

# **ANALISIS Y PROYECCIONES DEL DESARROLLO ECONOMICO**

## **V**

### **EL DESARROLLO ECONOMICO DE LA ARGENTINA**

#### **I. Los problemas y perspectivas del crecimiento económico argentino**

*Estudio realizado por la Secretaría de la  
Comisión Económica para América Latina*



**NACIONES UNIDAS**

**DEPARTAMENTO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES**

**México, 1959**

E/CN.12/429/Rev. 1

Diciembre de 1958

**NOTA**

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La simple mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

**PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS**

Nº de venta: 59.II.G.3.Vol.I.

Precio: 1.50 dólares, 12 chelines, 6.50 francos suizos  
(o su equivalente en otras monedas)

## INDICE DE MATERIAS

	Página
INTRODUCCIÓN . . . . .	XI
I. Antecedentes . . . . .	XI
II. El informe. . . . .	XII
III. Colaboraciones y agradecimientos . . . . .	XIII

### Primera Parte

#### LOS PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO ARGENTINO

<i>Capítulo I. LA CRISIS ESTRUCTURAL DE LA ECONOMÍA ARGENTINA Y LA ORIENTACIÓN DE SUS SOLUCIONES.</i> . . . . .	3
I. <i>Los rasgos salientes de la crisis</i> . . . . .	3
II. <i>Las posibilidades de crecimiento</i> . . . . .	4
1. Las metas de producción y la sustitución de importaciones. . . . .	5
2. La demanda comparativa de productos industriales y agropecuarios. . . . .	9
III. <i>El papel básico de las exportaciones en el proceso del desarrollo económico</i> . . . . .	9
IV. <i>La necesidad de una política de prelación en las inversiones</i> . . . . .	11
V. <i>El capital y la productividad</i> . . . . .	12
<i>Capítulo II. EL ESTRANGULAMIENTO DE LA ECONOMÍA ARGENTINA Y LOS FACTORES QUE LO HAN PROVOCADO</i> . . . . .	14
I. <i>Crecimiento y vulnerabilidad exterior</i> . . . . .	14
1. La intensidad del crecimiento . . . . .	14
2. El estancamiento reciente . . . . .	15
3. La vulnerabilidad exterior y su transformación reciente . . . . .	18
II. <i>El estrangulamiento exterior</i> . . . . .	20
1. La relación de precios del intercambio exterior . . . . .	20
2. El descenso del volumen físico de las exportaciones . . . . .	21
a) La relación interna de los precios agropecuarios de exportación . . . . .	21
b) El atraso en la tecnificación agraria . . . . .	21
c) La producción y las exportaciones . . . . .	23
3. El desarrollo insuficiente de la producción de petróleo. . . . .	24
4. El intenso crecimiento de la demanda de productos industriales. . . . .	25
a) Demanda de productos industriales y exportaciones . . . . .	25
b) El coeficiente de importaciones . . . . .	26
III. <i>El ritmo de acumulación de capital y su deficiente composición.</i> . . . . .	27
1. Capital y población activa. . . . .	27
2. El debilitamiento del ritmo de acumulación . . . . .	27
a) Variación de las tasas de acumulación . . . . .	27
b) El capital extranjero . . . . .	28

	<i>Página</i>
c) Las repatriaciones de capital y la economía de divisas . . . . .	30
d) El efecto del deterioro de la relación de precios sobre la capitalización . . . . .	30
e) Los gastos corrientes del estado y la capitalización . . . . .	31
3. La defectuosa composición del capital . . . . .	31
a) La desviación del capital hacia los sectores que no producen bienes . . . . .	31
b) Acentuación de las deficiencias en la composición del capital . . . . .	32
c) La insuficiente capitalización en la industria . . . . .	32
d) La insuficiente capitalización en la producción agropecuaria . . . . .	33
e) La insuficiente capitalización en energía eléctrica . . . . .	33
f) La descapitalización en los transportes . . . . .	34
4. Las inversiones en actividades no productivas de bienes . . . . .	35
a) Las inversiones no económicas del estado . . . . .	35
b) Las inversiones en vivienda . . . . .	36
IV. <i>La población activa y su productividad</i> . . . . .	36
1. El capital y la defectuosa distribución de la población activa . . . . .	36
a) Los sectores de producción y transporte de bienes y los otros sectores . . . . .	36
b) La absorción de mano de obra por la industria manufacturera . . . . .	38
c) La redundancia de mano de obra . . . . .	38
2. El descenso de productividad . . . . .	39
Capítulo III. LAS PROYECCIONES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO ARGENTINO HASTA 1967 . . . . .	42
I. <i>Planteamiento general del problema</i> . . . . .	42
II. <i>La disparidad de crecimiento de los diferentes sectores de la economía</i> . . . . .	43
1. Los sectores de producción y transporte de bienes y el resto de la economía . . . . .	43
2. Los sectores dinámicos . . . . .	44
a) Las industrias manufactureras dinámicas . . . . .	44
b) El petróleo . . . . .	45
c) La energía eléctrica . . . . .	45
d) Los transportes . . . . .	47
3. El sector agropecuario y las industrias vegetativas . . . . .	47
III. <i>Potencial humano, capital y productividad</i> . . . . .	48
1. El desplazamiento del capital y del potencial humano . . . . .	48
2. La industria y su papel de absorción de mano de obra . . . . .	48
3. La absorción de potencial humano por otros sectores de la producción y transporte de bienes . . . . .	49
4. La productividad en los sectores de producción y transporte de bienes . . . . .	49
a) El capital y el producto por persona ocupada . . . . .	49
b) El sector agropecuario . . . . .	50
c) El sector industrial . . . . .	52
d) El resto de los sectores de producción y transporte de bienes . . . . .	52
5. La productividad en el resto de la economía . . . . .	53
6. Las prelación de inversión . . . . .	54
7. El capital y la productividad . . . . .	55
Capítulo IV. LAS INVERSIONES DE CAPITAL, LOS RECURSOS PARA FINANCIARLAS Y EL BALANCE DE PAGOS . . . . .	57
I. <i>La distribución de inversiones por sectores</i> . . . . .	57
1. Visión general de las necesidades de capital . . . . .	57
2. La necesidad de inversiones en el sector de transportes . . . . .	58
a) Las inversiones totales . . . . .	58

	<i>Página</i>
b) Ferrocarriles . . . . .	59
c) Caminos. . . . .	60
d) Transporte automotor. . . . .	61
e) Transporte fluvial . . . . .	62
f) Transporte aéreo. . . . .	62
g) Transporte marítimo . . . . .	62
3. Las inversiones en petróleo . . . . .	63
4. Las inversiones en energía eléctrica . . . . .	63
5. Las inversiones en las industrias dinámicas. . . . .	64
6. Las inversiones en las industrias vegetativas . . . . .	65
7. Las inversiones en el sector agropecuario . . . . .	65
8. Las inversiones en minería y construcción . . . . .	66
9. Las inversiones en el resto de la economía . . . . .	67
II. <i>La composición de las inversiones</i> . . . . .	68
III. <i>Los recursos para las inversiones</i> . . . . .	70
IV. <i>La necesidad de capital extranjero</i> . . . . .	72
V. <i>El desarrollo de la economía y el balance de pagos</i> . . . . .	72
<b>Capítulo V. LOS GASTOS E INGRESOS DEL ESTADO EN EL CRECIMIENTO DEL PRODUCTO GLOBAL DE LA ECONOMÍA</b> . . . . .	79
I. <i>Gastos e ingresos del estado</i> . . . . .	79
1. Los gastos públicos . . . . .	79
2. Los gastos corrientes. . . . .	81
3. Los ingresos públicos . . . . .	83
II. <i>Proyecciones de los gastos e ingresos públicos.</i> . . . . .	84

## Anexos

<b>Anexo I. LA UTILIZACIÓN DEL MODELO DE INSUMO-PRODUCTO EN LAS PROYECCIONES DE LA ECONOMÍA ARGENTINA</b> . . . . .	89
Consideraciones generales . . . . .	89
1. Matriz de contabilidad de la economía argentina. . . . .	89
2. El modelo de insumo-producto . . . . .	90
3. Coeficientes de requerimientos directos e indirectos de producción nacional. . . . .	92
4. Proyecciones de la demanda final y su clasificación para el análisis de insumo-producto . . . . .	93
5. La determinación de los niveles de producción interna y de las necesidades de productos intermedios de origen nacional . . . . .	94
6. Los requerimientos de importaciones de productos intermedios y finales. . . . .	94
7. Los requerimientos de importaciones intermedias en función de la demanda final . . . . .	96
8. Los requerimientos de los factores primarios trabajo y capital. . . . .	100
9. Incorporación de los factores primarios en el modelo . . . . .	102

	<i>Página</i>
10. Sustitución de importaciones. . . . .	103
11. Características del modelo de insumo-producto y consideraciones generales sobre su aplicación en el caso de la Argentina . . . . .	103
Cuadro Apéndice. . . . .	106-107
<i>Anexo II. CUADROS ESTADÍSTICOS COMPLEMENTARIOS . . . . .</i>	<i>108</i>

## INDICE DE CUADROS

Cuadro	Capítulo I	Página
1. Argentina: Aspectos dinámicos del producto y de la capacidad productiva proyectada . . . . .		5
2. Argentina: Composición y elasticidad de la demanda final y de las importaciones . . . . .		6
3. Argentina: Las necesidades de importación, con y sin sustitución de importaciones por producción interna entre 1955 y 1967 . . . . .		6
4. Argentina: Proyección de las exportaciones . . . . .		7
5. Argentina: Eliminación del estrangulamiento exterior de la economía . . . . .		7
6. Argentina: Incremento de la producción industrial y del sector agropecuario . . . . .		9
7. Argentina: Incremento requerido en la producción y exportación agropecuarias entre 1955 y 1967 . . . . .		10
8. Argentina: Distribución del capital, la población activa y el producto global entre los sectores de producción y transporte de bienes y el resto de la economía . . . . .		12
9. Argentina: Absorción del incremento de capital y de población activa en los sectores de producción y transporte de bienes entre 1955 y 1967 . . . . .		13
10. Argentina: Relación entre el crecimiento del capital y del producto por hombre en los sectores de producción y de transporte de bienes . . . . .		13
<b>Capítulo II</b>		
11. Argentina: Ingreso bruto, producto bruto, efecto de la relación de precios, y el ingreso y el producto por habitante, 1900-1957 . . . . .		15
12. Argentina: Tasas anuales de cambio en el producto bruto por habitante . . . . .		15
13. Argentina: Ingresos y egresos corrientes del balance de pagos . . . . .		16
14. Argentina: Balance de pagos y movimiento de capital . . . . .		17
15. Argentina: Producto bruto e importaciones de petróleo, de materias primas y productos intermedios, y de bienes de consumo . . . . .		17
16. Argentina: Exportaciones, efecto de la relación de precios del intercambio, y el producto bruto, 1900-55 y proyecciones para 1962 y 1967 . . . . .		18
17. Argentina: La vulnerabilidad exterior de la economía y sus consecuencias sobre el producto bruto por habitante, 1900-57 . . . . .		19
18. Argentina: Poder adquisitivo de las exportaciones y efecto de la relación de precios del intercambio . . . . .		20
19. Argentina: Índice de la relación interna de precios de la producción agropecuaria exportable comparado con el índice de la relación de precios del intercambio exterior . . . . .		21
20. Argentina: Producción y exportaciones agropecuarias . . . . .		23
21. Argentina: Rendimientos por hectárea en la región pampeana . . . . .		23
22. Argentina: Producción de petróleo y su relación interna de precios . . . . .		24
23. Argentina: Coeficientes de elasticidad de la demanda para el consumo de bienes y servicios privados en relación con el consumo privado total por habitante . . . . .		25
24. Argentina: Coeficiente de importaciones en relación al producto bruto de la economía en su conjunto, 1900-1957 y proyecciones para 1962 y 1967 . . . . .		26
25. Argentina: Coeficientes de importaciones 1900-55 y proyecciones para 1962 y 1967 . . . . .		27
26. Argentina: El ritmo de acumulación de capital por habitante en el conjunto de la economía, 1900-55 . . . . .		28
27. Argentina: Capital extranjero en porcentaje del capital fijo total, 1900-55 y proyecciones para 1962 y 1967 . . . . .		28
28. Argentina: Movimientos de capital y pagos exteriores, 1900-55 . . . . .		29
29. Argentina: Monto del capital extranjero y de sus servicios financieros . . . . .		30
30. Argentina: Distribución del capital entre las actividades productivas y no productivas de bienes . . . . .		31
31. Argentina: Distribución del capital entre las actividades productivas de bienes . . . . .		32
32. Argentina: Distribución del capital en transporte . . . . .		32
33. Argentina: Producción industrial de metales, vehículos, maquinaria y aparatos eléctricos . . . . .		33
34. Argentina: Tasas de crecimiento medio anual del consumo de energía eléctrica . . . . .		34
35. Argentina: Distribución del capital entre las actividades no productivas de bienes . . . . .		35
36. Argentina: Composición de las inversiones reales del gobierno nacional . . . . .		35
37. Argentina: La población total y la población económicamente activa, 1900-55 y proyecciones para 1962 y 1967 . . . . .		37
38. Argentina: Distribución de la población activa entre las actividades productivas y no productivas de bienes . . . . .		37
39. Argentina: Distribución de la población activa entre las actividades productivas . . . . .		37
40. Argentina: Incremento de productividad y ocupación en la industria manufacturera . . . . .		38
41. Argentina: Distribución de la población activa entre las actividades no productivas . . . . .		39
42. Argentina: Ocupación en actividades productivas de bienes por unidad del producto bruto derivado de la producción de bienes . . . . .		40
43. Argentina: Ocupación en actividades no productivas de bienes por unidad del producto derivado de la producción de bienes . . . . .		40
<b>Capítulo III</b>		
44. Argentina: Proyecciones del producto bruto en los sectores de producción y transporte de bienes y en el resto de la economía, 1955-67 . . . . .		43
45. Argentina: Incremento de la demanda total de bienes originados en las industrias manufactureras dinámicas . . . . .		45
46. Argentina: Demanda, importación y producción de petróleo . . . . .		46

47. Argentina: Proyección del consumo de petróleo por sectores . . . . .	46
48. Argentina: Proyecciones del consumo de electricidad por sectores . . . . .	46
49. Argentina: Proyección de la actividad de transporte, 1955-1967. . . . .	46
50. Argentina: Proyección de la demanda de productos agropecuarios. . . . .	47
51. Argentina: Proyección del incremento del producto bruto manufacturero a precios del mercado entre 1955 y 1967 . . . . .	47
52. Argentina: Proyección de la distribución del incremento de la población activa, capital y producto entre actividades productivas y no productivas de bienes entre 1955 y 1967 . . . . .	48
53. Argentina: Producto, ocupación y productividad en las actividades industriales y agropecuarias entre 1955 y 1967 . . . . .	49
54. Argentina: Comparación cronológica de la proporción porcentual de la ocupación agropecuaria con respecto a la población activa total en el país y en los Estados Unidos . . . . .	49
55. Argentina: El desplazamiento de la población activa dentro de los sectores en que decrece en importancia relativa . . . . .	50
56. Argentina: Proyecciones de la ocupación, del capital y del producto . . . . .	51
57. Argentina: Proyecciones del capital y producción por persona activa en los sectores agrícola y ganadero en la región pampeana y en el país en conjunto . . . . .	51
58. Argentina: Capital, ocupación, producto y la dotación de capital y producto por persona ocupada en la industria manufacturera, 1946-1955 y proyecciones para 1962 y 1967 . . . . .	52
59. Argentina: Proyección de capital, ocupación, producto y dotación de capital y producto por persona ocupada en los sectores dinámicos, excluida la industria manufacturera . . . . .	53
60. Argentina: Proyección del incremento porcentual del capital y producto en los sectores dinámicos entre 1955 y 1967. . . . .	53
61. Argentina: Población activa en el resto de la economía . . . . .	54
62. Argentina: Producto bruto por persona activa . . . . .	54
63. Argentina: Proyecciones del crecimiento del producto bruto en los sectores dinámicos, el sector agropecuario, y los otros sectores. . . . .	55

#### Capítulo IV

64. Argentina: Proyecciones de la masa de capital . . . . .	57
65. Argentina: Aspectos dinámicos del aumento de la masa de capital, por sectores económicos . . . . .	57
66. Argentina: Estimaciones de las necesidades de inversión bruta fija, inversión neta, reposición y reequipamiento, por sectores económicos, 1956-67 . . . . .	58
67. Argentina: Inversiones brutas y netas en los sectores de transportes y comunicaciones. . . . .	59
68. Argentina: Necesidades de inversiones brutas en los ferrocarriles . . . . .	59
69. Argentina: Inversiones en caminos, 1958-67 . . . . .	61
70. Argentina: Inversiones brutas en automotores, 1958-67 . . . . .	61
71. Argentina: Inversiones en petróleo y proporción que deberá gastarse en el exterior hasta 1967 . . . . .	63
72. Argentina: Necesidades de inversión en electricidad hasta 1967. . . . .	63
73. Argentina: Estimaciones de las necesidades de inversiones en las industrias manufactureras dinámicas (excluyendo la refinación de petróleo), 1956-67 . . . . .	64
74. Argentina: Proyección del valor de la producción de las industrias manufactureras dinámicas, 1955, 1962 y 1967 . . . . .	64
75. Argentina: Necesidades de inversión en las industrias manufactureras vegetativas, 1956-67 . . . . .	65
76. Argentina: Proyecciones del capital y del producto en el sector agropecuario . . . . .	66
77. Argentina: Necesidades de inversión bruta y neta agropecuaria en la región pampeana y en el resto del país . . . . .	66
78. Argentina: Proyección de las inversiones brutas y netas en el sector agropecuario. . . . .	66
79. Argentina: Estimaciones de las necesidades de inversión bruta fija en minería y construcción, 1955-67. . . . .	67
80. Argentina: Las necesidades de vivienda, 1956-67 . . . . .	67
81. Argentina: Las necesidades de inversión y la importación de maquinaria y equipo productivo, 1956-67 . . . . .	68
82. Argentina: Proporción de la maquinaria y equipo total y la maquinaria y equipo importado en la inversión bruta total, 1956-67 . . . . .	69
83. Argentina: Perspectiva para el programa de inversiones si el producto bruto y el ahorro nacional no aumentaran apreciablemente hasta 1962 . . . . .	70
84. Argentina: Coeficiente de gastos públicos con respecto al producto bruto global . . . . .	71
85. Argentina: Inversión pública y privada, nacional y extranjera, en porciento del producto bruto . . . . .	71
86. Argentina: Proyección de los recursos invertibles . . . . .	72
87. Argentina: Proyecciones del abastecimiento de maquinaria y equipo . . . . .	72
88. Argentina: Proyección de las importaciones de maquinaria y equipos y la parte de ellas que tendrá que cubrirse con capital extranjero. . . . .	72
89. Argentina: Proyecciones del producto global, las exportaciones y la demanda de importaciones . . . . .	73
90. Argentina: Los ingresos y egresos corrientes del balance de pagos . . . . .	75
91. Argentina: Necesidades de financiación externa para cubrir importaciones de bienes de capital . . . . .	75

#### Capítulo V

92. Argentina: Gastos públicos . . . . .	79
93. Argentina: Distribución política-administrativa de los gastos públicos. . . . .	80
94. Argentina: Gastos públicos . . . . .	80
95. Argentina: Inversiones globales. . . . .	81
96. Argentina: Destino de las inversiones del estado . . . . .	81
97. Argentina: Inversiones del gobierno nacional . . . . .	82
98. Argentina: Gastos de transferencias del estado . . . . .	82
99. Argentina: Personal del estado y remuneración media . . . . .	83
100. Argentina: Relación de gastos e ingresos del desequilibrio financiero y de las inversiones con el producto global . . . . .	83
101. Argentina: Evolución de los ingresos públicos . . . . .	84
102. Argentina: Impuestos directos . . . . .	84
103. Argentina: Impuestos indirectos. . . . .	84
104. Argentina: Inversiones del estado en el período 1956-67 . . . . .	85

Cuadro	Página
105. Argentina: Inversiones totales en los sectores de producción y transporte de bienes, 1956-67 . . . . .	86
106. Argentina: Gastos corrientes . . . . .	86
107. Argentina: Distribución funcional del empleo público . . . . .	86
108. Argentina: Proyección de la ocupación del estado . . . . .	87

#### Anexo I

A. Transacciones intersectoriales, 1950 . . . . .	89
B. Coeficientes de insumo de bienes, servicios y factores . . . . .	92
C. Coeficientes de requerimientos directos e indirectos de producción nacional por cada peso de demanda final sectorial de bienes nacionales . . . . .	93
D. Demanda final, 1962 . . . . .	94
E. Necesidades de producción total y de importaciones, 1962 . . . . .	95
F. Transacciones intersectoriales de bienes y servicios importados, 1950 . . . . .	95
G. Coeficientes de insumo de bienes y servicios importados (por cada peso de producción bruta interna, a precios cif) . . . . .	96
H. Necesidades de importaciones de consumo intermedio, 1962 . . . . .	96
I. Coeficientes de necesidades directas e indirectas de importaciones intermedias . . . . .	97
J. Coeficientes de necesidades directas e indirectas de importaciones intermedias en función de 23 sectores de la demanda final de bienes nacionales . . . . .	97
K. Contenido directo e indirecto de importaciones en la demanda final, 1950 y 1962 . . . . .	98
L. Coeficientes de requerimientos directos e indirectos de importaciones intermedias . . . . .	100
M. Requerimientos de importaciones intermedias establecidas en función de la demanda final, 1962 . . . . .	100
N. Coeficientes del contenido de sueldos y salarios de la demanda final de productos nacionales . . . . .	101
O. Relación entre el factor trabajo y la demanda final . . . . .	101
P. Contenido de mano de obra en la demanda final de bienes y servicios nacionales . . . . .	102
Q. Coeficientes de insumo de bienes y servicios con sustitución de importaciones . . . . .	103
Cuadro Apéndice. Argentina: Transacciones intersectoriales de bienes nacionales e importados en 1950 . . . . .	106-107

#### Anexo II

1. Cuadros complementarios del capítulo I (Cuadros I a II) . . . . .	108-109
2. Cuadros complementarios del capítulo II (Cuadros III a XVIII) . . . . .	110-118
3. Cuadros complementarios del capítulo III (Cuadros XIX a XLIII) . . . . .	119-127
4. Cuadros complementarios del capítulo IV (Cuadros XLIV a XLV) . . . . .	128-129

#### INDICE DE GRÁFICOS

Gráfico	Página
I. Argentina: Producto bruto interno total, a precios de mercado . . . . .	16
II. Argentina: Producto bruto interno por habitante, a precios de mercado . . . . .	16
III. Argentina: Producto bruto por habitante y la relación de precios del intercambio, 1900-1957 . . . . .	18
IV. Argentina: Producto bruto y volumen de las exportaciones, 1900-1956 . . . . .	19
V. Argentina: Coeficientes de importaciones en relación a la demanda interna total para consumo e inversión . . . . .	19
VI. Argentina: Las relaciones internas de precios agropecuarios e industriales y su comparación con la relación de precios del intercambio exterior . . . . .	22
VII. Argentina: Exportaciones (fob) . . . . .	22
VIII. Argentina: Relación de precios del petróleo . . . . .	24
IX. Argentina: Coeficiente de inversión y efecto de la relación de precios del intercambio, 1900-1956 . . . . .	30
X. Argentina: Producto bruto de las industrias manufactureras totales, dinámicas y vegetativas . . . . .	44
XI. Argentina: Producción industrial (valor bruto de la industria manufacturera) . . . . .	44
XII. Argentina: Producción de petróleo crudo y utilización de gas . . . . .	45
XIII. Argentina: Importaciones de petróleo . . . . .	45
XIV. Argentina: Índice de capital ferroviario . . . . .	60
XV. Argentina: Importaciones de equipo productivo . . . . .	73
XVI. Argentina: Importaciones de materias primas y productos intermedios . . . . .	74

### SÍMBOLOS EMPLEADOS

Tres puntos (...) indican que los datos faltan o no constan por separado.

La raya (—) indica que la cantidad es nula o mínima.

Un espacio en blanco ( ) en un cuadro significa que el artículo no es aplicable.

El signo menos (—) indica déficit o disminución.

Los grupos de más de tres cifras se separan por un espacio (1 243 657).

El punto (.) se usa para indicar decimales.

Una diagonal (/) indica un año agrícola o fiscal; por ejemplo 1955/56.

El término "tonelada" se refiere a toneladas métricas, y "dólares" al dólar de los Estados Unidos, a no ser que se indique expresamente otra cosa.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentos presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

# INTRODUCCIÓN

## I. ANTECEDENTES

El 5 de enero de 1956 el Gobierno de la República Argentina solicitó oficialmente la cooperación de las Naciones Unidas para efectuar un estudio a fondo de los problemas de desarrollo económico del país. El Secretario General dispuso entonces que la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y la Administración de Asistencia Técnica (AAT) se hicieran cargo de la realización de estas tareas dentro de sus respectivas jurisdicciones. Para constituir la correspondiente misión y destacarla en la Argentina las dos organizaciones mencionadas solicitaron y obtuvieron la colaboración de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). En lo que se refiere a los problemas agropecuarios se logró también la eficaz cooperación del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Por su parte, el Gobierno de la República Argentina designó a funcionarios especializados para que constituyeran, junto con los de las Naciones Unidas, un grupo de estudios encargado de recoger, sistematizar y analizar las distintas informaciones y estadísticas sobre la economía nacional. En relación con ello, el gobierno dictó el Decreto Nº 6.778, firmado en Buenos Aires el 13 de abril de 1956 por el Presidente de la República y varios de sus ministros, que dice a la letra lo siguiente:

Visto que la Organización de las Naciones Unidas ha aceptado prestar la colaboración que le fuera requerida por intermedio del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto en el análisis de los problemas del desarrollo económico argentino;

que con tal propósito la referida Organización propone al Gobierno Argentino enviar un grupo de expertos presididos por el Director Principal a cargo de la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas, doctor Raúl Prebisch, con la participación de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la Organización de los Estados Americanos, y

### Considerando:

que para formular un programa de inversiones destinado a satisfacer las necesidades más urgentes de bienes de capital, así como para facilitar la ejecución de otras medidas de restablecimiento económico, los Ministerios en las ramas económicas y sociales requieren la preparación sistemática de estudios básicos y elementos de información técnica, así como su debida coordinación;

que a esos efectos es conveniente la colaboración del referido grupo de expertos con funcionarios y técnicos argentinos;

que las remuneraciones de tales expertos corren totalmente por cuenta de las Naciones Unidas y demás organizaciones mencio-

nadas, pero que parte de los gastos locales deberá cubrirse por el Gobierno Nacional.

Por ello,

EL PRESIDENTE PROVISIONAL DE LA NACIÓN ARGENTINA

Decreta:

*Artículo 1º* Acéptase el ofrecimiento de las Naciones Unidas de enviar al país un grupo de expertos en el estudio de los problemas del desarrollo económico en la forma propuesta por tal Organización.

*Artículo 2º* Los señores Ministros a quienes competen los asuntos económicos y sociales enunciados en el artículo 1º del Decreto-Ley Nº 1.637/56, solicitarán al grupo de expertos los estudios básicos e informaciones técnicas que crean convenientes para elaborar un programa de inversiones y formar juicio sobre los proyectos que les interese considerar, así como los que estimen necesarios en la ejecución de otras medidas tendientes al restablecimiento económico del país.

*Artículo 3º* Sin perjuicio de las tareas anteriores y como complemento de ellas, el grupo de expertos deberá preparar un informe general acerca de las posibilidades de acelerar el desarrollo y atenuar la vulnerabilidad exterior de la economía argentina, así como las medidas que deban adoptarse para obtener tales propósitos.

*Artículo 4º* Los Ministerios y organismos descentralizados a solicitud del Director del grupo de expertos, designarán el personal que deberá prestar la colaboración necesaria a los fines del cumplimiento de las tareas a que se refiere este Decreto.

La relación del grupo de expertos con los Ministros referidos en el artículo 2º del presente, se hará por intermedio del Director del grupo y, en ausencia de éste, por intermedio del Secretario General designado por Decreto Nº 2.502/56.

*Artículo 5º* Los Ministerios suministrarán, en relación con las tareas a que se refiere este Decreto, la colaboración e informaciones que solicite el grupo de expertos por intermedio de los funcionarios designados en el artículo precedente.

*Artículo 6º* El Director del grupo de expertos propondrá a los Ministros mencionados en el artículo 2º del presente, la constitución de las comisiones técnicas nacionales requeridas para la mejor realización de las tareas encomendadas por este Decreto.

*Artículo 7º* Los gastos que ocasione el cumplimiento del presente Decreto —excepción hecha de las remuneraciones de los expertos internacionales— serán atendidos por intermedio del Ministerio de Hacienda con recursos de Rentas Generales.

*Artículo 8º* El presente Decreto será refrendado por los señores Ministros Secretarios de Estado en los Departamentos de AGRICULTURA Y GANADERÍA, COMERCIO, FINANZAS, HACIENDA, INDUSTRIA, RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, TRABAJO Y PREVISIÓN Y TRANSPORTES.

*Artículo 9º* Comuníquese, publíquese, dése a la DIRECCIÓN GENERAL DEL REGISTRO NACIONAL y archívese.

Decreto Nº 6778 (Fdo.):

MERCIER	ARAMBURU	ALZOGARAY
LLAMAZARES		PODESTÁ COSTA
ALIZÓN GARCÍA		MIGONE
BLANCO		BONNET

Del articulado del decreto se desprenden las tareas que se encomendaron al Grupo Conjunto Gobierno Argentino-Naciones Unidas. Con la colaboración entusiasta y eficaz de los expertos oficiales del país y de diversos organismos y entidades privadas fue posible llevar a cabo el amplio e intenso programa de estudios previsto.

A esos efectos, la misión de las Naciones Unidas permaneció en la Argentina desde mediados de 1956

hasta mediados de 1957 y se entregó después en Santiago de Chile, en la sede de la CEPAL, a la elaboración y redacción del estudio.

Debe señalarse, además, que durante su estancia en Buenos Aires, y al margen de la tarea misma del informe, se solicitó de los funcionarios de las Naciones Unidas asesoramiento técnico en diversas materias de interés inmediato y relacionadas con los estudios que llevaba a cabo el grupo conjunto.

## II. EL INFORME

A base de los materiales y datos reunidos por la misión de las Naciones Unidas con la colaboración de los técnicos argentinos, la Secretaría de la CEPAL ha elaborado el presente informe y lo publica ahora como volumen V de su serie *Análisis y proyecciones del desarrollo económico*. El estudio se ciñe a los conceptos metodológicos básicos descritos en el informe sobre técnica de programación que encabezó esa serie.<sup>1</sup> Sin embargo, en el estudio argentino cabe señalar algunas diferencias importantes respecto a los otros volúmenes de la serie, y no sería la menos significativa el que los datos económicos empleados —sobre contar con series más completas— abarcan un mayor número de años. Ese amplio análisis histórico, que comprende prácticamente lo que va del siglo, contrasta con la otra novedad del estudio, que son los análisis de problemas a corto plazo. En efecto, en el programa de la investigación se señalaba la necesidad de estudiar y considerar las posibilidades de una recuperación de la productividad y un aumento de la producción en función de las proyecciones de crecimiento económico del país. Por ello, cuando el estudio estaba todavía en la fase de preparación — y dentro de esas funciones de asesoramiento que se mencionaron antes— las autoridades argentinas fueron conociendo sus resultados inmediatos. Ahora se ofrecen éstos en forma más organizada, aunque todavía preliminar.

Otra de las diferencias con respecto a los informes anteriores de la serie *Análisis y proyecciones del desarrollo económico* es que en éste se combinan, en grado mayor que en los otros, los análisis básicos macroeconómicos con estudios pormenorizados de la industria, la agricultura y demás sectores de la actividad económica. Para analizar y proyectar la elasticidad-ingreso de la demanda de bienes de consumo y servicios se han utilizado series cronológicas sobre su movimiento que abarcan el período 1946-55. Ello ha permitido estudiar e interpretar las diferentes reacciones y tendencias del consumo por habitante frente a a) el aumento —1946-48— y la disminución —1948-55— del ingreso real por habitante; b) las fluctuaciones de los precios relativos en los distintos grupos de bienes de consumo y servicios; c) las variaciones en la oferta de bienes de consu-

mo importados y de productos intermedios, así como en los de producción interna, y d) la política gubernamental con respecto a los subsidios para algunos de esos bienes, el déficit de las empresas estatales, el control de cambios, los subsidios a la importación y el control de los arrendamientos domiciliarios y de la tierra.

Por su tamaño considerable, ha sido necesario dividir el estudio en 3 volúmenes. El presente contiene la primera parte del informe con 5 capítulos en que se examinan primero la crisis estructural de la economía argentina y se diseñan sus posibles soluciones, para analizar luego los factores que han provocado el actual estrangulamiento de la economía, exponer las proyecciones de su crecimiento y las inversiones de capital necesarias y terminar con un análisis de los gastos e ingresos del estado en el crecimiento del producto global de la economía. El volumen se cierra con un anexo en que se incluye un trabajo sobre la utilización del modelo de insumo-producto en las proyecciones de la economía argentina que se han hecho para este estudio. Los volúmenes segundo y tercero comprenden la segunda parte, dedicada al examen de los distintos sectores de la producción. A su vez, esa segunda parte se ha subdividido en cuatro grandes secciones: la A, en que se analizan la producción agropecuaria y sus posibilidades de crecimiento, y la B, en que se consideran los problemas relativos a las industrias dinámicas y a la sustitución de importaciones, secciones ambas que constituirán el segundo volumen; y las C y D, destinadas a describir la crisis de la energía y la posible expansión del petróleo, de un lado, y, de otro, los problemas del transporte y la orientación de sus soluciones, que constituirán el volumen tercero. Por razones de economía, no ha sido posible imprimir algunos estudios especiales y estadísticas macroeconómicas expresamente preparados para el informe, y que en su versión mimeografiada pueden encontrarse en el documento E/CN.12/429/Add.4. La Secretaría piensa hacer una nueva edición mimeografiada de ese documento que es en cierto modo un complemento indispensable de los 3 volúmenes impresos. En el índice y en la nota preliminar que lleva ese documento podrá encontrarse referencia detallada de las materias que abarcan esos anexos, pero cabe adelantar aquí que todos y cada uno ofrecen gran cantidad de datos y cifras que vienen a redondear y complementar los del informe, proporcionando en muchos casos una base estadística completa para algunos de sus capítulos.

<sup>1</sup> Véase *Análisis y proyecciones del desarrollo económico*. I. Introducción a la técnica de programación (E/CN.12/363). Los volúmenes siguientes son: II. *El desarrollo económico del Brasil* (E/CN.12/364/Rev.1); III. *El desarrollo económico de Colombia* (E/CN.12/365/Rev.1), y IV. *El desarrollo económico de Bolivia* (E/CN.12/430/Rev.1). Publicaciones de las Naciones Unidas, Nos. de venta: 1955.II.G.2, 1956.II.G.2, 1957. II.G.3, y 1958.II.G.2, respectivamente.

### III. COLABORACIONES Y ACRADDECIMIENTOS

El amplio alcance de la investigación realizada se ha debido en parte a la plena colaboración que los técnicos del gobierno argentino prestaron a la CEPAL y a las Naciones Unidas en todo momento. La participación de los técnicos oficiales —que abarca a los distintos ministerios interesados en los problemas económicos y sociales del país, las empresas fiscales autónomas, las autoridades provinciales y municipales, etc.— se vio completada con la de los técnicos de empresas y organizaciones privadas, que abrieron generosamente al grupo de estudios sus fuentes de información.

Ya se ha destacado antes —y se hace además en las introducciones parciales que llevan las distintas partes del estudio— la importante colaboración de la AAT, la FAO, el FMI, la OIT y otras organizaciones de las Naciones Unidas. Cabe destacar entre estas últimas a la Comisión Económica para Europa, que realizó un importante trabajo básico sobre las perspectivas del comercio argentino en aquella región. Asimismo se reitera aquí el agradecimiento de la Secretaría por la inestimable colaboración del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA.

Aunque la lista de colaboradores y participantes en este estudio sería demasiado larga para detallarla aquí, y hacerlo implicaría posiblemente involuntarios y lamentables olvidos, cree la Secretaría que por lo sustantivo de su trabajo debe destacarse a las siguientes personas, mencionando los títulos de sus contribuciones, algunas de las cuales ha sido posible recoger en el cuerpo del informe y en el tomo mimeografiado de anexos:

John D. Black, de la Universidad de Harvard, experto de la FAO, autor del trabajo *The role of price policy in the problems and perspectives of Argentine agriculture* (enero de 1957).<sup>2</sup>

Richard Goode, del Fondo Monetario Internacional, experto en finanzas y política tributaria, autor del trabajo *Finanzas públicas de la Argentina*.<sup>3</sup>

Alberto Fracchia, economista argentino, autor de los trabajos *Inversión bruta y capital existente en la Argentina, por sectores económicos y por tipo de inversión y capital, 1900-55*<sup>4</sup> y *Distribución de los ingresos por tipo de remuneración y por sector de actividad en la Argentina*.<sup>5</sup>

Angel Monti, economista argentino, Subsecretario de Hacienda, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, autor del trabajo *Estimación preliminar del producto bruto de la Argentina, 1900-55, a precios de 1950*.<sup>6</sup>

Manuel Balboa, economista argentino, ex Gerente Departamental del Banco Central de la República Argentina, autor de los trabajos *La utilización del*

*modelo de insumo-producto en las proyecciones de la economía argentina*.<sup>7</sup>

Entre los economistas argentinos que contribuyeron al análisis macroeconómico en forma notable, aparte de aquellos otros que intervinieron y colaboraron en los análisis sectoriales y cuyos nombres figuran en otros lugares de este estudio, deben mencionarse los siguientes, señalando entre paréntesis detrás de sus nombres el campo económico en que ofrecieron principalmente sus luces:

Carlos Brignone (estadística y análisis de la distribución del ingreso);

Ricardo Cibotti (modelo de programación económica); Osvaldo Fernández Balmaceda (cuadro de insumo-producto para 1946);

Norberto González (análisis del flujo de la producción industrial);

Héctor Grupe (análisis y proyección de la capacidad y demanda del transporte);

César Piana (estadísticas de energía), y

Jorge Trebino (preparación del cuadro de insumo-producto y del balance de pagos).

Asimismo debe reconocerse en forma especial la labor desarrollada por el Equipo de Renta Nacional que trabaja actualmente en el Banco Central de la República Argentina. Compuesto por los señores Alonso, Guarrochena, Guglieri, Monteverde, Trebino, Vicente y Zorzano, el Grupo trabajó con gran entusiasmo largas horas en la preparación de estimaciones y análisis estadísticos. Tuvo a su cargo los datos básicos para los análisis del producto bruto por sector económico y de la demanda final de consumo e inversión, el trabajo sobre relaciones interindustriales y otras estimaciones básicas macroeconómicas. La riqueza de los datos que se reunieron para el estudio presente se debe en gran medida a la dedicación y voluntad que este equipo puso en su trabajo.

En fin, no pudiendo recogerse aquí los nombres de todos y cada uno de los funcionarios oficiales y de la actividad privada que colaboraron en la preparación del estudio, la Secretaría desea expresar al Gobierno de la República Argentina el agradecimiento de las Naciones Unidas por las extraordinarias facilidades que dispuso al grupo de estudios para desempeñar su cometido. En este último aspecto, se debe reconocimiento muy especial a los señores Eugenio Blanco y Adalberto Krieger Vasena, que tuvieron a su cargo el Ministerio de Hacienda mientras este estudio se realizaba, así como al personal superior de ese departamento de estado. Asimismo debe destacarse la colaboración del entonces Secretario General del Consejo Económico, señor Félix Elizalde, por cuyo eficaz intermedio llevó a cabo todas sus gestiones con el gobierno la misión de las Naciones Unidas.

<sup>7</sup> En el anexo que figura al final del presente volumen se da una versión resumida de este trabajo. Una versión más completa y detallada se publicará próximamente en el Boletín Económico de América Latina que publica la Secretaría.

<sup>2</sup> "El papel de la política de precios en los problemas y perspectivas de la agricultura de la Argentina". El material de este estudio se utilizó en parte en la redacción de la sección del informe destinada al examen de la producción agropecuaria.

<sup>3</sup> Véase el documento E/CN.12/429/Add.4, anexo V, pp. 131 ss.

<sup>4</sup> *Ibid.*, anexo III, pp. 77 ss.

<sup>5</sup> *Ibid.*, anexo VI, pp. 187 ss.

<sup>6</sup> *Ibid.*, anexo I, pp. 1 ss.



**PRIMERA PARTE**

**LOS PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO  
ARGENTINO**

#### NOTA

Las cifras de valores que se incluyen en este estudio están expresadas en pesos constantes de 1950, salvo en aquellos casos en que expresamente se señala una valuación distinta.

Las estadísticas generales que abarcan períodos largos —casi siempre desde 1900— como las de producto capital pueden diferir en escasa medida de las que se incluyen en los capítulos sectoriales de este estudio y que constituyen su segunda parte. Ello se debe a que para mantener la homogeneidad de las series cronológicas no ha sido posible presentarlas con una clasificación estrictamente comparable con las series de períodos recientes. Además, en algunos casos han resultado de estimaciones independientes. Asimismo debe señalarse que estudios con mayores detalles posteriores a la redacción y publicación de este informe, pusieron de manifiesto la conveniencia de introducir algunos ajustes en ciertas series. No se ha hecho así, sin embargo, porque en definitiva se trata de diferencias de escasa medida relativa que de ningún modo modifican la interpretación del fenómeno económico ni las proyecciones aquí efectuadas para la economía argentina.

## Capítulo I

# LA CRISIS ESTRUCTURAL DE LA ECONOMÍA ARGENTINA Y LA ORIENTACIÓN DE SUS SOLUCIONES

### I. LOS RASGOS SALIENTES DE LA CRISIS

En los males que aquejan a la economía argentina hay algo más que acontecimientos circunstanciales. La gran depresión mundial de comienzos de los años treinta marcó la terminación de una etapa. Nuevos factores condicionan desde entonces el desarrollo económico, y el país no ha conseguido todavía ajustarse plenamente a ellos a fin de imprimir a su economía el ritmo elevado de crecimiento que corresponde a su potencialidad.

Ese ritmo ha sido flojo desde la época señalada, apenas la mitad de lo que fue en otros tiempos. Entre comienzos del siglo y la gran depresión el producto medio por habitante había crecido a un ritmo medio anual de 1.2 por ciento y la tasa sólo fue de 0.6 por ciento con posterioridad.<sup>1</sup> Más aún, este débil crecimiento no ha sido regular, pues únicamente corresponde a una parte del período que termina con el fuerte impulso de los años de postguerra. Después de 1948 el producto por habitante disminuye y, si bien recupera luego algo de lo perdido, ha sido para estancarse en los 4 años últimos.

Recuperar tasas de crecimiento a todas luces insuficientes no podría constituir un objetivo completo, y ello resulta todavía más evidente si ese ritmo de 1.2 por ciento de los 3 primeros decenios del siglo se compara con la tasa de 2 por ciento registrada en el desenvolvimiento histórico de los Estados Unidos. En virtud de la elevada productividad de su tierra, la Argentina tenía un producto por habitante relativamente alto al iniciarse este siglo, casi equivalente a la tercera parte del de aquel país. Pero en vez de estrecharse, esta diferencia se ha ido dilatando, y el producto argentino sólo es ahora la cuarta parte del producto por habitante norteamericano. El mismo hecho se registra si la comparación se refiere no sólo a otros grandes centros industriales, sino a algunos países latinoamericanos que en los últimos tiempos han crecido con mucha más intensidad que la Argentina.

El país tiene grandes posibilidades de sobrepasar las tasas de crecimiento anteriores. Objeto primordial de este informe es analizar esas posibilidades, examinar los obstáculos que se oponen a ellas y discurrir la índole y las dimensiones del esfuerzo que será necesario hacer para eliminarlos progresivamente.

Ocupase primero este estudio del diagnóstico de los

<sup>1</sup> Tasa acumulada que interpola los datos estadísticos de los períodos extremos.

males económicos de la Argentina. Su expresión es bien conocida. El país carece actualmente de recursos exteriores para importar no sólo los bienes de capital más indispensables, sino también las materias primas y productos intermedios que con creciente amplitud requiere el desenvolvimiento de su industria. Además, el estado de los transportes es precario y considerable el déficit de energía eléctrica.

En el fondo de este proceso de estrangulamiento de la economía argentina hay un fenómeno de insuficiente acumulación de capital. Es notoria en esos servicios básicos y en la industria y el petróleo. La producción no ha crecido como debiera haberlo hecho por no haberse realizado las inversiones necesarias; asimismo, la producción agropecuaria ha declinado por carecer de incentivos y recursos para corregir deficiencias de inversión que se venían arrastrando y agravando desde la gran depresión mundial.

Por no haber tenido mucha más amplitud el desarrollo industrial, el país se ve ahora privado de maquinarias y equipos, de hierro y acero, de productos químicos y petroquímicos, de papel y celulosa y de otros productos intermedios, todos los cuales —así como buena parte de los automotores, que tanto se requieren— podrían producirse internamente en condiciones de relativa economicidad. Tampoco existen posibilidades de importar esos medios de producción en las cantidades necesarias. En efecto, las importaciones cada vez mayores de petróleo y la declinación de las exportaciones —tanto en su volumen como por el deterioro de la relación de precios del intercambio— han comprimido fuertemente los recursos exteriores que la Argentina necesita para adquirir fuera aquellos bienes de capital y productos intermedios que no podrían producirse económicamente en el país.

La insuficiente acumulación de capital fue primeramente resultado de factores exteriores adversos; pero después han sido factores propios del país los que contribuyeron a que la capacidad de autogeneración de ahorro nacional no se desarrollara en la medida que hubiese requerido la aceleración del ritmo de desarrollo. Así pues, en aquellos tiempos de relativa abundancia de recursos invertibles durante la postguerra, una gran parte se desvió de los sectores de la producción y el transporte de bienes para aplicarse a destinos que no contribuyeron a ensanchar la capacidad productiva ni a corregir las deficiencias que de tiempo atrás

venían presentándose en ésta; antes bien, esas deficiencias continuaron agravándose hasta dar en la profunda crisis estructural por que atraviesa la economía argentina.

Esta insuficiente capitalización en los sectores de producción y transporte de bienes ha tenido además muy serias consecuencias en la distribución del potencial humano. Una proporción muy alta del incremento de población activa se ha desviado de esos sectores para ir a otros que no son directamente productivos. Más aún, dentro de esos mismos sectores de producción y transporte de bienes hubo también muy serias fallas en la distribución de aquel incremento. La producción agropecuaria sufrió escasez de mano de obra sin que hubiera un desplazamiento de ella hacia la industria. Por el contrario, la industria ha absorbido en el último decenio una cantidad relativamente pequeña de mano de obra adicional, precisamente porque no fueron suficientes las inversiones de capital.

La construcción y los transportes ferroviarios fueron los sectores que sobre todo absorbieron proporciones exageradas de mano de obra, con un descenso correlativo de productividad, ya sea por la misma redundancia

de brazos o porque el propio descenso exigía mayor cantidad de gente para realizar la misma tarea. Se opera así en el seno de la economía argentina una discrepancia notable en el movimiento de la productividad. Mientras en la industria aumenta firme y persistentemente, se debilita en otros sectores de producción de bienes y transporte, así como en aquellas actividades hacia las que se desvía anormalmente una parte exagerada del incremento del potencial humano. Todo ello neutraliza las benéficas consecuencias del incremento de la productividad industrial y contribuye al estancamiento del producto medio por hombre en toda la economía durante los 4 años últimos.

Este hecho ha vuelto más intensa la presión inflacionaria sobre la economía, porque no sólo no crece el producto por hombre, sino que se ha detenido en un punto inferior al que tuvo en 1948, que es el año de mayor bonanza en la postguerra. Los diferentes grupos sociales pugnan por recuperar lo que antes tenían, o lo que entonces o después perdieron, y la presión inflacionaria va trasladándose en forma incesante de unos grupos a otros, sin efecto perdurable alguno mientras no vuelva a crecer el producto por habitante.

## II. LAS POSIBILIDADES DE CRECIMIENTO

El examen de las posibilidades de crecimiento y de los medios requeridos para hacerlas efectivas abarca un período dividido en dos lapsos: hasta 1962 y entre este año y 1967. La elección de este período no ha sido materia de preferencia. Depende fundamentalmente de la intensidad de crecimiento que se postula y de los obstáculos que habrá que vencer para lograrlo. En el informe se ha creído posible lograr un crecimiento del producto global de la economía de 40 por ciento hacia el primero de esos años, y de 77 por ciento hacia el segundo, en relación con 1955.<sup>2</sup>

Estos objetivos de crecimiento representan un límite máximo que sería extremadamente difícil trasponer, salvo que sobrevenga un mejoramiento apreciable en los factores exteriores que condicionan el desenvolvimiento argentino. Más aún, alcanzar esas metas supondría un esfuerzo considerable y persistente, sin el cual su realización podría alargarse por un tiempo más o menos dilatado.

De acuerdo con esos objetivos, el producto por habitante tendría que aumentar a razón de 2.8 por ciento anual hasta 1967, tasa sin duda muy alta y muy difícil de alcanzar aun cuando la economía se encontrara en condiciones satisfactorias. Desde luego no es ése el caso, y si la proyección para 1967 se comparase con el producto medio del quinquenio 1940-44, antes del efímero impulso de extraordinario crecimiento que se opera en la economía argentina para caer luego en larga postración, la tasa media de crecimiento anual sería solamente de 1.9 por ciento.

Los objetivos de crecimiento mencionados, así como

la estimación de las inversiones de capital y otros requisitos que es necesario llenar para conseguirlos, no implican en modo alguno un pronóstico. Deben considerarse simplemente como puntos de referencia para cuantificar las dimensiones del esfuerzo a realizar y para definir con claridad el sentido de la política económica a seguir.

A fin de aumentar el producto por hombre con la intensidad señalada, hay que corregir las dos graves fallas que han dificultado el crecimiento: *a*) la insuficiencia de capital y *b*) la escasez de productos intermedios que ocasiona el estrangulamiento exterior de la economía. Por lo tanto, es indispensable aumentar ampliamente la disponibilidad de estos bienes. Para conseguirlo, es necesario conjugar el esfuerzo en tres campos diferentes: la industrialización, el petróleo y la tecnificación agraria.

En el primero se deberá avanzar hacia formas más complejas para consolidar y extender la producción de maquinarias y equipos y hacerla avanzar hacia nuevas líneas de técnica más elevada. Asimismo habrá que dar a la siderurgia proporciones mayores que las previstas con el fin de proporcionar holgada base a esa producción de maquinarias y equipos y a la fabricación de automotores, pues sería ilusorio esperar que el país pudiera procurárselos a través de la importación, salvo en cantidades reducidas. Será necesario también desarrollar una vasta industria química —hoy incipiente— de productos intermedios, así como la petroquímica, y ampliar en fin la producción de celulosa y papel, extender la metalurgia no ferrosa, la industria de cemento y una serie de otros bienes intermedios. El intenso desenvolvimiento de todas estas ramas de la producción industrial se traducirá en fuertes sustituciones de

<sup>2</sup> Se ha tomado el año de 1955 como punto de referencia en este análisis por ser el último sobre el cual se disponía de datos estadísticos al comenzar las tareas preparatorias del estudio a mediados de 1956.

importación. Esas sustituciones no responden a propósitos autárquicos. Si se sustituyen ciertas importaciones será para que puedan hacerse holgadamente otras, por ahora insustituibles. De lo contrario volvería a frenarse el crecimiento del producto global. En realidad, para que este objetivo se cumpla, las importaciones insustituibles tendrán que crecer en alto grado.

La tecnificación agraria y el incremento consiguiente de las exportaciones, así como el fuerte aumento de la producción nacional de petróleo y la disminución de importaciones, permitirán hacer frente al aumento de esas importaciones por ahora insustituibles y asegurar así el abastecimiento de todos aquellos bienes de capital y productos intermedios que tienen que seguir importándose por no ser posible o económicamente conveniente su producción en el país.

Además, para que haya una amplia disponibilidad de bienes de capital, es indispensable aumentar los recursos invertibles y acudir temporalmente a una cantidad relativamente escasa de capital extranjero a fin de que la Argentina pueda llegar antes de 10 años a autogenerar todo el ahorro que necesita.

Podrá conseguirse así el aumento considerable de la masa de capital que requiere el país. Ello se necesita tanto para eliminar los factores de estrangulación interna de su economía —sobre todo en energía y transportes—, como para llevar a la práctica la industrialización, la explotación del petróleo y la tecnificación agraria en forma que alivie progresivamente los factores de estrangulamiento exterior. El aumento de la masa de capital en estos y otros sectores de la economía dedicados a la producción y el transporte de bienes permitirá ocupar en ellos una proporción elevada del incremento de potencial humano. Este hecho, y el aumento de capital neto por persona ocupada, hará posible un aumento persistente de la productividad, sin el cual no sería factible extirpar de raíz los factores de presión inflacionaria.

En sus rasgos fundamentales, son éstas las ideas que se desarrollan en el informe presente. A ellas se acompaña el examen de las condiciones primordiales que habría que cumplir para que puedan traducirse a la realidad. Conviene comentar en seguida esas ideas para poder señalar de inmediato la significación de algunos conceptos que contribuirán a la mejor interpretación del sentido del estudio.

### 1. Las metas de producción y la sustitución de importaciones

Ante todo, es preciso tener una primera idea de la intensidad con que tendrían que crecer los principales sectores de la economía en el decenio próximo para que el producto bruto pueda acrecentarse en la forma señalada. Con este propósito se presenta el cuadro 1. En él se condensa un material de considerable amplitud, que se analiza en diferentes partes del informe y que ha requerido un intenso trabajo de elaboración. Se basa en un minucioso estudio de las relaciones de interdependencia entre los distintos sectores de la economía y de la disparidad con que varía la demanda de los diferentes bienes y servicios.<sup>3</sup>

El cuadro 1 se ha confeccionado agrupando a todas las actividades económicas en tres grandes sectores: uno de ellos —el sector llamado dinámico— comprende, por un lado, las industrias productoras de bienes de capital, metalurgia, papel, productos químicos, materiales de construcción y combustibles, y por otro, los servicios públicos básicos, electricidad, transportes y comunicaciones. En un segundo sector se agrupan las industrias llamadas vegetativas, que abarcan los alimentos, bebidas, tabaco y las manufacturas de textiles y cueros, y además los servicios de comercio y personales, y los servicios del gobierno. Por último, en un tercer sector se considera únicamente la producción agropecuaria, dado el especial interés que tiene en la economía argentina.

La disparidad de crecimiento de estos sectores económicos tiene gran importancia práctica, y no haberlo reconocido así ha llevado al estrangulamiento de la economía. En efecto, es en los sectores dinámicos donde se han dado las fallas más serias en la acumulación del capital y en la orientación de la política económica, y en los que será necesario concentrar el esfuerzo en los próximos 10 años. A ellos y al sector agropecuario se dedica preferentemente la atención de este informe. A todos estos sectores correspondía en 1955 el 34.8 por ciento de la masa total de capital, y en el

<sup>3</sup> Por primera vez en la Argentina se ha elaborado un modelo de insumo-producto y se ha hecho un análisis empírico de la elasticidad-ingreso de la demanda de los principales grupos de bienes y servicios. En el anexo que figura al final de esta primera parte del estudio se da una explicación general del procedimiento seguido, y de la aplicación del modelo a la programación de la economía del país.

Cuadro 1

#### ARGENTINA: ASPECTOS DINÁMICOS DEL PRODUCTO Y DE LA CAPACIDAD PRODUCTIVA PROYECTADA

Sector económico	Producto bruto a costo de factores		Capital fijo		
	Distribución porcentual en 1955	Incremento porcentual 1955-67	Distribución porcentual en 1955	Incremento neto 1955-67 (millones de pesos de 1950)	Distribución porcentual en 1967
Sectores dinámicos. . . . .	23.4	135.5	20.1	61 958	56.0
Industrias vegetativas y otros sectores de menor crecimiento. . . . .	59.3	61.2	65.2	34 914	31.6
Producción agropecuaria . . . . .	17.3	53.1	14.7	13 773	12.4
<i>Total</i> . . . . .	100.0	77.2	100.0	110 645	100.0

Cuadro 2

## ARGENTINA: COMPOSICIÓN Y ELASTICIDAD DE LA DEMANDA FINAL Y DE LAS IMPORTACIONES

	Demanda final en 1955 <sup>a</sup>			Importaciones en 1955		
	Distribución porcentual según industrias de origen	Contenido porcentual directo e indirecto de importaciones	Elasticidad global con respecto al producto bruto (1955-62)	Distribución porcentual según industrias de origen	Participación porcentual directa en la disponibilidad de bienes <sup>b</sup>	Elasticidad global con respecto al producto bruto, implícita en la proyección sin sustitución <sup>c</sup>
Sectores dinámicos . . . . .	24.5	14.8	1.8	81.6	19.8	1.8
Sectores de menor incremento . . . . .	75.5	5.1	0.8	18.4	2.8	1.0
<b>Total</b> . . . . .	<b>100.0</b>	<b>7.5</b>		<b>100.0</b>	<b>9.8</b>	<b>1.7</b>

<sup>a</sup> Consumo, inversión bruta y exportaciones totales de bienes y servicios. No se han computado en este cuadro los servicios del gobierno.

<sup>b</sup> Coeficiente porcentual que mide la participación de las importaciones, valuadas según los precios pagados por los compradores, en la disponibilidad total de bienes clasificados por sectores de origen. No se incluyen las construcciones y los servicios.

<sup>c</sup> Demanda potencial de importaciones clasificadas por industrias de origen.

incremento de este capital hasta 1967 les correspondería el 68.4 por ciento (56.0 a los sectores dinámicos y 12.4 por ciento al sector agropecuario). Por otra parte, es en estos sectores donde se tendrán que cumplir las sustituciones de importación más importantes. Los sectores dinámicos que apenas representan el 23.4 por ciento del producto global de la economía tienen algunas características muy importantes que los diferencian notablemente de los otros. En primer lugar, la demanda final de los bienes y servicios que producen tiende a crecer con una intensidad mucho mayor que el producto global de la economía: por cada 1 por ciento de incremento de éste la demanda final aumentaría en 1.8 por ciento. (Véase el cuadro 2.) En segundo lugar, el contenido directo e indirecto de importaciones de esa demanda final es muy elevado, a saber, 14.8 por ciento en 1955. Además, el 81.6 por ciento de las importaciones está constituido por productos intermedios y finales que se originan en ese tipo de industrias. Este grupo de sectores comprende pues

la zona de la economía argentina más vulnerable a las fluctuaciones y contingencias exteriores.

Esos dos hechos conjugados —fuerte crecimiento de la demanda y elevado coeficiente de importaciones— harán crecer con gran intensidad la demanda de importaciones de estos sectores dinámicos y es aquí donde habrá que realizar las más grandes sustituciones de importación para contribuir al restablecimiento del equilibrio exterior y evitar que el crecimiento del producto global vuelva a verse frenado en el futuro por nuevos fenómenos de desequilibrio.

Otra característica importante de estos sectores es que requieren un tiempo generalmente más largo que los otros sectores para que las inversiones fructifiquen y sobre todo que en ellos se encuentran los puntos clave de la economía. Todo ello exige una política muy previsora, que anticipe con varios años el crecimiento futuro, ya sea la iniciativa privada la que realice las inversiones, o sea el estado el encargado de hacerlo. Desde luego este informe no considera ese aspecto,

Cuadro 3

ARGENTINA: LAS NECESIDADES DE IMPORTACIÓN, CON Y SIN SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES POR PRODUCCIÓN INTERNA ENTRE 1955 Y 1967  
(Millones de dólares a precios de 1955)

Sectores económicos	1955	Demanda en 1967 <sup>a</sup>		Importaciones efectivas 1967		
		Valores	Incremento 1955-67	Valores	Sustituciones efectivas <sup>b</sup>	Incremento 1955-67
<i>Sectores dinámicos (excluyendo petróleo)</i>						
Siderurgia . . . . .	201	380	179	184	196	— 17
Metales no ferrosos. . . . .	42	79	37	63	16	21
Maquinaria, vehículos, equipo y otros bienes durables. . . . .	303	738	435	625	113	322
Productos químicos. . . . .	79	212	133	88	124	9
Celulosa y papel . . . . .	52	136	84	102	34	50
Otros. . . . .	63	233	170	138	95	75
<i>Subtotal</i> . . . . .	<i>740</i>	<i>1 778</i>	<i>1 038</i>	<i>1 200</i>	<i>578</i>	<i>460</i>
Sectores de menor incremento . . . . .	266	425	159	282	143	16
<i>Subtotal</i> . . . . .	<i>1 006</i>	<i>2 203</i>	<i>1 197</i>	<i>1 482</i>	<i>721</i>	<i>476</i>
Petróleo. . . . .	166	372	206	63	309	— 103
<b>Total</b> . . . . .	<b>1 172</b>	<b>2 574</b>	<b>1 402</b>	<b>1 544</b>	<b>1 030</b>	<b>372</b>

<sup>a</sup> Importaciones que se efectuarían si no se realizaran sustituciones.

<sup>b</sup> Diferencia entre la demanda de importaciones y las importaciones efectivas.

pero sí subraya la necesidad ineludible de esta política previsor a fin de prevenir nuevos fenómenos de estrangulamiento.

Acaba de señalarse que es en estos sectores donde tendrá que cumplirse la mayor parte de la política sustitutiva de importaciones. Esto significa que una parte creciente de los bienes de capital y de las materias primas empleadas en ellos tendrá que producirse en el país.

Para dar una primera idea de las dimensiones que tendrá que alcanzar el esfuerzo sustitutivo y su distribución en las diferentes industrias dinámicas se ha elaborado el cuadro 3. Al igual que el cuadro 1, contiene en forma muy condensada el resultado de un extenso trabajo de investigación realizado con la colaboración de expertos y dirigentes industriales argentinos.

Véase lo que significan estas sustituciones. La demanda de importaciones —excluido el petróleo— crecería en unos 1 197 millones de dólares entre 1955 y 1967, si el producto global de la economía se acrecienta en la forma que se postula. Las sustituciones totales —también con exclusión del petróleo— llegarían en el mismo lapso a unos 721 millones; de manera que las importaciones efectivas crecerían en 476 millones, cantidad que, si bien es menor que el incremento de la demanda, representa de todas maneras una cantidad muy cuantiosa. La importancia de esta conclusión es considerable: en caso de que el país no llegara a disponer de los recursos necesarios para pagar estas importaciones insustituibles, el crecimiento del producto global no podría alcanzar la meta indicada y tendría que reducirse correlativamente a los menores recursos disponibles para importar.

De ahí la necesidad de aumentar las exportaciones y disminuir las importaciones de petróleo. Se ha calculado que entre 1955 y 1967 las exportaciones agropecuarias podrían aumentar en 714 millones y las industriales en 118 millones, o sea un total de 832 millones, que excluye un pequeño incremento de exportaciones netas de servicios. (Véase el cuadro 4.) En cuanto al petróleo, se ha estimado que, si se cumplen las proyecciones de producción, sus importaciones podrían disminuir en 103 millones de dólares entre 1955 y 1967.

Así pues, el aumento de exportaciones agropecuarias e industriales y la disminución de importaciones de petróleo permitiría cubrir el incremento de importaciones, además de los pagos financieros adicionales requeridos

**Cuadro 4**

ARGENTINA: PROYECCIÓN DE LAS EXPORTACIONES  
(Millones de dólares a precios de 1955)

Sector económico	1955	1962	1967	Incremento 1955-67
Agropecuarias . . . . .	878	1 361	1 592	714
Industriales . . . . .	52	120	170	118
<i>Total exportaciones . . . . .</i>	<i>929</i>	<i>1 481</i>	<i>1 762</i>	<i>832</i>
Servicios netos . . . . .	19	24	28	9
<i>Total . . . . .</i>	<i>948</i>	<i>1 505</i>	<i>1 790</i>	<i>841</i>

por los servicios de las nuevas inversiones extranjeras. Las estimaciones correspondientes se hacen en el cuadro 5. Al analizar sus cifras debe subrayarse nuevamente el carácter de las estimaciones o proyecciones a que corresponden. Su propósito es sólo dar una idea de la índole y dimensiones de las metas subsidiarias que habrá que cumplir para llegar a la meta principal de incremento del producto. No se hace aquí un pronóstico de lo que serán las sustituciones, el incremento de aquellas exportaciones ni la disminución de las importaciones de petróleo. Simplemente se señala que para lograr ese incremento del producto es indispensable que se consiga la conjugación de esas tres metas subsidiarias en el orden de magnitud indicado. Ahora bien, la forma en que se presenta esa conjugación no es arbitraria, ni responde a un juego abstracto de números, sino que resulta de un análisis racional de posibilidades concretas muy laboriosamente realizado para este informe. Por lo tanto, este esfuerzo de cuantificación responde sólo al propósito de proporcionar a la política económica —y especialmente a la programación del desarrollo— instrumentos de análisis más concretos y precisos que los que se desprenden de enunciaciones generales, y exentas de toda apreciación del orden de magnitud aproximada, de las variables fundamentales en el crecimiento económico.

**Cuadro 5**

ARGENTINA: ELIMINACIÓN DEL ESTRANGULAMIENTO EXTERIOR DE LA ECONOMÍA  
(Incrementos en millones de dólares a precios de 1955)

Conceptos	Entre 1955 y 1962	Entre 1962 y 1967	Total
1. Aumento de la demanda de importaciones . . . . .	942	460	1 402
2. Sustitución de importaciones . . . . .	600	430	1 030
3. Aumento de las importaciones efectivas (1 - 2) . . . . .	342	30	372
4. Aumento de las exportaciones . . . . .	552	280	832
5. Diferencia (4 - 3) . . . . .	210	250	460

Se dijo más arriba que en los sectores dinámicos de la economía el coeficiente de las importaciones era muy elevado en 1955. (Véase nuevamente el cuadro 2.) Conviene agregar ahora que, si se analiza la oferta total de bienes —excluidos los servicios— según las industrias de origen, nacionales o extranjeras, se comprueba que las importaciones tienen una participación directa del 19.8 por ciento en la satisfacción de la demanda total de productos intermedios y bienes terminados, originados en los sectores dinámicos, en tanto que su participación directa es sólo del 2.8 por ciento en la oferta de bienes de los demás sectores.<sup>4</sup>

En el conjunto de la economía el coeficiente neto de importaciones es de 7.5 por ciento. Podría extrañar a primera vista que el problema de las importaciones haya alcanzado a desempeñar un papel tan decisivo en

<sup>4</sup> Las importaciones están valuadas a los precios pagados por los compradores y la producción nacional se ha obtenido de la clasificación sectorial convencional del cuadro de insumo-producto.

el crecimiento argentino, siendo como es tan pequeña la importancia relativa que ese coeficiente indica. Pero debe tenerse en cuenta que se trata en gran parte de ingredientes indispensables en el proceso económico, sin cuyo aumento el producto no podría incrementarse tampoco, salvo en la medida en que se operen sustituciones de importación. Más aún, esos recursos indispensables se concentran en los sectores dinámicos y es allí —debe insistirse en ello— donde sobre todo se manifiesta la vulnerabilidad exterior de la economía argentina, al igual que es precisamente en las industrias dinámicas donde principalmente deberá cumplirse el proceso de sustitución.

Desde otro punto de vista, cabe señalar que la índole de la vulnerabilidad exterior del país ha experimentado cambios. En otros tiempos, cuando las exportaciones constituían una proporción muy elevada del producto global, su variación influía en forma tan marcada sobre la demanda global que hubiera sido extremadamente difícil —si es que no imposible— contrarrestar el efecto de sus fluctuaciones. La importancia relativa de las exportaciones ha disminuido mucho en la actualidad y el país tiene a su alcance los medios para compensar esas fluctuaciones. En este sentido, el crecimiento económico ha disminuido notablemente la vulnerabilidad exterior de la Argentina. Pero en otro sentido, el propio crecimiento ha aumentado esa vulnerabilidad del lado de las importaciones. El país ha dependido siempre de las importaciones de bienes de capital y de materias primas e intermedias, pero también tenía importaciones de bienes de consumo. La compresión de estas últimas le había proporcionado margen en otros tiempos para que pudieran seguirse comprando otros bienes esenciales, sobre todo materias primas e intermedias que no admiten postergación. Ese margen comprimible ha terminado por desaparecer. El país no dispone ya de él para aumentar a sus expensas las importaciones esenciales, y esto plantea el problema en términos diferentes.

En efecto, mientras era posible restringir rápidamente las importaciones de bienes de consumo, la Argentina podía prescindir de una política previsora de sustitución de importaciones, ya que las consecuencias inmediatas de tales restricciones le daban tiempo para llevar a la práctica esas sustituciones. La desaparición de ese margen obliga ahora a tener esa política previsora, tanto más cuanto que las industrias que es necesario establecer, por su misma complejidad, requieren para desarrollarse un tiempo mucho más largo que las industrias corrientes de consumo. (Compárense, por ejemplo, la siderurgia y la petroquímica con las industrias de tejidos.)

Hay otro aspecto de la política sustitutiva de importaciones que no podría dejarse de mencionar aquí. Cumplida dentro de ciertos límites racionales de economicidad, la sustitución es una exigencia ineludible del crecimiento económico. En los países de producción primaria en desarrollo el producto global tiende generalmente a crecer más que las exportaciones, y la demanda de importaciones a crecer más que el pro-

ducto. Hay pues una tendencia hacia el desequilibrio que sólo podría contrarrestarse disminuyendo el ritmo de crecimiento del producto —lo cual no podría ser un objetivo—, o sustituyendo importaciones. En el fondo, este fenómeno se debe al hecho —que la CEPAL ha señalado tanto en sus informes— de que conforme se eleva el producto por habitante, y después de traspuesto cierto nivel muy bajo, la demanda de productos industriales tiende a crecer con mucha más intensidad que la demanda de productos primarios.

Ahora bien, la sustitución de importaciones por producción industrial interna se hace generalmente a un costo más alto que el de los productos similares que antes se importaban. Sin embargo, esta diferencia de costo es el precio que un país tiene que pagar para acrecentar su producto con una amplitud mucho mayor. En otros términos, se trata de una pérdida de producto compensada con un incremento de éste considerablemente más grande.

No obstante, esto no significa que sea aconsejable cualquier sustitución de importaciones. Por el contrario, se impone un criterio estrictamente selectivo que dé prelación a todas aquellas sustituciones en que se cumplan estos dos requisitos primordiales: *a*) que la diferencia de costo con las importaciones sea la más baja, y *b*) que la economía de divisas sea la más alta. Se ha procurado seguir este criterio en las posibles sustituciones que aquí se plantean, aunque siempre con un carácter de primera aproximación, hasta que el examen de proyectos concretos permita llegar a conclusiones más definitivas.

Acaba de afirmarse que la sustitución representa una pérdida de producto que se compara con un incremento mucho mayor. En realidad, esta pérdida incidiría sobre un coeficiente de importaciones relativamente pequeño, pues ya se ha visto que en 1955 el coeficiente era de 7.5 por ciento y que hacia 1967 descendería a 5.6 por ciento en virtud de las sustituciones requeridas.

Sin embargo, el hecho de que esto se compruebe así no debiera llevar a negar importancia a este problema. La tiene y en alto grado, pues ese recargo de costos se agrega a los que el proceso sustitutivo viene trayendo de tiempo atrás, a medida que se ha ido cumpliendo desde los comienzos de la industrialización.

Por otro lado, debe señalarse que ese coeficiente de 5.6 por ciento hacia 1967 representa una proporción extremadamente baja y que es menor por ejemplo que la del 19 por ciento que en 1956 tenían los países de Europa Occidental. Los Estados Unidos por su parte tenían ese coeficiente en los tiempos que preceden a la gran depresión mundial (1920-24), pero contaban ya en aquel entonces con 110 millones de habitantes, o sea 4 ½ veces más que los que se supone que tendrá la Argentina en 1967. Ello daba al mercado de cualquier artículo que se sustituyese dimensiones considerables y permitía un alto grado de especialización y división de trabajo en escala verdaderamente continental. Si se agrega la enorme variedad e importancia de los recursos naturales norteamericanos, se comprenderá

que, no obstante la magnitud parecida del coeficiente de importaciones de los dos países, las condiciones que ofrece la Argentina encierran un gran contraste con las de los Estados Unidos en aquel período.

A pesar de todo ello, y tal como se presentan en la actualidad las perspectivas futuras, la Argentina tendrá que continuar una política sustitutiva con respecto a las importaciones de los grandes centros industriales más allá de 1967, y siempre tropezará con la falta de ciertos recursos naturales y con dificultades de especialización de la misma índole que otros países latinoamericanos. Es innecesario subrayar la importancia que esto tiene para el problema del intercambio recíproco con los otros países de América Latina y explica por sí solo el interés argentino en la discusión de las posibilidades de un mercado regional.

## 2. La demanda comparativa de productos industriales y agropecuarios

Cabe considerar ahora otro aspecto del desarrollo industrial. En el conjunto de las industrias —lo mismo dinámicas que vegetativas— la producción habrá de aumentar en 107 por ciento hacia 1967. En cambio, la producción agropecuaria solamente lo haría en 53 por ciento de acuerdo con las proyecciones efectuadas. (Véase el cuadro 6.) Por lo tanto, no sólo se habría transformado la estructura industrial del país por el desenvolvimiento de industrias de mayor complejidad técnica que las vegetativas que ahora prevalecen, sino también la estructura de la economía al aumentar la importancia relativa de la industria y disminuir la de la producción agropecuaria. La participación de ésta en el producto global era de 17.3 por ciento en 1955 y bajaría a 14.9 por ciento en 1967, en tanto que la de la industria subiría de 23.4 a 27.5 por ciento.

Cuadro 6

### ARGENTINA: INCREMENTO DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL Y DEL SECTOR AGROPECUARIO

	Incremento porcentual con respecto a 1955		Participación en el producto bruto interno		
	1962	1967	1955	1962	1967
Demanda final de productos manufacturados <sup>a</sup> . . .	50.5	80.8			
Producto bruto de las industrias manufactureras <sup>a</sup>	59.8	107.1	23.4	27.0	27.5
Producción agropecuaria . . .	30.3	53.0	17.3	16.2	14.9
a) Demanda interna . . .	21.7	41.8			
b) Exportaciones . . .	75.6	108.7			

<sup>a</sup> Se excluye la minería y las construcciones. La demanda final comprende el consumo, la inversión bruta interna y las exportaciones.

Esto no es resultado de una preferencia especial, sino de que la demanda interna de artículos industriales crece con mayor intensidad que la demanda de productos agropecuarios, disparidad que se compensa sólo en parte con el aumento de las exportaciones. Esto sucede en la Argentina al igual que en otros países cuando aumenta el producto por habitante. Se acentuará en esta forma la desigualdad de crecimiento entre la producción industrial y la agrícola, pues la primera —además de estar sujeta a una demanda más intensa— deberá hacer frente a una proporción creciente de esa demanda mediante la sustitución de importaciones.

Este es un aspecto de mucha importancia para comprender la orientación de la política económica y se discute con frecuencia en la Argentina. Dado un determinado crecimiento de la demanda interna y externa, la relación entre producción agropecuaria y producción industrial no es arbitraria. Hay una estrecha interdependencia entre ellas, así como entre todos los sectores de la economía. La producción industrial no puede desarrollarse independientemente de aquélla. Para decirlo de un modo esquemático: dado un cierto ritmo de crecimiento de las exportaciones, el producto global de la economía sólo podrá crecer con ritmo más elevado si se sustituye cierta cuantía de importaciones de artículos industriales además de otras sustituciones. Si no sucede así, tanto la producción industrial como el producto global tendrían que ser menores. De otro modo se registraría un desequilibrio exterior.

Así pues, el equilibrio entre producción industrial y producción agropecuaria no significa que hayan de crecer paralelamente y sin tener en cuenta la evolución de la demanda. Es un equilibrio dinámico, cambiante, que va ajustándose a las condiciones internas y externas. Ese equilibrio se encuentra perturbado en la Argentina, no porque la industria haya crecido mucho, sino porque no se han cumplido las sustituciones requeridas para que los sectores dinámicos puedan realizar sus importaciones esenciales. Aun con el bajo nivel prevaleciente en las exportaciones, la producción industrial podría ser mayor de lo que en realidad es si las sustituciones hubieran sido también mayores. Desde luego el volumen de la producción industrial habría podido alcanzar cifras mucho más elevadas si hubiera sido más alto el nivel de las exportaciones. Así pues, el desarrollo industrial argentino ha tenido que frenar sensiblemente su ritmo no porque haya sido exagerado —pues sigue siendo inferior a lo que pudo ser y el país requiere—, sino porque la sustitución de importaciones fue insuficiente y las exportaciones decayeron. De ahí la necesidad de actuar enérgicamente sobre estos dos campos, así como en el del petróleo.

### III. EL PAPEL BÁSICO DE LAS EXPORTACIONES EN EL PROCESO DEL DESARROLLO ECONÓMICO

El incremento de las exportaciones es tan importante como la sustitución de importaciones para que la industria pueda crecer vigorosamente y contribuir así a elevar con celeridad el producto por habitante. Por desgracia, el mercado mundial de productos agropecua-

rios no es ya lo que era en otros tiempos, cuando absorbía cuanto pudiese exportar la Argentina. Su capacidad de absorción es ahora limitada y a ello se añade la competencia de los Estados Unidos en algunos productos muy importantes. Sin embargo, cabe señalar

que, mientras la participación argentina ha venido disminuyendo, ha habido algunos países latinoamericanos que han logrado aumentar la suya en los mercados mundiales.

Es bien sabido que la política de precios adoptada en otros tiempos ha desalentado la producción agropecuaria exportable, en tanto que seguía creciendo el consumo interno; de ahí el hecho sensible que acaba de señalarse. Pero el problema es más hondo. La Argentina tiene que llevar a cabo un gran esfuerzo en su producción agropecuaria para responder a las exigencias de su propio desarrollo y a las nuevas condiciones del mercado mundial. Ha quedado a la zaga del progreso técnico que se registra en otros países comparables, y en la región pampeana —de donde sale la mayor parte de la exportación agropecuaria— el rendimiento medio no ha mejorado en los últimos 3 decenios, con excepción del quinquenio 1940-44.

Este hecho es tanto más grave cuanto que toda la tierra productiva de la región pampeana está ocupada y no es posible ya, como en otras épocas, aumentar rápidamente la producción con la incorporación de nuevas tierras a la frontera agrícola. De ahí la exigencia perentoria de aumentar los rendimientos para alcanzar el objetivo. El rendimiento medio de granos y oleaginosas deberá incrementarse hacia 1967 por lo menos en 17 por ciento con respecto a 1953-57, para que —conjuntamente con el aumento de superficie— pueda alcanzarse esa meta.

Lo mismo podría decirse de la ganadería, y en el presente informe se demuestra la posibilidad de lograrlo. En la carne vacuna se podría pasar de los 50 kilogramos que ahora se producen aproximadamente por hectárea dedicada a la ganadería en la región pampeana a unos 77 kilogramos hacia 1967. Se considera así que el rendimiento medio de las tierras ganaderas podría subir progresivamente hasta sobrepasar en 58 por ciento en ese último año el promedio de 1953-57.

Para ello se requiere un programa de acción técnica, respaldado por investigaciones sistemáticas, que vaya avanzando desde medidas simples y de efectos tempranos hacia otras que demorarán más tiempo en fructificar; y todas ellas deberán estar subordinadas a claros objetivos de orden económico.

Sin un programa enérgico de tecnificación, el desenvolvimiento de la producción agrícola se hará en franco desmedro de la ganadera —y así viene sucediendo en estos últimos años— y no podrán lograrse los aumentos sustanciales de producción que el país requiere. Si se cumplieran los objetivos aquí postulados, la producción agropecuaria y las exportaciones podrían tener los incrementos que se indican en el cuadro 7.

Pero no todo consiste en medidas técnicas para acrecentar la producción y las exportaciones. Hay aspectos institucionales cuya importancia no es posible dejar de subrayar. A las consecuencias del régimen tradicional de tenencia de la tierra se han venido a agregar las de la congelación de arrendamientos. El 53 por ciento de las explotaciones agrícolas en la región pampeana se efectúa mediante arrendatarios y aparceros,

Cuadro 7

ARGENTINA: INCREMENTO REQUERIDO EN LA PRODUCCIÓN Y EXPORTACIÓN AGROPECUARIAS ENTRE 1955 Y 1967

Sectores	Incremento porcentual con respecto a 1950-54 <sup>a</sup>	
	1962	1967
Producción agropecuaria . . . . .	51	78
Pampeana . . . . .	54	81
Resto del país . . . . .	47	71
Exportaciones . . . . .	89	125

<sup>a</sup> Se elige el período 1950-54 para evitar en la comparación la influencia de los rendimientos anormales de 1955.

que explotan el 54 por ciento de la tierra productiva de esa región, y el muy loable propósito de protegerlos de las consecuencias del movimiento adverso de los precios llevó en 1944 a la congelación de los arrendamientos y a la prohibición al propietario de desalojarlos de la tierra. Medidas de esta índole no podrían suplir en forma alguna a reformas fundamentales del sistema de tenencia. Aunque es indudable que se han cumplido sus propósitos directos, han impedido al propio tiempo la continuación del régimen de rotaciones entre agricultura y ganadería en los mismos campos, en franco desmedro de los rendimientos por hectárea.

¿En qué medida es compatible con una vigorosa tecnificación el régimen tradicional de tenencia de la tierra? No cabe duda que las medidas simples y de muy pronto efectos que se preconizan en este informe para los próximos años podrían muy bien llevarse a la práctica por arrendatarios y aparceros. Pero conforme avance la tecnificación y se entre en prácticas de conservación del suelo, rotación de cultivos, uso de fertilizantes, expansión de la superficie con pasturas artificiales permanentes, etc., es dudoso que arrendatarios y aparceros tengan marcado interés en realizarlas.

Por lo demás, téngase presente que la imposibilidad de incorporar nuevas tierras al cultivo apareja otras exigencias. Mientras había tierra disponible en la región pampeana no tenía importancia decisiva, desde el punto de vista económico, que hubiera tierras deficientemente cultivadas. Pero ahora que el problema fundamental es el incremento de rendimientos, esa deficiencia significaría un desperdicio de potencia productiva que debilita la fuerza expansiva de la economía. No se trata sólo del caso de grandes extensiones que no se explotan adecuadamente. En la Argentina se plantea también el problema de una excesiva parcelación de la tierra que ha llevado a una multiplicación de extensiones antieconómicas. En efecto, se calcula que en la región pampeana casi dos tercios de las explotaciones existentes en 1957 disponen de superficies inferiores a lo que se ha considerado como unidad económica, de acuerdo con el concepto que sobre esto tienen el Ministerio de Agricultura y las Cámaras de Arrendamiento, es decir, que sea un ámbito agrícola suficiente para la vida y absorción del trabajo de una familia tipo. Las explotaciones de menos de 10 hectáreas representan

la quinta parte del total de explotaciones en el país, tienen un promedio de 4 hectáreas por explotación y disponen del 0.24 por ciento del total de las tierras productivas. Transportado a un plano más general, todo ello tiene consecuencias desfavorables sobre los rendimientos y conspira contra la eficacia de la tecnificación.

Finalmente, frente a la vasta transformación tecnológica y social que requiere el campo argentino para contribuir con el máximo de eficacia al desarrollo de las exportaciones y del conjunto de la economía, hay que tener presente lo que históricamente ha significado el actual régimen de tenencia. El progreso técnico en la producción y en los transportes ha redundado en última instancia en el incremento del valor del suelo. Este ha sido el hecho definitivo. El hecho circunstancial es el temporal mejoramiento del arrendatario o aparcerero. Más aún, las perspectivas de aumento futuro en el producto por hectárea, sea por la técnica o por los precios, han tendido con frecuencia a reflejarse anticipadamente en una valorización del suelo que hizo más difícil la radicación del arrendatario o aparcerero, pues la tierra adquiere así un valor exagerado en relación con su ren-

dimiento presente, y tanto más si el fenómeno de valorización se acentúa al transformarse la tierra en refugio contra la inflación, según está ocurriendo en la actualidad.

Esta repercusión del progreso técnico sobre el valor de la tierra es otra de las razones por las cuales la tecnificación agraria tiene que ir ineludiblemente unida al proceso de industrialización. Una de las funciones dinámicas de este proceso es absorber con alta productividad la mano de obra que la tecnificación vuelve superflua en el campo. Sin la industrialización, la redundancia de esa mano de obra impediría que el aumento del producto por hombre logrado con la tecnificación se traslade en medida adecuada a los salarios efectivos de los trabajadores rurales, con lo cual la tendencia a la valorización del suelo podría desenvolverse sin obstáculo alguno.

Estas consideraciones no se proponen entrar a fondo en un problema que es muy complejo y que está fuera del ámbito de este informe. Pero no cabe mencionar la tecnificación del campo sin subrayar su íntima vinculación con el problema secular de la tenencia del suelo.

#### IV. LA NECESIDAD DE UNA POLÍTICA DE PRELACIÓN EN LAS INVERSIONES

La corrección de las fallas estructurales de la economía argentina, así como la ampliación de su capacidad productiva y el incremento de la dotación de capital por hombre, exigirán una cantidad considerable de inversiones hasta 1967. No podrán realizarse todas ellas si no se rompe el círculo vicioso en que el país se encuentra actualmente. En efecto, no puede aumentar en forma apreciable el ahorro global porque no crece en medida suficiente el producto global y esto no ocurre por la insuficiencia de ahorro. Todo ello aconseja una estricta política de inversiones, a fin de dar prelación a las que contribuyan prontamente al acrecentamiento del producto.

Sin embargo, se requiere algo más. Aun cuando se lograra aumentar el ahorro nacional, no podría dedicarse parte alguna a la importación de los bienes de capital que el país necesita con gran urgencia debido al estrangulamiento exterior de la economía. De ahí la necesidad ineludible del capital extranjero si se ha de hacer crecer el producto global en la forma señalada. Este capital extranjero tiene que ayudar al capital nacional a romper el círculo vicioso mencionado, contribuyendo así a que pueda llegarse en algunos años más a un proceso de autogeneración de todo el ahorro que el país requiere.

Esa estricta prelación de las inversiones es de importancia decisiva en los años próximos, pues el cómputo de necesidades de inversión supera el nivel presente de ahorro. No es que el coeficiente de ahorro sea bajo en sí, en relación con el producto global; pero como el producto lo es, el ahorro resulta insuficiente. De ahí una primera conclusión importante para la política económica: concentrar los recursos invertibles en aquellas inversiones que contribuyan a elevar con más celeridad

el producto global. Esto significa un orden de prelación muy riguroso, en que habrán de postergarse aquellas inversiones que no respondan eficazmente a ese propósito. Cumplido éste, el mayor producto bruto permitirá elevar la cuantía del ahorro y habrá llegado el momento de efectuar aquellas otras inversiones momentáneamente postergadas. Esta será la única forma de realizar todas las inversiones imprescindibles que el país requiere. Por el contrario, si se trata de hacerlas sin ese orden de prelación, no se logrará el rápido crecimiento del producto y, al ser menor la capacidad de ahorro, no podrán llevarse a cabo todas las inversiones que de otro modo se hubieran podido efectuar con el andar del tiempo.

En materia de inversiones hay también un concepto de austeridad, que no consiste en comprimir y arrastrar consigo el producto global, sino en establecer ese orden estricto de prelación y saber esperar la oportunidad de realizar las que tengan menor urgencia desde el punto de vista del crecimiento del producto.

Hasta 1967 el país necesitaría llevar a cabo inversiones brutas de capital por un valor de 247 116 millones de pesos de 1950.<sup>5</sup> Si se toma como referencia el promedio de ahorro nacional del quinquenio 1950-54 —a saber, 13 813 millones de pesos—, se comprueba que el país podría generar una masa de ahorro equivalente al 67.1 por ciento del ahorro que necesita en todo el período, a lo que habría que agregar una proporción de 3.4 por ciento de capital extranjero. En esta forma se llega al 70.5 por ciento. El resto del ahorro requerido se deriva del gradual incremento del producto global a medida que se va logrando provocar dentro del

<sup>5</sup> Aproximadamente 740 000 millones de pesos de 1957.

país la capacidad de autogeneración de ahorro que se necesita. El capital extranjero tiene precisamente como función principal la de contribuir a ese proceso de autogeneración. Se ha calculado que se necesitarían alrededor de 1 520 millones de dólares (a precios de 1955), que abarcarían el 36.6 por ciento de la importación de bienes de capital hasta 1967.<sup>6</sup> El resto de las importaciones de esos bienes se cubriría con los recursos exteriores propios que el país podrá obtener progresivamente a medida que vaya aliviándose el estrangulamiento exterior.

Como es obvio, no podría contarse con este incremento de ahorro nacional en forma inmediata. Por lo tanto, mientras el producto global no aumente aprecia-

<sup>6</sup> La participación del capital extranjero podría ser todavía menor si se efectuasen repatriaciones de capitales en la forma en que se analiza después en el capítulo IV.

blemente, el país tendrá un nivel de ahorro similar al de los últimos años, más esa cantidad razonable de capital extranjero. La suma de estos dos recursos permitiría realizar en los 10 años próximos las inversiones de más alto orden de prelación, si es que se postergan prudentemente otras de menos urgencia.

Una vez cumplido el programa de sustitución de importaciones, tecnificación rural y explotación del petróleo que aquí se preconiza, el país podrá importar con sus propios recursos todos los bienes de capital que requiera para sumarlos a los que produce internamente. El capital extranjero habrá dejado entonces de ser indispensable, aunque podrá seguir siendo conveniente para imprimir ritmo más fuerte al desarrollo nacional. En última instancia, esta cuestión se planteará en ese momento como un problema de preferencias, a diferencia de lo que ahora representa.

## V. EL CAPITAL Y LA PRODUCTIVIDAD

Se dijo al comenzar que una cantidad relativamente pequeña del incremento registrado en la masa de capital entre la postguerra y 1955 había ido de los sectores de producción y transporte de bienes a otros sectores no directamente productivos de la economía. El remedio de esta grave falla —y de otras no menos serias dentro de los mismos sectores de producción y transporte de bienes— permitirá corregir gradualmente las deformaciones que todo ello aparejó en la distribución de la población activa.

En 1940-44 el 48.3 por ciento de la masa de capital se encontraba en dichos sectores, pero entre entonces y 1955 sólo recibieron el 26.1 por ciento del incremento. Hasta 1967 les corresponderá el 73.1 por ciento del aumento del capital. (Véase el cuadro 8.)

Esto permitirá absorber en los sectores de producción y transporte de bienes el 67.9 por ciento del incremento de población activa, comparado con el 47.3 por ciento del período anterior. Igualmente significa-

tiva sería la distribución dentro de estos sectores del incremento de potencial humano. A la industria le corresponderá el principal papel dinámico, pues la producción agropecuaria necesitará muy poca mano de obra adicional, porque el aumento de capital por persona ocupada —especialmente en máquinas y equipos— disminuirá en forma considerable la necesidad de mano de obra por unidad de producción. (Véase el cuadro 9.)

El incremento de capital por persona ocupada también se traducirá en la industria en el mismo resultado por unidad de producto, y sin embargo aumentará considerablemente la cantidad de población activa empleada en ella. (Véase el cuadro 10.) ¿A qué se debe este contraste con la producción agropecuaria? Precisamente a la muy diferente intensidad con que crecerá el producto en una y otra actividad, como se ha explicado más arriba, y para comprobarlo bastan las cifras del cuadro mencionado.

Cuadro 8

ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN DEL CAPITAL, LA POBLACIÓN ACTIVA Y EL PRODUCTO GLOBAL ENTRE LOS SECTORES DE PRODUCCIÓN Y TRANSPORTE DE BIENES Y EL RESTO DE LA ECONOMÍA

Años o períodos	Producción y transporte de bienes	Resto de la economía	Total	Producción y transporte de bienes	Resto de la economía	Total
I. Capital				II. Población activa		
a) En millones de pesos de 1950				a) Miles de personas		
1940-44 . . . . .	83 562	89 568	173 130	3 696	1 821	5 517
1955. . . . .	98 886	132 851	231 737	4 562	2 786	7 348
1962. . . . .	133 984	142 674	276 658	5 594	3 116	8 710
1967. . . . .	179 752	162 630	342 382	6 003	3 467	9 470
b) Proporciones en el total				b) Proporciones en el total		
1940-44 . . . . .	48.3	51.7	100.0	67.0	33.0	100.0
1955. . . . .	42.7	57.3	100.0	62.1	37.9	100.0
1962. . . . .	48.4	51.6	100.0	64.2	35.8	100.0
1967. . . . .	52.5	47.5	100.0	63.4	36.6	100.0
c) Distribución porcentual del incremento				c) Distribución porcentual del incremento		
1940-44/1955. . . . .	26.1	73.9	100.0	47.3	52.7	100.0
1955/1967 . . . . .	73.1	26.9	100.0	67.9	32.1	100.0

Cuadro 9

ARGENTINA: ABSORCIÓN DEL INCREMENTO DE CAPITAL Y DE POBLACIÓN ACTIVA EN LOS SECTORES DE PRODUCCIÓN Y TRANSPORTE DE BIENES ENTRE 1955 Y 1967

Sectores	Producción agropecuaria	Producción de las industrias manufactureras	Otros sectores de la producción y transporte de bienes	Total
A. Cifras absolutas del incremento				
Capital <sup>a</sup> . . . . .	13 773	19 095	47 998	80 866
Población activa <sup>b</sup> . . . . .	204	744	493	1 441
B. Distribución porcentual del incremento				
Capital . . . . .	17.0	23.6	59.4	100.0
Población activa . . . . .	14.2	51.6	34.2	100.0
C. Aumento porcentual				
Capital . . . . .	40.4	67.5	131.4	81.8
Población activa . . . . .	10.6	45.0	49.7	31.6

<sup>a</sup> Millones de pesos de 1950.  
<sup>b</sup> Miles de personas.

La absorción de una parte tan importante del incremento de población activa en los sectores de producción y transporte de bienes contribuirá poderosamente a que se vaya reabsorbiendo el personal redundante en los otros sectores no directamente productivos de bienes, a medida que aumenta la actividad general de la economía. Por lo tanto, el acrecentamiento de la masa de capital ayudará en forma directa o indirecta al aumento de productividad. Por un lado, al aumentar la cantidad de capital por persona en los sectores de producción y transporte de bienes contribuirá a acrecentar también el producto por persona. Por otro, al reabsorber en ciertos sectores la población activa redundante aumentará también en ellos la productividad, además del incremento consiguiente a la mayor cantidad de ca-

pital. A todo ello habrá que agregar un serio esfuerzo de capacitación técnica del potencial humano.<sup>7</sup>

Las consideraciones anteriores ayudan a situar correctamente el problema de la productividad. Es evidente que el exceso de personal de ciertas actividades productivas podría corregirse con una mejor dirección y organización de las tareas. Pero aunque desde el punto de vista de la empresa individual o del mismo estado tendría sentido la eliminación de personal redundante, desde el punto de vista de la economía general sólo lo tendría si fuera acompañado de un aumento de las inversiones de capital con suficiente amplitud como para absorber productivamente ese personal.

Así pues, y salvo dentro de estrechos límites, el problema de la productividad no tiene una solución estática, sino esencialmente dinámica. He aquí otro de los conceptos primordiales del presente estudio.

Cuadro 10

ARGENTINA: RELACIÓN ENTRE EL CRECIMIENTO DEL CAPITAL Y DEL PRODUCTO POR HOMBRE EN LOS SECTORES DE PRODUCCIÓN Y DE TRANSPORTE DE BIENES (Pesos de 1950)

Años	Producción agropecuaria	Industria manufacturera	Otros sectores	Total
1. Capital por hombre				
1955 . . . . .	17 781	17 092	36 863	21 676
1962 . . . . .	19 806	16 030	45 986	23 951
1967 . . . . .	22 566	19 751	56 960	29 944
2. Producto por hombre (a costo de factores)				
1955 . . . . .	5 827	9 155	11 841	8 341
1962 . . . . .	6 767	10 970	14 576	10 125
1967 . . . . .	8 063	13 120	16 385	12 141
3. Incremento porcentual entre 1955 y 1967				
Capital por hombre ocupado . . . . .	26.9	15.6	54.5	38.1
Producto por hombre ocupado . . . . .	38.4	43.3	38.4	45.6

<sup>7</sup> Véase a este respecto el anexo I, "La inversión en capacitación técnica", de la sección B de la segunda parte.

## Capítulo II

# EL ESTRANGULAMIENTO DE LA ECONOMÍA ARGENTINA Y LOS FACTORES QUE LO HAN PROVOCADO

Ha pasado algo muy serio en el desarrollo económico argentino. Desde los tiempos de la gran depresión mundial, el producto por habitante ha crecido a un ritmo medio tan lento que apenas llega a la mitad del ritmo de crecimiento registrado entre comienzos del siglo y la iniciación de aquel acontecimiento. Es cierto que en breves años de la postguerra el aumento del producto adquiere extraordinario impulso, pero ha sido para contraerse en seguida; y, si bien recupera después una buena parte de lo perdido, se estanca persistentemente en los 4 años últimos.

El desarrollo de la economía argentina está ahogado por un doble proceso de estrangulamiento. El presente capítulo se consagra a explicar ese fenómeno y a esclarecer los factores que lo aparejaron, a manera de diagnóstico de los males de cuya corrección se discurre en este informe.

En todo el período es precaria la acumulación de capital en relación con el desenvolvimiento de la fuerza de trabajo, en contraste también con el período precedente. Pero decir que la débil intensidad del proceso acumulativo es causa del lento crecimiento argentino sería desconocer la interdependencia de ambos fenómenos: el crecimiento es lento porque la acumulación es débil y ésta es débil porque aquél es lento. Sin embargo, es indudable que factores exteriores adversos han influido originariamente sobre la acumulación de capital, en desmedro del ritmo de crecimiento del producto, sobre todo en la primera parte de este período, bajo la influencia de la gran depresión, y más adelante en el transcurso de la segunda guerra mundial. Pero después —en aquel breve lapso de la postguerra antes señalado— los factores exteriores se vuelven muy favorables y el país dispone de amplios recursos invertibles

para remediar las deficiencias de capitalización que venían operándose de tiempo atrás y para afrontar ciertas inversiones de primordial importancia en los sectores dinámicos de la economía. A pesar de ello, puede advertirse que una cantidad considerable de estos recursos se desvía de la producción y transporte de bienes —en donde había que ampliar y recomponer la estructura productiva— hacia otros campos que no los producen.

Por lo tanto, la insuficiencia anterior de inversiones no se corrige en la forma debida ni se orientan esas inversiones de la manera que requeriría el crecimiento de la economía. Se desenvuelve así ese proceso de estrangulamiento interno y externo de la economía que hace crisis en los últimos años y ahoga el crecimiento del producto por habitante.

Este estancamiento del producto por habitante ocurre a pesar de que en ciertos sectores —el de la industria, por ejemplo— ha seguido aumentando la productividad; pero en otros no sucede así porque no se acrecienta el capital por hombre ocupado o porque hay redundancia de personal. Esta redundancia no es un hecho accidental o arbitrario: es en cierto modo el efecto de la insuficiente capitalización en los sectores de producción y transporte de bienes. Dichos sectores —y muy especialmente la industria— debieran haber absorbido mucha más mano de obra con un crecimiento considerablemente más intenso de la producción que el que en realidad tuvieron. Sólo en esta forma pudo haberse evitado que una parte tan importante del incremento de la población activa del país en el último decenio se destinara exageradamente a sectores no productores de bienes en desmedro de la productividad general de la economía.

### I. CRECIMIENTO Y VULNERABILIDAD EXTERIOR

#### 1. *La intensidad del crecimiento*

La tasa media anual del crecimiento del producto medio por habitante fue 0.3 por ciento entre 1925-29 y 1940-44. En seguida, entre 1945 y 1948 se eleva considerablemente (6.4 por ciento), llevando el producto por habitante a 3 824 pesos de 1950, cifra que no se había alcanzado hasta entonces en el desarrollo argentino. (Véase el cuadro 11.) Pero el fenómeno fue de muy corta duración. La contracción que se opera después en la economía lleva ese producto a un mínimo de 3 325 pesos en 1952, a partir de lo cual se eleva

nuevamente a un nivel medio de 3 550 pesos en los últimos 4 años (1954-57) en que permanece estancado.

En este nivel de estancamiento el producto por habitante resulta inferior en 7.2 por ciento a aquel máximo de 1948. Este fue también un año muy favorable en la relación de precios del intercambio exterior, que ha declinado después intensamente. Ese hecho acentúa la intensidad de la caída a tal punto que el ingreso por habitante resulta inferior en 11.7 por ciento al de aquel año máximo.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> El producto bruto se considera aquí como la medida del valor

Cuadro 11

ARGENTINA: INGRESO BRUTO, PRODUCTO BRUTO, EFECTO DE LA RELACIÓN DE PRECIOS, Y EL INGRESO Y EL PRODUCTO POR HABITANTE, 1900-1957

Períodos (Promedios anuales y años)	Población (Miles)	Ingreso bruto (Millones de pesos de 1950) (E) + (C)	Efecto de la relación del intercambio con respecto de 1950		Producto bruto (Millones de pesos de 1950)	Ingreso bruto por habitante (Pesos de 1950)	Producto bruto por habitante (Pesos de 1950)
			(Millones de pesos de 1950)	(En por ciento del ingreso bruto) (C) $D = \frac{\quad}{(B)} 100$			
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1900-04 . . . . .	4 797.4	11 074	318	2.9	10 756	2 308	2 242
1905-09 . . . . .	5 709.6	17 110	1 220	7.1	15 890	2 997	2 783
1910-14 . . . . .	7 271.3	21 209	1 313	6.2	19 896	2 917	2 736
1915-19 . . . . .	8 372.3	20 019	888	4.4	19 131	2 391	2 285
1920-24 . . . . .	9 416.3	25 145	- 346	-1.4	25 491	2 670	2 707
1925-29 . . . . .	10 969.9	35 181	1 997	5.7	33 184	3 207	3 025
1930-34 . . . . .	12 384.6	32 525	-1 337	-4.1	33 863	2 626	2 734
1935-39 . . . . .	13 493.2	40 356	602	1.5	39 754	2 991	2 946
1940-44 . . . . .	14 643.0	44 884	-1 025	-2.3	45 908	3 065	3 135
1945 . . . . .	15 390.0	48 089	- 747	-1.6	48 836	3 125	3 173
1946 . . . . .	15 653.6	54 626	1 429	2.6	53 197	3 490	3 398
1947 . . . . .	15 942.1	62 010	2 896	4.7	59 114	3 890	3 708
1948 . . . . .	16 306.5	64 758	2 405	3.7	62 353	3 971	3 824
1949 . . . . .	16 737.0	62 257	713	1.1	61 544	3 720	3 677
1950 . . . . .	17 188.5	62 291	—	—	62 291	3 624	3 624
1951 . . . . .	17 635.4	64 642	420	0.6	64 222	3 665	3 642
1952 . . . . .	18 040.1	59 210	- 776	-1.3	59 986	3 282	3 325
1953 . . . . .	18 398.2	63 225	—	—	63 225	3 436	3 436
1954 . . . . .	18 748.8	65 510	- 518	-0.8	66 028	3 494	3 522
1955 . . . . .	19 110.7	68 206	- 563	-0.8	68 769	3 569	3 598
1956 . . . . .	19 492.9	67 643	-1 034	-1.5	68 677	3 470	3 523
1957 . . . . .	19 882.8	69 134	-1 615	-2.3	70 749	3 477	3 558

Cuadro 12

ARGENTINA: TASAS ANUALES DE CAMBIO EN EL PRODUCTO BRUTO POR HABITANTE  
(En porcientos)

Períodos (promedios anuales)	Tasas anuales de cambio
1900-04/1925-29 . . . . .	1.2
1925-29/1954-57 . . . . .	0.6
1925-29/1940-44 . . . . .	0.3
1940-44/1954-57 . . . . .	0.9
1945-48 . . . . .	6.4

Sucede así que el extraordinario impulso que acrecienta el producto en 6.4 por ciento anual entre 1945 y 1948 no tiene toda la influencia perdurable que pudo haber tenido, pues entre 1940-44 y 1954-57 el producto por habitante crece apenas en 0.9 por ciento medio anual. Si bien este ritmo resulta superior al que se tuvo entre 1925-29 y 1940-44, no lo es en grado suficiente como para que la tasa de crecimiento de la época que comienza con la gran depresión mundial —a saber, 0.6 por ciento anual en el período 1925-29/1954-57— pueda

real de la producción neta del país a precios constantes de 1950. El ingreso bruto mide el poder adquisitivo real del producto bruto que resulta del efecto de la relación de precios del intercambio exterior en comparación con 1950. El efecto de la relación de precios del intercambio se ha estimado como la diferencia entre el poder adquisitivo de esas exportaciones, según se refleja en la relación entre los precios de exportación e importación en comparación con 1950, y el valor de las exportaciones a precios constantes.

exceder de la mitad de la tasa de la época anterior a ese grave acontecimiento, 1.2 por ciento anual en el período 1900-04 y 1925-29. (Véanse el cuadro 12 y los gráficos I y II.)

## 2. El estancamiento reciente

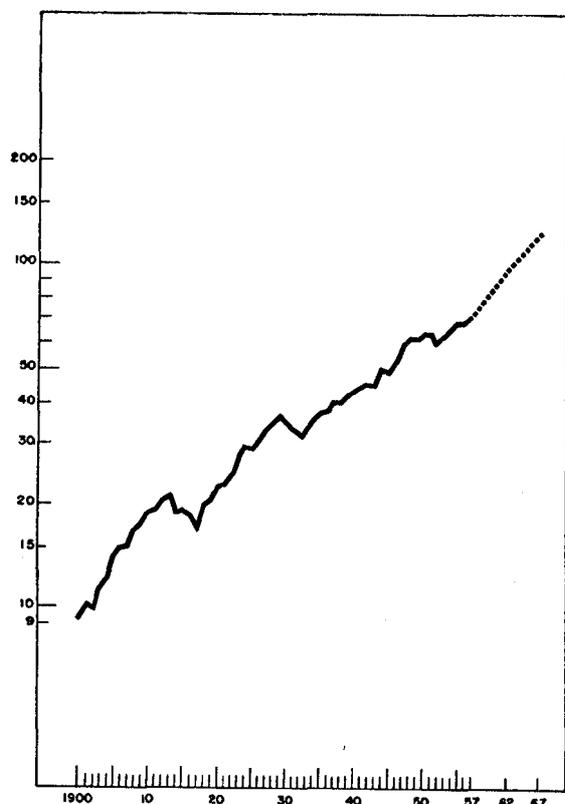
Se hará después referencia a las limitaciones de energía eléctrica y de transportes que entorpecen el desarrollo del producto, examinando sólo aquí las de orden exterior. Externamente el desarrollo está contenido por la escasez de importaciones. Lo que ha ocurrido en el pasado es útil como elemento de juicio para comprender mejor la índole de las dificultades presentes, y a esos fines se presentan los cuadros 13, 14 y 15. En el 13 y en el 14 se recogen las cifras condensadas del balance de pagos, que para su mejor análisis se ha dividido en dos partes: en la primera (cuadro 13), figuran los ingresos corrientes —principalmente las exportaciones— y los egresos corrientes —a saber, las importaciones y las remesas de intereses y utilidades—;<sup>2</sup> en la segunda (cuadro 14) el sobrante de recursos corrientes, las importaciones de bienes de capital, las amortizaciones de capital extranjero, y los ingresos de capital que se agregan a los recursos corrientes para poder realizar aquellas importaciones. Por su lado, el cuadro 15 compara el producto global de la economía (no el producto

<sup>2</sup> Excluidas las de bienes de capital; además, se computan en los egresos corrientes los intereses y ganancias de capital extranjero.

**Gráfico I**

ARGENTINA: PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL, A PRECIOS DE MERCADO  
(Mil millones de pesos de 1950)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



**Cuadro 13**

ARGENTINA: INGRESOS Y EGRESOS CORRIENTES DEL BALANCE DE PAGOS  
(Millones de dólares)

Años	Exportaciones y otros ingresos corrientes	Egresos corrientes			Sobranje de recursos corrientes
		Importaciones corrientes	Remesas de intereses y utilidades	Total	
A. Cifras anuales					
1945 . . . .	779	286	172	458	321
1946 . . . .	1 190	464	134	598	592
1947 . . . .	1 629	971	83	1 054	575
1948 . . . .	1 422	1 057	10	1 067	355
1949 . . . .	1 026	890	10	900	126
1950 . . . .	1 168	800	13	813	355
1951 . . . .	1 184	1 211	28	1 239	- 55
1952 . . . .	693	926	10	936	-243
1953 . . . .	1 119	593	11	604	515
1954 . . . .	1 050	799	18	817	233
1955 . . . .	948	973	40	1 013	- 65
1956 . . . .	974	878	30	908	66
1957 <sup>a</sup> . . . .	1 005	993	32	1 025	- 20
B. Promedios anuales					
1945-49 . . .	1 209	734	82	815	394
1950-54 . . .	1 043	866	16	882	161
1955-57 . . .	975	945	31	982	- 7

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

global por habitante) con el movimiento de las importaciones de petróleo, de materias primas y productos intermedios y de bienes de consumo.

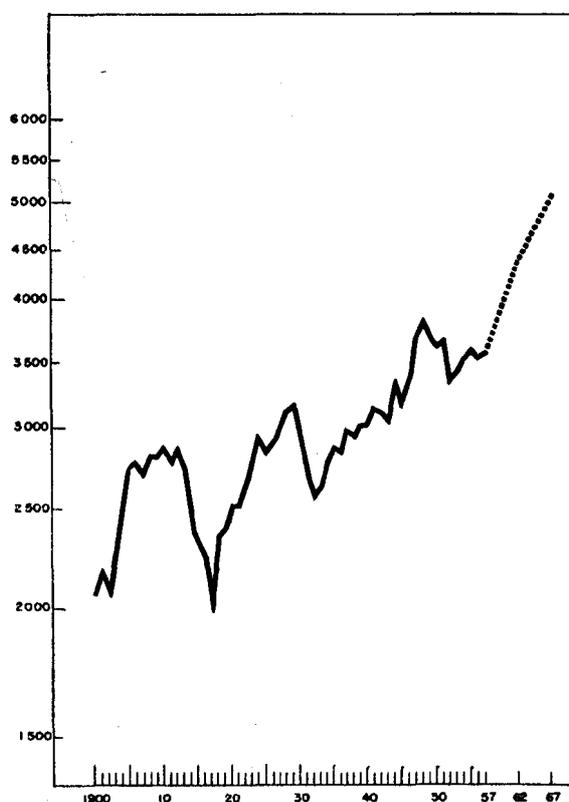
De los cuadros mencionados se desprende en síntesis lo siguiente. El promedio anual del producto global de la economía en los 3 años últimos (1955-57) es superior en 10.7 por ciento al de los 4 años más altos de la postguerra (1948-51). Este crecimiento del producto global —en contraste con el decrecimiento del producto por habitante— ha aparejado un fuerte aumento de las importaciones de petróleo: 68 por ciento. Para hacer frente al crecimiento se han restringido intensamente (17 por ciento) las importaciones de materias primas y productos intermedios y las de bienes de consumo. A pesar de ello, el conjunto de estos 3 grupos de importaciones corrientes sólo ha descendido 9 por ciento en tanto que las exportaciones y otros ingresos corrientes bajaron 19. Así pues, el exceso de aquéllas sobre éstas, o sea el sobrante de recursos corrientes, que permitió en los años prósperos realizar cuantiosas importaciones de bienes de capital, se redujo a proporciones insignificantes —o se volvió negativo— en los 3 años últimos, de tal suerte que las compras exteriores de bienes de capital tuvieron que cubrirse con capital extranjero y empleo de reservas monetarias.

A pesar de las dificultades internas —aliviadas últi-

**Gráfico II**

ARGENTINA: PRODUCTO BRUTO INTERNO POR HABITANTE, A PRECIOS DE MERCADO  
(Miles de pesos de 1950)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



**Cuadro 14**  
**ARGENTINA: BALANCE DE PAGOS Y MOVIMIENTO DE CAPITAL**  
(Millones de dólares)

Años	Egresos		Total	Forma en que se cubren		
	Importaciones de bienes de capital	Amortizaciones de capital extranjero		Sobrante de recursos corrientes	Ingreso de capital exterior	Egreso de reservas monetarias y aumento de crédito a corto plazo (-); aumento en reservas y disminución de crédito a corto plazo
<b>A. Cifras anuales</b>						
1945 . . . . .	14	42	56	321	—	265
1946 . . . . .	83	320	403	592	—	189
1947 . . . . .	426	217	643	575	—	— 68
1948 . . . . .	498	429	927	355	6	— 566
1949 . . . . .	265	3	268	126	40	— 102
1950 . . . . .	245	—	245	355	47	157
1951 . . . . .	266	—	266	— 55	144	— 177
1952 . . . . .	255	33	288	— 243	72	— 459
1953 . . . . .	202	14	216	515	46	345
1954 . . . . .	180	12	192	233	39	80
1955 . . . . .	200	47	247	— 65	92	— 220
1956 . . . . .	250	93 <sup>a</sup>	343	66	228 <sup>b</sup>	— 49
1957 <sup>c</sup> . . . . .	410	102	512	— 20	322 <sup>d</sup>	— 117
<b>B. Promedios anuales</b>						
1945-49 . . . . .	257	202	459	394	9	— 56
1950-54 . . . . .	230	12	241	161	70	— 11
1955-57 . . . . .	287	81	367	— 7	214	— 129

<sup>a</sup> Incluye suscripciones por 40 millones al Fondo Monetario Internacional y al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.  
<sup>b</sup> Incluye aproximadamente 30 millones de repatriación de capital y 50 millones de eliminación de coberturas.  
<sup>c</sup> Cifras preliminares.  
<sup>d</sup> Incluye aproximadamente 35 millones de repatriación y 75 millones del Fondo Monetario Internacional.

mamente en lo que toca a transportes y energía eléctrica—, el crecimiento del producto bruto, dada la capacidad disponible de producción, pudo haber sido mayor si hubiera habido posibilidad de ampliar las importaciones corrientes de petróleo y materias primas y productos intermedios. Algún margen de reducción habría habido en las importaciones de bienes de consumo duradero, que en 1957 alcanzaron a unos 550 millones de pesos de 1950, y estuvieron compuestas en gran parte por automóviles y repuestos. Pero los demás bienes de consumo son en su mayor parte café y frutas tropicales provenientes de países vecinos que —aparte de consideraciones relativas a su naturaleza— constituyen importaciones que no convendría comprimir, pues hacerlo afectaría adversamente las exportaciones argentinas a esos mismos países.

Así pues, el crecimiento del producto global depende fundamentalmente del aumento de las exportaciones y de la sustitución de ciertas importaciones por producción interna a fin de dar lugar a que crezcan otras importaciones de carácter esencial.

Acaso pudo haberse atenuado en los comienzos la severidad de la contracción ocurrida en la economía después de 1948. El producto global, que en este año llega a 62 353 millones de pesos, desciende en 1952 a su mínimo de 59 986 millones (3.8 por ciento). A fin de proteger las reservas monetarias, las autoridades aplicaron una política de restricción crediticia que ha contribuido sin duda a acentuar la contracción. Como quiera que fuere, es evidente que la política monetaria

ha ido perdiendo después casi todo su margen de maniobra, y no podrá recuperarlo mientras no se vuelva más holgada la situación de balance de pagos. La política expansiva aparejaría indudablemente un incre-

**Cuadro 15**  
**ARGENTINA: PRODUCTO BRUTO E IMPORTACIONES DE PETRÓLEO, DE MATERIAS PRIMAS Y PRODUCTOS INTERMEDIOS, Y DE BIENES DE CONSUMO**  
(Millones de pesos de 1950)

Años	Producto bruto	Importaciones		
		Petróleo	Materias primas y productos intermedios	Total de bienes de consumo
1948 . . . . .	62 353	424	3 514	1 705
1949 . . . . .	61 544	375	3 002	874
1950 . . . . .	62 291	488	2 711	635
1951 . . . . .	64 222	502	3 540	1 043
1952 . . . . .	59 986	552	2 082	474
1953 . . . . .	63 225	565	1 639	375
1954 . . . . .	66 028	559	2 658	403
1955 . . . . .	68 769	629	3 137	538
1956 . . . . .	68 677	773	2 502	695
1957 <sup>a</sup> . . . . .	70 749	854	3 041	723
<b>Promedios anuales</b>				
1948-51 . . . . .	62 602	447	3 192	1 064
1955-57 . . . . .	69 329	752	2 893	652

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

Cuadro 16

ARGENTINA: EXPORTACIONES, EFECTO DE LA RELACIÓN DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO, Y EL PRODUCTO BRUTO, 1900-55 Y PROYECCIONES PARA 1962 Y 1967

(Promedios anuales)

Períodos	Exportaciones	Efecto de la relación de precios con respecto a 1950	Producto bruto	Exportaciones	Efecto de la relación de precios con respecto a 1950
1900-04	2 915	318	10 756	27.1	3.0
1905-09	4 036	1 219	15 890	25.4	7.7
1910-14	4 480	1 313	19 896	22.5	6.6
1915-19	4 601	888	19 131	24.0	4.6
1920-24	6 393	- 346	25 491	25.1	-1.4
1925-29	7 913	1 998	33 184	23.8	6.0
1930-34	7 405	-1 337	33 863	21.9	-3.9
1935-39	7 397	602	39 754	19.1	1.5
1940-44	5 963	-1 024	45 908	13.0	-2.2
1945-49	5 900	1 339	57 009	10.3	2.3
1950-54	4 685	- 175	63 150	7.4	-0.3
1955	4 697	- 563	68 769	6.8	-0.8
1962	8 220	- 653	96 277	8.5	-0.7
1967	9 770	- 777	121 888	8.0	-0.6

mento apreciable del producto global, pero ello repercutiría de inmediato en el aumento de las importaciones en momentos en que las reservas monetarias son muy reducidas: a mediados de 1958 equivalen a 225 millones de dólares, de los cuales sólo 175 millones son de divisas fuertes.

### 3. La vulnerabilidad exterior y su transformación reciente

La vulnerabilidad exterior es una de las características del desarrollo de las economías de exportación primaria. La Argentina siempre ha sido muy vulnerable a las fluctuaciones y contingencias exteriores, pero al ir disminuyendo la importancia de sus exportaciones en el producto global pudo esperarse que esa vulnerabilidad fuera haciéndose menor. Las exportaciones, que constituían el 27 por ciento del producto bruto (a pesos constantes) en el primer quinquenio del siglo, habían pasado a 24 por ciento en 1925-29 y a 10 por ciento en 1945-49, antes de experimentarse la fuerte declinación de los años siguientes. (Véase el cuadro 16.) Sin embargo, la economía argentina atraviesa ahora un proceso de estrangulamiento que nunca había tenido proporciones semejantes. Esto no significa que no hayan sido intensas las contracciones experimentadas en otros tiempos por su economía a causa de factores exteriores. Como se verá en seguida, lo fueron en alto grado, pero su índole era diferente.

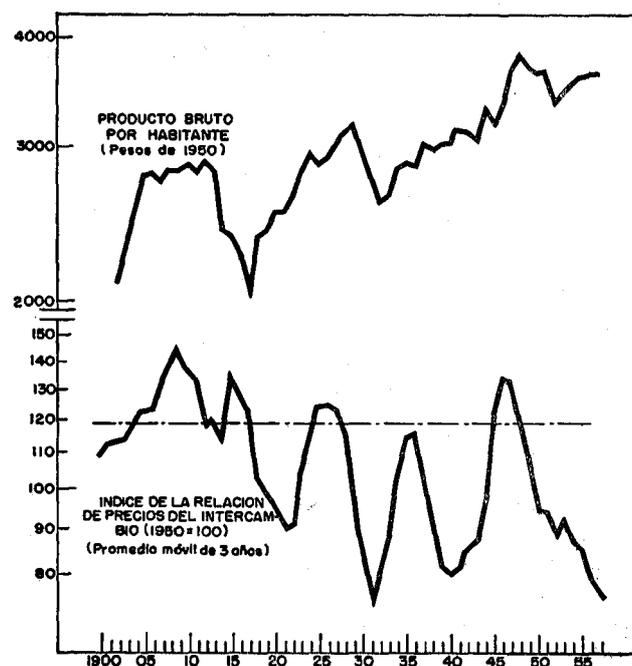
La contracción operada después de 1948 representa la tercera vez que la economía argentina sufre en lo transcurrido de este siglo un pronunciado retroceso en el crecimiento económico. La segunda había ocurrido a consecuencia de la gran depresión mundial a comienzos de los años treinta, y la primera al iniciarse el segundo decenio del siglo, como reflejo de otra fase de contracción de la economía mundial que poco

tiempo después se agravó en la Argentina con las repercusiones de la primera gran guerra. El deterioro de la relación de precios del intercambio es el común denominador de estos sucesos, como se advierte en el gráfico III, sin que ello desde luego excluya la intervención de otros factores en cada caso. (Véase además el cuadro 17.)

Gráfico III

ARGENTINA: PRODUCTO BRUTO POR HABITANTE Y LA RELACIÓN DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO, 1900-1957

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



A raíz de estas contracciones periódicas el producto por habitante tarda muchos años en recuperar el más alto nivel a que había llegado antes. Así, en virtud del fuerte impulso de comienzos del siglo, el producto por habitante, que había sido de 2 075 pesos, sube con celeridad hasta llegar en 1912 al primer máximo del siglo

**Cuadro 17**

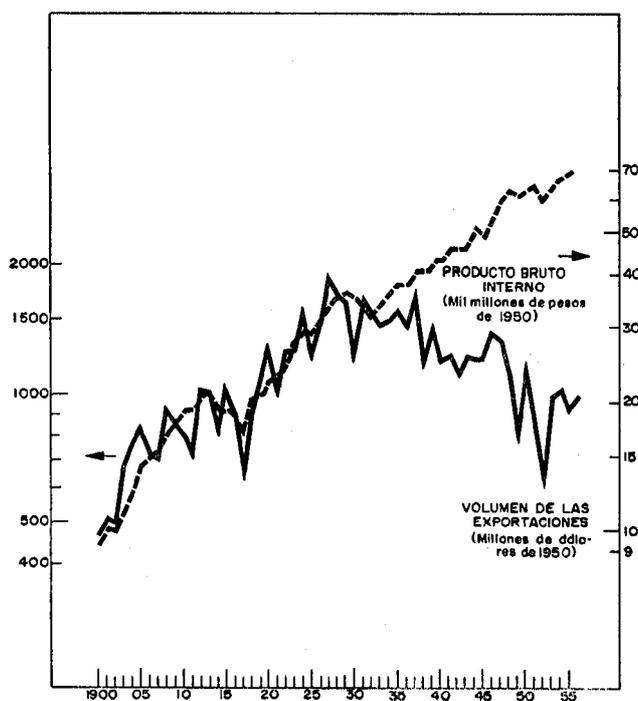
ARGENTINA: LA VULNERABILIDAD EXTERIOR DE LA ECONOMÍA Y SUS CONSECUENCIAS SOBRE EL PRODUCTO BRUTO POR HABITANTE, 1900-57  
(Pesos a precios de 1950)

	Producto bruto por habitante (Incrementos acumulativos)
<b>Primer período 1900-17</b>	
Incremento 1900-12 . . . . .	6 668
Disminución 1912-17 . . . . .	-2 590
Ascenso neto 1900-17 . . . . .	4 078
<b>Segundo período 1917-32</b>	
Incremento 1917-29 . . . . .	8 973
Disminución 1929-32 . . . . .	-1 305
Ascenso neto 1917-32 . . . . .	7 668
<b>Tercer período 1932-52</b>	
Incremento 1932-48 . . . . .	8 893
Disminución 1948-52 . . . . .	-1 028
Ascenso neto 1932-52 . . . . .	7 865
<b>Cuarto período 1952-57</b>	
Incremento . . . . .	1 012

**Gráfico IV**

ARGENTINA: PRODUCTO BRUTO Y VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES, 1900-1956  
(Precios de 1950)

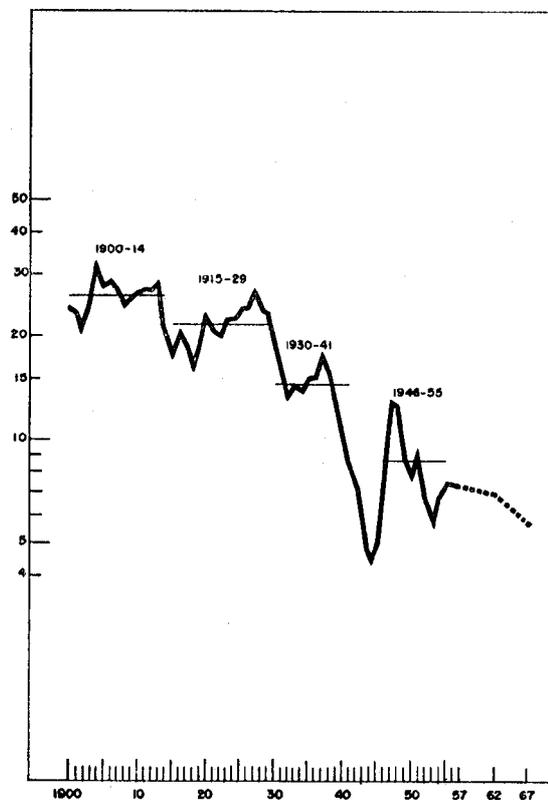
ESCALA SEMILOGARÍTMICA



**Gráfico V**

ARGENTINA: COEFICIENTES DE IMPORTACIONES EN RELACIÓN A LA DEMANDA INTERNA TOTAL PARA CONSUMO E INVERSIÓN  
(En porcentajes)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



(2 882 pesos). Sobrevienen después un descenso y un nuevo impulso creciente; pero hasta 1924 han de transcurrir otros 12 años para que el producto medio por habitante (2 954 pesos) sobrepase aquel primer máximo. Vienen en seguida los años de bienandanza que preceden a la gran depresión, y en 1929 se alcanza el segundo máximo del siglo con 3 182 pesos. Aquel grave episodio de la economía mundial apareja un nuevo y severo descenso, seguido de otro impulso creciente que demoraría esta vez más tiempo que la primera en resarcir al producto por habitante de lo que había perdido en la depresión; sólo en 1944 se sobrepuja ese segundo máximo con 3 335 pesos por habitante. El aliento fue tan fuerte en esta ocasión que en 1948 se logra el tercer máximo del siglo. Como sus congéneres del pasado, ese máximo había de ser de duración muy efímera, pues sobreviene en seguida la contracción tantas veces mencionada, de cuyas consecuencias la economía argentina no ha logrado todavía sobreponerse.

¿En qué consiste la transformación ocurrida en el fenómeno de la vulnerabilidad? En otros tiempos la economía era vulnerable debido principalmente a que el ingreso proveniente de las exportaciones —y, por lo tanto, las fluctuaciones de este ingreso— tenía influencias considerables en las variaciones de la demanda interna.

Pero esa incidencia ha ido disminuyendo en el transcurso de los años y el país ha podido contrarrestarla con medidas intensas de carácter expansivo.

El ejemplo más significativo de ello se registra durante la segunda guerra mundial. (Véase el gráfico IV.) La caída de las exportaciones y el deterioro de la relación de precios exteriores pudo haber tenido serio efecto depresivo sobre la actividad económica interna. Sin embargo, ésta continuó creciendo gracias a esa política expansiva, que no hubiera podido seguirse de no haber habido un fuerte margen comprimible en las importaciones. La escasez de bodegas marítimas obligó a seguir un procedimiento rigurosamente selectivo en materia de importaciones que permitió comprimir fuertemente todas aquellas de carácter prescindible

y postergable para facilitar un mínimo de las que se consideraba esenciales —materias primas y productos intermedios—, gracias a lo cual la industria pudo continuar expandiéndose. (Véase el gráfico V.)

Este margen comprimible ha desaparecido y la economía ha entrado con ello en una nueva forma de vulnerabilidad. El país no es ya seriamente vulnerable desde el punto de vista de la demanda; lo es en cuanto al abastecimiento de bienes esenciales, sin los cuales no puede seguir creciendo, o, lo que es peor, se verá constreñido a restringir su actividad económica. Esta nueva forma de vulnerabilidad no puede corregirse con simples medidas anticíclicas, sino mediante transformaciones estructurales previsoramente introducidas en la economía nacional.

## II. EL ESTRANGULAMIENTO EXTERIOR

### 1. La relación de precios del intercambio exterior

Por la índole de su producción exportable, la Argentina es uno de los países del mundo más afectados por el empeoramiento de la relación de precios de su intercambio exterior. Acaso no sea 1957 el año más adecuado para establecer comparaciones, porque el empeoramiento de esa relación —que fue de 9.3 por ciento con respecto a 1956— se acentúa con los acontecimientos extraordinarios de Suez.

Este empeoramiento viene prolongándose durante un tiempo bastante dilatado, con muy pasajeras interrupciones. Se registra con posterioridad a la fase muy breve de mejoramiento de la postguerra. Después de una evolución muy desfavorable durante el conflicto, en 1945 el índice de la relación de precios era de 70.0 en cotejo con la base 100 de 1925-29 antes de la gran depresión. (Véase el cuadro 18.) En seguida el índice sube con celeridad hasta llegar en 1948 a un máximo de 113.1 en relación con la misma base. Comienza luego un movimiento descendente en que el índice pierde muy pronto lo que antes había ganado y cae por debajo del nivel medio de aquellos años básicos. (En el cuadro 18 se incluye además una estimación de las ganancias o pérdidas que a partir de la gran depresión mundial deriva la Argentina de la evolución de esta relación de precios exteriores con respecto a 1925-29.)

En el conjunto del período y desde 1925-29 la pérdida neta fue de 9 702.9 millones de dólares, o sea el 4.3 por ciento del producto bruto. En los últimos 5 años (1953-57) la pérdida fue de 2 017.2 millones (3.8 por ciento). De haber habido en este quinquenio una relación similar a la de 1925-29, las exportaciones habrían tenido un promedio anual de 1 462 millones de dólares en vez de la cifra de 994 millones que registraron en realidad.

En esta evolución tan desfavorable de la relación de precios después de 1948 se reflejan dos fenómenos de diferente origen. Por un lado, el hecho de que la demanda de los productos agropecuarios que exporta la Argentina tiende generalmente a crecer con muy es-

Cuadro 18

ARGENTINA: PODER ADQUISITIVO DE LAS EXPORTACIONES Y EFECTO DE LA RELACIÓN DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO

Años	Poder de compra de las exportaciones (Millones de dólares de 1950)	Índice de la relación de precios de intercambio		Efecto de la relación de precios de intercambio con respecto a 1925-29 (Millones de dólares de 1950)
		1950 = 100	1925-29 = 100	
1900-04 . . .	646.5	110.6	88.3	— 84.4
1905-09 . . .	1 051.1	129.7	103.5	41.0
1910-14 . . .	1 158.7	129.8	103.6	27.6
1915-19 . . .	1 097.9	123.1	98.2	— 67.0
1920-24 . . .	1 209.5	94.5	75.4	— 374.4
1925-29 . . .	1 982.3	125.3	100.0	0.0
1930-34 . . .	1 213.6	82.9	66.2	— 626.8
1935-39 . . .	1 599.9	107.4	85.7	— 254.0
1940-44 . . .	987.6	82.8	66.1	— 489.8
1945 . . . . .	1 065.3	87.7	70.0	— 443.8
1946 . . . . .	1 694.1	120.3	96.0	— 60.6
1947 . . . . .	1 901.6	143.8	114.8	252.5
1948 . . . . .	1 634.7	141.7	113.1	196.7
1949 . . . . .	943.8	117.8	94.0	— 53.9
1950 . . . . .	1 144.9	100.0	79.8	— 281.0
1951 . . . . .	969.5	109.5	87.4	— 132.8
1952 . . . . .	471.1	75.2	60.0	— 309.8
1953 . . . . .	992.8	100.0	79.8	— 243.6
1954 . . . . .	932.4	90.0	71.8	— 359.1
1955 . . . . .	826.7	88.0	70.2	— 344.7
1956 . . . . .	821.9	79.9	63.8	— 460.5
1957 . . . . .	852.0	72.5	57.9	— 609.3

casa intensidad, a medida que aumenta el ingreso por habitante de los países consumidores, e incluso no crece, como sucede en el caso del trigo en algunos países. A ello se agrega la revolución tecnológica de varios países europeos, cuyo aumento de productividad les ha permitido convertirse en exportadores de algunos productos que antes importaban, así como las firmes medidas proteccionistas que adoptan para favorecer la producción nacional. Por otro lado, la política de liquidación de excedentes de los Estados Unidos ofrece continuamente a los países compradores productos que, por grande que sea el cuidado que se ponga en liquidarlos,

Cuadro 19

ARGENTINA: INDICE DE LA RELACION INTERNA DE  
PRECIOS DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA  
EXPORTABLE COMPARADO CON EL INDICE  
DE LA RELACION DE PRECIOS DEL IN-  
TERCAMBIO EXTERIOR

Años	Precios internos (1935-39 = 100)			Relación de pre- cios del inter- cambio exterior	Compa- ración entre la relación interna y la externa
	Precios de la produc- ción agrope- cuaria ex- portable	Precios netos en la in- dustria	Relación entre ambos		
1935 . . .	77.2	92.4	83.5	94.9	88.0
1936 . . .	92.7	97.6	95.0	108.6	87.5
1937 . . .	115.6	99.3	116.4	121.4	95.9
1938 . . .	118.4	101.6	116.5	96.1	121.3
1939 . . .	96.1	109.1	88.1	79.0	111.5
1940 . . .	90.9	111.9	81.2	73.6	110.4
1941 . . .	86.1	124.6	69.1	71.7	96.4
1942 . . .	98.8	152.1	65.0	78.5	82.8
1943 . . .	121.8	167.0	72.9	79.0	92.3
1944 . . .	110.8	178.5	62.1	82.9	74.9
1945 . . .	135.2	194.6	69.5	81.7	85.0
1946 . . .	215.2	244.0	88.2	112.0	78.7
1947 . . .	203.2	300.8	67.8	133.9	50.6
1948 . . .	222.0	372.0	59.7	131.7	45.3
1949 . . .	267.0	486.8	54.8	109.7	50.0
1950 . . .	343.2	574.0	59.8	93.1	64.2
1951 . . .	545.0	737.1	73.9	101.9	72.6
1952 . . .	597.5	906.4	65.9	70.0	94.2
1953 . . .	734.7	947.8	77.5	93.0	83.4
1954 . . .	743.6	1 000.0	74.4	83.8	88.7
1955 . . .	842.5	1 124.6	74.9	81.9	91.5
1956 . . .	1 127.3	1 268.6	88.9	74.5	119.3
1957 . . .	1 343.9	1 598.2	84.1	68.0	123.7

disminuyen las posibilidades de venta de los otros competidores, sobre todo de aquellos países —y ése es el caso de la Argentina— que no pueden ahora ofrecer las facilidades de crédito que otorga aquella nación.

## 2. El descenso del volumen físico de las exportaciones

### a) La relación interna de los precios agropecuarios de exportación

La evolución desfavorable de la relación de precios del intercambio en un nivel inferior al que guardaba antes de la gran depresión ha tenido que afectar muy seriamente la fuerza de capitalización de la producción agropecuaria argentina. Más aún, las repercusiones de este fenómeno internacional y ajeno a la determinación del país se agravaron con las consecuencias de la inflación, y muy especialmente con la política de precios que sigue el estado a partir de la postguerra, sea en sus compras directas o en virtud de la sobrevaluación monetaria. El mejoramiento de la relación de precios exteriores en la postguerra no llega a los productores, que continúan con una relación de precios muy desfavorable. Para tener una idea de la disparidad de estos movimientos externos e internos, se ha comparado la relación de precios del intercambio exterior con la de los precios agropecuarios en el mercado interno en cotejo con los precios industriales.<sup>3</sup>

Entre 1942 y 1945, a raíz del alza más fuerte de precios que la inflación de la guerra apareja en los productos industriales, el deterioro en el índice interno es más intenso ya que el del índice externo. (Véanse el cuadro 19 y el gráfico VI.) Así, en 1944, mientras el externo es de 83 en relación con el promedio de 1935-39 —quinquenio anterior a la inflación—, el índice interno representa apenas el 62 por ciento de lo que fue en ese quinquenio. En los 4 años favorables de la postguerra (1946-49), mientras el externo llega a un promedio de 122 el interno es apenas de 68. Sobreviene después el empeoramiento del índice externo y, si bien la disparidad con el interno va disminuyendo al iniciarse en 1953 la corrección de la política desfavorable de precios, hay todavía una diferencia notable. En 1950-54 el promedio del índice externo fue de 88 y el del interno de 70. La revaluación monetaria de fines de 1955 elimina por completo esta disparidad y comienza un movimiento en sentido contrario. El índice interno sobrepasa por primera vez al externo y a tal punto que éste alcanza a 68 en 1957 mientras aquél es de 84. Sin embargo, ha continuado el empeoramiento del índice externo después de 1955, y ello ha contrarrestado en parte los efectos de la devaluación. Para facilitar la comparación de estos dos índices, se ha calculado un tercero que figura en la

<sup>3</sup> El índice se ha obtenido relacionando los ingresos con el producto de la minería, las industrias y la construcción. Esta última relación refleja en cierto modo el poder de compra de los productos agropecuarios de exportación, pero no muy fielmente. Por lo demás, las dos relaciones adolecen de defectos que no han podido salvarse hasta ahora y sólo hay que tomar sus movimientos como expresión del sentido y orden de magnitud de los fenómenos y en forma alguna como cálculos exactos.

parte media del gráfico VI. Puede verse que los años más desfavorables para la producción agropecuaria argentina fueron los de la postguerra, en que el índice interno llegó a ser sólo 50 por ciento del índice externo, debido principalmente a la política de precios. Las consecuencias de este tratamiento no tardaron en hacerse presentes y agravaron en forma sensible la tendencia a disminuir los saldos exportables que venía manifestándose ya de tiempo atrás.

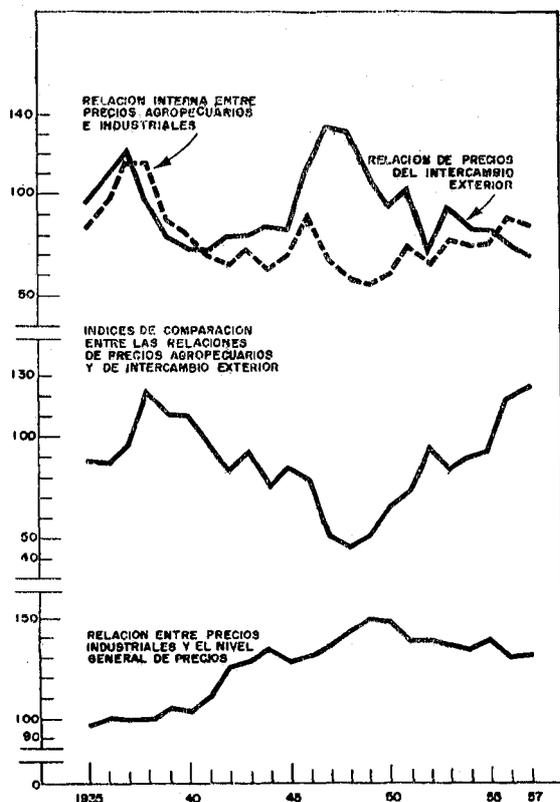
### b) El atraso en la tecnificación agraria

En realidad, la Argentina no ha sabido enfrentarse a la conjunción de dos hechos muy importantes: el debilitamiento de los mercados exteriores a partir de la gran depresión mundial y la imposibilidad de seguir extendiendo la superficie agrícola mediante la incorporación de nuevas tierras en la región pampeana. La única respuesta posible hubiese sido una vigorosa tecnificación de las tareas rurales a fin de elevar los rendimientos del suelo y defender la posición relativa del país en los mercados exteriores. Sin embargo, hay que convenir en que la gran depresión y la segunda guerra mundial plantearon interrogantes tan serios acerca del futuro de la producción agropecuaria argentina, que

**Gráfico VI**

ARGENTINA: LAS RELACIONES INTERNAS DE PRECIOS AGROPECUARIOS E INDUSTRIALES Y SU COMPARACIÓN CON LA RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO EXTERIOR

ESCALA NATURAL



en todos aquellos tiempos prevalece más bien la preocupación por las consecuencias del aumento de la producción sobre los precios que el designio de intensificarla. Además del movimiento desfavorable de la relación de precios exteriores consiguiente a la gran depresión, la Argentina se ve forzada a acumular grandes cantidades de granos de muy difícil liquidación en el mercado mundial, y en 1933 acude por primera vez a una política de precios mínimos para no desalentar la producción. Años más tarde, durante la segunda guerra, el país tiene que emplear como combustible ingentes cantidades de granos que no le era posible exportar. Estos hechos constituyen el trasfondo de la actitud adversa a la producción agropecuaria que se adopta posteriormente, aunque en forma alguna sean su justificación. La política de precios desfavorables para la producción agropecuaria es en realidad un aspecto de las medidas tendientes a favorecer al sector industrial. La idea de acelerar la industrialización adquiere un gran impulso y se adoptan toda suerte de medidas de estímulo. Pero sus efectos positivos fueron efímeros, pues no se tuvo presente que para acelerar la industrialización habría que emprender simultáneamente una vigorosa tecnificación agraria. Éste es

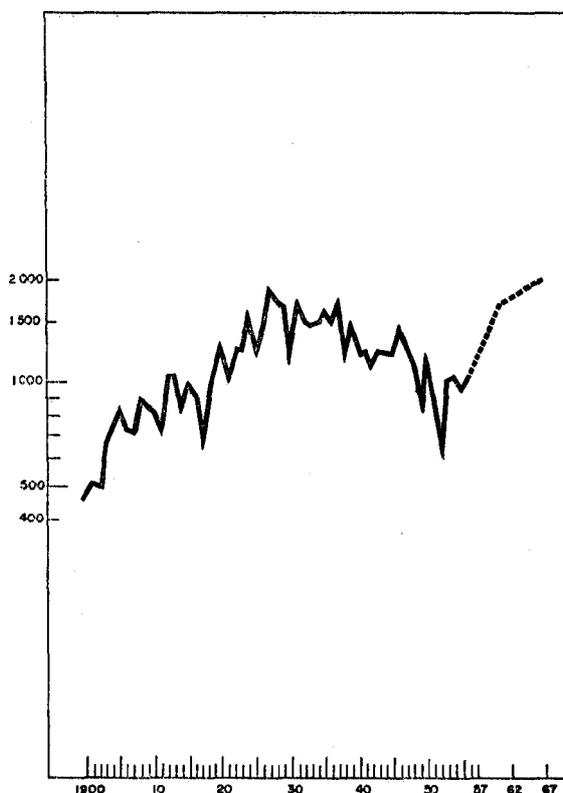
el sentido de las medidas que en el capítulo pertinente de este informe se preconizan para el próximo decenio.<sup>4</sup>

La experiencia demuestra en todas partes que, aunque el esfuerzo individual de los productores es de importancia decisiva en la tecnificación, ha correspondido al estado y a los institutos técnicos o universidades la tarea inicial de investigación sistemática y experimentación, así como la de divulgación práctica de sus resultados. Es sorprendente que la Argentina se haya despreocupado de este problema y lo ha hecho en forma tal que desde la gran depresión ha ido quedando a la zaga del progreso técnico logrado en otros países comparables. No es que no haya habido quien se percatase de la significación del problema, pero su acción no supo continuarse en debida forma o sus instancias no fueron escuchadas como hubiese sido indispensable. Esta despreocupación estatal por la tecnología agropecuaria ha tenido consecuencias muy graves. Salvo en el caso del trigo, en que la genética dio resultados ejemplares, los rendimientos en los otros granos y en las oleaginosas tienden a declinar en los 30 años últimos, y la declinación parece acentuarse con la política desfavorable de precios y la interrupción de las prácticas de rotación. En la ganadería ha habido aumentos de rendimiento, pero muy inferiores a los que

**Gráfico VII**

ARGENTINA: EXPORTACIONES (fob)  
(Millones de dólares de 1950)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



<sup>4</sup> Véase en la segunda parte el capítulo II de la sección A.

Cuadro 20

## ARGENTINA: PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES AGROPECUARIAS

Años	Producción <sup>a</sup>			Consumo	Porcentajes de	
	Pampeana	Total del país	Exportaciones <sup>b</sup>		Exportaciones en la producción pampeana	Consumo interno en la producción del país
	(Millones de pesos de 1950)					
1900/04 . . . . .	3 958	4 152	2 177	1 905	55	46
1920/24 . . . . .	6 917	8 724	4 148	4 315	60	49
1925/29 . . . . .	7 738	9 945	5 179	4 874	67	49
1930/34 . . . . .	8 025	10 546	5 043	5 437	63	52
1935/39 . . . . .	8 575	11 531	4 984	6 522	58	57
1940/44 . . . . .	9 959	13 401	3 441	9 877	35	78
1945/49 . . . . .	9 072	12 756	3 652	8 883	40	70
1950/54 . . . . .	8 383	12 482	2 658	9 797	32	78
1955/57 . . . . .	9 853	14 515	2 959 <sup>c</sup>	11 341	30 <sup>c</sup>	78 <sup>c</sup>

<sup>a</sup> Incluye las variaciones en las existencias del ganado.

<sup>b</sup> Exportaciones a precios de mercado interno y en términos de productos primarios.

<sup>c</sup> Corresponde al promedio bienal 1955/56.

hubieran podido lograrse dadas la excelente calidad del ganado y la fertilidad de las tierras pampeanas.

### c) La producción y las exportaciones

Conviene examinar ahora las consecuencias de la falta de tecnificación y de la política adversa de precios sobre los saldos exportables argentinos, haciendo especial referencia a la producción pampeana, que es de donde sale la mayor parte de esos saldos. En 1925-29 el país llega a su cifra máxima de exportaciones, que no se superará después. (Véase el gráfico VII.) Expresadas en términos de productos primarios y en precios constantes de mercado interno de 1950, las exportaciones agropecuarias llegan a la cifra de 5 179 millones, o sea 2.4 veces más que en el primer quinquenio del siglo. (Véase ahora el cuadro 20.) En todo ese tiempo la producción aumentó en medida suficiente como para satisfacer las crecientes necesidades del consumo interno y acrecentar las exportaciones. La proporción de éstas en el conjunto de la producción pampeana pasa de aproximadamente 55 por ciento en 1900-04 a 67 por ciento en 1925-29. Pero conforme se va ocupando toda la tierra disponible, el ritmo de crecimiento de la producción resulta insuficiente para atender ambos requerimientos. En 1945-49 las exportaciones —siempre a precios constantes— llegan sólo al 70 por ciento de aquella cifra máxima de 1925-29, con un equivalente de 3 652 millones de pesos. En tal quinquenio absorbían únicamente el 40 por ciento de la producción pampeana. Mientras tanto el consumo interno había crecido en 82 por ciento con respecto a 1925-29.

En 1945-49 sobreviene la disminución de la producción pampeana. En este quinquenio su volumen es alto todavía, si bien no tanto como el que se obtiene en 1940-44 gracias a las condiciones meteorológicas muy favorables. La disminución se explica en parte por el descenso de los rendimientos por hectárea tanto en la agricultura como la ganadería, y el desplazamiento de la primera por la segunda, que tiene más bajo rendimiento por unidad de superficie. La ganadería requiere menos mano de obra y en los años adversos pudo resis-

tir mejor que la agricultura el ascenso de los salarios reales provocado por el desplazamiento de trabajadores hacia las actividades urbanas. Pues bien, entre 1940-44 y 1950-54 el rendimiento medio por hectárea baja 8 por ciento en la agricultura, 11 en la ganadería y 18 por ciento en el conjunto agropecuario, según puede verse en el cuadro 21. Es posible que en esto hayan influido factores meteorológicos, pero la política de precios y de arrendamientos tiene que haber desempeñado un papel importante. Los rendimientos medios de la agricultura y de la ganadería suben en 1955-57 a niveles muy semejantes a los de 1940-44. Sin embargo, el rendimiento medio agropecuario era todavía inferior en 5 por ciento al de ese quinquenio.

El descenso del rendimiento medio de la tierra pampeana neutraliza en parte el efecto de la cantidad apreciable de hectáreas que se incorpora a la producción directa por la eliminación de animales de trabajo, y la producción de 1953-57 resulta así superior en

Cuadro 21

### ARGENTINA: RENDIMIENTOS POR HECTÁREA EN LA REGIÓN PAMPEANA

(En pesos de 1950)

Quinquenios	Trigo	Demás cereales y oleaginosos	Agricultura <sup>a</sup>	Ganadería	Agropecuario
1920/24 . . . . .	207	358	318	80	144
1925/29 . . . . .	208	379	310	87	163
1930/34 . . . . .	208	334	320	91	172
1935/39 . . . . .	232	339	310	101	177
1940/44 . . . . .	260	370	358	122	202
1945/49 . . . . .	260	285	320	125	183
1950/54 . . . . .	273	288	330	108	165
1955/57 . . . . .	318	293	359	127	192
Cambios porcentuales					
1950/54	5	-22	-8	-11	-18
1940/44					
1955/57	22	-21	—	4	-5
1940/44					

<sup>a</sup> Incluye toda la producción agrícola de la región pampeana.

apenas 6 por ciento a la de 1945-59, aunque inferior en 3 por ciento a la de 1940-44. Y como el consumo interno continúa creciendo, las exportaciones de 1953-56 se reducen a 3 033 millones, o sea 17 por ciento menos que en 1945-49 y 41 por ciento menos que en el quinquenio máximo de 1925-29.

La modificación de la política de precios iniciada en 1952 vuelve a alentar en forma gradual la producción, hasta que en 1955-57 se acerca nuevamente a los niveles máximos. El objeto principal de la devaluación de 1955 —y de las que han seguido posteriormente— fue aumentar los incentivos a la producción. Se logró hacerlo así, salvo en lo que toca a la ganadería, sector en que vuelve a presentarse una situación diferencial de tipos de cambio. Desplazada por la agricultura, la ganadería entró en una liquidación que tendrá serias consecuencias por sus proporciones.

No obstante, recuperar los rendimientos anteriores y desplazar una de las ramas de la producción por otra no significará restablecer los saldos exportables de otros tiempos, dado el crecimiento persistente del consumo interno. Lo que se requiere es aumentar simultáneamente la producción en ambas ramas y el país tiene amplias posibilidades de lograrlo.

### 3. El desarrollo insuficiente de la producción de petróleo

Al igual que en otros países, en la Argentina el consumo de energía no tiende a crecer más que el producto global. Sin embargo, varían fundamentalmente las formas de consumo de energía, especialmente el petróleo y la electricidad. Entre 1925-29 y 1955 el consumo de petróleo ha crecido en 394 por ciento, en tanto que el

Cuadro 22

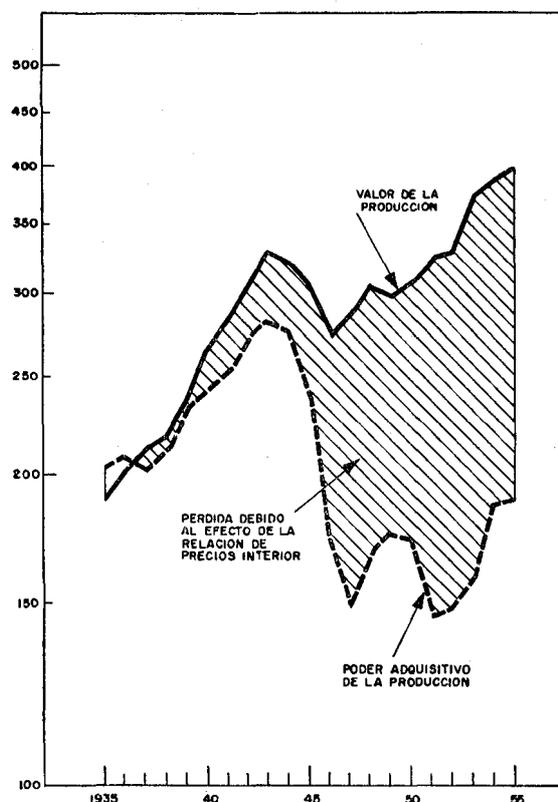
#### ARGENTINA: PRODUCCIÓN DE PETRÓLEO Y SU RELACIÓN INTERNA DE PRECIOS

Años	Valor de la producción (Millones de pesos de 1950)	Índice de relación interna entre precios del petróleo y el nivel general de precios (1935-39=100)
1935	189.9	107.4
1936	201.1	103.5
1937	211.3	95.4
1938	219.7	96.1
1939	239.2	97.6
1940	264.6	92.0
1941	283.9	89.5
1942	308.6	88.6
1943	329.1	86.1
1944	320.8	86.8
1945	306.3	78.3
1946	274.5	62.5
1947	288.5	52.3
1948	305.8	55.9
1949	299.3	58.9
1950	309.1	56.5
1951	323.2	45.1
1952	328.2	45.5
1953	372.8	42.8
1954	386.2	48.8
1955	398.3	47.7

Gráfico VIII

#### ARGENTINA: RELACIÓN DE PRECIOS DEL PETRÓLEO (Millones de pesos de 1950)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



producto bruto sólo lo hizo en 107 por ciento. El petróleo ha tendido a sustituir continuamente a otros combustibles, tanto en la producción de electricidad —en gran parte por falta de aprovechamiento de los recursos hidráulicos—, como en los ferrocarriles, la industria y el consumo doméstico y comercial.

En otros tiempos la Argentina iba haciendo frente a ese aumento tan intenso del consumo con una creciente proporción de petróleo nacional. Pero la explotación petrolera —al igual que la producción agropecuaria— parece haber sufrido después las consecuencias de una política adversa de precios. En efecto, el índice de la relación interna de los precios del petróleo con el nivel de precios en el conjunto de la economía refleja también un fuerte deterioro con respecto a 1935-39. (Véanse el cuadro 22 y el gráfico VIII.) Este deterioro caracteriza todo el período, pero se acentúa a medida que avanza la inflación interna. En 1955 el índice representaba apenas el 47.7 por ciento de lo que había sido en aquel quinquenio. Esta disparidad —devida en gran parte a la sobrevaluación monetaria exterior— se corrigió momentáneamente con la devaluación de 1955, pero las devaluaciones que siguen no ejercen efectos sobre el petróleo y ha sobrevenido un nuevo empeoramiento de la relación. No sabría decirse en qué medida esta relación adversa de precios ha afectado en aquellos tiempos la fuerza de capita-

lización de la empresa fiscal: Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), pues se desconocen otros aspectos de su problema de financiamiento, pero no cabe duda que el nuevo fenómeno de sobrevaluación está influyendo en forma marcada.

Como quiera que fuere, es notorio que se ha carecido de recursos suficientes para acrecentar la producción. Hubo un período en que el rápido crecimiento de la explotación fiscal permitió que la producción nacional aumentara su participación en el abastecimiento del consumo. En efecto, entre 1934 y 1943 la producción de YPF crece a un ritmo medio anual de 13.6 por ciento, similar al que trata de recuperarse en el próximo decenio, pero con cifras de producción mucho mayores y más difíciles por tanto de obtener. La proporción de abastecimiento nacional sobre el consumo<sup>5</sup> creció de 62 a 77 por ciento en ese mismo período. Sobrevinieron después las dificultades de importación de material de exploración y explotación durante la guerra, y, con posterioridad a ella —cuando ya no había esas dificultades— la empresa fiscal careció de recursos suficientes para sus inversiones, y entre 1944 y 1956 se redujo el ritmo de la producción a un 5 por ciento anual, mientras el consumo crecía a una tasa anual que prácticamente duplicaba la anterior, con la consecuencia de que la proporción de la producción total en el abastecimiento declinó de 77 a 40 por ciento.

La carencia más aguda de inversiones se manifiesta especialmente en el transporte del petróleo, porque la exploración ha continuado a pesar de las condiciones adversas. Explícate así —sin duda en gran parte por trabajos anteriores de exploración— que las reservas comprobadas, que se estimaban en 160 millones de toneladas a fines de 1955, ascendieran 2 años después a más de 400 millones. Solucionado el problema de transporte con la construcción ya resuelta de oleoductos y gasoductos, se estima que la producción de petróleo crudo y gas natural pueda pasar en todo el país de unos 5.5 millones de toneladas equivalente en 1957 a 21.2 millones de toneladas en 1967 y ascienda su participación en el consumo de hidrocarburos a 88 por ciento. Sin embargo, para que esta proporción continúe ascendiendo más allá de este año y la experiencia pasada no se repita, será necesario invertir cuantiosos recursos adicionales en la exploración para agregar nuevas reservas, así como en la explotación de las ya comprobadas.

#### 4. El intenso crecimiento de la demanda de productos industriales

##### a) Demanda de productos industriales y exportaciones

Se ha explicado más arriba cómo la limitación de las importaciones estaba frenando el crecimiento del producto en los años últimos. No es éste un hecho episódico, sino una tendencia característica del desarrollo económico en los países de producción primaria. La demanda de importaciones de artículos manufacturados tiende a crecer más que el producto global, y si éste

<sup>5</sup> Se incluye la producción particular.

—como suele ocurrir— aumenta con más intensidad que las exportaciones y otros ingresos exteriores, surge esa tendencia al desequilibrio exterior. Este fenómeno tiene su origen en la alta elasticidad-ingreso (o elasticidad-producto) de la demanda de aquellos artículos. El análisis del período 1946-55 arroja datos muy interesantes que no difieren en su significación y orden de magnitud de los encontrados en otros países. Estos datos indican que por cada 1 por ciento de aumento del consumo privado por habitante, la demanda de artículos manufacturados —excluyendo alimentos elaborados— tiende a crecer en 1.37 por ciento, en contraste con la de alimentos en que el coeficiente es apenas de 0.48 por ciento. (Véase el cuadro 23.)

Cuadro 23

ARGENTINA: COEFICIENTES DE ELASTICIDAD DE LA DEMANDA PARA EL CONSUMO DE BIENES Y SERVICIOS PRIVADOS EN RELACIÓN CON EL CONSUMO PRIVADO TOTAL POR HABITANTE

	Consumo por habitante, 1955		Coeficiente de elasticidad
	Pesos de 1950	Distribución porcentual	
Consumo total . . . . .	2 605.5	100.0	1.00
Alimentos total . . . . .	962.2	36.9	0.48
Provenientes de la agricultura . . . . .	423.6	16.3	0.40
Provenientes de la industria . . . . .	538.5	20.7	0.52
Manufacturas (excluyendo alimentos elaborados) . . . . .	929.1	35.7	1.37
Bienes no duraderos . . . . .	674.8	25.9	1.24
Bienes duraderos . . . . .	254.3	9.8	1.72
Servicios . . . . .	714.3	27.4	1.16
Transporte . . . . .	125.6	4.8	2.30
Servicios personales . . . . .	326.9	12.5	1.24
Otros . . . . .	261.8	10.1	0.52

En relación con estos coeficientes de elasticidad, resulta interesante dar una idea de cómo se debió desarrollar la producción para satisfacer la demanda final de la economía. En 1925-29 la demanda final de productos manufacturados registraba un extraordinario nivel, fruto de las ideales condiciones que privaban en el mercado mundial. Después creció en forma moderada, pues el incremento se estima sólo en un 52 por ciento hasta 1955. No obstante, este incremento contrasta con la disminución de 57 por ciento que se registró en el poder de compra de las exportaciones a consecuencia de la caída del volumen físico (41 por ciento) y del descenso en la relación de precios de intercambio (30 por ciento).

Si bien intervienen otros elementos, tal disparidad basta para comprender que el crecimiento de la demanda de artículos manufacturados no hubiera podido satisfacerse con importaciones en la misma proporción que éstas tenían en el quinquenio 1925-29.<sup>6</sup> Se impo-

<sup>6</sup> En 1925-29 el coeficiente de importación con respecto al producto bruto interno era de 24.8.

nía pues un descenso de este coeficiente, mediante la sustitución de importaciones.

Sin embargo, en el descenso de las exportaciones ha influido aquella política adversa a la producción agropecuaria a que antes se hizo referencia. Sin duda que ello ha acentuado considerablemente esta disparidad. Pero el fenómeno —aunque no en forma muy marcada— se presentaba ya con anterioridad a esa política.

Por otra parte, es indudable que si la Argentina hubiera emprendido una intensa tecnificación agraria habría podido mantener saldos exportables elevados, a pesar del incremento continuo del consumo interno. No tendría interés —al menos desde este punto de vista— especular acerca de la medida en que hubiera sido posible de esta forma aumentar el poder de compra de las exportaciones compensando con mayor volumen el fuerte deterioro de sus precios relativos. Pero sí interesa subrayar que, aun habiendo ocurrido así, la tendencia hacia el desequilibrio no habría desaparecido, sino que se hubiera planteado en otros términos. En efecto, gracias a la tecnificación de la producción agropecuaria sólo habría sido necesario retener en el campo una escasa proporción del incremento de población activa. Esta es precisamente la conclusión que se desprende de las proyecciones que aquí se hacen para los 10 años próximos. Al aumentar el producto por hombre ocupado en la tierra pampeana, no se necesitarían muchos más hombres sobre ella dada la limitación de su superficie. En consecuencia, para que no se malograra la fuerza productiva de la mano de obra que las faenas rurales no requerían ya, la industria y otras actividades habrían tenido que absorberla, lo cual hubiera exigido un más intenso ritmo de crecimiento en ellas. En otros términos, al ser mayores las exportaciones, también hubiera podido ser mayor el crecimiento del producto global de la economía, con lo cual se habría presentado siempre la disparidad entre el crecimiento de aquéllas y el de la demanda de artículos manufacturados, como sin duda sucederá en los próximos años si el crecimiento del producto global se acelera.

Para no discurrir sobre hipótesis sino sobre hechos, conviene recurrir a la propia experiencia argentina de los tiempos en que la expansión de la producción agropecuaria no encontraba obstáculo alguno y el mercado internacional absorbía fácilmente las exportaciones del país: entre 1900-04 y 1925-29 el poder de compra de las exportaciones creció en 207 por ciento y el producto global de la economía casi paralelamente (209 por ciento). Se estima que a este crecimiento del producto correspondió un incremento de 236 por ciento en la demanda de artículos manufacturados.

#### b) *El coeficiente de importaciones*

De no haberse contrarrestado esta disparidad mediante la sustitución de las importaciones y el ingreso de capital extranjero, el producto global hubiera tenido que crecer con menor intensidad que la tasa media de 4.6 por ciento con que ha crecido en el período 1900-04 a 1925-29, puesto que el desarrollo no se con-

cibe con un desequilibrio exterior persistente. Para que aumentara a esa tasa ha sido necesario que el coeficiente de importaciones se redujera de 26.1 por ciento en el primer quinquenio del siglo a 24.8 por ciento en el que precede a la gran depresión mundial, que marca el fin de esa etapa de crecimiento. (Véase el cuadro 24.) Es obvio que en la etapa siguiente el descenso del coeficiente ha tenido que ser mucho más acentuado por los hechos mencionados. Esa proporción de 24.8 por ciento en 1925-29 fue declinando hasta llegar a una cifra tan reducida como el 7.6 por ciento de 1955-57. Aun cuando las exportaciones aumenten en forma apreciable, ese coeficiente se reduciría todavía más —hasta aproximadamente 5.6 por ciento hacia 1967— si se cumple el objetivo de crecimiento de las proyecciones que aquí se han hecho. Este dato basta para hacerse una idea de la índole del proceso.

**Cuadro 24**

ARGENTINA: COEFICIENTE DE IMPORTACIONES EN RELACIÓN AL PRODUCTO BRUTO DE LA ECONOMÍA EN SU CONJUNTO, 1900-1957 Y PROYECCIONES PARA 1962 Y 1967

Períodos	Producto bruto	Importa- ciones	Coeficiente de importa- ciones en re- lación al pro- ducto bruto (En por- cientos)
	(Millones de pesos de 1950)		
1900-04 . . . . .	10 756	2 806	26.1
1905-09 . . . . .	15 890	4 544	28.6
1910-14 . . . . .	19 896	5 719	28.7
1915-19 . . . . .	19 131	3 345	17.5
1920-24 . . . . .	25 491	5 395	21.2
1925-29 . . . . .	33 184	8 214	24.8
1930-34 . . . . .	33 863	4 985	14.7
1935-39 . . . . .	39 754	5 884	14.8
1940-44 . . . . .	45 908	2 956	6.4
1945-49 . . . . .	57 009	5 605	9.8
1950-54 . . . . .	63 150	4 614	7.3
1955 . . . . .	68 769	5 186	7.5
1955-57 . . . . .	69 329	5 270	7.6
1962 . . . . .	96 277	6 701	7.0
1967 . . . . .	121 888	6 831	5.6

Ahora bien, la sustitución de importaciones que se cumple en aquella primera etapa, además de ser moderada, se orientó hacia industrias de consumo relativamente simples y hacia algunas materias primas y productos intermedios de fácil producción.

Se continuó avanzando así en la segunda etapa y se penetró en nuevas industrias, hasta llegar a la casi total sustitución de todos los artículos manufacturados de consumo corriente y a una proporción muy elevada de los artículos de consumo duradero. Aunque no en grado suficiente, se ha avanzado también en forma considerable en la sustitución de materias primas y productos intermedios y en la de bienes de capital, en tanto que se ha retrocedido en el petróleo, como ya se indicó.<sup>7</sup> (Véase el cuadro 25.)

Para evitar el estrangulamiento exterior de la economía hubiera sido necesario emprender en tiempos

<sup>7</sup> Véase el punto 3 de esta misma sección II.

Cuadro 25

ARGENTINA: COEFICIENTES DE IMPORTACIONES  
1900-55 Y PROYECCIONES PARA 1962 Y 1967

Años	Importaciones de bienes de consumo en porcentaje del consumo total	Importaciones de productos intermedios en porcentaje de la demanda final total	Importaciones de maquinaria y equipo productivo en porcentaje de la inversión total en maquinaria y equipo
1900-04 . . . . .	13.1	9.5	45.5
1905-09 . . . . .	17.6	9.6	32.9
1910-14 . . . . .	15.7	9.7	36.9
1915-19 . . . . .	10.6	5.6	43.7
1920-24 . . . . .	12.3	7.2	39.4
1925-29 . . . . .	13.3	8.0	35.3
1930-34 . . . . .	8.0	6.0	23.0
1935-39 . . . . .	6.8	6.1	26.4
1940-44 . . . . .	2.6	3.6	9.9
1945-49 . . . . .	3.2	4.6	19.7
1950-54 . . . . .	1.2	4.5	20.1
1955 . . . . .	1.0	5.1	15.8
1962 . . . . .	1.0	4.2	20.4
1967 . . . . .	1.1	3.0	18.8

anteriores parte de las sustituciones que se preconizan para el próximo decenio. En realidad, la sustitución de importaciones en la Argentina ha sido más una imposición de circunstancias exteriores adversas que resultado de una política deliberada. La tarifa aduanera de carácter fiscal ha actuado siempre con carácter proteccionista, aunque con notorias incongruencias y sin riguroso sentido selectivo, pero los impulsos más fuertes a la industrialización han sido consecuencia de las grandes dificultades para importar que aparejaron las dos guerras mundiales, o de contracciones periódicas en la exportación. Esto no significa que no haya habido un designio deliberado de industrialización: lo hubo sin duda en los años treinta, a raíz de la gran depresión mundial, y fue manifiesto en la postguerra. Pero si bien es cierto que ello se tradujo en diversas medidas de aliento —sobre todo en el segundo caso—, esa política fue de carácter general, y a juzgar por los hechos, no parece haberse orientado eficazmente a actuar sobre ciertos puntos clave de la economía que son de importancia decisiva. Los propios hechos han venido a demostrarlo. Es claro que el país disponía antes de un margen comprimible de importaciones corrientes, que daba tiempo a que fructificaran las medidas sustitutivas tomadas en momentos de adversidad. La desaparición de ese margen en las horas actuales es lo que da persistencia al fenómeno de estrangulamiento exterior.

### III. EL RITMO DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y SU DEFICIENTE COMPOSICIÓN

#### 1. Capital y población activa

En esta crisis estructural está sufriendo la Argentina las consecuencias de un lento proceso de acumulación de capital después de la gran depresión de los años treinta y en contraste con el período de gran acumulación que caracteriza los 3 decenios precedentes. En un país en desarrollo la masa de capital tiene que crecer a un ritmo más pronunciado que la población para que ésta pueda asimilar continuamente las nuevas modalidades de la técnica y lograr así una creciente productividad. Por lo tanto, es esencial el aumento de la dotación de capital por hombre. Pero no ha sido éste el caso argentino después de aquel grave acontecimiento internacional. Y no sólo eso: el escaso capital disponible ha sido inadecuadamente distribuido entre las distintas ramas de la actividad económica, y a veces mal usado, lo cual ha contribuido en forma poderosa a las fallas estructurales que ahora obstaculizan el crecimiento del país.

En la dinámica de una economía, cada incremento de la población activa tiene que acompañarse de un incremento proporcionalmente mayor de capital para que pueda elevarse la productividad por hombre ocupado. En la Argentina no se ha cumplido este requisito primordial. El capital ha sido insuficiente para absorber en forma satisfactoria el incremento de mano de obra y una parte exagerada de ella se ha desviado hacia ocupaciones no productoras de bienes, en tanto que la dotación de capital por hombre no ha aumentado en

medida significativa en las actividades productoras de bienes. Todo ello contribuye a explicar el débil aumento de la productividad.

En la economía argentina hay casos notorios de deficiente utilización de los equipos productivos, sea por razones atinentes a la organización de las empresas o a la calificación de la mano de obra. De corregirse esas deficiencias, podría hacerse el mismo trabajo con menor cantidad de gente. No obstante, para que no se malogre el aumento de productividad que así pudiera conseguirse, es indispensable que la mano de obra redundante pueda absorberse fácilmente en otras ocupaciones. Para ello se requiere también el aumento previo del capital, si bien el mejoramiento de productividad logrado de esta manera podrá influir favorablemente en su acumulación futura.

#### 2. El debilitamiento del ritmo de acumulación

##### a) Variación de las tasas de acumulación

Mientras entre 1900-04 y 1925-29 el capital se acumula a razón de 4.7 por ciento anual y sobrepasa el ritmo de crecimiento de la población, entre 1925-29 y 1955 la masa de capital sólo aumenta según la tasa media de 1.8 por ciento y parecería no haber logrado acompañar el incremento de la población.<sup>8</sup> (Véase el cuadro 26.)

<sup>8</sup> Conviene llamar la atención sobre el carácter de estas cifras. Sólo pueden dar una idea aproximada —pero en modo alguno exacta— del

Cuadro 26

ARGENTINA: EL RITMO DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL POR HABITANTE EN EL CONJUNTO DE LA ECONOMÍA, 1900-55

Periodos	Capital total (Millones de pesos de 1950)	Población (Miles de personas)	Capital por habitante (Pesos de 1950)
A. Cifras absolutas			
1900-04 . . . . .	44 606	4 797.4	9 283
1905-09 . . . . .	68 274	5 709.7	11 900
1910-14 . . . . .	102 131	7 271.3	14 035
1915-19 . . . . .	110 151	8 372.3	13 168
1920-24 . . . . .	116 354	9 416.3	12 377
1925-29 . . . . .	140 280	10 969.9	12 776
1930-34 . . . . .	160 275	12 384.6	12 951
1935-39 . . . . .	165 975	13 493.2	12 300
1940-44 . . . . .	173 130	14 643.0	11 833
1945-49 . . . . .	187 963	16 005.8	11 735
1950-54 . . . . .	217 566	18 002.2	12 086
1955 . . . . .	231 737	19 110.7	12 126
B. Tasas anuales acumuladas de cambio (en porcentos)			
1900-04/1925-29 . . . . .	4.7	3.4	1.3
1925-29/1955 . . . . .	1.8	2.0	-0.2
1900-04/1910-14 . . . . .	8.6	4.2	4.2
1910-14/1915-19 . . . . .	1.5	2.9	-1.3
1915-19/1925-29 . . . . .	2.4	2.7	-0.3
1925-29/1940-44 . . . . .	1.4	1.9	-0.5
1940-44/1945-49 . . . . .	1.7	1.8	-0.2
1945-49/1955 . . . . .	2.6	2.2	0.4

Pero no bastan estos datos para explicar este fenómeno y sus alternativas. Entre 1900-04 y 1910-14 tiene lugar el más fuerte acrecentamiento de la masa de capital: 8.6 por ciento anual. Era la época de grandes inversiones en ferrocarriles y en otras formas de capital básico, acompañadas de otras inversiones en los diferentes sectores de la economía. En cambio, en el quinquenio siguiente, bajo la influencia de la guerra europea, la capitalización es relativamente baja: apenas llega a 1.5 por ciento anual con respecto a 1910-14.

El tercer decenio, el de los años veinte, es de relativa recuperación. En efecto, entre 1915-19 y 1925-29 la tasa sube, aunque sin lograr alcanzar el nivel del primer lapso.

Vienen después la gran depresión y la segunda guerra mundial y el ritmo de acumulación se reduce a escasas proporciones: entre 1925-29 y 1940-44 la masa de capital crece apenas en 1.4 por ciento en término medio anual. En los años de postguerra la tasa es relativamente alta, y ello explica que entre 1940-44 y 1955 la masa de capital haya crecido a un ritmo medio de

curso que ha seguido la acumulación. Hay que hacer a este respecto una aclaración importante: las cifras de capital que se dan en este informe no son el resultado de evaluaciones directas, sino de cálculos en que las escasas estimaciones censales existentes se ajustan con las nuevas inversiones y las depreciaciones que normalmente debieran ocurrir. Estas depreciaciones se realizan de acuerdo con coeficientes más bien pequeños y el tiempo de duración de los bienes de capital resulta así superior al que suele considerarse aconsejable técnica y económicamente. Por lo tanto, cabe señalar que las cifras podrían pecar más bien por exceso que por defecto. A pesar de ello, es indudable que una proporción apreciable de equipos obsoletos que debieron haberse eliminado ya de la producción —y que en los cálculos del informe han sido eliminados— se mantienen activos. En realidad, ello se debe principalmente a que es imposible realizar las importaciones correspondientes.

2.3 por ciento. En todo el período la tasa media resulta ser de 1.8 por ciento, en tanto que la de aumento de la población crece a razón de 2.0 por ciento. Esto llevaría a la conclusión de que ha disminuido el capital medio por habitante; pero sería aventurado hacer esa afirmación sobre la base de estos datos conjeturales. No cabe duda que a pesar de los largos plazos de amortización que se adoptan en estos cálculos hay maquinarias y equipos que, habiendo sobrepasado esos plazos, siguen en actividad por imposibilidad de reponerlos. Pero nada indica que la cantidad de capital por hombre haya aumentado significativamente en este período.

¿Qué es lo que influye en esta forma en el ritmo de capitalización de la Argentina a partir de la gran depresión? La explicación del hecho hay que buscarla en las transformaciones de la economía mundial que siguen a este acontecimiento. Por un lado, disminuye considerablemente la afluencia de capital extranjero, a tal punto que las amortizaciones y repatriaciones exceden al nuevo capital y la masa de éste se reduce en vez de aumentar. Y por otro, el deterioro de la relación de precios del intercambio también afecta adversamente al ritmo de capitalización.

#### b) El capital extranjero

En el primer período, hasta la gran depresión, la masa de capital extranjero se acrecienta fuertemente, sobre todo antes de la primera guerra mundial. Las inversiones netas de capital extranjero crecen entre 1900 y 1913 en 6 210 millones de dólares de 1950 y a fines de 1913 alcanzan a 8 230 millones. (Véase el cuadro 27.) En los últimos 4 años de este período sola-

Cuadro 27 XIII

ARGENTINA: CAPITAL EXTRANJERO EN PORCIENTO DEL CAPITAL FIJO TOTAL, 1900-55 Y PROYECCIONES PARA 1962 Y 1967

Años	Capital nacional <sup>a</sup>	Capital extranjero	Capital fijo total <sup>a</sup>	Capital extranjero en porcentaje del capital fijo total
	(Millones de dólares a precios de 1950)			
1900 . . . . .	4 327	2 020	6 347	31.8
1909 . . . . .	7 716	5 250	12 966	40.5
1913 . . . . .	9 007	8 230	17 237	47.7
1917 . . . . .	9 537	7 980	17 517	45.6
1920 . . . . .	10 164	7 300	17 464	41.8
1923 . . . . .	11 961	7 100	19 061	37.2
1927 . . . . .	14 450	7 580	22 030	34.4
1929 . . . . .	16 639	7 835	24 474	32.0
1931 . . . . .	17 942	7 640	25 582	30.0
1934 . . . . .	18 559	6 920	25 479	27.2
1940 . . . . .	21 795	5 570	27 365	20.4
1945 . . . . .	23 394	4 260	27 654	15.4
1949 . . . . .	30 378	1 740	32 118	5.4
1953 . . . . .	33 279	1 870	35 149	5.3
1955 . . . . .	34 924	1 860	36 784	5.1
1957 . . . . .	35 753	2 247	38 000	5.9
1962 . . . . .	40 741	3 173	43 914	7.2
1967 . . . . .	50 929	3 417	54 346	6.3

<sup>a</sup> Las cifras están expresadas en dólares de 1950. A fin de hacer la comparación con el capital extranjero, se han convertido los pesos de 1950 a dólares de 1950 utilizando el tipo de cambio de paridad de poder de compra de 6.3 pesos por dólar.

mente, este aumento de las inversiones netas es de 2 980 millones de dólares, o sea una cifra mucho mayor que las necesidades estimadas para el decenio próximo en este informe, que se han supuesto en 1 520 millones de dólares.

La importancia del capital extranjero en la economía argentina llegó a ser considerable en aquellos tiempos. Ya lo era a comienzos del siglo —constituía aproximadamente el 32 por ciento de todo el capital fijo del país—, pero pasa a serlo mucho más en virtud de aquellas grandes inversiones. En 1913 se alcanza el máximo de capital extranjero con la proporción también máxima de casi 48 por ciento. Durante la primera guerra mundial desciende su cantidad y vuelve a subir posteriormente hasta alcanzar a un segundo máximo en 1929, antes de la gran depresión, con la cifra de 7 835 millones de dólares, que no consigue sin embargo igualar los 8 230 millones de 1913. Mientras tanto el capital nacional ha crecido con más intensidad y en ese año de 1929 la proporción de capital extranjero se encuentra reducida a 32 por ciento como a comienzos de siglo.

Con esta proporción termina el primer período del desenvolvimiento argentino. En el segundo el cambio es fundamental. La cantidad de capital extranjero se reduce fuertemente y su proporción en el total declina con más intensidad todavía debido al crecimiento del capital nacional. De los 7 835 millones de dólares de 1929 sólo quedaban 1 740 millones en 1949. La cifra aumenta en los años siguientes, aunque con escasa amplitud: 1 860 millones en 1955 y 2 247 millones en 1957. En este último año el capital extranjero apenas representaba el 6 por ciento de la masa total de capital.

Entre 1929 y 1949 —año en que la masa de capital extranjero llega a su mínimo —el capital nacional aumenta en el equivalente de 13 739 millones de dólares, en tanto que la masa de capital extranjero disminuye en 6 095 millones, para volver a aumentar en 507 millones en los años siguientes, en comparación con un nuevo incremento de 5 375 millones en el capital nacional.

Así pues, la Argentina, como campo de inversión, no se sustrae al debilitamiento de la corriente de capi-

tales internacionales que se registra desde los comienzos de la gran depresión y hasta fines de la segunda guerra mundial. Pero en la disminución del capital extranjero influye también la propia actitud del país. La gran depresión origina por primera vez en su vida económica un fenómeno de escasez de divisas —principalmente de dólares— que habría de caracterizar a todo el período con pasajeras fases de relativa abundancia. Surge entonces la preocupación de reducir la masa de capital extranjero para aliviar al balance de pagos de la carga de servicios financieros. Este fue el objetivo que prevalece en la primera parte de este período. Las amortizaciones normales de empréstitos públicos exceden al nuevo capital y se reduce así el monto de la deuda. (Véase el cuadro 28, cuyas cifras representan promedios anuales.) A ello se agregan las repatriaciones: en los años treinta se realizan las primeras por un monto de 200 millones de dólares. En los años cuarenta continúa este proceso y las repatriaciones adquieren tal amplitud que cancelan toda la deuda pública exterior y las inversiones en ferrocarriles y teléfonos, por un monto total de 1 100 millones de dólares.<sup>9</sup> A las consideraciones de carácter puramente financiero de los primeros tiempos se añaden otras de índole diferente y el país emplea en esas repatriaciones una proporción considerable del incremento de sus exportaciones en la postguerra.

La considerable disminución de la tasa de capital extranjero ha aliviado notablemente el pago de servicios financieros al exterior. En aquel segundo máximo del capital extranjero en 1929 los servicios ascendían a 518 millones de dólares, o sea 6.6 por ciento del monto de aquél. El 31.3 por ciento del valor de las exportaciones se dedicó ese año a abonar estos servicios. En el cuadro 29 puede apreciarse cómo va disminuyendo esta carga. En el año mínimo de 1949 los servicios girados sólo representan 9 millones de dólares y su proporción con el capital un 0.5 por ciento. Sin embargo, estas

<sup>9</sup> Estas cifras están expresadas en dólares corrientes, pero es sabido que el poder adquisitivo de los dólares de los años treinta fue aproximadamente dos veces y media mayor que el de los años cuarenta. Su conversión en unidades monetarias comparables (dólares constantes de 1950) se ha efectuado en el cuadro 28, que incluye el movimiento total de entradas y salidas de capitales públicos a largo plazo.

**Cuadro 28**

**ARGENTINA: MOVIMIENTOS DE CAPITAL Y PAGOS EXTERIORES, 1900-55**  
(Millones de dólares de 1950)

Promedios anuales	Entrada de capital a largo plazo			Salida de capital a largo plazo			Remesas de intereses y utilidades		
	Total	Público	Privado	Total	Público	Privado	Total	Público	Privado
1900-04	200	...	...	a	...	...	264	...	...
1905-09	450	...	...	a	...	...	392	...	...
1910-14	657	...	...	a	...	...	524	...	...
1915-19	103	83	21	162	128	35	304	102	202
1920-24	144	104	40	73	52	21	254	82	172
1925-29	199	119	80	—	—	—	448	126	322
1930-34	231	136	95	110	42	67	510	206	304
1935-39	158	28	130	124	99	25	466	168	298
1940-44	107	3	104	75	65	10	307	103	204
1945-49	11	—	11	287	214	73	122	23	98
1950-54	67	—	67	11	8	4	14	2	12
1955	32	—	32	17	14	3	17	—	17

<sup>a</sup> Para los años 1900-13, el movimiento de capital a largo plazo es indicado en términos netos en la columna de entradas.

Cuadro 29

## ARGENTINA: MONTO DEL CAPITAL EXTRANJERO Y DE SUS SERVICIOS FINANCIEROS

Años	Capital extranjero	Servicios financieros	Porcentaje de los servicios con respecto	
	(Millones de dólares de 1950)		al capital	a las exportaciones
1929 . . . . .	7 835	518	6.6	31.3
1940 . . . . .	5 570	339	6.1	28.4
1949 . . . . .	1 740	9	0.5	1.1
1953 . . . . .	1 870	9	0.5	0.9
1955 . . . . .	1 860	17	0.9	1.8
1957 . . . . .	2 247	44	2.0	4.5

cifras no reflejan el monto real de la carga de servicios, pues la escasez de divisas obliga a restringir fuertemente las remesas con tal propósito. De todos modos, la carga de servicios financieros se ha reducido a una cantidad relativamente pequeña, cumpliéndose así el propósito directo de esta política.

c) *Las repatriaciones de capital y la economía de divisas*

Pero hay otro aspecto a considerar. A pesar de ese considerable alivio, el país atraviesa el grave proceso de estrangulamiento exterior de su economía tantas veces mencionado por no haber alentado sus exportaciones y por no haber seguido una enérgica política de sustitución de importaciones tanto en petróleo como en materias primas e intermedias y en maquinaria y equipos productivos. Necesita ahora el aporte de capital extranjero para hacerlo. Se estima aquí que las divisas empleadas en la importación de bienes de capital para desarrollar estas actividades sustitutivas pueden recuperarse en un término medio de 2 años, incluyendo el interés de 5 por ciento que el país paga actualmente por el capital extranjero requerido para importar bienes de capital. En otras palabras, por cada 100 dólares empleados se obtiene una economía anual de 50 dólares, después de transcurrido el tiempo necesario para que fructifiquen las inversiones en esas actividades sustitutivas.

Ahora bien, por cada 100 dólares empleados en repatriar capital extranjero se ha logrado en término medio 7 dólares anuales de economía inmediata de divisas por concepto de disminución de servicios financieros. Cabría entonces preguntarse si no hubiera sido más conveniente concentrar primero el sobrante de recursos exteriores en el petróleo y la sustitución de otras importaciones (productos siderúrgicos, etc.) sin perjuicio de una política favorable a las exportaciones, y abordar después el problema de la repatriación del capital extranjero. Como otros países en desarrollo, la Argentina tiene una tendencia persistente al desequilibrio exterior, que sólo podría contrarrestarse con una política previsoras.

Es elemento esencial del éxito de esa política que los recursos escasos se empleen en la forma más adecuada para producir mayor cantidad de divisas o para

economizarlas en mayor grado. Mientras haya campos de aplicación de esos recursos exteriores que den un mayor rendimiento en divisas en cualquiera de esas dos formas, conviene hacerlo en ellas y no en otras. Una vez aprovechadas esas posibilidades, podría ser netamente provechosa la repatriación del capital extranjero para obtener economías adicionales de divisas, si es que el país se preocupa por acelerar la acumulación de su propio capital y distribuirlo adecuadamente. En otros términos, mediante el aumento de las exportaciones y la sustitución de importaciones pudo haberse logrado un margen de recursos exteriores suficientemente amplio como para permitir el crecimiento del país a una tasa muy superior a la que ha tenido y para hacer posibles al mismo tiempo operaciones de gradual repatriación del capital extranjero.

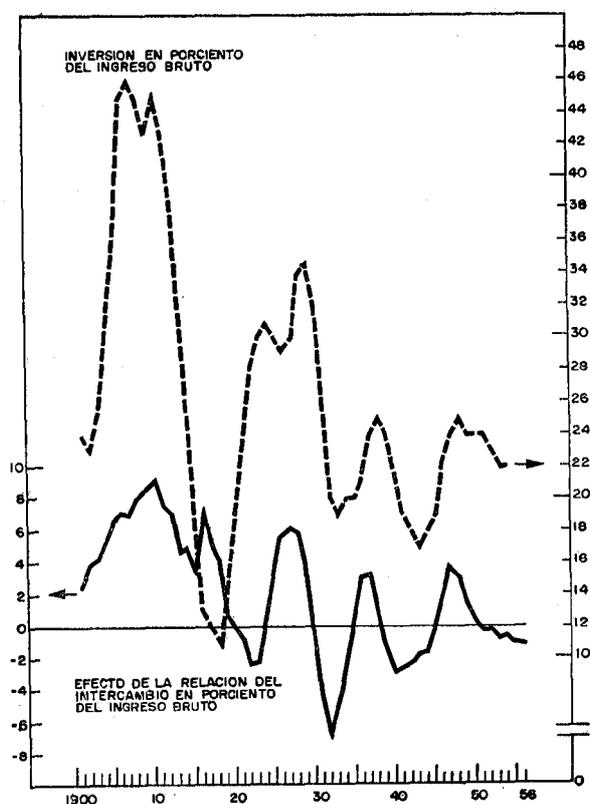
d) *El efecto del deterioro de la relación de precios sobre la capitalización*

Habrà que retomar ahora el hilo de la exposición para señalar el segundo factor que ha contribuido al debilitamiento del ritmo de capitalización de la Argentina después de la gran depresión mundial: el empeoramiento de la relación de precios del intercambio exterior. La

Gráfico IX

ARGENTINA: COEFICIENTE DE INVERSIÓN Y EFECTO DE LA RELACIÓN DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO, 1900-1956  
(Promedios móviles de tres años)

ESCALA NATURAL



relación de precios ha fluctuado continuamente con las alternativas y contingencias de la economía internacional. (Véase el gráfico IX.) Pero el nivel en torno al cual ocurren esas fluctuaciones es apreciablemente más bajo después de la gran depresión y a raíz de la evolución desfavorable del mercado internacional para los productos agropecuarios. En efecto, si se toma como base la relación de precios del período 1900-04 a 1925-1929, la del período siguiente (1930-34 a 1957) resulta inferior en 17 por ciento. Un cálculo aproximado de la pérdida de ingreso de origen exterior que éste ha significado para la economía argentina arroja la cantidad de 6 261 millones de dólares en el segundo período, o sea un promedio anual de 224 millones de dólares. En ese mismo período la masa de capital extranjero fue disminuida en 6 095 millones. Para hacerse una idea de lo que significan estas dos cifras, con un total de 12 356 millones de dólares, basta relacionarlas con las importaciones de bienes de capital en todo el período, o sea 5 178 millones de dólares.

### e) Los gastos corrientes del estado y la capitalización

Aparte de estos factores de disminución de los recursos exteriores invertibles, ha habido otro factor de disminución de su monto interno. Se trata del incremento de la proporción de los gastos corrientes del estado —o sea, gastos de consumo y transferencias, excluidas las inversiones de capital— dentro del producto global de la economía. No podría decirse que si el estado hubiera dejado de absorber del resto de la economía el incremento de recursos que esto significa se hubiera ahorrado e invertido por los sectores privados; pero es indudable que el estado hubiera podido hacerlo, sobre todo en los servicios básicos de la economía.

La proporción de los gastos corrientes del estado —excluidas sus inversiones de capital— ha sido en 1935-1939 de 14.7 por ciento del producto bruto del país; ha subido a 14.9 por ciento en 1940-44; a 16.5 por ciento en 1945-49 y era de 21.6 por ciento en 1955. Si la proporción de aquel quinquenio inicial se hubiera mantenido y el incremento se hubiera dedicado a inversiones nuevas de capital, se habrían agregado 25 706 millones adicionales al monto de las inversiones realizadas en todo el período por el estado, acrecentándolas así en 40 por ciento.

### 3. La defectuosa composición del capital

#### a) La desviación del capital hacia los sectores que no producen bienes

De todo lo que acaba de decirse se desprende que la Argentina pudo haber tenido una tasa de aumento de la masa de capital mayor que la que en realidad tuvo. No sólo se trata de los recursos que pudieran haberse invertido y no se invirtieron, sino de las consecuencias de esa menor capitalización sobre la capacidad ulterior de generación de ahorro. En efecto, si la capitalización hubiera sido más intensa, también lo ha-

bría sido el crecimiento del producto global, y a mayor producto global, mayor capacidad ulterior de generación de ahorro. Hay en esto efectos amplificadores de la mayor importancia, y las dimensiones de los recursos invertibles que el país ha malogrado no sólo han de medirse por la cuantía de esos recursos, sino también por los recursos invertibles que a raíz de ello dejaron de formarse, o, en otros términos, por la cuantía del ahorro adicional que se hubiera podido tener de haber concentrado tales recursos en aquellos puntos clave de la economía que tanta influencia tienen en el crecimiento del producto al despejar los obstáculos internos o exteriores que se le oponen.

Esta reflexión concierne no sólo a los recursos adicionales que pudieron invertirse, sino a los que se invirtieron en realidad. La composición de estas inversiones —especialmente las realizadas en los años de postguerra, que fueron de relativa abundancia de recursos— no parecería haber sido muy adecuada desde el punto de vista de las necesidades de la economía. Para demostrarlo, se ha preparado el cuadro 30, en que se indica el aumento de la masa de capital en los sectores de producción y transporte de bienes y en otros sectores de la economía que también requieren inversiones, pero que no amplían su capacidad productiva, aunque puedan responder a necesidades esenciales de la población.

Cabe observar que desde comienzos del siglo hay una lenta, pero manifiesta tendencia a que una parte descendente del incremento del capital acumulado vaya a los sectores de producción y transporte de bienes, en favor de los otros sectores. Este es un hecho normal en todo país en que el aumento de producto por habitante permite ir satisfaciendo otras necesidades distintas a las del simple consumo de bienes. Pero en la Argentina el hecho no ofrece la normalidad señalada. En efecto, esa proporción, que venía descendiendo en forma gradual, sufre una considerable disminución, so-

**Cuadro 30**

#### ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN DEL CAPITAL ENTRE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y NO PRODUCTIVAS DE BIENES

Períodos	Actividades productivas de bienes	Actividades no productivas de bienes
a) Capital (millones de pesos de 1950)		
1900-04 . . . . .	24 647	19 959
1925-29 . . . . .	68 849	71 431
1940-44 . . . . .	83 563	89 567
1955 . . . . .	98 886	132 851
1967 . . . . .	179 752	162 630
b) Proporción con respecto al total		
1900-04 . . . . .	55.3	44.7
1925-29 . . . . .	49.1	50.9
1940-44 . . . . .	48.3	51.7
1955 . . . . .	42.7	57.3
1967 . . . . .	52.5	47.5
c) Distribución porcentual del incremento por períodos		
1900-04/1925-29 . . . . .	46.2	53.8
1925-29/1940-44 . . . . .	44.8	55.2
1940-44/1955 . . . . .	26.1	73.9
1955/67 . . . . .	73.1	26.9

Cuadro 31

## ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN DEL CAPITAL ENTRE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS DE BIENES

Períodos	Agropecuaria	Manufacturera	Minería y construcción	Transporte	Electricidad y comunicaciones
a) Capital (millones de pesos de 1950)					
1900-04 . . . . .	12 850	3 734	267	7 414	382
1925-29 . . . . .	29 281	15 235	1 528	19 307	3 498
1940-44 . . . . .	31 067	17 146	5 282	24 271	5 797
1955 . . . . .	34 068	28 287	7 209	22 397	6 925
1967 . . . . .	47 841	47 382	14 553	54 288	15 688
b) Proporción con respecto al total					
1900-04 . . . . .	28.8	8.4	0.6	16.6	0.9
1925-29 . . . . .	20.9	10.9	1.1	13.8	2.5
1940-44 . . . . .	17.9	9.9	3.1	14.0	3.3
1955 . . . . .	14.7	12.2	3.1	9.7	3.0
1967 . . . . .	14.0	13.8	4.2	15.9	4.6
c) Distribución porcentual del incremento por períodos					
1900-04/1925-29 . . . . .	17.2	12.0	1.3	12.4	3.3
1925-29/1940-44 . . . . .	5.4	5.8	11.4	15.1	7.0
1940-44/1955 . . . . .	5.1	19.0	3.3	— 3.2	1.9
1955/1967 . . . . .	12.4	17.3	6.6	28.8	7.9

bre todo en esos años de recursos relativamente abundantes. Mientras entre 1925-29 y 1940-44 el 44.8 por ciento del incremento de la masa del capital va a los sectores de producción y transporte de bienes, entre ese último quinquenio y 1955 sólo el 26.1 por ciento del incremento corresponde a estos sectores y el 73.9 restante a los otros sectores no productores de bienes.

#### b) Acentuación de las deficiencias en la composición del capital

Esta defectuosa composición del incremento de capital no sólo impide corregir ciertas deficiencias que venían dándose ya en algunos sectores productivos, sino que las agrava. Así, la producción agropecuaria requería un fuerte aumento de capital para reparar la insuficiente acumulación originada por la gran depresión y la guerra. Entre 1925-29 y 1940-44 sólo 5.4 por ciento del incremento de capital se invierte en ella contra 17.2 por ciento en el período que va de 1900-04 a 1925-29. (Véase el cuadro 31.) Pues bien, entre 1940-44 y 1955 esta proporción, en vez de aumentar, se reduce todavía más (5.1 por ciento).

Los transportes también sufren considerablemente: no sólo no hay en ellos aumento de capital, sino una disminución de aproximadamente 3.2 por ciento entre 1940-44 y 1955. Aparte de la descapitalización ferroviaria, influyen en ello la de los caminos y la escasa inversión en automotores. La descapitalización ferroviaria se venía operando desde los años treinta y se agrava en los años mencionados. (Véase ahora el cuadro 32.)

#### c) La insuficiente capitalización en la industria

En realidad, el único sector que aumentó su proporción del incremento de la masa de capital fue la industria manufacturera que absorbe el 19 por ciento entre 1940-44 y 1955. No significa esto que las inversiones

Cuadro 32

## ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN DEL CAPITAL EN TRANSPORTE

Períodos	Ferrocarriles	Automotores	Vialidad	Otros
a) Capital (millones de pesos de 1950)				
1900-04 . . . . .	7 267	66	25	56
1925-29 . . . . .	15 662	3 189	288	167
1940-44 . . . . .	10 971	6 689	6 345	265
1955 . . . . .	8 000	8 247	5 024	1 126
1967 . . . . .	16 800	14 548	18 424	4 516
b) Proporción con respecto al total				
1900-04 . . . . .	16.3	0.1	0.1	0.1
1925-29 . . . . .	11.2	2.3	0.2	0.1
1940-44 . . . . .	6.3	3.9	3.7	0.2
1955 . . . . .	3.5	3.6	2.2	0.5
1967 . . . . .	4.9	4.2	5.4	1.3
c) Distribución porcentual del incremento por períodos				
1900-04/1925-29 . . . . .	8.8	3.3	0.3	0.1
1925-29/1940-44 . . . . .	— 14.3	10.7	18.4	0.3
1940-44/1955 . . . . .	— 5.1	2.7	— 2.3	1.5
1955/1967 . . . . .	7.9	5.7	12.1	3.1

hayan sido muy grandes, pues se hubiera necesitado mucho más en un programa adecuado de capitalización. Asimismo, debe tenerse en cuenta que entre 1925-29 y 1940-44 la industria sólo había tenido el 5.8 por ciento del incremento de capital, contra el 12.0 por ciento en el período que va hasta 1925-29. (Véase de nuevo el cuadro 31.) En los años abarcados por la gran depresión y la segunda guerra mundial la industria acrecienta en buena parte su producción sobre la base del capital acumulado anteriormente y no cabe duda que allí se necesitaba una capitalización muy activa. Lo malo estuvo —y conviene reiterarlo— en que los otros sectores de producción y transporte de bienes fueron tan descuidados por la desviación de recursos hacia otros fines, que se llegó finalmente a ese proceso de estrangulamiento que al contraer la economía primero, y estancar después el producto por habitante, debilitó la

fuerza de capitalización del país tanto en desmedro del sector de la industria —que debió absorber mucho más potencial humano de haber tenido más capital— como de los otros sectores productivos.

Más aún, dentro de la misma industria, no parece haber sido del todo adecuada la composición del capital. Por ejemplo, la industria textil ha sido objeto de tal sobrecapitalización que en los 10 años próximos, con sólo un pequeño aumento neto de inversiones, podrá atender el acrecentamiento del consumo. Y hay algo más significativo todavía: en las industrias mecánicas las inversiones de capital en la postguerra parecen haberse orientado hacia la producción de artículos duraderos de consumo más que hacia la de bienes de capital. En 1946 la proporción de estos últimos constituía el 34.4 por ciento de la producción total de estas industrias y los bienes de consumo el 22.8 por ciento. (Véase el cuadro 33.) Esta desproporción se acentuó posteriormente, puesto que entre ese año y 1955 la producción de los bienes de consumo aumentó 127 por ciento mientras que la de capital subió 45 por ciento. Así pues, a raíz de la orientación que esto supone en las inversiones en todos estos años de escasez de divisas, una parte apreciable de las importaciones de materias primas y productos intermedios que insume esta actividad se han dedicado a la producción de esos artículos de consumo. Sin duda alguna, estos artículos responden a legítimas necesidades de la población, pero su excesiva atención no ha permitido ampliar la producción de bienes de capital tan necesarios para el equipamiento y la expansión de las diferentes actividades.

Se dijo más arriba que, aunque la industria había absorbido una proporción extraordinariamente alta del incremento de capital, hubiera requerido inversiones todavía más fuertes para corregir las consecuencias de su escasa capitalización en los 15 años que transcurren desde el comienzo de la gran depresión hasta fines de la segunda guerra mundial, y al mismo tiempo ampliar su capacidad productiva para absorber mayor cantidad

de mano de obra y abastecer mejor al país de sus productos. Así pues, aunque atenuada, subsistió la insuficiencia de capital en este sector, que no sólo no pudo dilatarse en la medida en que hubiera sido necesario, sino que no dispuso del capital indispensable para reponer sus equipos envejecidos. En 1955 se ha estimado que de un capital de 28 287 millones de pesos en la industria manufacturera, el 15 por ciento requería reponerse hasta 1962 y el 40 por ciento hasta 1967.<sup>10</sup>

#### d) *La insuficiente capitalización en la producción agropecuaria*

En la producción agropecuaria no sólo no se han realizado las nuevas inversiones que hubiese exigido su transformación técnica, sino que hubo atraso notorio en el tipo de inversiones que ya se venían realizando de mucho tiempo atrás. Como se dijo antes,<sup>11</sup> la capitalización en este sector comenzó a resentirse seriamente con la gran depresión mundial y desde esa época el capital total se mantuvo prácticamente estacionario hasta años recientes, en que experimentó un ligero aumento.

La falta de inversiones se dejó sentir en forma particular en la maquinaria y equipo, cuyo monto total de capital descendió en alrededor de 28 por ciento entre 1930-34 y 1950-54. En el mismo período la disminución de ese capital por persona activa fue de 36 por ciento y de 27 por ciento por hectárea cultivada. Aparte de lo dicho, la escasa reposición obligó a mantener en servicio una cantidad de maquinaria antigua poco eficiente y con altos costos de mantenimiento.

#### e) *La insuficiente capitalización en energía eléctrica*

En la energía eléctrica el estado no emplea sus propios recursos para ampliar la capacidad instalada, ni

<sup>10</sup> Estas cifras excluyen la reposición y mantenimiento normal de maquinaria y equipo.

<sup>11</sup> Véase el apartado b) de este mismo punto 3.

**Cuadro 33**

ARGENTINA: PRODUCCIÓN INDUSTRIAL DE METALES, VEHICULOS, MAQUINARIA Y APARATOS ELÉCTRICOS

Años	Valor de la producción industrial	Uso intermedio	Demanda final		
			Consumo	Bienes de capital	Exportación
a) Millones de pesos de 1950					
1946 . . . . .	6 554	2 779	1 495	2 257	23
1950 . . . . .	8 257	3 804	2 263	2 185	3
1955 . . . . .	10 902	4 221	3 389	3 283	9
1967 . . . . .	29 409	12 316	7 574	9 405	115
b) Índices: 1946 = 100					
1946 . . . . .	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1950 . . . . .	126.0	136.8	151.5	96.8	13.4
1955 . . . . .	166.5	151.9	226.7	145.5	39.1
1967 . . . . .	449.0	443.2	506.3	416.7	500.0
c) Distribución porcentual					
1946 . . . . .	100.0	42.4	22.8	34.4	0.4
1950 . . . . .	100.0	46.1	27.4	26.5	—
1955 . . . . .	100.0	38.7	31.1	30.1	0.1
1967 . . . . .	100.0	41.9	25.7	32.0	0.4

crea las condiciones propicias para que lo haga la iniciativa privada. En 1930 el país tenía un exceso de capacidad, que permitió que el consumo pudiera crecer más rápidamente que la potencia instalada. Había en ese año unos 750 000 kw, de los cuales se utilizaba la proporción anormalmente baja de 22 por ciento. Por lo tanto, no era urgente realizar nuevas inversiones en los primeros tiempos, pero esta situación fue transformándose y llegó una fase del desarrollo de esta actividad en que el crecimiento de la capacidad fue relativamente pequeño en relación con el ritmo de crecimiento del consumo. (Véase el cuadro 34.)

**Cuadro 34**  
**ARGENTINA: TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DEL CONSUMO DE ENERGÍA ELÉCTRICA**  
*(En porcentos)*

Períodos	Capacidad instalada	Consumo
1930-35 . . . . .	7.5	6.2
1935-43 . . . . .	1.7	6.6
1943-55 . . . . .	1.8	5.7

En el período 1935-43 es cuando crece menos la capacidad; en los años siguientes la tasa vuelve a aumentar, pero sigue siendo insuficiente para responder al consumo. No es pues extraño que en los últimos años la situación se volviera crítica. En 1955 el déficit en todo el país se estimaba en 700 000 kw, o sea una cantidad equivalente al 34 por ciento de la capacidad instalada. Este déficit se refiere a las necesidades reales y no a las que el país habría tenido si no se hubiera dado la contracción de actividad económica que se registró después de 1948 y el lento crecimiento que en seguida se opera en el producto global, apenas suficiente para seguir el crecimiento de la población en los últimos 4 años.

De no haber sobrevenido el proceso de estrangulamiento interno y externo, en el cual la escasez de potencia eléctrica es uno de los factores que se oponen al crecimiento, la capacidad instalada debió ser mucho mayor que la requerida para cubrir el déficit. Téngase presente a este respecto que en otros países por cada 1 por ciento de incremento en el producto por habitante el consumo de electricidad tiende a crecer en 1.7 por ciento. En el análisis presente y en sus proyecciones esta tasa se eleva para la demanda total a alrededor de 3.3 por ciento, bajo el supuesto de que se corrijan los principales factores que han reprimido el consumo y la expansión de capacidad en el pasado.

La insuficiencia de inversiones para ampliar la capacidad se dio también en la reposición de equipos. Se estima que el 25 por ciento de la capacidad instalada tendría que renovarse hacia 1967 por tener una edad superior a 30 años. El insumo de combustible de estos equipos viejos es 96 por ciento mayor que el de los equipos modernos y la economía que representaría su

reposición permitiría compensar en 7 años el valor de ésta.

#### f) *La descapitalización en los transportes*

Los hechos son más graves en este sector, pues ha habido un serio proceso de descapitalización en los ferrocarriles, en los barcos de cabotaje, en los aviones comerciales y en las instalaciones portuarias, así como en los automotores y los caminos. Los transportes argentinos han estado forzando la utilización de un capital acumulado de mucho tiempo atrás, sin mantenerlo ni renovarlo adecuadamente y sin introducir —ni siquiera en escasa cuantía— las mejoras técnicas que tanto han contribuido en otras regiones del mundo al eficiente funcionamiento de este sector básico de la economía.

Se ha llegado así a tal estado de obsolescencia, precariedad técnica y descapitalización que el sistema de transporte, con haber crecido tan poco el producto global de la economía, no dispone de capacidad suficiente para cumplir su cometido.

El capital de los ferrocarriles era en 1955 apenas el 51 por ciento de lo que fue en 1925-29.

En camiones de carga ha habido algún crecimiento, pero un 45 por ciento de ellos tenía más de 15 años de uso en el año mencionado. En el transporte de pasajeros el cuadro es similar. En 1955 había tan sólo 18 automóviles por 1 000 habitantes, en tanto que en 1929 la cifra era de 28; y buena parte de los coches existentes tenían más de 15 años (66 por ciento). Los transportes colectivos de pasajeros son también notoriamente insuficientes.

En los años treinta, mientras comenzaba con amplitud la descapitalización de los ferrocarriles, el país iniciaba vastos planes de construcción caminera. Pero en los últimos 15 años las inversiones han sido relativamente pequeñas y los gastos de conservación —aun habiendo crecido mucho su proporción— no han bastado para evitar el manifiesto deterioro de la red.

En transporte fluvial la vejez del material es muy acentuada y ello explica que, al contrario de lo sucedido en otras partes, este medio de transporte tenga en la Argentina un costo superior al terrestre. En cabotaje la situación es también precaria. Por lo que toca al transporte marítimo, la flota mercante nacional, que había crecido tan rápidamente entre 1940 y 1952, no renueva sus unidades ni agrega otras nuevas desde entonces y, de seguirse así, su participación en el comercio exterior argentino, que es ahora de 19 por ciento, se reduciría a 14 por ciento en 1967. A estas deficiencias del transporte fluvial y marítimo se agrega el estado de los puertos. Sus equipos e instalaciones tienen asimismo un grado avanzado de vetustez, lo cual conspira contra el buen rendimiento del trabajo y la prontitud de sus operaciones.

En cuanto al transporte aéreo, la Argentina es el país que menos ha progresado entre las repúblicas más avanzadas de América Latina. Además de ser pequeña (40 aparatos), su flota de aviones tiene una edad de más de 12 años en un 70 por ciento del total.

#### 4. Las inversiones en actividades no productivas de bienes

Se dijo más arriba <sup>12</sup> que el 73.9 por ciento del incremento de capital entre 1940-44 y 1955 se había dedicado a sectores no productivos de bienes. Estos sectores tenían en aquel quinquenio el 51.7 por ciento de toda la masa de capital. De ese porcentaje el 33.3 por ciento estaba representado por la vivienda, el 14.5 por ciento por las inversiones no económicas del estado y el 4.0 por ciento por el comercio y los servicios. Pues bien, el estado viene absorbiendo de tiempo atrás una proporción elevada del incremento de capital. Mientras en los primeros 3 decenios del siglo absorbía apenas el 11.8 por ciento, entre 1925-29 y 1940-44 esta proporción sube a 30.2 por ciento y posteriormente a 34.7 por ciento. (Véase el cuadro 35.) Pero como puede observarse el primer aumento de la proporción se hace a expensas de la vivienda, en tanto que el segundo se hace conjuntamente con el aumento de la proporción de ésta, así como de los otros sectores.

##### a) Las inversiones no económicas del estado

El censo de los bienes del estado realizado en 1948 constituye una base para analizar la orientación de las

<sup>12</sup> Véase el apartado a) del punto 3 anterior y el cuadro 30.

**Cuadro 35**

#### ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN DEL CAPITAL ENTRE LAS ACTIVIDADES NO PRODUCTIVAS DE BIENES

Períodos	Vivienda	Estado	Otros
a) Capital (millones de pesos de 1950)			
1900-04 . . . . .	15 018	3 823	1 118
1925-29 . . . . .	49 509	15 109	6 813
1940-44 . . . . .	57 633	25 023	6 911
1955 . . . . .	77 319	45 351	10 181
1967 . . . . .	95 300	55 453	11 877
b) Proporción con respecto al total			
1900-04 . . . . .	33.7	8.6	2.5
1925-29 . . . . .	35.3	10.8	4.9
1940-44 . . . . .	33.3	14.5	4.0
1955 . . . . .	33.4	19.6	4.4
1967 . . . . .	27.8	16.2	3.5
c) Distribución porcentual del incremento por períodos			
1900-04/1925-29 . . . . .	36.0	11.8	6.0
1925-29/1940-44 . . . . .	24.7	30.2	0.3
1940-44/1955 . . . . .	33.6	34.7	5.6
1955/1967 . . . . .	16.3	9.1	1.5

inversiones. La deformación que ha sufrido en la postguerra la composición de las inversiones públicas argentinas y el descuido de que ha sido objeto el capital social básico se aprecian en el cuadro 36, en que se compara la distribución porcentual del capital fijo reprodu-

**Cuadro 36**

#### ARGENTINA: COMPOSICIÓN DE LAS INVERSIONES REALES DEL GOBIERNO NACIONAL (Porcientos del total)

	Censo de 1948 <sup>a</sup>	Promedios anuales de inversiones en nuevos bienes de capital <sup>b</sup>			Distribución proyectada de acuerdo con los programas de inversión, período 1956-67
		1945-1946	1947-1951	1952-1955	
Total . . . . .	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
A. Inversiones de carácter económico . . . . .	67.5	33.4	53.6	72.6	78.5
I Transportes . . . . .	41.1	26.2	27.4	29.0	41.1
Vialidad . . . . .	18.4	12.9	8.6	12.3	19.2
Ferrocarriles . . . . .	11.9	3.6	7.2	8.8	14.3
Fluvial y marítimo . . . . .	8.2	5.8	8.8	4.7	4.8
Aeronavegación . . . . .	1.7	3.9	2.1	1.2	1.2
Transporte urbano . . . . .	0.9	—	0.6	2.0	1.6
II Energía y Comunicaciones . . . . .	21.9	3.2	16.7	24.4	27.0
Combustibles . . . . .	14.9	—	4.9	8.6	11.8
Agua y energía . . . . .	3.6	3.0	9.7	12.0	11.7
Comunicaciones . . . . .	3.4	0.2	2.1	3.8	3.5
III Agricultura y Ganadería . . . . .	0.8	0.9	0.7	1.7	3.9
IV Industrias . . . . .	3.7	0.7	1.8	6.2	6.4
Siderurgia . . . . .	...	—	0.5	2.1	4.6
Otras industrias . . . . .	...	0.7	1.3	4.1	1.8
V Desarrollo regional (aportes a provincias) . . . . .	...	2.4	7.0	11.3	e
B. Inversiones no económicas . . . . .	32.5	66.6	46.4	27.4	21.5
Edificaciones . . . . .	11.9	8.5	13.7	8.4	7.4
Obras sanitarias . . . . .	12.6	5.9	3.6	3.7	3.5
Otros . . . . .	8.0	52.2	29.1	15.3	10.6

a Se calculó tomando como base el censo de bienes del estado realizado el año 1948, excluyendo tierras y existencias de materiales y productos intermedios.  
b No incluye la adquisición de activos de empresas nacionales y extranjeras efectuados por el gobierno que representaron de la inversión real total un 8.6% en 1945-46, un 28.6% en 1947-51 y un 0.6% en 1952-55.  
c La inversión en el desarrollo regional está implícita en cada uno de los sectores.

cible de 1948 valuado al costo de reposición depreciado, con las inversiones del período de postguerra y con las necesidades en los 10 años próximos hasta 1967. En una economía en desarrollo cambian las relaciones de inversión pública en capital social básico, pero los cambios en la composición de las inversiones públicas en los años 1945-46 y 1947-51 —período del primer plan quinquenal— no estaban de acuerdo con las necesidades de desarrollo del país. Puede verse que en tanto que el censo de 1948 mostraba que la inversión pública de índole económica representaba un 67 por ciento de la inversión total (valores acumulados depreciados), las inversiones anuales en activos nuevos de este tipo decayeron a 33 por ciento en 1945-46 y a 54 por ciento en 1947-51. La proporción en los transportes bajó de 41 —en los valores acumulados depreciados— a 26 y 27 por ciento respectivamente; fue nula en petróleo y carbón, y mucho menor que lo necesario en electricidad. Las inversiones en las industrias básicas de hierro y acero no se emprendieron hasta después de 1950. Por otra parte, la inversión de carácter no económico —edificación, obras sanitarias, defensa nacional y otros— se elevó a 67 por ciento del total de la inversión gubernamental nacional en 1945-46 y a 46 por ciento en el período del primer plan quinquenal, 1947-51. Con el comienzo del estancamiento económico —sobre todo a partir de 1951— se hicieron esfuerzos desesperados por cambiar el rumbo de la inversión pública, como puede apreciarse por el aumento de la proporción dedicada a proyectos económicos en el período 1952-55. Puede obser-

varse asimismo la deformación que ha sufrido la composición de la inversión pública al comparar las inversiones públicas durante la postguerra con las que se requerirán en el decenio próximo, según se desprende de un examen pormenorizado de las necesidades y prioridades de un programa equilibrado de inversiones y crecimiento para toda la economía.

#### b) *Las inversiones en vivienda*

El déficit de viviendas en la Argentina se estima entre un millón y 1.2 millones de unidades,<sup>13</sup> y se ha calculado en función del número de habitaciones adicionales que serían necesarias para dar un promedio de 1.08 personas por pieza que se registró en 16 países europeos en 1939. En 1947 —año del censo de la vivienda— la Argentina registraba un promedio de 1.9, lo que representa un alto grado de congestión. Además de remediar el déficit de vivienda, la Comisión Nacional de la Vivienda informa que es urgente reponer 22 000 casas pobres.<sup>14</sup> El déficit aludido obedece a las amplias migraciones de población hacia los centros urbanos de los años treinta y cuarenta, sumadas a la baja tasa de construcción en este ramo en la primera parte de ese período.

<sup>13</sup> Véase Ministerio de Finanzas de la Nación, *El problema de la vivienda*, Buenos Aires, 1950, y Carlos Leonidas Acevedo, *El problema de la vivienda en la Argentina*, Junta de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas, 1957.

<sup>14</sup> Véase Comisión Nacional de la Vivienda del Ministerio de Trabajo y Previsión, *Plan de Emergencia*, Buenos Aires, abril de 1956.

### IV. LA POBLACIÓN ACTIVA Y SU PRODUCTIVIDAD

#### 1. *El capital y la defectuosa distribución de la población activa*

##### a) *Los sectores de producción y transporte de bienes y los otros sectores*

La insuficiencia de capital y su exagerada desviación de los sectores de producción y transporte de bienes hacia otros sectores tiene una influencia muy seria sobre la distribución de la población activa del país, que también tiende a desviarse hacia otros sectores en desmedro de la productividad general de la economía.

Véanse primero en el cuadro 37 las cifras de la población activa en todo el período que se estudia. Esa población constituía en 1940-44 el 37.7 por ciento de la población total del país y en los años que siguen —especialmente los primeros— aumentó a un ritmo mayor que ese total. En efecto, entre el promedio de 1940-1944 y 1955 la población activa crece a razón de 2.2 por ciento anual, en tanto que la población total lo hace a razón de 2.1 por ciento. Esta disparidad se debe a los factores siguientes: a) la inmigración de postguerra, con un alto porcentaje de personas económicamente activas; b) la extensión del empleo de las mujeres, especialmente en el sector público, en el comercio y en diversos servicios; c) el desplazamiento hacia las ocupaciones urbanas de gente joven del campo, donde mu-

chos trabajaban como ayuda familiar un tiempo no completo, y d) la disminución relativa de actividades no especificadas, que se eliminan de este cálculo.

En virtud de este crecimiento más intenso de la población activa se imponía también un esfuerzo mayor que antes para absorberlo productivamente. En 1940-44 el 67 por ciento de esta población se encontraba en la producción y el transporte de bienes y el 33 por ciento restante en el comercio, el estado y los servicios. (Véase el cuadro 38.) De haber tenido los sectores de producción y transporte de bienes una fuerza de absorción similar a la del pasado, pudo haberse esperado que en los años siguientes a ese quinquenio tomaran una proporción no muy diferente de aquella del incremento de la población activa. Sin embargo, no sucedió así. Entre el promedio de 1940-44 y 1955 se incorporaron 1 831 000 personas a la población activa y de ellas solamente el 47.3 por ciento fue a la producción y el transporte de bienes. Entre 1925-29 y 1940-1944 había ido a estos sectores el 63.9 por ciento del incremento y en los 3 decenios anteriores el 66.8 por ciento.

Hay aquí un fenómeno de gran interés cuyo esclarecimiento tiene importancia no sólo por sí mismo, sino también porque permite comprender mejor el papel dinámico que tiene la industria desde el punto de vista de la absorción de la mano de obra. La carencia de

Cuadro 37

ARGENTINA: LA POBLACIÓN TOTAL Y LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA, 1900-55 Y PROYECCIONES PARA 1962 Y 1967  
(Miles de personas: Promedios anuales)

Períodos	Población total	Población económicamente activa <sup>a</sup>	Población activa en porcentaje de la población total
1900-04 . . . . .	4 797	1 996	41.6
1905-09 . . . . .	5 710	2 463	43.1
1910-14 . . . . .	7 271	3 069	42.2
1915-19 . . . . .	8 372	3 283	39.2
1920-24 . . . . .	9 416	3 739	39.7
1925-29 . . . . .	10 970	4 288	39.1
1930-34 . . . . .	12 385	4 634	37.4
1935-39 . . . . .	13 493	5 016	37.2
1940-44 . . . . .	14 643	5 517	37.7
1945-49 . . . . .	16 006	6 261	39.1
1950-54 . . . . .	18 002	7 075	39.3
1955 . . . . .	19 111	7 348	38.4
1962 . . . . .	21 952	8 710	39.7
1967 . . . . .	24 237	9 470	39.1

Tasas anuales de cambio (en porcentos)		
1900-04/1925-29 . . . . .	3.4	3.1
1925-29/1940-44 . . . . .	1.9	1.7
1940-44/1955 . . . . .	2.1	2.2
1955/67 . . . . .	2.0	2.1

<sup>a</sup> Para el sector no agropecuario se excluye la mano de obra ocasional y las actividades no especificadas. Para el sector agropecuario se incluye la mano de obra estacional y migratoria y los miembros de familias agrícolas que trabajan tiempo parcial, tomando el equivalente de personal empleado permanentemente tiempo completo.

mano de obra en las actividades agropecuarias ha sido un hecho notorio, sobre todo en los años de la postguerra. El hecho se refleja en una cifra simple: en tanto que estas actividades habían absorbido entre 1925-29 y 1940-44 el 24.3 por ciento del incremento de la población activa, entre 1940-44 y 1955 sólo absorben el 4.3 por ciento. (Véase el cuadro 39.)

En otro lugar se analizan las fuerzas que llevan al

descenso gradual de la proporción de población activa en la producción agropecuaria. Pero este proceso tiene que operarse en forma gradual e ir acompañado por el avance de la mecanización y otras formas de tecnificación. Como ese avance no se cumplió en la Argentina en la medida necesaria durante el período mencionado, la producción del sector sufrió las consecuencias conocidas. Aun con una mecanización intensa cabría dudar de que hubiera bastado una proporción tan pequeña del incremento de mano de obra si al mismo tiempo se hubiera expandido la producción. Basta considerar a este respecto que en la proyección hasta 1967 —no obstante el considerable esfuerzo de tecnificación que se preconiza en este informe— el sector agropecuario absorbería el 9.6 por ciento del incremento de mano de obra, proporción que si bien duplica con creces la

Cuadro 38

ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA ENTRE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y NO PRODUCTIVAS DE BIENES

Períodos	Actividades productivas de bienes	Actividades no productivas de bienes
a) Población activa (miles de personas)		
1900-04 . . . . .	1 380	616
1925-29 . . . . .	2 911	1 377
1940-44 . . . . .	3 696	1 821
1955 . . . . .	4 562	2 786
1967 . . . . .	6 003	3 467
b) Proporción con respecto al total		
1900-04 . . . . .	69.1	30.9
1925-29 . . . . .	67.9	32.1
1940-44 . . . . .	67.0	33.0
1955 . . . . .	62.1	37.9
1967 . . . . .	63.4	36.6
c) Distribución porcentual del incremento por períodos		
1900-04/1925-29 . . . . .	66.8	33.2
1925-29/1940-44 . . . . .	63.9	36.1
1940-44/1955 . . . . .	47.3	52.7
1955/1967 . . . . .	67.9	32.1

Cuadro 39

ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA ENTRE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS

Períodos	Agropecuaria	Manufacturera	Minería y construcción	Transporte	Electricidad y comunicaciones
a) Población activa (miles de personas)					
1900-04 . . . . .	783	396	94	92	15
1925-29 . . . . .	1 539	890	212	218	52
1940-44 . . . . .	1 838	1 310	215	248	85
1955 . . . . .	1 916	1 655	415	434	142
1967 . . . . .	2 120	2 399	591	648	245
b) Proporción con respecto al total					
1900-04 . . . . .	39.2	19.8	4.7	4.6	0.8
1925-29 . . . . .	35.9	20.8	4.9	5.1	1.2
1940-44 . . . . .	33.3	23.7	3.9	4.5	1.5
1955 . . . . .	26.1	22.5	5.6	5.9	1.9
1967 . . . . .	22.4	25.3	6.2	6.8	2.6
c) Distribución porcentual del incremento por períodos					
1900-04/1925-29 . . . . .	33.0	21.6	5.1	5.5	1.6
1925-29/1940-44 . . . . .	24.3	34.2	0.2	2.4	2.7
1940-44/1955 . . . . .	4.3	18.8	10.9	10.2	3.1
1955/1967 . . . . .	9.6	35.1	8.3	10.1	4.9

de aquel período, representa mucho menos que la que absorbía el sector agropecuario en otros tiempos, a saber, 33.0 por ciento en los tres primeros decenios del siglo y 24.3 por ciento entre 1925-29 y 1940-44.

b) *La absorción de mano de obra por la industria manufacturera*

En el proceso normal del desarrollo la industria va tomando una proporción creciente del incremento de la población activa a medida que el sector agropecuario disminuye su proporción. Pero no sucede así en el período que se analiza. En efecto, mientras entre 1925-29 y 1940-44, el 34.2 por ciento del incremento de la población activa se orienta hacia este sector, entre el promedio de este último quinquenio y 1955 la proporción desciende a 18.8 por ciento. Ocurre así este hecho extraordinario. La industria venía acrecentando paulatinamente su importancia en el conjunto de la población activa. De un 19.8 por ciento del total que tenía en 1900-04, pasa a 20.8 por ciento en 1925-29 y a 23.7 por ciento en 1940-44. Pues bien, a raíz de la escasa participación en el incremento de población activa que acaba de verse, la proporción desciende a 22.5 por ciento en 1955. (Véase nuevamente el cuadro 39.)

Este hecho comprueba que la industria no se ha desarrollado suficientemente como para cumplir con eficacia su función dinámica y confirma la afirmación de que en la Argentina no ha habido sobredesarrollo industrial, sino fallas estructurales que han comprimido su desarrollo. Entre 1940-44 y 1955 el desenvolvimiento industrial tiene diversas alternativas. En los años de euforia de la postguerra —en que hubo grandes inversiones en este sector— todo parece indicar que las nuevas maquinarias y equipos, y las industrias en que se instalan, representan una densidad de capital y una productividad por hombre empleado mayores que el nivel medio que se tenía. Es obvio que esto ha permitido aumentar rápidamente la producción, y así sucede entre 1945-48 con un incremento proporcionalmente inferior de mano de obra. En el período anterior (entre 1925-29 y 1940-44) había sucedido todo lo contrario: las inversiones fueron escasas y la industria absorbió proporcionalmente mucha más mano de obra, pero con un incremento relativamente pequeño de productividad.

El movimiento que se inicia en los años de guerra está correctamente orientado y tiende a corregir deficiencias de productividad que la escasez de capital había contribuido antes a provocar. Sin embargo, fue de muy breve duración. Aumentar la producción con un incremento proporcionalmente inferior de mano de obra era a todas luces conveniente para la economía, pero la acción hubiera debido completarse con una inversión de capital mucho más fuerte en la industria, que no sólo permitiera aumentar la productividad por hombre, sino aumentar también considerablemente la cantidad de hombres ocupados con esa mayor productividad. En otros términos, desde el punto de vista de la mano de obra, puede decirse que en la primera parte del período —hasta la postguerra— el proceso de industrialización se caracteriza por un fuerte crecimen-

to de la mano de obra con escaso aumento de su productividad, debido a la insuficiencia de capital; en cambio, en el segundo período la insuficiencia de capital obra en otro sentido: aumenta más intensamente la productividad por hombre, pero menos intensamente la cantidad de ocupación. (Véase el cuadro 40.)

**Cuadro 40**

ARGENTINA: INCREMENTO DE PRODUCTIVIDAD Y OCUPACIÓN EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA  
(En porcientos)

Períodos	Tasa media de crecimiento anual	
	Producto por hombre	Ocupación
1925-29/1940-44 . . . . .	0.7	2.6
1940-44/1955 . . . . .	2.2	1.8
Todo el período . . . . .	1.4	2.2

La industria debió pues contar con inversiones de capital mucho más cuantiosas en los 10 años últimos y si no hubiera sobrevenido la contracción de la economía después de 1948 y su crecimiento vegetativo después, es indudable que en el propio sector se hubiera podido generar gran parte del capital necesario para este proceso.

Cabe señalar que la evolución que se preconiza para el decenio próximo contribuye al examen de esos hechos con mejor perspectiva. Gracias a las grandes inversiones que se estiman indispensables, el 35.1 por ciento del incremento de población activa hasta 1967 iría a este sector, en vez del 18.8 por ciento que se desplazó hacia él entre 1940-44 y 1955. En esta forma, la proporción de la población activa total que ocupa la industria habría subido a 25.3 por ciento en 1967, contra 22.5 por ciento en 1955 y 23.7 por ciento en 1940-44. (Véase de nuevo el cuadro 39.)

c) *La redundancia de mano de obra*

Se indicó ya que había ocurrido un descenso considerable en la proporción del incremento de mano de obra que absorben los sectores de producción y transporte de bienes. Este descenso se radica especialmente en la producción agropecuaria y en la industria manufacturera, pues los otros sectores de este grupo de actividades productivas han absorbido una proporción anormal de gente y sufre en ellos la productividad. Nos referimos especialmente a la construcción y al transporte ferroviario.

La construcción —donde la ocupación se mantuvo entre 1925-29 y 1940-44— absorbe el 10.9 por ciento del incremento total de mano de obra entre 1940-44 y 1955. (Véase de nuevo el cuadro 39.) Esto no se explica sólo por el aumento de actividad de este sector, sino porque se necesita más gente para realizar el mismo trabajo: se ha estimado en alrededor de 17.3 por ciento el descenso de productividad registrado entre 1940-44 y 1955.

El transporte ferroviario, que en la primera parte del período había participado con una proporción pe-

queña del incremento, recibe el 3.8 por ciento en la segunda parte (1940-44 a 1955). Se registra asimismo aquí una baja sensible de productividad a la que contribuye también el impresionante deterioro del material y el equipo. En 1944 corrían 833 trenes-kilómetros por persona ocupada en el transporte ferroviario y en 1954 la cifra había bajado a 630 trenes-kilómetros (25 por ciento), dato que proporciona una idea del descenso de la productividad.

La conclusión que se deriva de estos hechos es muy importante para comprender la evolución desfavorable de la economía argentina en estos años. No sólo ocurre una distribución inconveniente del potencial humano entre los sectores de producción y transporte de bienes, sino que dentro de estos sectores la distribución del personal se hace también en forma muy defectuosa: se priva de brazos a la producción agropecuaria sin dotarla del grado adecuado de mecanización y la industria absorbe relativamente poca gente por ser insuficiente su capitalización: en cambio, la construcción y los ferrocarriles absorben una cantidad excesiva de mano de obra con la consiguiente baja de productividad. En realidad, entre 1940-44 y 1955 sólo la industria manufacturera revela un aumento significativo del producto por hombre, a saber, de 2.2 por ciento anual. (Véase de nuevo el cuadro 40.) En la producción agropecuaria no parece haber habido aumento alguno, en tanto que en la construcción y los transportes hay disminución de la productividad, con lo cual se contrarresta buena parte del efecto de la mayor productividad industrial dentro de este conjunto de sectores dedicados a la producción y al transporte de bienes. Explícate así que la tasa de crecimiento anual del producto por hombre en las actividades productivas de bienes haya sido sólo de 1.0 por ciento entre 1940-44 y 1955. (Véase más adelante el cuadro 42.)

Este fenómeno adquiere mayores proporciones cuando se pasa a los otros sectores que no producen bienes. Mientras entre 1925-29 y 1940-44 habían absorbido el 36.1 por ciento del incremento de la población activa, esta proporción aumenta entre 1940-44 y 1955 a 52.7 por ciento. A medida que se desarrolla la economía de un país y el aumento del producto por hombre diversifica la demanda, es natural que otros sectores vayan atrayendo una mayor proporción de capital y población activa con el desenvolvimiento progresivo de los servicios del estado y de la actividad privada. Pero lo que ocurre en la Argentina no corresponde cabalmente a este módulo. Lejos de ser una consecuencia del desarrollo, es un resultado de la falta de desarrollo, de la insuficiencia dinámica de la economía, a la que ese hecho mismo contribuye también, pues entre todos estos fenómenos —conviene repetirlo— hay estrecha interdependencia.

Para examinar las manifestaciones más recientes de tal hecho, se presenta el cuadro 41. El estado y las actividades comerciales son los sectores que han contribuido más efectivamente hacia esa desviación de la población activa. En 1940-44 el 6.7 por ciento de ésta trabajaba para el estado. Entre el promedio de este quinquenio

Cuadro 41

ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA ENTRE LAS ACTIVIDADES NO PRODUCTIVAS

Periodos	Comercio y finanzas	Servicios personales	Estado
a) Población activa (miles de personas)			
1900-04 . . . . .	256	288	72
1925-29 . . . . .	594	562	221
1940-44 . . . . .	747	704	370
1955 . . . . .	1 091	935	760
1967 . . . . .	1 431	1 237	799
b) Proporción con respecto al total			
1900-04 . . . . .	12.8	14.4	3.6
1925-29 . . . . .	13.9	13.1	5.2
1940-44 . . . . .	13.5	12.8	6.7
1955 . . . . .	14.8	12.7	10.3
1967 . . . . .	15.1	13.1	8.4
c) Distribución porcentual del incremento por periodos			
1900-04/1925-29 . . . . .	14.7	12.0	6.5
1925-29/1940-44 . . . . .	12.4	11.6	12.1
1940-44/1955 . . . . .	18.8	12.6	21.3
1955/1967 . . . . .	16.0	14.2	1.8

y 1955 el 21.3 por ciento del incremento de la población activa fue empleado por este sector. El comercio toma también una mayor proporción que la que tenía, pero el aumento es menos intenso: en 1940-44 la proporción es de 13.5 por ciento y en los años que siguen hasta 1955 este sector absorbe el 18.8 por ciento del incremento de la población activa total.

## 2. El descenso de productividad

Más patentes se vuelven estas disparidades si se toma como base de comparación la cantidad de bienes producidos. En los cuadros 42 y 43 se compara el índice de producto bruto derivado de la producción de bienes, tomando como base el promedio del quinquenio 1925-29, con los índices de ocupación en los sectores que los han producido —agricultura, industria, construcción, minería y energía y en los transportes.

Destácanse ante todo las consecuencias del aumento de productividad en la producción de bienes. Por cada 100 unidades de éstos se necesitaba en 1940-44 el 88.3 por ciento de la ocupación que se tenía en el quinquenio base de 1925-29; esta proporción desciende a 82.2 por ciento en 1945-49, con el aumento de productividad de la postguerra, y a 76.1 por ciento en 1955.

Parte de esa mayor productividad se pierde por el exceso de mano de obra en el transporte. En todo este sector también había habido hasta 1940-44 un aumento de productividad, debido sobre todo a los ferrocarriles, que absorben un tráfico mucho mayor que antes sin un aumento proporcionado de gente. En ese quinquenio, en todo el sector de transportes sólo se necesitaba el 78.4 por ciento de la gente ocupada en 1925-29 en relación con los bienes producidos en el país. Pero posteriormente se presenta el fenómeno contrario: en 1945-49 se requiere el 88.1 por ciento de gente y en 1955 el 98.9 por ciento. Debe tenerse en cuenta que el producto bruto de sectores de producción de

Cuadro 42

ARGENTINA: OCUPACIÓN EN ACTIVIDADES PRODUCTIVAS DE BIENES POR UNIDAD DEL PRODUCTO BRUTO DERIVADO DE LA PRODUCCIÓN DE BIENES  
(1925-29 = 100)

Períodos	Producto bruto	Ocupación	Producto bruto por persona activa	Ocupación por unidad del producto de bienes
A. Actividades productivas de bienes, excluyendo transportes				
1900-04 . . . . .	34.1	47.8	71.3	140.2
1925-29 . . . . .	100.0	100.0	100.0	100.0
1940-44 . . . . .	145.1	128.0	113.3	88.3
1945-49 . . . . .	170.2	139.8	121.7	82.2
1955 . . . . .	201.4	153.3	131.4	76.1
1967 . . . . .	384.6	198.8	193.4	51.7
B. Transportes				
1900-04 . . . . .	16.9	42.2	40.0	123.8
1925-29 . . . . .	100.0	100.0	100.0	100.0
1940-44 . . . . .	141.8	113.8	124.6	78.4
1945-49 . . . . .	196.3	150.0	130.9	88.1
1955 . . . . .	247.1	199.1	124.1	98.9
1967 . . . . .	482.2	297.2	162.2	77.3

bienes no refleja correctamente las necesidades de transporte pues éstas han crecido más que aquélla en el período considerado, debido al aumento de la distancia media de carga-kilómetro transportada por unidad de bienes, que refleja el proceso del desarrollo industrial. Sin embargo, el índice referido es una buena aproximación de lo que a grandes rasgos sucede en el curso de la economía.

Todo esto concierne al sector de producción y transporte de bienes. Conviene examinar ahora los otros sectores. (Véase de nuevo el cuadro 43.) En el comercio sucede algo parecido a lo que acontece en el trans-

Cuadro 43

ARGENTINA: OCUPACIÓN EN ACTIVIDADES NO PRODUCTIVAS DE BIENES POR UNIDAD DEL PRODUCTO DERIVADO DE LA PRODUCCIÓN DE BIENES  
(1925-29 = 100)

Períodos	Comercio y finanzas	Estado	Servicios domésticos	Otros servicios personales
A. Ocupación				
1900-04 . . . . .	43.1	32.6	63.7	26.8
1925-29 . . . . .	100.0	100.0	100.0	100.0
1940-44 . . . . .	125.8	167.4	105.1	164.7
1945-49 . . . . .	142.9	250.7	104.3	198.9
1955 . . . . .	183.7	343.9	118.8	259.5
1967 . . . . .	240.9	361.5	107.5	440.5
B. Ocupación por unidad del producto derivado de la producción de bienes				
1900-04 . . . . .	126.4	95.6	186.8	78.6
1925-29 . . . . .	100.0	100.0	100.0	100.0
1940-44 . . . . .	86.7	115.4	72.4	113.5
1945-49 . . . . .	84.0	147.3	61.3	116.9
1955 . . . . .	91.2	170.8	59.0	128.8
1967 . . . . .	62.6	94.0	28.0	114.5

porte: la ocupación en relación con los bienes producidos decrece primero y después vuelve a crecer, aunque los movimientos son menos pronunciados. El mínimo se presenta esta vez algo más tarde: en 1945-49 sólo se requería el 84.0 por ciento de la gente empleada en 1925-29, proporción que se eleva a 91.2 por ciento en 1955, pasando por una cifra intermedia más alta.

La disparidad de crecimiento es mucho más pronunciada en el estado. En 1940-44 por cada 100 unidades del producto derivado de bienes producidos, el personal del estado representaba 115.4 con respecto a 1925-29. Este índice sube a 147.3 en 1945-49 y a 170.8 en 1955.

En los servicios se nota también la influencia de estos mismos hechos, junto con otros fenómenos de mayor significación que vienen ocurriendo y en los que la experiencia argentina sigue tendencias características del proceso de desarrollo. Así, el índice del servicio doméstico declina continuamente en relación con el de bienes. En 1955 había sólo el 59.0 por ciento de las personas que en el quinquenio base se requerían en relación con la misma cantidad de bienes. No hay razón para pensar que este fenómeno no continúe —y con más intensidad aún— si se acelera el desarrollo económico.

En cambio, los otros servicios personales<sup>15</sup> tienden a crecer persistentemente en su relación. En efecto, mientras en 1940-44 el índice era de 113.5 por cada 100 unidades de bienes, en 1955 llegaba a 128.8, crecimiento que en parte parece poder justificarse por factores normales del aumento de la demanda de otros servicios personales, aunque aquí también se refleja la insuficiente absorción de los sectores de producción de bienes.

En conclusión, podría decirse que en este grupo de sectores que no producen bienes, así como en algunos sectores de la producción y transporte de ellos, han ocurrido fenómenos de congestión de personal que han contrarrestado los efectos del incremento de productividad registrado principalmente en la industria. Esto es resultado de la insuficiente acumulación del capital y de su defectuosa distribución. Pero esa misma desviación de la población activa ha contribuido también a esta capitalización deficiente. Si el estado o los ferrocarriles, por ejemplo, aumentan su personal en un momento dado sin un aumento correlativo de sus servicios, sustraen al resto de la economía recursos que podrían haberse dedicado a la acumulación de capital. Al acumularse así más capital, habría sido mayor la absorción de población activa por los sectores de producción y transportes de bienes, con un más intenso crecimiento del producto y, en consecuencia, de la capacidad de ahorro y capitalización del país y de su fuerza de absorción productiva de mano de obra. Estos movimientos tienen efectos que se amplifican considerablemente, según se explica en otro lugar. Una disminución relativamente pequeña en la tasa de acumulación de capital tiene, con el andar del tiempo, efectos proporcionalmente muy grandes, como también los tie-

<sup>15</sup> Hoteles, restaurantes, lavanderías, peluquerías y otras actividades de menor importancia.

ne el movimiento contrario. Éste es un punto de primordial importancia para el desarrollo económico de la Argentina en el decenio próximo.

Desde otro punto de mira, esta estrecha vinculación entre la acumulación de capital y la absorción productiva del potencial humano confirma lo que ya se dijo acerca de la imposibilidad de resolver el problema mediante medidas aisladas o independientes. Para

la economía en su conjunto, de nada valdría disminuir el exceso notorio de personal en tal o cual sector si una mayor acumulación de capital no permite absorberla productivamente, ya sea en los mismos sectores —por el aumento real de los servicios que prestan— o en otros sectores de la economía. Éste es uno de los problemas fundamentales que se tratarán en el capítulo siguiente.

## Capítulo III

# LAS PROYECCIONES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO ARGENTINO HASTA 1967

### I. PLANTEAMIENTO GENERAL DEL PROBLEMA

Se han expresado ya en otro lugar los motivos por los cuales la atención de este informe se ha concentrado en lo que se ha designado el sector agropecuario y los sectores dinámicos de la economía. En otros capítulos se presentan los resultados más importantes de las investigaciones que acerca de ello se han llevado a cabo y se discuten los objetivos parciales que en cada uno de ellos podrían buscarse a fin de conseguir el objetivo general de acrecentar el producto global de la economía hasta el nivel máximo que se cree posible. En este capítulo se ensaya ofrecer una visión de conjunto de todos esos sectores, así como del resto de la economía, y al mismo tiempo examinar la forma en que tendrá que distribuirse el capital y el potencial humano para que esos diferentes objetivos subsidiarios converjan hacia la realización del objetivo principal de crecimiento.

De todo lo que se dijo antes se desprende con claridad un hecho de primordial importancia. El ritmo relativamente lento con que viene creciendo la economía argentina desde la gran depresión mundial no es sólo la consecuencia de la escasa acumulación de capital que caracteriza el período con breves interrupciones, sino también de la desviación de las inversiones en tiempos más recientes hacia sectores que no producen bienes, en desmedro de los sectores que los producen y transportan. Corregir en el próximo decenio las consecuencias de estos hechos tendrá un papel decisivo en el ritmo de crecimiento del producto por habitante, pues el aumento de la productividad depende tanto del mejor aprovechamiento del potencial humano —llevándolo en adecuadas proporciones a esos sectores de producción y transporte de bienes— como del aumento del capital medio por hombre ocupado. Por lo tanto, si se ha de conseguir el objetivo fundamental de crecimiento, es esencial que las inversiones se orienten en este sentido.

Pero este problema no debería afrontarse sólo en forma global. El producto no podría crecer con la intensidad que aquí se postula si no se corrige el proceso de estrangulamiento externo e interno que está ahogando el desarrollo de la economía y si no se evita su repetición con medidas previsoras. Esto obliga a prestar gran atención a las inversiones en los sectores dinámicos y en el sector agropecuario, sobre todo en aquellos puntos clave cuya desatención anterior aparejó el proceso de estrangulamiento señalado.

Recuérdese que los sectores dinámicos tienen una serie de características que justifican plenamente esa atención: la demanda crece en ellos con gran intensidad y la producción lo hace con más fuerza que la demanda, pues el restablecimiento del equilibrio del balance de pagos impone la necesidad ineludible de satisfacer una proporción creciente de ella con producción sustitutiva de importaciones. Esos sectores dinámicos son los más vulnerables desde el exterior por el alto coeficiente de importaciones que representan, y es allí donde las industrias dinámicas, por un lado, y el petróleo, por otro, tendrán que realizar el esfuerzo sustitutivo en la medida necesaria para restablecer el equilibrio dinámico del balance de pagos —un equilibrio que vaya adaptándose a las exigencias del crecimiento.

Además de los dos sectores mencionados, en este grupo dinámico están la energía eléctrica y los transportes, sectores que por su muy escasa capitalización han llevado al país a su estrangulamiento interno. La demanda de energía eléctrica tiende a crecer más rápidamente aún que la del petróleo en relación con el producto global de la economía. Aunque en proporción muy inferior, lo mismo sucede con la de transportes. Sería pues ocioso destacar la necesidad de actuar también en forma muy previsoramente sobre estos otros puntos clave de la economía.

No sólo por el rápido crecimiento de la demanda es indispensable acrecentar intensamente la producción argentina de petróleo, sino por el papel decisivo que la sustitución de importaciones de este combustible tendrá en la capitalización del país. Para que las inversiones de capital adquieran las dimensiones que se juzgan indispensables, la industria de maquinaria y equipos deberá aumentar considerablemente su producción. Pero ello no basta: el país deberá disponer también de amplias posibilidades para importar otros bienes de capital que no pueda producir económicamente. También tendrá que importar más materias primas y productos intermedios, a pesar de la considerable sustitución de otras importaciones de este género. Es aquí donde la disminución de las importaciones de petróleo, así como el aumento de las exportaciones —principalmente de las agropecuarias— tendrán importancia decisiva.

Es imposible decir cuál sector tendrá más importancia que otros en la realización de un proceso equilibrado de crecimiento. La magnitud no es siempre el factor determinante, puesto que sectores como el de

energía eléctrica y petróleo tienen una proporción inferior a otros en el producto global de la economía y desempeñan sin embargo un papel clave. En realidad, hay una estrecha interdependencia de todos los sectores y se requiere una acción conjugada y simultánea en todos ellos, sin descuidar sus relaciones con el resto de la economía. No obstante, es necesario destacar aquí el papel considerable que corresponderá desempeñar a la industria. Las industrias dinámicas, de rápida demanda y gran sustitución de importaciones, así como las vegetativas, de más pausado crecimiento, constituirán sin duda en el próximo decenio, con arreglo a las proyecciones del producto global que aquí se hacen, el instrumento más importante de absorción del incremento de potencial humano. En efecto, la ocupación industrial al final del período habrá sobrepasado

a la de la producción agropecuaria, que en virtud de su tecnificación, requerirá una cantidad relativamente pequeña de gente adicional para aumentar en forma apreciable su producción.

Es ésta una de las dos grandes funciones dinámicas que la industria argentina sólo ha podido cumplir en forma muy precaria por su insuficiente capitalización. Tampoco pudo cumplir —y por el mismo motivo fundamental— el otro papel dinámico de abastecer al país de los bienes de capital, de los productos intermedios y de los automotores que su limitada capacidad para importar le impide traer del extranjero.

Este y otros aspectos del problema de la insuficiente capitalización tendrán que resolverse en el próximo decenio, si se ha de tender hacia la meta de crecimiento expuesta en este informe.

## II. LA DISPARIDAD DE CRECIMIENTO DE LOS DIFERENTES SECTORES DE LA ECONOMÍA

### 1. Los sectores de producción y transporte de bienes y el resto de la economía

Antes de entrar en materia, conviene tener una idea de la forma en que crecerán los diferentes sectores de la economía según las proyecciones de producto bruto<sup>1</sup> aquí formuladas. Se han dividido estos sectores en dos

<sup>1</sup> El producto de un determinado sector de actividad económica es la medida del valor agregado bruto por los factores de producción —sueldos y salarios, ingresos de los empresarios, depreciaciones, utilidades e intereses, arrendamientos, etc.— en el proceso productivo. Cuando a esta medida del producto bruto a costo de factores se agregan los impuestos indirectos, deducidos los subsidios, se obtiene lo que podría denominarse el producto bruto a precios de mercado. Si además se suma el valor pagado por aquellos bienes y servicios provenientes de otros sec-

tores nacionales y extranjeros que se utilizan en el proceso productivo, se obtiene el valor de la producción del sector de la actividad que se considere. Este valor de la producción resultará expresado a los precios de venta del sector; pero si se le incluyen los costos, a precios de mercado, de los servicios de distribución que se van incorporando a los bienes hasta que son adquiridos por otros sectores de producción o de demanda final, se obtiene una nueva magnitud que se denomina en este informe valor a los precios de usuario.

Cuadro 44

ARGENTINA: PROYECCIONES DEL PRODUCTO BRUTO EN LOS SECTORES DE PRODUCCIÓN Y TRANSPORTE DE BIENES Y EN EL RESTO DE LA ECONOMÍA, 1955-67

	Producto bruto, a costo de factores				
	Millones de pesos de 1950		Distribución porcentual		Incremento porcentual entre 1955 y 1967
	1955	1967	1955	1967	
Sectores de producción y transporte de bienes . . .	38 051	72 884	58.8	63.6	91.5
Sectores dinámicos . . . . .	15 140	35 657	23.4	31.1	135.5
Industrias manufactureras dinámicas <sup>a</sup> . . . . .	6 819	17 123	10.5	14.9	151.1
Petróleo <sup>b</sup> . . . . .	1 164	3 002	1.8	2.6	157.9
Energía eléctrica y comunicaciones . . . . .	1 616	4 722	2.5	4.1	192.2
Transporte . . . . .	5 541	10 810	8.6	9.4	95.1
Sector agropecuario <sup>c</sup> . . . . .	11 165	17 094	17.3	14.9	53.1
Región pampeana . . . . .	7 447	11 675	11.5	10.2	56.8
Resto del país <sup>c</sup> . . . . .	3 718	5 419	5.7	4.7	45.7
Sectores de crecimiento vegetativo . . . . .	11 746	20 133	18.2	17.6	71.4
Industrias manufactureras vegetativas . . . . .	7 515	12 810	11.6	11.2	70.5
Minería y construcción <sup>d</sup> . . . . .	4 231	7 323	6.5	6.4	73.1
Otros sectores de la economía . . . . .	26 610	41 691	41.2	36.4	56.7
Estado . . . . .	6 110	6 422	9.4	5.6	5.1
Comercio y servicios . . . . .	17 468	30 770	27.0	26.9	76.1
Vivienda . . . . .	3 032	4 499	4.7	3.9	48.4
<b>Total de la economía . . . . .</b>	<b>64 661</b>	<b>114 575</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>77.2</b>

a Excluida refinación de petróleo.

b Incluida explotación y refinación de petróleo, gas y carbón.

c Incluidas actividades forestales.

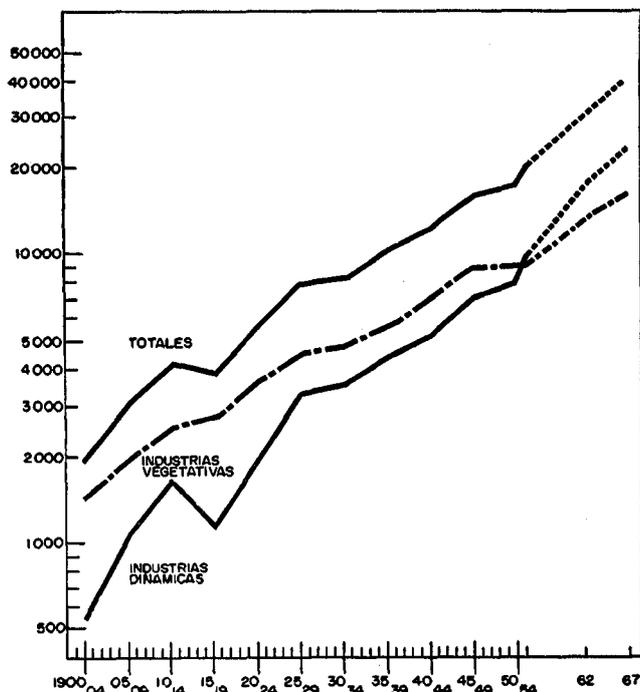
d Excluidos petróleo, gas y carbón.

Gráfico X

ARGENTINA: PRODUCTO BRUTO DE LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS TOTALES, DINAMICAS Y VEGETATIVAS

(Millones de pesos de 1950)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



El menor crecimiento del resto de la economía atañe al gobierno, la vivienda, el comercio y los servicios personales. El valor agregado por el gobierno aparece apreciablemente reducido en relación con el desarrollo que experimentaría la economía dentro del programa, a consecuencia de la reabsorción de ocupación que se considere indispensable en este sector. Sin embargo, a medida que se produzca esa reabsorción aumentará la productividad del sector y, por lo tanto, su participación en el producto total de la economía. El menor crecimiento en la vivienda se debe a que la elasticidad de su demanda es muy reducida en relación con los bienes y otros servicios. El comercio y los servicios personales crecen en proporción semejante a la de la economía en su conjunto, manteniendo para 1967 la proporción que tenían en el producto en 1955. Aunque existen dentro de este rubro movimientos dispares, algunos servicios personales tenderán a crecer más que el promedio, pero el servicio doméstico disminuirá en su nivel absoluto debido a que el aumento proyectado de la ocupación industrial reducirá la disponibilidad de fuerza de trabajo para ese destino. En efecto, los sectores de producción y transporte de bienes crecerán en 91.5 por ciento entre 1955 y 1967 y en el resto de la economía el incremento sería sólo de 56.7 por ciento con un crecimiento medio de 77.2 por ciento en el conjunto de la economía.

Se concentrará ahora la atención en los sectores de producción y transportes de bienes que a su vez se han

dividido en tres: a) los sectores dinámicos, b) el sector agropecuario y c) los sectores de crecimiento vegetativo. Las disparidades de crecimiento entre esos 3 sectores son más pronunciadas todavía, y no responden a una elección arbitraria o discrecional de tasas de crecimiento, sino a un minucioso análisis de los coeficientes de elasticidad de la demanda en función del crecimiento del producto por habitante en el pasado, así como a la estructura del proceso productivo. Baste señalar aquí que los sectores dinámicos —en virtud de la intensidad con que crece la demanda de sus bienes y servicios, así como de la mayor proporción en que esa producción deberá satisfacerla, en desmedro de las importaciones— tendrían un crecimiento de 135.5 por ciento para acompañar el crecimiento mencionado de 77.2 por ciento en el producto global. En cambio, el sector agropecuario y los sectores de crecimiento vegetativo lo harían con menor intensidad: 53.1 y 71.4 por ciento, respectivamente.

2. Los sectores dinámicos

a) Las industrias manufactureras dinámicas

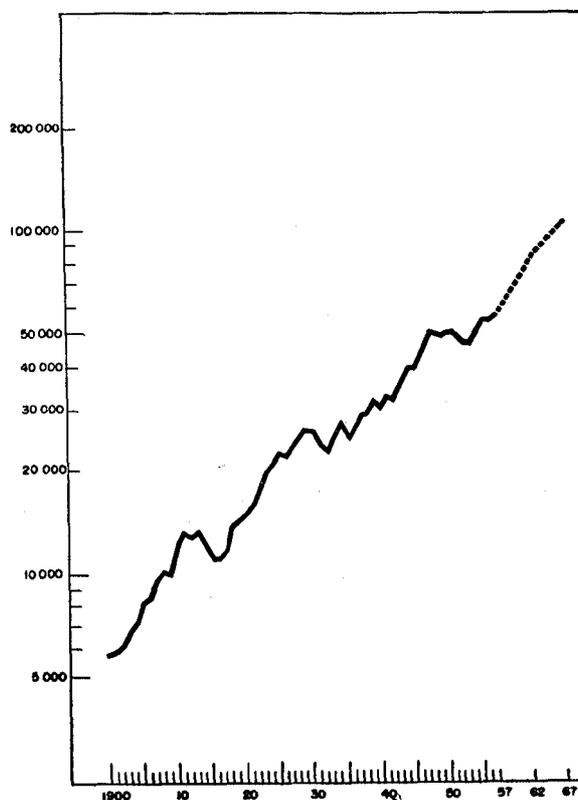
A las industrias manufactureras dinámicas corresponde entre 1955 y 1967 un incremento relativamente

Gráfico XI

ARGENTINA: PRODUCCIÓN INDUSTRIAL (VALOR BRUTO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA)

(Millones de pesos de 1950)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



**Cuadro 45**

**ARGENTINA: INCREMENTO DE LA DEMANDA TOTAL DE BIENES ORIGINADOS EN LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS DINÁMICAS**

	Incremento porcentual	
	1955-62	1955-67
Demanda total. . . . .	79.2	128.2
Producto bruto al costo de factores. . .	85.9	151.1

fuerte del producto bruto: 151.1 por ciento. Este incremento supera al de 128.2 por ciento que se registraría en la demanda total de estos bienes industriales de acuerdo con las proyecciones establecidas. Ya se ha señalado que ese mayor incremento del producto se debe a la necesidad de atender a esta demanda con una proporción creciente de producción sustitutiva de importaciones. (Véase el cuadro 45 y los gráficos X y XI).

**b) El petróleo**

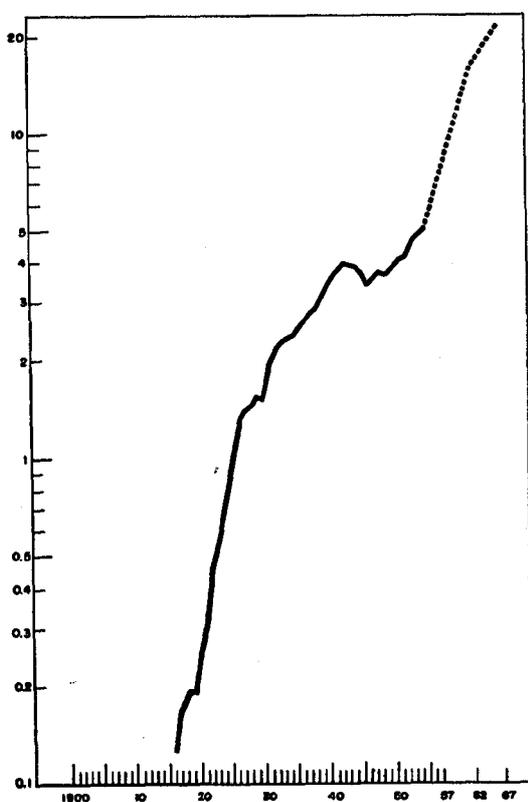
La demanda de petróleo tenderá a crecer en 92 por ciento entre los años indicados y —al igual que en las industrias dinámicas— la producción tendrá que hacerlo con mayor fuerza (324 por ciento) a fin de sustituir

**Gráfico XII**

**ARGENTINA: PRODUCCIÓN DE PETRÓLEO CRUDO Y UTILIZACIÓN DE GAS**

(En millones de toneladas de petróleo equivalente)

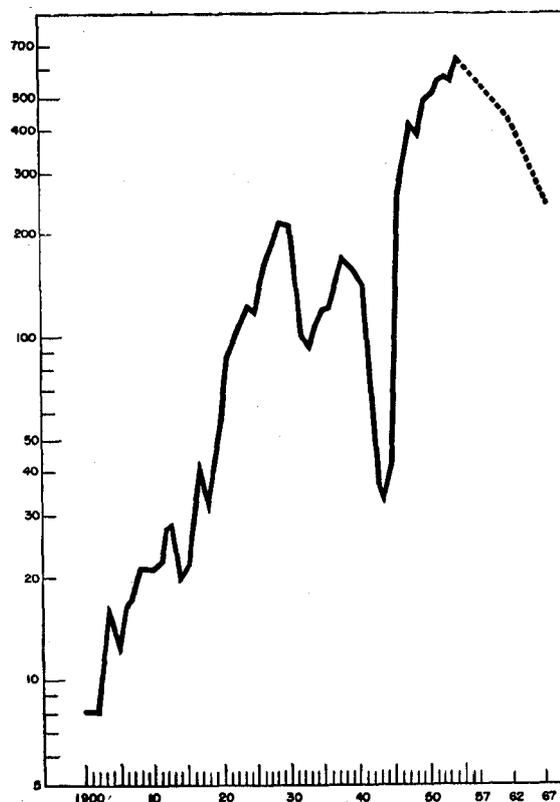
ESCALA SEMILOGARÍTMICA



**Gráfico XIII**

**ARGENTINA: IMPORTACIONES DE PETRÓLEO**  
(Millones de pesos de 1950)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



importaciones, según puede apreciarse en el cuadro 46. (Véanse además los gráficos XII y XIII.)

Ese crecimiento tan intenso de la demanda de petróleo se opera principalmente en los sectores de consumo doméstico y comercial, las industrias manufactureras y los transportes. (Véase el cuadro 47.) Puede observarse que la tasa anual de crecimiento es similar en todos los sectores, excepción hecha de la generación termoeléctrica, donde después de un crecimiento muy grande entre 1955 y 1962 —originado en la necesidad de satisfacer el consumo con aportes más rápidamente realizables como son las centrales térmicas— se asiste a un retroceso relativo y absoluto gracias a la mayor incidencia de la generación hidráulica y nuclear.

**c) La energía eléctrica**

En el sector de energía eléctrica es donde se registra el aumento del producto más alto de las proyecciones: 295 por ciento. La motorización de la industria, el desarrollo de industrias especiales que insumen fuertes cantidades de fluido, y el abastecimiento más holgado del consumo doméstico y comercial, tenderían a hacer crecer en 3.3 por ciento la demanda de energía eléctrica por cada 1.0 por ciento de crecimiento en el producto bruto global por habitante.

En el cuadro 48 pueden observarse las proyeccio-

**Cuadro 46**  
ARGENTINA: DEMANDA, IMPORTACIÓN Y PRODUCCIÓN DE PETRÓLEO

Años o períodos	Consumo bruto total (Miles de toneladas de petróleo equivalente)	Importaciones	Producción	Producto bruto de petróleo <sup>a</sup> (Millones de pesos de 1950)
<b>A. Cifras absolutas</b>				
1925-29 . . . . .	2 540	1 210	1 330	145
1930-34 . . . . .	3 330	1 260	2 070	321
1935-39 . . . . .	4 520	1 780	2 740	486
1940-44 . . . . .	4 890	1 110	3 780	556
1945-49 . . . . .	7 030	3 400	3 630	650
1950-54 . . . . .	10 430	5 440	4 990	970
1955 . . . . .	12 560	7 560	5 000	1 164
1962 . . . . .	19 800	4 500	15 300	2 172
1967 . . . . .	24 100	2 900	21 200	3 002
<b>B. Distribución porcentual</b>				
1925-29 . . . . .	100.0	47.6	52.4	
1930-34 . . . . .	100.0	37.8	62.2	
1935-39 . . . . .	100.0	39.4	60.6	
1940-44 . . . . .	100.0	22.7	77.3	
1945-49 . . . . .	100.0	48.4	51.6	
1950-54 . . . . .	100.0	52.2	47.8	
1955 . . . . .	100.0	60.2	39.8	
1962 . . . . .	100.0	22.7	77.3	
1967 . . . . .	100.0	12.0	88.0	
<b>C. Índices (1955 = 100)</b>				
1962 . . . . .	157.6	59.5	306.0	186.6
1967 . . . . .	191.9	38.4	424.0	257.9

<sup>a</sup> Incluye exploración, producción, refinación y distribución.

nes del crecimiento del consumo de energía eléctrica por sectores. Según ellas, se espera un crecimiento muy intenso del consumo de electricidad. Ello obedece principalmente al fuerte incremento de la producción industrial. El consumo en las industrias debiera crecer a una tasa acumulativa anual cercana al 13 por ciento para permitir la mecanización de las existentes y la instalación de importantes núcleos electrometalúrgicos y electroquímicos, muy incipiente todavía en la hora presente en el país.

**Cuadro 47**  
ARGENTINA: PROYECCIÓN DEL CONSUMO DE PETRÓLEO POR SECTORES  
(Miles de toneladas)

Sectores económicos	1955	1962	1967	Incremento entre 1955 y 1967 (tasa anual acumulada en porcentajes)
Industrias manufactureras . . . . .	4 500	6 780	8 720	5.7
Transporte . . . . .	3 370	4 705	6 110	5.1
Consumo doméstico y comercial . . . . .	1 650	2 500	3 500	6.5
Generación termoeléctrica . . . . .	1 800	3 410	2 690	3.4
Varios . . . . .	300	560	650	6.7
<b>Total . . . . .</b>	<b>11 620</b>	<b>17 955</b>	<b>21 670</b>	<b>5.3</b>

gicos y electroquímicos, muy incipiente todavía en la hora presente en el país.

No se contempla en el período considerado una electrificación muy intensa del transporte ferroviario, razón por la cual en ese sector el consumo crecerá a menos de 8 por ciento anual.

**Cuadro 48**  
ARGENTINA: PROYECCIONES DEL CONSUMO DE ELECTRICIDAD POR SECTORES  
(Millones de kwh)

Sectores	1955	1962	1967	Incremento entre 1955 y 1967 (tasa anual acumulada en porcentajes)
Industrias . . . . .	3 550	8 010	15 220	12.9
Transportes . . . . .	450	750	1 120	7.9
Doméstico y comercial . . . . .	1 850	3 890	5 610	9.7
Varios . . . . .	250	350	450	5.1
<b>Total . . . . .</b>	<b>6 100</b>	<b>13 000</b>	<b>22 400</b>	<b>11.5</b>

**Cuadro 49**  
ARGENTINA: PROYECCIÓN DE LA ACTIVIDAD DE TRANSPORTE, 1955-1967

	1955	1967	Incremento porcentual
<b>A. Producto Bruto</b> (Millones de pesos de 1950)			
Transporte total . . . . .	5 541	10 810	95
Carga . . . . .	3 461	7 000	102
Pasajeros . . . . .	2 080	3 810	83
<b>B. Tráfico de cargas</b> (Miles de millones de toneladas-kilómetro)			
Tráfico de cargas, total . . . . .	36.0	80.5	124
Ferrocarriles . . . . .	16.5	30.0	82
Automotores . . . . .	10.7	17.5	64
Cabotaje marítimo . . . . .	6.0	21.8	263
Cabotaje fluvial . . . . .	2.8	5.0	79
Oleoductos . . . . .	—	6.0	—
<b>C. Transportes de pasajeros</b>			
Ferrocarriles (pasajeros-kilómetro, millones) . . . . .	14 676	26 200	79
Ferrocarriles (pasajeros, millones) . . . . .	579	823	42
Transporte de Buenos Aires (pasajeros, millones) . . . . .	1 916	2 370	24
Transporte aéreo interno (pasajeros-kilómetro, millones) . . . . .	189	610	223

En cuanto al sector doméstico y comercial, la tasa de crecimiento cercana al 10 por ciento que se ha proyectado permitirá ir cubriendo en forma paulatina los déficit acumulados y además responder en cierta medida al crecimiento urbano de la demanda.

En conjunto, se espera un aumento en el consumo

Cuadro 50

## ARGENTINA: PROYECCIÓN DE LA DEMANDA DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

Año	Demanda interna			Exportaciones	Total <sup>b</sup>
	Consumo humano	Otros consumos <sup>a</sup>	Total consumo interno		
1955 . . . . .	8 937.3	2 374.2	11 311.5	2 864.7	14 502
1967 . . . . .	12 585.4	3 452.4	16 037.8	5 978.7	22 183
Cambios . . . . .	+41	+45	+42	+109	+53

<sup>a</sup> Incluye productos para industrias no alimenticias, forrajes, semillas y las pérdidas ocurridas en el transporte y almacenaje.  
<sup>b</sup> El total incluye los cambios de existencias ganaderas.

de electricidad del orden de 270 por ciento en el período considerado, lo que representa una tasa anual de 11.5 por ciento, cifra que no es exagerada si se tienen en cuenta las características del desarrollo económico.

## d) Los transportes

El crecimiento del producto bruto en los transportes en 95.1 por ciento mide también la mayor intensidad con que la necesidad de transportes crece en la relación al producto bruto global. Ello se debe principalmente al aumento de la distancia media del transporte de carga y a cambios en la composición del tráfico originados en el proceso de desarrollo económico del país. La forma en que crecería el transporte según los distintos medios, sería la que muestran las proyecciones recogidas en el cuadro 49.

## 3. El sector agropecuario y las industrias vegetativas

En el sector agropecuario hay dos hechos que explican el crecimiento relativamente lento de la producción que se ha proyectado aquí. El primero es la baja elasticidad-producto de la demanda interna de alimentos: por cada 1 por ciento de incremento del consumo total de bienes y servicios por habitante, la demanda de alimentos —excluyendo bebidas y tabaco— tiende a crecer en 0.4 por ciento. Así pues, la demanda de alimentos destinados al consumo humano en todo el período sólo crecería en 41 por ciento (a nivel de precios de la chacra). La demanda de productos agropecuarios para otros consumos subiría algo más: 45 por ciento. La combinación de estos dos incrementos daría un crecimiento de 42 por ciento en el consumo interno total de productos agropecuarios (véase el cuadro 50), proporción relativamente baja si se compara con el aumento de 77.2 por ciento en el producto global. A pesar de ello, es tal la magnitud de la cifra absoluta del consumo interno que hacia 1967 se aproxima ya a una cantidad equivalente a toda la producción de 1955.

Si se adiciona, finalmente, la demanda de productos agropecuarios para la exportación, se tiene que la producción agropecuaria total crecería en 53 por ciento, o sea mucho menos que el producto total; no obs-

tante que la estimación más bien favorable de las exportaciones llevó a proyectar su aumento en 109 por ciento, desplazando su participación en la producción del 20 por ciento de 1955 a 27 por ciento en 1967.

En cuanto a las industrias manufactureras vegetativas, su crecimiento es en la mayor parte de los casos algo inferior al del producto global, según los coeficientes encontrados. Allí no hay ya problema de sustitución, pues en su conjunto es muy reducida la proporción de las importaciones en la oferta total de esos bienes. Por otro lado, este rubro incluye manufacturas de consumo corriente —textiles, confecciones, cueros, madera, bebidas y tabaco— en que, una vez que el producto por habitante alcanza ciertos niveles, la demanda tiende a crecer más que los alimentos, pero mucho menos que la de bienes duraderos de consumo. Contrasta pues el crecimiento que a estas industrias vegetativas se atribuye con el que se asigna a las industrias dinámicas, y así se desprende del cuadro 51.

Cuadro 51

## ARGENTINA: PROYECCIÓN DEL INCREMENTO DEL PRODUCTO BRUTO MANUFACTURERO A PRECIOS DEL MERCADO ENTRE 1955 Y 1967

	1955	1967	Incremento porcentual
	(Millones de pesos de 1950)		
<i>Industrias manufactureras dinámicas<sup>a</sup></i> . . . . .	9 679	23 455	142.3
Maquinaria, vehículos, equipo eléctrico, metales	5 047	13 515	167.8
Papel, cartón, imprenta y publicaciones . . . . .	1 080	2 441	126.0
Productos químicos . . . . .	1 503	3 523	134.4
Derivados del petróleo . . . . .	1 031	1 955	89.6
Cemento y materiales de construcción . . . . .	1 018	2 021	98.5
<i>Industrias vegetativas</i> . . . . .	9 537	16 339	71.3
Alimentos y bebidas . . . . .	3 529	5 340	51.3
Tabaco . . . . .	623	1 165	87.0
Textiles . . . . .	2 308	3 649	58.1
Confecciones . . . . .	1 048	1 813	73.0
Madera . . . . .	708	1 634	130.8
Cuero . . . . .	457	816	78.6
Varios . . . . .	864	1 922	122.5
<b>Total</b> . . . . .	<b>19 216</b>	<b>39 794</b>	<b>107.1</b>

<sup>a</sup> Incluye refinación del petróleo.

### III. POTENCIAL HUMANO, CAPITAL Y PRODUCTIVIDAD

#### 1. El desplazamiento del capital y del potencial humano

El aumento de la productividad por hombre ocupado dependerá, por una parte, del mejor aprovechamiento del potencial humano del país, y, por otra, del incremento del capital por hombre. Antes de presentar la visión del conjunto de los diferentes sectores conviene examinar el primer aspecto. El problema fundamental está en que el capital se acumule en los sectores de producción y transporte de bienes con intensidad suficiente como para absorber en ellos una elevada proporción del incremento de potencial humano en el decenio próximo. Esto permitirá al resto de la economía reabsorber su personal redundante, a medida que aumenta allí la actividad de los diferentes sectores que abarca. Como se recordará, esa redundancia proviene de haberse desviado anteriormente una proporción excesiva del incremento de potencial humano al resto de la economía. En efecto, mientras en 1940-44 el 67 por ciento de la población activa se encontraba en la producción y el transporte de bienes, sólo el 47.3 por ciento de su incremento fue a estos sectores entre ese quinquenio y 1955. De cumplirse las inversiones aquí postuladas el 67.9 por ciento del incremento del potencial humano deberá orientarse hacia tales sectores hasta 1967, y sólo el 32.1 por ciento al resto de la economía.

Obsérvese ahora el desplazamiento de las inversiones. En 1940-44 el 48.3 por ciento de la masa total del capital correspondía a los sectores de producción y transporte de bienes. Sin embargo, entre ese quinquenio y 1955 sólo el 26.1 por ciento del incremento de capital fue a ellos. En cambio en este informe se recomienda la conveniencia de que alrededor del 73.1 por ciento del incremento de capital se dirija allí hasta 1967, y únicamente el 26.9 por ciento al resto de la economía. El cuadro 52 contiene los datos respectivos, así como los del producto de los distintos sectores, que tiene una evolución parecida.

#### 2. La industria y su papel de absorción de mano de obra

A la industria corresponderá el papel más activo de absorción en el decenio próximo. En 1955 el sector agropecuario tenía unas 1 916 000 personas ocupadas, en tanto que la industria sólo tenía 1 655 000 personas; en 1967 habría cambiado la posición relativa de ambas actividades, pues la ocupación en la industria pasaría a unas 2 399 000 personas en tanto que la producción agropecuaria sólo tendría 2 120 000 personas.

Esta absorción menos intensa de población activa en las actividades agropecuarias no se debe a que en ellas aumentaría más intensamente la productividad sino a la disparidad ya señalada en el crecimiento de ambas actividades proveniente, en última instancia, de la disparidad de la demanda final y de la forma en que tiene que satisfacerse. Se ha estimado que el producto medio por hombre podrá crecer hacia 1967 en 38.4 por ciento en todo el sector agropecuario, o sea algo menos que el crecimiento de 43.3 por ciento que se cree posible en la industria. En cambio, la producción del primero sólo aumentaría en 53.1 por ciento, en tanto que la producción industrial crecería en 107.7 por ciento en el conjunto de las industrias dinámicas y vegetativas. De ahí la disparidad en el incremento del potencial humano: 10.6 y 45.0 por ciento respectivamente. (Véase el cuadro 53.)

Así pues, la tecnificación agraria permitirá a este sector aumentar en forma apreciable su producción con un empleo de mano de obra proporcionalmente muy inferior. La proporción de población activa allí empleada se habrá reducido a 22.4 por ciento del total en 1967 contra 26.1 por ciento en 1955. Que disminuya esta proporción no es un mal para la economía, cuando es la consecuencia de un movimiento de tecnificación y no del desaliento de esta actividad, como ocurrió en tiempos no muy lejanos en la Argentina.

Cuadro 52

ARGENTINA: PROYECCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INCREMENTO DE LA POBLACIÓN ACTIVA, CAPITAL Y PRODUCTO ENTRE ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y NO PRODUCTIVAS DE BIENES ENTRE 1955 Y 1967

Períodos o años	Población activa		Capital		Producto <sup>a</sup>	
	Actividades productivas de bienes	Actividades no productivas de bienes	Actividades productivas de bienes	Actividades no productivas de bienes	Actividades productivas de bienes	Actividades no productivas de bienes
	A. Miles de personas		Millones de pesos de 1950			
1940-44 . . . . .	3 696	1 821	83 563	89 567	26 600	16 590
1955. . . . .	4 562	2 786	98 886	132 851	38 051	26 610
1967. . . . .	6 003	3 467	179 752	162 630	72 884	41 691
	B. Proporciones con respecto a los totales					
1940-44 . . . . .	67.0	33.0	48.3	51.7	61.6	38.4
1955. . . . .	62.1	37.9	42.7	57.3	58.8	41.2
1967. . . . .	63.4	36.6	52.5	47.5	63.6	36.4
	C. Distribución porcentual del incremento por períodos					
1940-44/1955 . . . . .	47.3	52.7	26.1	73.9	53.3	46.7
1955/1967. . . . .	67.9	32.1	73.1	26.9	69.8	30.2

<sup>a</sup> A costo de factores.

Cuadro 53

ARGENTINA: PRODUCTO, OCUPACIÓN Y PRODUCTIVIDAD EN LAS ACTIVIDADES INDUSTRIALES Y AGROPECUARIAS ENTRE 1955 Y 1967

	Incremento porcentual con respecto a 1955	
	1962	1967
<i>Industria manufacturera</i>		
Producto bruto (a costo de factores)	61.2	107.7
Ocupación . . . . .	34.6	45.0
Producto por hombre . . . . .	19.8	43.3
<i>Sector agropecuario</i>		
Producto bruto . . . . .	30.9	53.1
Ocupación . . . . .	12.7	10.6
Producto por hombre . . . . .	16.1	38.4

Esa proporción de 22.4 por ciento de población activa en el sector agropecuario que habría en 1967 sería la más baja de América Latina y sólo admitiría comparación con la que tuvieron los Estados Unidos alrededor de 1928. (Véase el cuadro 54.)

Aquí radica uno de los argumentos dinámicos más poderosos en favor de la industrialización del país, pues no habría otros sectores que, a falta de la industria, pudieran absorber productivamente todo el incremento de mano de obra que no requiere ya la producción agropecuaria. Este fenómeno tiene mayor amplitud aún que el que señalan las cifras mencionadas. En efecto, como en otros países en desarrollo, en la Argentina el desplazamiento del incremento de potencial humano no sólo tiene su origen en el sector agropecuario, sino también en el servicio doméstico, las actividades artesanales y la pequeña industria. (Véase el cuadro 55.)

Obsérvese cómo esas tres actividades que a comienzos del siglo constituían alrededor del 66.3 por ciento de la población activa total han ido disminuyendo su importancia relativa, hasta sólo representar en 1955 el 41.9 por ciento. Nótese también cómo la industria, además de reabsorber gente empleada en artesanía o pequeños establecimientos, contribuye en forma cada vez mayor —salvo la interrupción reciente— a absorber el potencial humano que así se desplaza. Aunque en

Cuadro 54

ARGENTINA: COMPARACIÓN CRONOLÓGICA DE LA PROPORCIÓN PORCENTUAL DE LA OCUPACIÓN AGROPECUARIA CON RESPECTO A LA POBLACIÓN ACTIVA TOTAL EN EL PAÍS Y EN LOS ESTADOS UNIDOS

Ocupación agropecuaria con respecto a la población activa total (Porcientos)	Argentina (Años o períodos)	Estados Unidos (Años)	Años de diferencia
39.2	1900-04	1895	7
35.9	1925-29	1903	24
33.3	1940-44	1906	36
26.1	1955	1921	34
24.8	1962	1924	38
22.4	1967	1928	39

forma más acentuada, las proyecciones para 1967 sólo representan la continuación de un proceso que viene operándose de mucho tiempo atrás.

### 3. La absorción de potencial humano por otros sectores de la producción y el transporte de bienes

Esta acentuación del proceso de absorción de mano de obra por la industria en el decenio próximo se debe a que los otros sectores de producción y transporte de bienes no podrán hacerlo normalmente por la redundancia de personal que existe en algunos de ellos, y además al hecho que se analiza a continuación. Tales sectores, por su característica de alta densidad de capital, absorben en proporción más capital y menos potencial humano que la industria y el sector agropecuario. Entre 1955 y 1967, mientras la industria emplearía el 35.1 por ciento del incremento de ese potencial, el petróleo, el carbón, las otras actividades mineras y la construcción,<sup>2</sup> la energía eléctrica y los transportes sólo absorberían el 23.3 por ciento. En cambio, les correspondería el 43.3 por ciento del incremento de capital en tanto que la industria sólo recibiría el 17.3 por ciento de ese incremento.

Es cierto que en el contraste señalado se dan factores transitorios que acentúan la absorción de capital por esos sectores de alta densidad por hombre ocupado y la limitan en la industria; pero ello no modifica la índole esencial del fenómeno que resulta en última instancia de las relaciones funcionales entre los sectores y su productividad. En cuanto al resto de la economía, hay allí redundancia de personal y el desplazamiento hacia ella de población activa que debiera ir a la industria conspiraría en contra de la necesidad de corregir ese hecho.

### 4. La productividad en los sectores de producción y transporte de bienes

#### a) El capital y el producto por persona ocupada

Se señaló antes que la productividad aumentaría tanto mediante el incremento de capital por persona ocupada, como por el aumento de las personas ocupadas en los sectores de la producción y el transporte de bienes. El capital medio por persona ocupada era de unos 21 676 pesos (de 1950) en 1955 y para contribuir al incremento de productividad que se persigue, se cree conveniente elevarlo a 29 944 hacia 1967, o sea en 38.1 por ciento. Al mismo tiempo, la ocupación en estos sectores pasaría de unos 4 562 000 de personas a 6 003 000, o sea en 31.6 por ciento. En consecuencia, para lograr los dos propósitos de aumentar la dotación de capital por hombre y extender la ocupación, se necesitaría aumentar en 81.8 por ciento la masa total de capital en estos sectores de producción y transporte de bienes,

<sup>2</sup> Por limitaciones de detalle del material estadístico en las cifras de ocupación se ha tenido que incluir la construcción y el resto de la minería conjuntamente con el petróleo. De haberse eliminado la construcción, se habría acentuado aún más el contraste entre la absorción de capital y población activa.

Cuadro 55

## ARGENTINA: EL DESPLAZAMIENTO DE LA POBLACIÓN ACTIVA DENTRO DE LOS SECTORES EN QUE DECRECE EN IMPORTANCIA RELATIVA

I. Sectores en donde se desplaza					
Años	Agricultura <sup>a</sup>	Actividades artesanales e industria casera	Servicio doméstico	Total	Población activa total
a) Miles de personas ocupadas					
1900-04 . . . . .	783	305	237	1 325	1 997
1925-29 . . . . .	1 539	520	372	2 431	4 289
1940-44 . . . . .	1 838	591	391	2 820	5 516
1955 . . . . .	1 916	719	442	3 077	7 348
1967 . . . . .	2 120	715	400	3 235	9 470
b) En proporción a la población activa total					
1900-04 . . . . .	39.2	15.3	11.9	66.3	100
1925-29 . . . . .	35.9	12.1	8.7	56.7	100
1940-44 . . . . .	33.3	10.7	7.1	51.1	100
1955 . . . . .	26.1	9.8	6.0	41.9	100
1967 . . . . .	22.4	7.6	4.2	34.2	100
II. Participación de la industria en el desplazamiento (proporción dentro del total de personal que se desplaza)					
Periodos	Industria manufacturera excluyendo actividades artesanales	Otros sectores de producción de bienes	Resto de la economía	Total desplazada en comparación con la distribución porcentual en 1900-04	
a) Miles de personas desplazadas					
1900-04 . . . . .	—	—	—	—	
1925-29 . . . . .	183	38	191	412	
1940-44 . . . . .	421	35	382	838	
1955 . . . . .	668	179	946	1 793	
1967 . . . . .	1 394	382	1 264	3 040	
b) Proporción desplazada dentro del total					
1900-04 . . . . .	—	—	—	—	
1925-29 . . . . .	44.4	9.2	46.4	100.0	
1940-44 . . . . .	50.2	4.2	45.6	100.0	
1955 . . . . .	37.1	10.0	52.9	100.0	
1967 . . . . .	45.9	12.6	41.5	100.0	

<sup>a</sup> Incluye actividades forestales.

dedicando a ellos el 73.1 por ciento del incremento total de capital entre tales años. (Véase el cuadro 56.)

El incremento de ocupación en estos sectores, y el de su dotación de capital por persona, no sólo tenderá a aumentar la productividad en ellos, sino en el resto de la economía. En el cuadro 56 puede advertirse ante todo que en el conjunto de los sectores de producción y transporte de bienes el incremento del producto por persona ocupada (45.6 por ciento) es más intenso que el del capital también por persona ocupada (38.1 por ciento). Ello se debe a una serie de factores: al mejor aprovechamiento del capital existente —sobre todo en la industria—, a la renovación de las maquinarias y equipo con nuevos y más eficientes elementos, a los cambios de la composición del capital en estos sectores y al aumento de los rendimientos de la tierra en la producción agropecuaria. Todos estos factores se han examinado cuidadosamente para estimar los aumentos de productividad que podrían lograrse en los diferentes sectores. Los resultados que se expondrán en

seguida no debieran considerarse en caso alguno como estimaciones precisas, sino como simple expresión del orden de magnitud de los objetivos que podrán establecerse en materia de productividad en el próximo decenio.

## b) El sector agropecuario

Al examinar primero el sector agropecuario, se analizará especialmente la región pampeana. El aumento de capital por persona en esta región sería de 32.3 por ciento entre 1955 y 1967, en determinados supuestos de utilización de la mano de obra, y el del producto de 46.5 por ciento. Este incremento de capital actúa en forma diferente en la agricultura y la ganadería. En la primera la mecanización —cuya intensidad puede apreciarse en un incremento de 51.1 por ciento de capital por persona activa— permite reducir apreciablemente la cantidad de jornadas que se requieren para trabajar una hectárea de tierra cultivada con granos y oleagino-

sas. En la ganadería hay también un fuerte aumento de la mecanización destinada sobre todo a las faenas de producción de forraje y a la conservación de los excedentes de épocas de abundancia para suplir las fallas estacionales; también se considera la mecanización de las faenas de ordeña en las explotaciones lecheras. Pero el aumento del capital por hombre se requiere principalmente para expandir las pasturas artificiales permanentes y en forma simultánea mejorar los métodos de producción de la explotación pecuaria. Todo ello determinará un pequeño aumento (8.6 por ciento) del nú-

mero de jornadas por hectárea. Así pues, mientras en la agricultura el incremento de capital se traducirá en un descenso en la cantidad de mano de obra por hectárea, en la ganadería habrá más bien un pequeño ascenso. Sin embargo, en ambos casos el incremento de capital, unido a las otras formas de tecnificación, habrá contribuido a un apreciable aumento del producto por hombre en la región pampeana entre 1955 y 1967, en contraste con lo ocurrido anteriormente, cuando el producto oscilaba en torno a un nivel estacionario. (Véase el cuadro 57.)

**Cuadro 56**

ARGENTINA: PROYECCIONES DE LA OCUPACIÓN, DEL CAPITAL Y DEL PRODUCTO

1. Ocupación y capital						
	Ocupación				Capital	
	1955	1967	Incremento porcentual entre 1955 y 1967	Distribución porcentual del incremento	Incremento porcentual entre 1955 y 1967	Distribución porcentual del incremento
	(Miles de personas)					
<i>Sectores de producción y transporte de bienes</i>	4 562	6 003	31.6	67.9	81.8	73.1
Sectores dinámicos	1 573	2 522	60.3	44.7	124.1	57.2
Sector agropecuario <sup>a</sup>	1 916	2 120	10.6	9.6	40.4	12.4
Región pampeana	1 050	1 124	7.0	3.5	41.6	7.7
Resto del país <sup>a</sup>	866	996	15.0	6.1	38.7	4.7
Industrias manufactureras vegetativas	1 073	1 361	26.8	13.6	27.3	3.4
<i>Otros sectores de la economía</i>	2 786	3 467	24.4	32.1	22.4	26.9
<i>Total</i>	7 348	9 470	28.9	100.0	47.7	100.0

2. Capital y producto por hombre ocupado						
	Capital por hombre ocupado			Producto por hombre ocupado <sup>b</sup>		
	1955	1967	Incremento porcentual entre 1955 y 1967	1955	1967	Incremento porcentual entre 1955 y 1967
	(Pesos de 1950)			(Pesos de 1950)		
<i>Sectores de producción y transporte de bienes</i>	21 676	29 944	38.1	8 341	12 141	45.6
Sectores dinámicos	32 431	45 339	39.8	12 315	17 042	38.4
Sector agropecuario <sup>a</sup>	17 781	22 566	26.9	5 827	8 063	38.4
Región pampeana	19 500	25 794	32.3	7 092	10 387	46.5
Resto del país <sup>a</sup>	15 696	18 925	20.6	4 293	5 441	26.7
Industrias manufactureras vegetativas	12 865	12 907	0.3	7 004	9 412	34.4
<i>Otros sectores de la economía</i>	47 685	46 908	- 1.6	9 551	12 025	25.9
<i>Total</i>	31 537	36 154	14.6	8 800	12 099	37.5

<sup>a</sup> Incluye actividades forestales.  
<sup>b</sup> A costo de factores.

**Cuadro 57**

ARGENTINA: PROYECCIONES DEL CAPITAL Y PRODUCCIÓN POR PERSONA ACTIVA EN LOS SECTORES AGRÍCOLA Y GANADERO EN LA REGIÓN PAMPEANA Y EN EL PAÍS EN CONJUNTO  
(Miles de pesos)

Años	Capital por persona activa <sup>a</sup>		Producción por persona activa <sup>a</sup>	
	Agrícola	Ganadera	Agrícola	Ganadera
<i>Región pampeana</i>				
1955	28.4	22.7	13 161	11 012
1967	42.9	29.6	22 681	15 605
Cambio porcentual en 1967 respecto a 1955	+ 51.1	+ 23.3	+ 72.3	+ 41.7
<i>Total del país</i>				
1955	19.6	29.1	9 061	10 300
1967	26.7	34.7	13 610	14 323
Cambio porcentual en 1967 respecto a 1955	+ 36.2	+ 19.2	+ 50.2	+ 39.1

<sup>a</sup> El capital y la producción bruta se han relacionado con la cantidad de personas que se estimó que están ocupadas en forma directa en tareas específicamente agrícolas o ganaderas.

c) *El sector industrial*

También en la industria se considera posible un aumento del producto por persona ocupada más intenso que el de la dotación de capital, pero por razones de distinta índole. En efecto, los datos y estimaciones de que se dispone, unidos a ciertas referencias parciales obtenidas directamente, parecen indicar que el fuerte incremento de capital efectuado en este sector —sobre todo en la postguerra— dista mucho de haberse utilizado plenamente. Este hecho se explica por el estancamiento y distorsión de la estructura de la demanda y la mala orientación de las inversiones, así como por la marcada susceptibilidad de la industria a la escasez e interrupción del abastecimiento de energía, materias primas y productos intermedios importados. A todo ello se agrega la natural resistencia de los trabajadores a medidas que aumenten la productividad sin una pronta reabsorción de la mano de obra desalojada de sus ocupaciones, resistencia que es tanto más comprensible cuanto que la capacidad absorbente de la industria se ha visto muy limitada. A medida que todas esas fallas se vayan corrigiendo por la acción conjunta del estado y la industria, es dable esperar que sea mejor aprovechado el capital ya invertido, así como el que se invertirá en el próximo decenio.

Entre 1946 y 1955 hubo un incremento apreciable (43.3 por ciento) en el capital por persona ocupada en el conjunto de la industria, al cual sólo correspondió un incremento de 14.4 por ciento en el producto por hombre; en cambio, se espera que entre 1955 y 1967 un aumento medio de 15.6 por ciento en la dotación del capital apareje un incremento de 42.9 por ciento en el producto por persona ocupada. (Véase el cuadro 58.) Si ambos lapsos se unen en uno solo se llega a una conclusión significativa: que entre 1946 y 1967 el capital y el producto por persona ocupada crecerían en 65.6 y 63.4 por ciento respectivamente. Esta similitud de cifras, aparte de ser una mera coincidencia de los resultados de una serie de análisis separados, indica que el orden de magnitud del aumento previsto en el producto por persona ocupada no estaría fuera de proporción con el incremento de capital. Ese aumento del producto por persona ocupada significaría una tasa de incremento anual de 2.4 por ciento en término medio entre 1946 y 1967 y de 3.0 por ciento entre 1955 y 1967. Lo primero no representaría en forma alguna una tasa exagerada, aunque sí lo segundo si se tratara de un lapso de crecimiento normal, pero no lo es en este caso, pues se trata claramente de un proceso de recuperación.

El fenómeno que se considera es de la misma índole en las industrias dinámicas y en las vegetativas, aunque ofrece intensidad distinta, como puede comprobarse en el cuadro 58. Si se abarca todo el período considerado, tanto el incremento de capital como el de producto por persona ocupada son más fuertes en las industrias dinámicas que en las vegetativas. Pero en estas últimas el producto crece más que el capital en contraste con las dinámicas, donde crece menos. Por ello el conjunto arroja la coincidencia arriba seña-

**Cuadro 58**

ARGENTINA: CAPITAL, OCUPACIÓN, PRODUCTO Y LA DOTACIÓN DE CAPITAL Y PRODUCTO POR PERSONA OCUPADA EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA, 1946-1955 Y PROYECCIONES PARA 1962 Y 1967

Años	Industrias manufac- teras diná- micas	Industrias manufac- teras vege- tativas	Industrias manufac- teras, total
1) <i>Capital global (millones de pesos de 1950)</i>			
1946 . . . . .	6 637	11 013	17 650
1955 . . . . .	14 483	13 804	28 287
1962 . . . . .	20 072	15 627	35 699
1967 . . . . .	29 816	17 566	47 382
2) <i>Población ocupada (miles de personas)</i>			
1946 . . . . .	498	982	1 480
1955 . . . . .	582	1 073	1 655
1962 . . . . .	934	1 293	2 227
1967 . . . . .	1 038	1 361	2 399
3) <i>Producto global (a precios del mercado)</i> <i>(Millones de pesos de 1950)</i>			
1946 . . . . .	6 390	8 633	15 023
1955 . . . . .	9 679	9 537	19 216
1962 . . . . .	17 371	13 343	30 714
1967 . . . . .	23 455	16 339	39 794
4) <i>Capital por persona (pesos de 1950)</i>			
1946 . . . . .	13 327	12 215	11 926
1955 . . . . .	24 885	12 865	17 092
1962 . . . . .	21 490	12 086	16 030
1967 . . . . .	28 724	12 907	19 751
5) <i>Producto por persona ocupada (pesos de 1950)</i>			
1946 . . . . .	12 831	8 791	10 151
1955 . . . . .	16 631	8 888	11 611
1962 . . . . .	18 599	10 319	13 792
1967 . . . . .	22 596	12 005	16 588
6) <i>Incremento porcentual del capital por persona ocupada</i>			
1946/55 . . . . .	86.7	14.7	43.3
1955/67 . . . . .	15.4	0.3	15.6
1946/67 . . . . .	115.5	15.1	65.6
7) <i>Incremento porcentual del producto por persona ocupada</i>			
1946/55 . . . . .	29.6	1.1	14.4
1955/67 . . . . .	35.9	35.1	42.9
1946/67 . . . . .	76.1	36.6	63.4

lada. Esta diferencia se explica por un hecho que se verá más adelante. De acuerdo con las proyecciones hechas, el 82 por ciento de las inversiones brutas de capital en las industrias vegetativas entre 1955 y 1967 corresponde a simples reposiciones, en tanto que en las industrias dinámicas aquéllas sólo llegan al 30 por ciento, pues se trata en gran parte de la nueva expansión de industrias más que de su reposición. Al reponerse un equipo, aunque se trate del mismo valor, el nuevo suele ser de mayor productividad, hecho que sin duda permitirá derivar un producto por hombre proporcionalmente mayor que el aumento neto de la dotación de capital.

d) *El resto de los sectores de producción y transporte de bienes*

En los otros sectores de la producción y transporte de bienes las cifras de ocupación no permiten hacer

Cuadro 59

ARGENTINA: PROYECCIÓN DE CAPITAL, OCUPACIÓN, PRODUCTO Y DOTACIÓN DE CAPITAL Y PRODUCTO POR PERSONA OCUPADA EN LOS SECTORES DINÁMICOS, EXCLUIDA LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

Años	Capital (Miles de pesos de 1950)	Ocupación (Miles de personas)	Producto (Millones de pesos de 1950)	Por hombre ocupado (Pesos de 1950)	
				Capital	Producto
A. Cifras absolutas					
1955 . . . . .	36 621	991	11 734	36 953	11 840
1962 . . . . .	55 505	1 207	17 593	45 986	14 576
1967 . . . . .	84 529	1 484	24 315	56 960	16 385
B. Incremento porcentual					
1955-67. . . . .	130.8	49.7	107.2	54.1	38.4

comparaciones del tipo anterior, y por ello sólo podrán esbozarse conclusiones de carácter más general. En todos estos sectores de alta densidad de capital —incluyendo el sector de transporte, donde hay grandes necesidades de reponer equipo rodante y vías— el capital por hombre debería aumentar con más intensidad que el producto por hombre. (Véase el cuadro 59.)

Ese aumento más intenso del capital por persona ocupada que el del producto por persona ocupada es consecuencia de dos movimientos opuestos: por un lado, aumento del producto global más intenso que el capital global en ciertas actividades y lo contrario en otras, según puede verse en las cifras del cuadro 60.

Cuadro 60

ARGENTINA: PROYECCIÓN DEL INCREMENTO PORCENTUAL DEL CAPITAL Y PRODUCTO EN LOS SECTORES DINÁMICOS ENTRE 1955 Y 1967

	Incrementos porcentuales entre 1955 y 1967	
	Capital global	Producto global
Petróleo. . . . .	169.9	157.9
Energía eléctrica . . . . .	206.3	294.8
Transportes . . . . .	142.4	95.1
Diversos <sup>a</sup> . . . . .	38.4	74.9
Total de los sectores dinámicos <sup>b</sup> . . . . .	130.8	107.2
Total de los sectores dinámicos <sup>c</sup> . . . . .	124.1	121.9

a Comprende medios de comunicación, construcción y minería, excluidos petróleo, gas y carbón.

b Excluye industrias manufactureras.

c Incluye industrias manufactureras.

En el petróleo, las necesidades de capital corren paralelas a las metas del producto. El amplio margen para aumentar la producción de energía eléctrica mediante el reemplazo del equipo anticuado por equipo moderno, junto con otras medidas tendientes a su racionalización, deberían hacer posible un aumento del producto mucho mayor que el incremento neto de capital. Sin embargo, en el caso del transporte, la necesidad primordial de reconstruir el material rodante y las líneas férreas que están descapitalizados, el equipo automotor y las carreteras, demandará un aumento muchísimo mayor del capital social. Los sectores “diversos” —que comprenden los medios de comunicación, la construcción y la minería<sup>3</sup>— se ven afectados por el amplio

<sup>3</sup> Excluido petróleo, gas y carbón.

margen potencial para mejorar la productividad en la construcción con poco capital adicional.

Obsérvese finalmente que si se considera el conjunto de los sectores dinámicos, incluyendo la industria, la proporción de incremento de capital (124.1 por ciento) es análoga a la del producto (121.9 por ciento), o sea que el incremento de producto por hombre resulta proporcional al incremento de capital cuando se toma el conjunto de estos sectores. Si de ello se pasa a todos los sectores de producción y transporte de bienes, el incremento del producto resulta superior al de la dotación de capital por persona, debido al más fuerte incremento antes señalado del producto por hombre en el sector agropecuario y en las industrias vegetativas.

#### 5. La productividad en el resto de la economía

Se está ahora en condiciones de cotejar los términos en que se plantea el problema de la productividad en esos sectores de producción y transporte de bienes con el del resto de la economía. En los primeros se estima posible conseguir —como se dijo— un aumento de producto por persona ocupada de 45.6 por ciento entre 1955 y 1967 gracias al aumento de 38.1 por ciento y al mejor aprovechamiento del capital por persona ocupada. En cambio, en el resto de la economía se estima sólo un incremento de producto por hombre de 26 por ciento. (Véase de nuevo el cuadro 56.)

En este último caso, cualquier cálculo reposa sobre bases precarias y sólo es posible formular consideraciones generales. Son tres los sectores principales que constituyen ese resto de la economía: el estado, el comercio y los servicios personales en su gran diversidad de ocupaciones.

La ocupación en el estado ha crecido en forma considerable y se estima como meta razonable que las personas que existían al servicio del estado en 1955 no aumenten hacia 1962, cubriéndose con los nuevos nombramientos simplemente las vacantes producidas, y que haya sólo un pequeño aumento de 5.1 por ciento hacia 1967. Esto no sólo concierne a la productividad, sino también a la proporción de los gastos del estado en el producto global de la economía. Si esa meta razonable se cumple, aumentará también la productividad media del personal del estado, dado que éste llevará a cabo mayores actividades con el personal existente o con un

aumento proporcionalmente muy bajo del mismo. No hay desde luego una medida aceptable de la actividad del estado, pero puede tenerse alguna idea si se relaciona el índice de personal con el índice de los bienes producidos. (Véase de nuevo el cuadro 43.) De cumplirse esas proyecciones, la cantidad de personal en relación con los bienes producidos descendería en 45 por ciento.

En cuanto al comercio y los servicios personales, no hay datos suficientemente sólidos para fundar un análisis proyectivo. En general, como aspecto del proceso del desarrollo industrial, que trae consigo mejores oportunidades al empleo y más demanda de servicios personales —excluidos los servicios domésticos—, se podría esperar una disminución en este último y un aumento en la de aquélla. Simplemente podría hacerse una hipótesis acerca del servicio doméstico, teniendo en cuenta la experiencia pasada en forma que este dato y el correspondiente al estado permitan estimar por eliminación el potencial humano que quedaría para el comercio y los servicios personales distintos del doméstico. Si se supone que la proporción del servicio doméstico dentro del conjunto de la población activa, que ha venido bajando de 12 por ciento en 1900-04 a 9 por ciento en 1925-29 y 6 por ciento en 1955, se reduce a 4 por ciento en 1967, tendríamos los órdenes de magnitud que se indican en el cuadro 61. El potencial humano disponible para el comercio y servicios personales aumentaría así en 43.2 por ciento entre 1955 y 1967, en tanto que los bienes producidos lo harían en 91.5 por ciento.

**Cuadro 61**

ARGENTINA: POBLACION ACTIVA EN EL RESTO DE LA ECONOMIA  
(Miles de personas)

Años	Personal del estado	Servicio doméstico	Comercio	Otros servicios personales	Total
1955 . . . . .	760	442	1 091	493	2 786
1962 . . . . .	760	420	1 269	667	3 116
1967 . . . . .	799	400	1 431	837	3 467

Como quiera que fuere, conviene insistir en que estas estimaciones no son pronósticos, sino instrumentos para analizar la índole del problema de la población activa en su relación con la productividad. Si se quiere reabsorber el potencial humano redundante que caracteriza a estos sectores que no producen bienes, es indispensable dar una gran fuerza de absorción a los sectores que los producen, desplazando hacia ellos una proporción extraordinariamente grande del incremento de capital en el próximo decenio.

En síntesis, se considera posible lograr hacia 1967 un incremento de 37.5 por ciento en el producto por hombre ocupado, o sea a razón de 2.7 por ciento en término medio anual con respecto a 1955, en la siguiente forma: aumento del capital medio por hombre en los sectores de producción y transporte de bienes y mejor aprovechamiento, en ellos, de la tierra y del capital,

conjuntamente con una más adecuada composición de éste; y aumento de la productividad a medida que se acrecienta la actividad de los otros sectores al crecer el producto global de la economía. (Véase el cuadro 62.)

**Cuadro 62**

ARGENTINA: PRODUCTO BRUTO POR PERSONA ACTIVA

Años	Sectores de producción y transporte de bienes	Resto de la economía	Total
A. Pesos de 1950			
1955 . . . . .	8 341	9 551	8 800
1962 . . . . .	10 125	10 866	10 390
1967 . . . . .	12 141	12 025	12 099
B. Incremento porcentual entre 1955 y 1967			
1955-67 . . . . .	45.6	25.9	37.5

### 6. Las prelacións de inversión

La corrección de las fallas estructurales de la economía argentina, así como la ampliación de su capacidad productiva y el incremento de la dotación de capital por hombre, exigirán una cantidad considerable de inversiones hasta 1967. No podrán realizarse todas estas inversiones si no se rompe el círculo vicioso en que el país se encuentra en la actualidad: no puede aumentar apreciablemente el ahorro global porque no crece en medida suficiente el producto global y esto no ocurre por la insuficiencia de ahorro. Todo ello aconseja una estricta política de inversiones a fin de dar prelación a las que contribuyen prontamente al acrecentamiento del producto. Algo más se requiere, sin embargo. Aun cuando se lograra aumentar el ahorro nacional, no podría dedicarse parte alguna a la importación de los bienes de capital de que existe gran urgencia debido al estrangulamiento exterior de la economía. De ahí la necesidad ineludible del capital extranjero si se ha de hacer crecer el producto global en la forma señalada. Este capital extranjero tiene que ayudar al capital nacional a romper ese círculo vicioso y contribuir así a que en algunos años más pueda llegarse a un proceso de autogeneración de todo el ahorro que el país necesita.

Una estricta prelación en las inversiones es de importancia decisiva en los próximos años, pues el cómputo de necesidades de inversión supera el nivel presente de ahorro. No es que el coeficiente de ahorro sea en sí bajo en relación con el producto global; pero como el producto lo es, el ahorro resulta insuficiente. De ahí una primera conclusión importante para la política económica: concentrar los recursos invertibles en lo que contribuya a elevar con más celeridad el producto global. Esto significa un orden de prelación muy riguroso, en que habrán de postergarse aquellas inversiones que no respondan eficazmente a ese propósito. Cumplido éste, el mayor producto bruto permitirá elevar la cuantía del ahorro y habrá llegado el momento de realizar aquellas otras inversiones momentáneamente posterga-

das. Será ésta la única forma de realizar todas las inversiones imprescindibles que el país requiere. Por el contrario, si se intenta realizarlas sin ese orden de prelación, no se logrará ese rápido crecimiento del producto y, al ser menor la capacidad de ahorro, no podrán realizarse con el andar del tiempo todas las inversiones que de otro modo se hubieran podido efectuar. En materia de inversiones hay también un concepto de austeridad, que no consiste en comprimirlas y arrastrar consigo el producto global, sino en establecer ese orden estricto de prelación y saber esperar la oportunidad conveniente para realizar las que tengan menor urgencia desde el punto de vista del crecimiento del producto.

Hasta 1967 el país necesitaría realizar inversiones brutas de capital por un monto de 247 116 millones de pesos de 1950, o sea aproximadamente 741 348 millones de pesos de 1957. El nivel de ahorro nacional, según el promedio de ahorro nacional de 1950-54 —a saber, 13 813 millones de pesos de 1950— representa sólo el 67.1 por ciento del ahorro total que se requiere en todo el período, a lo que habría que agregar la señalada proporción de 3.4 por ciento de capital extranjero, o sea 8 512 millones de pesos de 1950. En esta forma se llegaría al 70.5 por ciento de los recursos necesarios para cubrir aquel total de inversiones. El resto del ahorro requerido tendría que salir del gradual incremento del producto global a medida que se va logrando provocar dentro del país la capacidad de autogeneración de ahorro necesaria. El capital extranjero tiene precisamente como función principal la de contribuir a este proceso de autogeneración. Se ha calculado que en divisas se necesitarían alrededor de 1 520 millones de dólares<sup>4</sup> que cubrirían el 37 por ciento de la importación de bienes de capital hacia 1967. Al resto de las importaciones de estos bienes se haría frente con los recursos exteriores propios que el país podrá obtener progresivamente a medida que se vaya aliviando el estrangulamiento exterior.

Como es obvio, no podría contarse inmediatamente con este incremento de ahorro nacional. Por lo tanto, mientras no aumente en forma apreciable el producto global, el país tendrá un nivel de ahorro similar al de los últimos años, más esa cantidad razonable de capital extranjero. La suma de estos dos recursos permitiría realizar las inversiones de más alta prelación hasta 1962 si es que se postergan prudentemente otras de menos urgencia.

Una vez cumplido el programa de sustitución de importaciones, tecnificación rural y explotación del petróleo postulado en este informe, el país podrá importar con sus propios recursos todos los bienes de capital que requiera, además de los que produce internamente. El capital extranjero habrá dejado entonces de ser indispensable, aunque podrá seguir siendo conveniente para dar más fuerte ritmo al desarrollo nacional: en última instancia será un problema de preferencias, a diferencia de lo que es ahora.

<sup>4</sup> Esta cifra se reduciría a 1 469 millones si se efectuasen las reparaciones de capitales argentinos que se han estimado en las proyecciones.

## 7. El capital y la productividad

Se dijo al comenzar este capítulo que una cantidad relativamente pequeña del incremento de la masa de capital entre la postguerra y 1955 había ido a los sectores de producción y transporte de bienes, al desviarse a otros sectores de la economía no directamente productivos. La corrección de esta grave falla —y de otras no menos serias dentro de los mismos sectores de producción y transporte de bienes— permitirá remediar gradualmente las deformaciones que todo ello aparejó en la distribución de la población activa.

En 1940-44 el 48.3 por ciento de la masa del capital se encontraba en dichos sectores, pero entre ese período y 1955 sólo recibieron el 26.1 por ciento del incremento. Hasta 1967 les corresponderá el 73.1 por ciento del aumento del capital. Esto permitirá absorber en los sectores de producción y transporte de bienes el 67.9 por ciento del incremento de población activa contra 47.3 por ciento en el período anterior.

Igualmente significativa sería la distribución del incremento de potencial humano dentro de estos sectores. A la industria le corresponderá el papel dinámico principal, pues los transportes tendrán que reabsorber el personal redundante en los ferrocarriles y la producción agropecuaria necesitará muy poca gente adicional, dado que el aumento del capital por persona ocupada —sobre todo en máquinas y equipos— disminuirá en forma considerable la necesidad de mano de obra por unidad de producción.

En la industria el incremento del capital por persona ocupada se traducirá también en el mismo resultado por unidad de producto, y sin embargo aumentará considerablemente la cantidad de población activa empleada en él. Ya se señaló que este contraste con la producción agropecuaria se debe a la muy diferente intensidad con que crecerá el producto en una y otra actividad, según puede verse en el cuadro 63, que reco-

**Cuadro 63**  
ARGENTINA: PROYECCIONES DEL CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO EN LOS SECTORES DINÁMICOS, EL SECTOR AGROPECUARIO, Y LOS OTROS SECTORES

	Producto bruto (Millones de pesos de 1950)			Crecimiento entre 1967 y 1955 (En por- cientos)
	1955	1962	1967	
Sectores dinámicos . . . . .	14 352	25 074	34 204	138
Industrias manufac- tureras <sup>a</sup> . . . . .	6 819	12 680	17 123	151
Petróleo <sup>b</sup> . . . . .	1 164	2 172	3 002	158
Electricidad . . . . .	828	2 012	3 269	295
Transporte. . . . .	5 541	8 210	10 810	95
Sector agropecuario . . . . .	11 165	14 617	17 094	53
Otros sectores . . . . .	39 144	50 809	63 277	62
Total <sup>c</sup> . . . . .	64 661	90 500	114 575	77

<sup>a</sup> Excluye refinación de petróleo.

<sup>b</sup> Incluye explotación y refinación de petróleo, gas y carbón.

<sup>c</sup> Producto bruto, a costo de factores.

ge las proyecciones del crecimiento del producto en los grandes sectores económicos que se vienen analizando.

La absorción de una parte tan importante del incremento de población activa en los sectores de producción y transporte de bienes contribuirá en forma poderosa a que se vaya reabsorbiendo el personal redundante en los otros sectores no directamente productivos de bienes, a medida que se acrecienta la actividad general de la economía.

Así pues, el acrecentamiento de la masa de capital contribuirá en forma directa o indirecta al aumento de productividad. Por un lado, al aumentar la cantidad de capital por persona en los sectores de producción y transportes de bienes, se acrecentará también el producto por persona. Por otro, al reabsorber ciertos sectores la población activa redundante, aumentará tam-

bién la productividad en ellos, aparte del incremento consiguiente a la mayor cantidad de capital.

Las consideraciones anteriores ayudan a situar correctamente el problema de la productividad. Es evidente que el exceso de personal de ciertas actividades productivas podría eliminarse con una mejor dirección y organización de las tareas. Pero si bien desde el punto de vista de la empresa individual, o del mismo estado, tendría sentido la eliminación de personal redundante, enfocada la cuestión desde el ángulo de la economía general sólo lo tendría si fuera acompañada de un aumento de las inversiones de capital con amplitud suficiente para absorber productivamente ese personal redundante. Por lo tanto, el problema de la productividad —salvo dentro de estrechos límites— no tiene una solución estática, sino esencialmente dinámica.

## Capítulo IV

# LAS INVERSIONES DE CAPITAL, LOS RECURSOS PARA FINANCIARLAS Y EL BALANCE DE PAGOS

### I. LA DISTRIBUCIÓN DE INVERSIONES POR SECTORES

#### 1. Visión general de las necesidades de capital

Este capítulo tiene por objeto examinar la distribución y composición de las inversiones de capital que será necesario realizar hasta 1967 en la economía argentina para lograr el incremento del producto global que se postula en este informe. Al igual que en otros aspectos, en general se comentarán las cifras del conjunto del período hasta dicho año para no recargar el comentario. Sin embargo, en este caso especial de las inversiones, se ha creído conveniente además presentar separadamente las de más alta prelación que tendrían que hacerse hasta 1962 a fin de contribuir a un pronto crecimiento del producto bruto y de la capacidad de generación de ahorro consiguiente para dar lugar a que después pueda realizarse el resto de las inversiones.

La masa total de capital en toda la economía ha sido calculada en unos 231 737 millones de pesos (de 1950) para fines de 1955. Se ha estimado que el incremento neto de capital hasta 1967 debiera ser de unos

Cuadro 64

ARGENTINA: PROYECCIONES DE LA MASA DE CAPITAL  
(Millones de pesos de 1950)

Años	Sectores de producción y transporte de bienes	Resto de la economía	Total
1955 . . . . .	98 886	132 851	231 737
1962 . . . . .	133 984	142 674	276 658
1967 . . . . .	179 752	162 630	342 382

110 645 millones, de tal modo que a fines de ese año la masa total de capital ascendería a unos 342 382 millones. (Véase el cuadro 64.)

Se dijo antes que el 73.1 por ciento de ese incremento iría a los sectores de producción y transporte de bienes y el remanente al resto de la economía. Conviene examinar ahora cómo se distribuye este incremen-

Cuadro 65

ARGENTINA: ASPECTOS DINÁMICOS DEL AUMENTO DE LA MASA DE CAPITAL POR SECTORES ECONÓMICOS

Sectores económicos	Capital existente fijo			Inversión neta (Incremento del capital) 1956-67	
	Millones de pesos de 1950		Distribución porcentual 1955	Millones de pesos de 1950	Distribución porcentual
	1955	1967			
Sectores de producción y transporte de bienes . . . . .	98 886	179 752	42.7	80 866	73.1
Sectores dinámicos . . . . .	46 690	108 648	20.1	61 958	56.0
Industrias manufactureras dinámicas <sup>a</sup> . . . . .	13 182	27 375	5.7	14 193	12.8
Petróleo <sup>b</sup> . . . . .	4 186	11 297	1.8	7 111	6.4
Energía eléctrica . . . . .	3 465	10 615	1.5	7 150	6.5
Transporte . . . . .	22 397	54 288	9.7	31 891	28.8
Comunicaciones . . . . .	3 460	5 073	1.5	1 613	1.5
Sector agropecuario <sup>c</sup> . . . . .	34 068	47 841	14.7	13 773	12.4
Otros sectores de producción de bienes . . . . .	18 128	23 263	7.8	5 135	4.6
Industrias manufactureras vegetativas . . . . .	13 804	17 566	6.0	3 762	3.4
Minería y construcción <sup>d</sup> . . . . .	4 324	5 697	1.9	1 373	1.2
Resto de la economía . . . . .	132 851	162 630	57.3	29 779	26.9
Estado . . . . .	45 351	55 453	19.6	10 102	9.1
Comercio, finanzas y servicios personales . . . . .	10 181	11 877	4.4	1 696	1.5
Vivienda . . . . .	77 319	95 300	33.4	17 981	16.3
<b>Total de la economía . . . . .</b>	<b>231 737</b>	<b>342 382</b>	<b>100.0</b>	<b>110 645</b>	<b>100.0</b>

a Excluye refinación de petróleo.

b Incluye producción, transporte, refinación y distribución de petróleo.

c Incluye actividades forestales.

d Excluye petróleo.

Cuadro 66

ARGENTINA: ESTIMACIONES DE LAS NECESIDADES DE INVERSIÓN BRUTA FIJA, INVERSIÓN NETA, REPOSICIÓN Y REEQUIPAMIENTO, POR SECTORES ECONÓMICOS, 1956-67  
(Millones de pesos de 1950)

Sectores económicos	1956-67				1956-	1963-
	Inversión bruta fija, total	Inversión neta	Reposición y reequipa- miento	Distribución porcentual de la inver- sión bruta	1962 Inversión bruta fija	1967 Inversión bruta fija
Sectores de producción y transporte de bienes .	162 095	80 866	81 229	65.6	79 362	82 733
Sectores dinámicos . . . . .	99 014	61 958	37 055	40.1	43 636	55 378
Industrias manufactureras dinámicas <sup>a</sup> . . .	20 459	14 193	6 265	8.3	7 585	12 874
Petróleo <sup>b</sup> . . . . .	9 244	7 111	2 133	3.7	5 546	3 698
Energía eléctrica . . . . .	10 115	7 150	2 965	4.1	4 133	5 982
Transporte. . . . .	55 547	31 891	23 656	22.5	24 631	30 916
Comunicaciones. . . . .	3 649	1 613	2 036	1.5	1 741	1 908
Sector agropecuario <sup>c</sup> . . . . .	39 917	13 773	26 144	16.2	22 952	16 965
Otros sectores de producción de bienes . . .	23 164	5 135	18 030	9.4	12 774	10 390
Industrias manufactureras vegetativas. . .	20 968	3 762	17 206	8.5	12 572	8 396
Minería y construcción <sup>d</sup> . . . . .	2 196	1 373	824	0.9	202	1 994
Resto de la economía . . . . .	85 021	29 779	55 242	34.4	38 858	46 163
Estado . . . . .	21 900	10 102	11 798	8.9	11 223	10 677
Comercio, finanzas y servicios personales .	8 358	1 696	6 662	3.4	3 674	4 684
Vivienda. . . . .	54 763	17 981	36 782	22.2	23 961	30 802
<b>Total de la economía . . . . .</b>	<b>247 116</b>	<b>110 645</b>	<b>136 471</b>	<b>100.0</b>	<b>118 220</b>	<b>128 896</b>

a Excluye refinación de petróleo.

b Incluye producción, transporte, refinación y distribución de petróleo.

c Incluye actividades forestales.

d Excluye petróleo.

to de capital en los sectores de producción y transporte de bienes, para considerar después las necesidades de capital del resto de la economía.

En las actividades de producción y transporte de bienes son los sectores dinámicos los que absorben la mayor parte del capital. (Véase el cuadro 65.) En efecto, la proporción del incremento de capital que va hacia ellos es considerablemente mayor que la que tenían en 1955 en la masa total del capital, y por lo tanto su importancia relativa habrá aumentado notablemente en 1967. En cambio, el sector agropecuario y los otros sectores (industrias vegetativas, construcción y minería) tendrán una proporción del incremento de capital inferior a su participación en la masa total, y su importancia relativa habrá disminuido. Estas transformaciones estructurales se deben principalmente a la disparidad tantas veces señalada con que crece el producto, en virtud de la diferencia de ritmo con que aumenta la demanda y la creciente proporción en que ha de atenderse con producción sustitutiva de importaciones en las industrias dinámicas y el petróleo. Las diferencias de la relación entre producto y capital en los distintos sectores influyen asimismo en estas disparidades.

Dentro de los sectores dinámicos, el de transporte es el más importante en cuanto concierne a la absorción de capital. De todo el incremento de éste, un 28.8 por ciento deberá ir a ese sector hasta 1967, siguiéndole en importancia las industrias dinámicas (12.8 por ciento), la energía eléctrica (6.5) y el petróleo (6.4 por ciento).

Se estima que en 1967 las necesidades de inversión bruta<sup>1</sup> serán 247 116 millones de pesos con un orden

de composición similar al de las necesidades de inversión neta. (Véase el cuadro 66.) Sin embargo, las nuevas inversiones en los sectores dinámicos requerirán relativamente menos gastos de reposición que las inversiones en la agricultura, las industrias vegetativas y el resto de la economía, sectores que se caracterizan por las enormes necesidades de renovación de equipo. En consecuencia, los sectores dinámicos deben absorber 40.1 por ciento de las necesidades totales de inversión bruta en comparación con el 56 por ciento de las necesidades totales de inversión neta de la década venidera.

## 2. La necesidad de inversiones en el sector de transportes

### a) Las inversiones totales

El hecho de que los transportes absorban más de la cuarta parte del incremento total del capital no es sorprendente si se toma en cuenta la descapitalización en los ferrocarriles, puertos, flota de cabotaje y transporte aéreo, así como el estancamiento y deterioro del sistema de caminos del país. En 1940-44 los transportes representaban aproximadamente el 14 por ciento de la masa total del capital del país, y había ya descapitalización en el sector —sobre todo en los ferrocarriles—, a pesar de haberse hecho muy cuantiosas inversiones en la red de caminos. Esa proporción baja anormalmente a 9.7 por ciento en 1955 y subiría a 15.9 por ciento en 1967 si se hicieran las fuertes inversiones que se recomiendan hasta ese año.

<sup>1</sup> Incluidos tanto las adiciones netas al capital existente como los gastos de reposición, reparación y renovación de equipo.

Las inversiones netas de capital en transportes ascenderán así a 31 891 millones de pesos. Además, hasta 1967 habrá que invertir como 23 656 millones en reposición y renovación. Por lo tanto, las inversiones brutas en este sector tendrían que llegar a alrededor de 55 547 millones. En términos generales debe señalarse que el plan de inversiones en el sector transporte se ha confeccionado con un criterio de prudencia y siguiendo una estricta prelación tanto en lo que respecta a los gastos en bienes y servicios nacionales como particularmente en lo que toca a los gastos en divisas. Las cifras que se consignan aquí deben considerarse como estimaciones de necesidades mínimas que habrá que satisfacer en seguida para alcanzar los objetivos proyectados en este informe. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que el monto de las inversiones se acrecienta en la medida en que se trate de efectuar una mayor cantidad de reposiciones y de equipamiento moderno para que los transportes respondan adecuadamente a las exigencias del desarrollo económico argentino. Así se comprobará en los capítulos especialmente dedicados al examen de los problemas de este sector.<sup>2</sup>

**Cuadro 67**

ARGENTINA: INVERSIONES BRUTAS Y NETAS EN LOS SECTORES DE TRANSPORTES Y COMUNICACIONES  
(Millones de pesos de 1950)

Sectores	Inversiones hasta 1967		Distribución de las inversiones brutas	
	Netas	Brutas	Hasta 1962	1962-1967
<i>Transportes</i>				
Ferrocarriles . . . . .	8 800	14 630	7 020	7 610
Carreteras . . . . .	13 400	19 530	9 380	10 150
Transporte automotor . . . . .	5 501	12 477	4 591	7 886
Transporte fluvial . . . . .	600	1 330	640	690
Transporte marítimo . . . . .	490	1 580	660	920
Puertos . . . . .	1 600	3 060	1 400	1 660
Transportes aéreos . . . . .	700	1 350	480	870
Transportes urbanos . . . . .	800	1 590	460	11 130
<i>Total transportes . . . . .</i>	<i>31 891</i>	<i>55 547</i>	<i>24 631</i>	<i>30 916</i>
<i>Comunicaciones . . . . .</i>	<i>1 613</i>	<i>3 649</i>	<i>1 741</i>	<i>1 908</i>

En el cuadro 67 figura la distribución de las inversiones brutas en las diferentes ramas del sector transporte, en pesos de 1950. Puede observarse que son los ferrocarriles y las carreteras las dos ramas que requieren la mayor parte de esas inversiones brutas y conviene por ello dedicarles las breves consideraciones que siguen.

b) *Ferrocarriles*

El estado deplorable de las vías, instalaciones y material de tracción y rodante obligará a realizar un esfuerzo considerable de renovación. Sin embargo, para no llegar a cifras de inversión que resultarían desproporcionadas con las posibilidades de la economía argentina en los 10 años próximos, se ha procedido en

<sup>2</sup> Véase la sección D de la segunda parte del estudio.

**Cuadro 68**

ARGENTINA: NECESIDADES DE INVERSIONES BRUTAS EN LOS FERROCARRILES  
(Millones de pesos de 1950)

	Hasta 1967	Hasta 1962	1963-1967
Vías y obras . . . . .	7 830	4 060	3 770
Instalaciones . . . . .	1 580	640	940
Material rodante . . . . .	5 220	2 320	2 900
<i>Total . . . . .</i>	<i>14 630</i>	<i>7 020</i>	<i>7 610</i>

su estimación con el criterio prudente antes señalado, eliminando todas aquellas inversiones que no sean esenciales e impostergables. En el cuadro 68 se condensan las cifras por grandes renglones y en el gráfico XIV puede verse la variación que experimentará el capital ferroviario. Como se ve, el 54 por ciento de las inversiones proyectadas corresponde a vías y obras. Más del 40 por ciento de la longitud total de la red (45 000 kilómetros) necesitará renovación completa, sobre todo en las vías principales. La nueva utilización de parte de los rieles reemplazados y reacondicionados permitirá la restauración gradual del resto de la red. Además de la situación en que se encuentra gran proporción de los rieles por su vejez y falta de adecuado mantenimiento, hay otros elementos de la vía que restan solidez y cohesión al sistema y que también habría que mejorar y renovar.<sup>3</sup>

Este programa de renovación —así como el mantenimiento regular de las vías— exige equipos modernos, pues el trabajo se hace casi totalmente a mano, en detrimento de la eficiencia y el costo de operación. El equipo moderno permitirá corregir gradualmente una de las fallas más graves del sistema ferroviario, ya que, aparte de las demoras y accidentes que provoca, el mal estado de las vías es un elemento muy activo en el extraordinario desgaste del material rodante y de tracción. En realidad, se da aquí un proceso recíproco de destrucción: las malas vías destruyen el material y el material deficiente destruye las vías. Por ello, en los próximos 3 ó 4 años habría que dar el máximo de impulso a la renovación de vías, especialmente para poner en condiciones aquellas en que se intensifica la dieselización. De lo contrario, podrían sufrir rápido deterioro las locomotoras nuevas y de alto costo que se están importando.

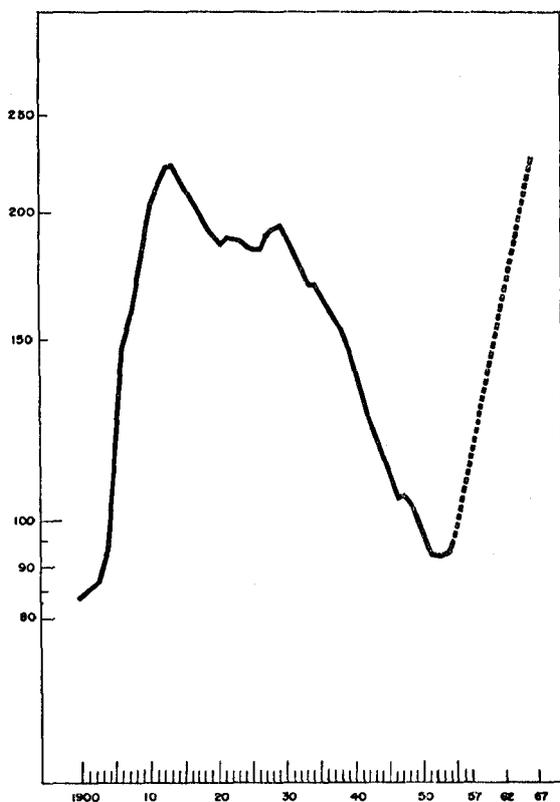
Cabe considerar brevemente el programa de dieselización. El actual parque de locomotoras a vapor es obsoleto: el 70 por ciento de las 3 800 unidades tiene más de 40 años de vida. Hay, pues, que retirar una buena parte de ellas del servicio activo, dado que sólo se podrían mantener unas 1 600 hacia 1967. Para re-

<sup>3</sup> Sólo el 7 por ciento de la red cuenta con adecuada proporción de durmientes. Habría que elevar a 50 por ciento la proporción de vías con 1 600 a 1 700 durmientes por kilómetro. El país podría producir lo suficiente para satisfacer esas necesidades y aun exportar si amplía su capacidad. El balasto verdadero es escaso: apenas en la tercera parte de la red es de piedra, proporción que debiera llevarse a 60 por ciento. Además, habría que renovar y mejorar los accesorios de las vías, que son muy precarios en la actualidad.

Gráfico XIV

ARGENTINA: ÍNDICE DE CAPITAL FERROVIARIO  
(1950 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



emplazar las unidades eliminadas habrá que agregar cerca de 1 000 locomotoras diesel a las 300 que existen ya.

La locomotora diesel tiene ventajas muy conocidas por sus menores gastos de explotación y el menor consumo de combustible. Se proyecta el establecimiento de fábricas de estas locomotoras en el país. Con ello podrá producirse el 42 por ciento de las que se requieren hasta 1967. La importación de elementos necesarios se reducirá de 90 a 30 por ciento durante este período.

En cuanto al material rodante de carga, el problema de la obsolescencia es parecido: el 65 por ciento de los vagones tiene más de 40 años y se encuentra en mal estado. Hasta 1967 será necesario renovar el 32 por ciento de los vagones existentes y aumentar su cantidad en 8 000 unidades, llevando el total a 92 000. El incremento neto de la cantidad (9.5 por ciento) es muy inferior al del tráfico (80 por ciento), debido a la mayor capacidad de las unidades incorporadas y a que el mejoramiento de las vías y del material de tracción, así como la mejor organización de los servicios y su coordinación entre las distintas líneas, permitirá una utilización más adecuada del material rodante.

En coches de pasajeros será necesario renovar el 28 por ciento de las 4 600 unidades existentes, e incrementar la dotación en 1 400 unidades.

La electrificación de las líneas suburbanas es muy necesaria, pero la conveniencia de ajustar las inversiones a lo estrictamente indispensable ha llevado a considerar una sola de las líneas (F.C. General Roca) con un costo de 510 millones de pesos, que incluye el valor de 400 coches eléctricos.

El cuadro actual en los talleres ferroviarios tampoco es satisfactorio. Existe un número excesivo de talleres de renovación y mantenimiento, resabio de las líneas privadas de otros tiempos, con equipos viejos e insuficientes —sobre todo en máquinas especiales—, falta de repuestos y materiales y escasez de personal calificado. Además, el mal estado del material impide la más elemental programación de los trabajos. Todo ello requiere una reorganización de estos talleres, con las inversiones consiguientes.

El equipo de las estaciones de carga y el de señalización tienen más de 40 años de servicio. Apenas existen en la Argentina las instalaciones técnicas modernas que facilitan considerablemente el movimiento de los trenes y en ciertos casos permiten eliminar la doble vía mediante un eficaz sistema de señales. Sin embargo, el costo de estos equipos es relativamente alto y en el plan de inversiones sólo se ha previsto lo absolutamente indispensable, dado el más alto orden de prelación que tienen otras inversiones.

Se ha iniciado ya en el país el programa de renovación ferroviaria gracias a un préstamo de 100 millones de dólares concedido por el Banco de Exportaciones e Importaciones.

### c) Caminos

La construcción de caminos pavimentados había crecido de 190 kilómetros anuales en 1933 —año en que se estableció el impuesto a la gasolina para financiar las inversiones— hasta 1 616 kilómetros en 1937, cifra que decrece luego fuertemente. El estado de estos caminos pavimentados es en general muy precario por su deficiente conservación y por haberse construido con especificaciones no adecuadas para el tránsito de camiones pesados, que ha llegado a adquirir después gran amplitud. En efecto, a esos camiones correspondió el 30 por ciento aproximadamente del total de toneladas-kilómetro que se transportaron por este medio en 1955.

A base de cifras preliminares calculadas por la Dirección Nacional de Vialidad, se ha estimado que hacia 1967 se habrán debido reconstruir unos 9 000 kilómetros de los caminos pavimentados existentes. La necesidad de hacerlo se debe sólo en parte —aunque considerable— a su mal estado, pues también se requiere ensanchar otros caminos que están en condiciones satisfactorias y readaptarlos a la circulación de camiones pesados. Además, se estima necesario construir en el próximo decenio 6 800 kilómetros de caminos pavimentados y 100 kilómetros de autopistas de acceso a las grandes ciudades.

Las inversiones requeridas se calculan en 6 870 millones de pesos, cifra que sólo constituye parte de la

Cuadro 69

## ARGENTINA: INVERSIONES EN CAMINOS, 1958-67

	Millones de pesos de 1950
Caminos pavimentados y autopistas . . . . .	3 530
Calzadas mejoradas . . . . .	3 270
Caminos de tránsito no permanente <sup>a</sup> . . . . .	3 740
Reconstrucción de pavimentos . . . . .	3 340
Conservación y adquisición de equipos . . . . .	3 920 <sup>b</sup>
Gastos de administración . . . . .	1 730
<b>Total . . . . .</b>	<b>19 530</b>

<sup>a</sup> Incluye caminos de fomento agrícola y municipalidades.  
<sup>b</sup> Incluye 50 millones de dólares en divisas.

inversión total que se estima necesaria en caminos según el cuadro 69.

También se proyecta la ejecución de una red muy extensa de caminos no pavimentados de diversos tipos (unos 52 000 kilómetros). Esta amplitud explica que la inversión sea superior a la requerida por la construcción y reconstrucción de pavimentos, a saber, 7 010 millones, si se incluyen los caminos de fomento agrícola y vecinales.

Todas estas cifras son primeras estimaciones y sólo sirven para proporcionar un orden de magnitud del esfuerzo a realizar.

## d) Transporte automotor

El transporte por camión tiende en todas partes a crecer a expensas del ferroviario, pero en la Argentina este crecimiento ha sido anormal por las deficiencias de los ferrocarriles. En efecto, en 1945 apenas el 8 por ciento de las toneladas-kilómetro se movía por camiones, y en cambio en 1955 la proporción llegaba al 30 por ciento. De acuerdo con las proyecciones del informe ese porcentaje bajaría hacia 1967 con la mejor utilización del parque ferroviario y del transporte fluvial.

Con todo, el aumento del tráfico automotor se estima considerable: 64 por ciento en 1967 comparado con 1955, aunque se calcula que sólo habrá que aumentar en 60 por ciento la capacidad de carga del parque de camiones, pues los mejores caminos y una mejor regulación de su actividad facilitará su aprovechamiento más adecuado.

Será necesario además un serio esfuerzo de renovación. El 45 por ciento de los camiones en servicio tenía más de 15 años de vida en 1955, con una edad media de 14 años en el conjunto del parque, edad ciertamente excesiva si se tiene en cuenta la intensidad de empleo.

En 1955 existían 212 000 camiones, y hasta 1967 habrá que incorporar unas 325 000 unidades nuevas que permitirán la renovación de todas las que a esa fecha tengan más de 15 años de uso. A pesar de este aumento, la Argentina seguirá siendo el de menos cantidad de camiones entre los países comparables. Baste considerar que Australia, con una población menor, tenía 700 000 en 1955.

Con la producción de camiones que se está iniciando

en el país y su posible expansión podría llegarse a abastecer el 80 por ciento de las necesidades hasta 1967. De tal suerte, sólo habría que importar los camiones pesados y especiales, cuya fabricación resultase exageradamente costosa, aparte de 35 000 camiones livianos y medianos en los primeros años, en que la producción nacional será todavía pequeña.

En los automóviles de pasajeros el problema es agudo. En 1925-29 había en la Argentina unos 28 automóviles por 1 000 habitantes; en 1955 esta cifra se había reducido a 18 unidades. De cumplirse las proyecciones aquí hechas, se alcanzarían escasamente las 28 unidades en 1967 —no obstante que la demanda potencial de estos vehículos es considerable—, y ello si se mantienen en circulación los automóviles de hasta 20 años de edad. Para tener una idea de lo que significa este coeficiente de 28 coches por 1 000 habitantes basta señalar que representaría apenas la mitad de lo que correspondería internacionalmente a la Argentina de acuerdo con su producto por habitante. En 1925-29 el país sólo estaba 30 por ciento por debajo de esa escala.

Sin embargo, no es dable prever que el balance de pagos permita realizar importaciones apreciables de automóviles de pasajeros hasta 1967 por la necesidad ineludible de dar prelación a bienes de capital y materias esenciales. Por lo tanto, habrá que acudir a la producción nacional ya iniciada.

Cabe hacer ahora una estimación de las necesidades. En 1955 había unos 345 000 vehículos, de los cuales un 65 por ciento tenía más de 16 años, con una edad media de 18 años en el conjunto, o sea más de 3 veces que la edad de 5 años y medio que prevalece en los Estados Unidos.

Entre 1958 y 1967 habrá que renovar unos 255 000 vehículos y aumentar el parque en 320 000, lo que hace un total de 575 000 unidades. De esta cifra, alrededor del 98 por ciento podría satisfacerse con la producción nacional.

En transporte automotor de pasajeros de carácter colectivo se contaba en todo el país en 1955 con unas 14 000 unidades. Su edad media era de 9 años, cifra

Cuadro 70

ARGENTINA: INVERSIONES BRUTAS EN AUTOMOTORES,<sup>a</sup> 1958-67  
(Millones)

	En divisas (Dólares)	En el país (Pesos de 1950)	Total (Pesos de 1950)
Automóviles y jeeps . . . . .	20	20 730	20 840
Camionetas y furgones . . . . .	—	3 660	3 660
Camiones . . . . .	150	14 630	15 470
Transporte público de pasajeros . . . . .	90	—	500
<b>Total . . . . .</b>	<b>260</b>	<b>39 020</b>	<b>40 470</b>

<sup>a</sup> Incluye automotores de carga para utilización en transporte privado de empresas agrícolas e industriales y automóviles privados de pasajeros, que en el resumen de las necesidades de inversión para la economía en su conjunto no se han considerado en el rubro de transportes. Estas son consideradas como inversiones de los sectores agrícolas e industriales, etc. En las cifras de camiones se incluyen acoplados y en la de transporte público de pasajeros, trolebuses. No incluye repuestos y accesorios.

alta en esta clase de vehículos. Se explica así que sólo en Buenos Aires alrededor del 40 por ciento del parque se encontrase fuera de servicio, en reparaciones. Como mínimo, habrá que elevar aquella cifra en 40 por ciento (hasta 19 500 unidades) hacia 1967. En el cuadro 70 se proporcionan las cifras de inversiones proyectadas.

#### e) *Transporte fluvial*

Para que este medio de transporte pueda ampliar su participación en el tráfico, será necesario también un serio esfuerzo de renovación. La mitad del tonelaje de registro de la Flota Argentina de Navegación Fluvial (FANF), que es una de las dos empresas estatales, tenía en 1955 más de 40 años y una parte muy considerable del resto había sobrepasado ya los 20. Aunque no se dispone de datos precisos sobre la flota privada, puede afirmarse que su estado de obsolescencia es por lo menos comparable al de la FANF. La situación de la Administración General de Transporte Fluvial (ATF), que es la otra empresa estatal y que fue creada en 1944, es mucho más satisfactoria.

Se han estimado las necesidades de reposición y ampliación de la flota fluvial en unas 330 000 toneladas de porte bruto,<sup>4</sup> incluyendo alrededor de 90 unidades con autopropulsión y un gran número de remolcadores, barcas y chatas; no están comprendidas, en cambio, diversas embarcaciones auxiliares. Del tonelaje mencionado, alrededor de 200 000 toneladas corresponden a la flota de remolque por empuje, sistema que ya se está practicando a bajo costo. Este incremento de la capacidad de la flota, más la renovación y modernización de los puertos, la simplificación del régimen administrativo y aduanero, ciertas reformas en las tarifas y algunos otros factores, permitiría aumentar el tráfico fluvial en 80 por ciento entre 1955 y 1967.

El país dispone de astilleros y diques que, convenientemente reequipados y ampliados mediante una inversión relativamente pequeña, podrían construir casi toda la flota fluvial y una parte de la de cabotaje menor, importándose sólo algunos materiales y motores.

#### f) *Transporte aéreo*

La empresa estatal Aerolíneas Argentinas disponía en 1956-57 de una flota muy heterogénea —y en parte ya obsoleta— de 40 aparatos. En su mayoría los aviones tenían en 1956 de 12 a 14 años de utilización, y los 11 más nuevos contaban en ese mismo año con 7 u 8 de servicio. Por consiguiente —y sobre todo teniendo en cuenta el rápido avance técnico en este campo—, debería preverse la total renovación de esa flota en el próximo decenio. Sin embargo, por la escasez de recursos y divisas, así como por la prioridad relativa más elevada de otras necesidades, las inversiones en aviación civil deberán limitarse al mínimo imprescindible.

Como orden de magnitud, las necesidades de re-

novación y ampliación de la flota de aviones se han estimado en unos 45 aparatos de diversa categoría. Además, sería indispensable modernizar y ampliar los aeropuertos en el interior del país y mejorar las instalaciones de ayuda a la aeronavegación. Si no hubiera escasez de recursos de ahorro y divisas, las inversiones correspondientes alcanzarían a 1 570 millones de pesos de 1950, incluyendo 135 millones de dólares o su equivalente en otra moneda.

#### g) *Transporte marítimo*<sup>5</sup>

De proporciones modestas antes de la guerra, la flota marítima del país creció de 195 000 toneladas de registro bruto en 1939 a 953 000 a fines de 1951. Sin embargo, en los años últimos ese impulso se extinguió y la flota no se renueva e incluso retrocede: 886 000 toneladas a fines de 1956. La que opera en los servicios de ultramar, con 545 000 toneladas, es todavía moderna en su mayoría, ya que sólo el 10 por ciento tenía en 1956 más de 20 años. No obstante, hay que tener en cuenta que un 41 por ciento de ella tenía en el mismo año entre 11-15 años y llegará pronto a un estado de obsolescencia inaceptable si no se afrontan en el futuro próximo sus necesidades de reposición.

El problema es más grave y urgente en el caso de la flota de cabotaje mayor<sup>6</sup> (115 000 toneladas de registro bruto) que es en gran parte obsoleta: de ella el 52 por ciento ya tenía más de 30 años en 1956. Si hasta 1967 sólo se afrontaran las reposiciones necesarias, sin aumentar el tonelaje actual, la participación de esta flota en el comercio exterior descendería a un 13 por ciento en el caso de las cargas secas, frente al 22.5 por ciento que ha tenido en los últimos 5 años. Sin embargo, en lo que toca a combustibles líquidos, la participación aumentará de 14 por ciento en 1956 a cerca de 50 por ciento en 1967, por la reducción considerable de las importaciones totales de petróleo prevista para el próximo decenio. Para evitar el lamentable retroceso en la participación en el transporte de cargas secas, y mantener la proporción del 22.5 por ciento, sería indispensable agregar alrededor de 250 000 toneladas de registro bruto —principalmente cargueros—, con un costo de unos 100 millones de dólares, que en su casi totalidad deberían adquirirse en el exterior.

En el cabotaje marítimo menor<sup>7</sup> la flota (226 000 toneladas de registro bruto) está en mejores condiciones que la de cabotaje mayor, especialmente en lo que respecta a los buques-tanque para el transporte de petróleo y a los barcos mixtos, aunque no en materia de cargueros. El aumento del transporte de petróleo —así como el de carbón y otras cargas— originaría un incremento de 260 por ciento en el tráfico hacia 1967. Ello haría necesario llevar la flota a 490 000 toneladas, incluyendo una reposición de 76 000. El aumento del tonelaje corresponde principalmente a buques-tanque y cargueros carboneros.

<sup>5</sup> Servicio de ultramar y cabotaje mayor y menor.

<sup>6</sup> Es la que hace el tráfico principalmente con el Brasil y Chile.

<sup>7</sup> Es el que se lleva a cabo sobre el litoral atlántico.

<sup>4</sup> Comprendidas 72 000 toneladas para el transporte de petróleo y derivados.

No se ha podido incluir una parte de las cifras relativas a la flota de servicio exterior en el cómputo total de necesidades de inversión para todo el país, pues no se ha dispuesto de todos los elementos de cálculo necesarios. Así, los 1 580 millones de pesos que se consignan en el cuadro 67 prevén sólo las necesidades de reposición de la flota de pasajeros y de carga seca de ultramar. Según estimaciones provisionales, la economía de divisas parece ser apreciable, pero el tiempo que demoraría compensar el capital invertido sería mayor que en otras actividades sustitutivas que se consideran en este informe. Si se encontraran formas de financiamiento exterior con dilatados plazos para las amortizaciones, y éstas y el servicio de intereses resultaran razonablemente inferiores a la economía neta de divisas en el período de las proyecciones, estas inversiones contribuirían al mejoramiento del balance de pagos aparte de la significación directa que tienen por sí mismas.

**Cuadro 71**

ARGENTINA: INVERSIONES EN PETRÓLEO Y PROPORCIÓN QUE DEBERÁ GASTARSE EN EL EXTERIOR HASTA 1967  
(Millones de dólares de 1956)

Inversiones netas	Reposición	Inversiones brutas		
		Total	Importaciones	Porcentaje de importaciones sobre el total
		A. Producción		
387	289	676	256	38
		B. Transporte		
409	124	533	298	56
		C. Refinación		
187	178	365	166	46
		D. Expendio		
167	119	286	94	33
		E. Total		
1 150	710	1 860	815	44

### 3. Las inversiones en petróleo

Las proyecciones hechas en este campo hacen subir la producción petrolera de 5.0 millones de toneladas de petróleo y gas en 1955 a 15.3 millones de toneladas en 1962 y 21.2 millones en 1967. Para lograr estos objetivos sería necesario una inversión neta de 7 111 millones de pesos de 1950, a los que habría que agregar 2 133 millones para reposición. Por lo tanto, las inversiones brutas totales ascenderían a 9 244 millones. (Véase de nuevo el cuadro 66.) Es interesante señalar que estas inversiones brutas, con ser muy cuantiosas, resultan muy inferiores a las que exigirá en el mismo lapso la producción agropecuaria —a saber 39 917 millones de pesos—, pero mientras éstas tienen un coeficiente de 0.1 por ciento de gastos directos en el exterior, las inversiones en petróleo tienen un coeficiente relativamente elevado de 44 por ciento.

La distribución de las inversiones necesarias en este

campo hasta 1967, expresadas en sus principales conceptos y en dólares de 1956, se recoge en el cuadro 71.

Como se ve, las inversiones brutas en transporte son más importantes que las de producción. La explicación reside en la desproporción que existe en la actualidad entre la capacidad de producción y los medios de que se dispone para transportarla, y que redundan en que la primera se encuentre seriamente reprimida por la insuficiencia de estos últimos. La construcción, aprobada ya, de oleoductos y gasoductos se propone resolver este problema. Siguen en importancia las inversiones en refinación que, aun siendo grandes, no se comparan con las anteriores debido a que el país posee ya una capacidad de refinación superior a la de producción de crudo. Esa capacidad se destina parcialmente a tratar crudos importados. Por último, se proyectan inversiones para permitir que la distribución de los productos refinados siga la evolución de la demanda. Por razones similares a las mencionadas en materia de refinación, ese renglón de distribución y expendio absorberá proporciones bajas del total, sólo un poco superiores al 15 por ciento.

### 4. Las inversiones en energía eléctrica

La demanda de energía eléctrica crecerá considerablemente: 270 por ciento entre 1955 y 1967. Para responder a ella la capacidad de producción deberá aumentar en 210 por ciento. Así pues, los 2.1 millones de kw instalados en 1955 deberán elevarse a 4.3 millones en 1962 y a 6.4 millones en 1967. Después de 1962 las fuentes hidráulicas desempeñarán un papel muy importante en este desarrollo: en 1967 les correspondería el 39.0 por ciento de la capacidad instalada en comparación con el 4.8 por ciento con que participaban en 1955.

Para acrecentar la capacidad de producción eléctrica serían necesarias nuevas inversiones por 7 150 millones de pesos (de 1950), a lo cual habrá que agregar 2 965 millones para reposiciones, o sea un total de 10 115 millones de inversiones brutas. Estas cifras en pesos y dólares (de 1956) se distribuyen en la forma que indica el cuadro 72.

**Cuadro 72**

ARGENTINA: NECESIDADES DE INVERSIÓN EN ELECTRICIDAD HASTA 1967

	Millones de pesos de 1956	Equivalente en millones de dólares de 1956	Porcentaje en divisas
Usinas termoeléctricas . . .	7 700	428	57
Usinas hidroeléctricas . . .	8 850	492	33
Usinas nucleares . . . . .	3 540	197	76
Líneas de transmisión . . .	5 750	320	42
Líneas de distribución primaria . . . . .	5 180	288	15
Redes de distribución . . .	2 300	128	8
<b>Total . . . . .</b>	<b>33 320</b>	<b>1 853</b>	<b>40</b>

Cuadro 73

ARGENTINA: ESTIMACIONES DE LAS NECESIDADES DE INVERSIONES EN LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS DINÁMICAS (EXCLUYENDO LA REFINACIÓN DE PETRÓLEO), 1956-67

Sectores industriales	Inversiones brutas totales	Importacio- nes de ma- quinaria y equipo <sup>a</sup>	Producción nacional de maquinaria y equipo	Construc- ciones, ins- talaciones y otros	Importacio- nes de ma- quinaria y equipo (Millones de dólares de 1955)
Siderurgia y productos metálicos <sup>b</sup> . . . . .	7 477	1 680	3 105	2 692	300
Metales no ferrosos <sup>b</sup> . . . . .	961	280	322	359	50
Cemento . . . . .	1 386	504	349	533	90
Papel y celulosa . . . . .	1 490	549	366	575	98
Productos químicos básicos . . . . .	3 727	784	1 611	1 332	140
Maquinaria, equipo y vehículos . . . . .	3 738	1 344	959	1 435	240
Otras . . . . .	1 680	279	915	486	50
<b>Total</b> . . . . .	<b>20 459</b>	<b>5 420</b>	<b>7 627</b>	<b>7 412</b>	<b>968</b>

<sup>a</sup> Excluye las importaciones de productos metálicos y otros bienes intermedios, las cuales están incluidas en las estimaciones de la producción nacional de maquinaria y equipo.

<sup>b</sup> Excluye su minería.

La inversión neta representa un 70 por ciento de las inversiones totales, incluyendo las reposiciones. Ese alto porcentaje se debe a que el fuerte déficit actual y las necesidades de la expansión en el próximo decenio requieren un gran esfuerzo en la nueva capitalización. Además ésta se distribuye de manera desigual entre los rubros "generación", "transmisión" y "distribución secundaria", correspondiéndoles 56, 36 y 8 por ciento respectivamente.

Estas cifras expresan con claridad la relativa deficiencia actual de los principales componentes de la producción y distribución de la energía eléctrica y el papel creciente de la generación hidroeléctrica sobre el total. En efecto, sobre el total de la nueva inversión en generación corresponderá a la termoeléctrica sólo un 28 por ciento, dedicándose lo demás a las plantas nucleares e hidráulicas, entre las que figuran —en esta última categoría— importantes núcleos de producción alejados de los centros de consumo y que por lo tanto requieren costosas obras de transmisión. Éste es particularmente el caso del abastecimiento del Gran Buenos Aires, aunque no dejan de tener importancia las obras proyectadas para Mendoza.

### 5. Las inversiones en las industrias dinámicas

El valor de la producción de las industrias dinámicas —a nivel de precios del usuario y excluyendo la refinación de petróleo— crecería en 149 por ciento entre 1955 y 1967 pasando de 19 318 a 48 113 millones de pesos de 1950. Para lograr este propósito se han estimado necesarias nuevas inversiones por 14 193 millones de pesos, más 6 265 millones de pesos de reposición, o sea un total de 20 459 millones que se distribuirían en la forma que indica el cuadro 73. En el cuadro 74 se presentan las industrias consideradas en el cuadro anterior con las proyecciones de su producción.

Conviene comentar brevemente el objetivo que se persigue lograr con las inversiones mencionadas. Véase primero el caso de la siderurgia, que, además de satisfacer otras necesidades muy importantes, constituirá la base del desenvolvimiento de las industrias de maquinarias y equipo y de automotores. En 1955 la producción nacional elaboraba apenas un 16 por ciento del valor de las 1 650 000 toneladas que se consumían en el país. Esta proporción subiría al 59 por ciento de los 3 millones de toneladas que se calculan para 1967. Para

Cuadro 74

ARGENTINA: PROYECCIÓN DEL VALOR DE LA PRODUCCIÓN DE LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS DINÁMICAS, 1955, 1962 Y 1967<sup>a</sup>

Sectores industriales	1955	1962	1967	Incremento porcentual entre 1955-1967
	(Millones de pesos de 1950)			
Metales . . . . .	5 094	9 807	14 067	176
Cemento y materiales de construcción . . . . .	2 183	3 076	4 331	98
Papel y cartón, imprenta y publicaciones . . . . .	2 444	4 060	5 523	126
Productos químicos . . . . .	3 789	6 191	8 850	134
Vehículos y maquinaria . . . . .	3 525	7 579	9 263	163
Maquinaria y aparatos eléctricos . . . . .	2 283	4 695	6 079	166
<b>Total, industrias manufactureras dinámicas<sup>a</sup> . . . . .</b>	<b>19 318</b>	<b>35 408</b>	<b>48 113</b>	<b>149</b>

<sup>a</sup> Excluye refinación de petróleo.

alcanzar esa meta será necesario realizar inversiones brutas por 7 477 millones de pesos cumpliendo los planes existentes, tanto en lo que concierne a la siderúrgica de San Nicolás (con el establecimiento de un segundo alto horno antes de 1962), como a la creación de una nueva planta para utilizar las materias primas del sur del país, aparte de otras inversiones en la producción de bienes metálicos.

La industria de maquinarias, equipo y vehículos tendría que ampliar considerablemente su producción. En todo este período el volumen de esa producción se estima en unos 120 000 millones, para lo cual deberá hacerse en ella una inversión bruta de 3 738 millones de pesos.

El objetivo para la industria de automotores es satisfacer en 1967 alrededor del 90 por ciento de la necesidad total de automotores del país, incluyendo los requerimientos de todos los tractores y camiones livianos y medianos, así como de todos los automóviles. Únicamente los camiones pesados quedarían sujetos a la importación.

En la industria química se considera indispensable concentrarse en la producción de bienes intermedios, ya que la industria existente se orienta en su mayor parte hacia bienes de consumo inmediato. Entre esos productos intermedios se ha concedido especial importancia a las industrias petroquímicas. El valor neto de la producción nacional, que en 1955 representaba el 90 por ciento de todo el consumo, pasaría en 1967 a participar con un 95 por ciento.

En papel y celulosa se estima que el consumo pasaría de 416 000 toneladas en 1955 a 953 000 en 1967 (o sea 129 por ciento de aumento). Se fija como objetivo incrementar la participación nacional neta en el valor total de 54 a 63 por ciento entre esos dos años. Ir más lejos de esa meta en este período sería difícil debido a la limitación de las plantaciones de especies forestales adecuadas a esta fabricación.

En metales no ferrosos el país puede llegar a producir todo el zinc y plomo que requiere, pero tendrá que seguir importando aluminio, cobre y estaño. Sin embargo, podrá avanzar en el proceso metalúrgico. La participación neta de la producción nacional en el valor del consumo podría subir de 25 a 57 por ciento entre 1955 y 1967.

En cuanto al cemento, la meta propuesta es que la producción interna abastezca totalmente la demanda, como lo hizo en otras épocas. Calcúlase que el consumo pasará de 2.5 millones de toneladas en 1955 a 5.5 millones de toneladas en 1967 (o sea 120 por ciento de aumento). La participación de la producción nacional en el valor total pasaría de 76 a 100 por ciento en 1967.

Las industrias de bienes duraderos de consumo tendrán una demanda muy fuerte, con un crecimiento de 110 por ciento. El consumo de artefactos eléctricos para el hogar aumentaría en 208 por ciento. En 1955 se satisfacía con producción nacional el 72 por ciento de la demanda de artefactos eléctricos, y en 1967 esta proporción podrá elevarse a 90 por ciento.

## 6. Las inversiones en las industrias vegetativas

Las inversiones netas en estas industrias hasta 1967 sólo representan el 27.3 por ciento del capital estimado para 1955. Ello se debe a que el fuerte incremento de capital experimentado en este ramo entre 1946 y 1955 no se ha aprovechado plenamente. En consecuencia, la producción podrá expandirse en 68.1 por ciento hasta 1967 con ese incremento relativamente pequeño de capital. En pesos de 1950 el incremento de capital representa 3 762 millones, o sea apenas el 17.9 por ciento de las inversiones brutas estimadas en 20 968 millones. (Véase el cuadro 75.) El 81.1 por ciento —es decir, los 17 206 millones restantes— corresponden a reposición de capital. De este total de reposiciones hasta 1967, unos 7 159 millones corresponden al capital de estas industrias vegetativas, que ascendía a unos 13 804 millones en 1955. Tan elevada proporción se explica por la duración media relativamente corta de las maquinarias y equipos industriales y por la necesidad urgente de reemplazar equipos anticuados y gastados, especialmente en los frigoríficos, donde se ha registrado una seria descapitalización.

**Cuadro 75**

ARGENTINA: NECESIDADES DE INVERSIÓN EN LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS VEGETATIVAS, 1956-67  
(Millones de pesos de 1950)

A. Inversión bruta y la importación de maquinaria y equipo 1956-67	
Importación de maquinaria y equipo . . . . .	3 360
Producción nacional de maquinaria y equipo . . . . .	9 225
Construcciones, instalaciones y otras . . . . .	8 383
<b>Inversión bruta fija total . . . . .</b>	<b>20 968</b>
B. Inversión neta	
1956-67	
Alimentos, bebidas y tabaco . . . . .	2 059
Textiles y confecciones . . . . .	91
Madera . . . . .	498
Cuero . . . . .	116
Caucho . . . . .	417
Varios . . . . .	581
<b>Total . . . . .</b>	<b>3 762</b>

## 7. Las inversiones en el sector agropecuario

En este sector se ha registrado escasa capitalización a partir de la gran depresión mundial. En 1925-29 el 20.9 por ciento de la masa total del capital se encontraba allí. Sin embargo, entre ese quinquenio y 1940-44 y entre 1940-44 y 1955 sólo el 5.4 y el 5.1 por ciento respectivamente del incremento de capital va al sector agropecuario. Es cierto que, al disminuir su importancia relativa en el conjunto de la economía, la proporción del capital irá también declinando, pero no en forma tan pronunciada. Así, hasta 1967 el sector agropecuario necesitará absorber el 12.4 por ciento del incremento total de capital.

Con estas nuevas inversiones la masa de capital en este sector crecería aproximadamente en 40.4 por cien-

Cuadro 76

ARGENTINA: PROYECCIONES DEL CAPITAL Y DEL PRODUCTO EN EL SECTOR AGROPECUARIO  
(Millones de pesos de 1950)

Años	Masa de capital	Producto
1955 . . . . .	34 068	11 165
1962 . . . . .	42 780	14 617
1967 . . . . .	47 841	17 094

to hasta 1967 para lograr un aumento del producto de 53.1 por ciento, aumento proporcionalmente superior, debido a la mejora de los rendimientos del suelo y de la utilización de la tierra. (Véase el cuadro 76.)

El incremento neto de capital entre 1955 y 1967 ascendería a unos 13 773 millones. (Véase el cuadro 77.) A estas inversiones netas habrá que agregar 26 144 millones de inversiones de reposición, lo cual hace ascender a 39 917 millones las inversiones brutas en el sector agropecuario. Obsérvese la elevada proporción de 65.5 por ciento que representan las reposiciones. Las razones de ello son análogas a las mencionadas al considerar las maquinarias y equipos de las industrias vegetativas. En el cuadro mencionado puede verse la distribución de las inversiones brutas y netas entre la región pampeana y el resto del país hasta 1967. En las netas corresponde a la región pampeana el 56 por ciento del total, proporción que se eleva a 66 por cien-

Cuadro 77

ARGENTINA: NECESIDADES DE INVERSIÓN BRUTA Y NETA AGROPECUARIA EN LA REGIÓN PAMPEANA Y EN EL RESTO DEL PAÍS  
(Millones de pesos de 1950)

	Inver- sión neta	Repo- sición	Inver- sión bruta total
Región pampeana . . . . .	7 733	18 552	26 285
Resto del país . . . . .	6 040	7 592	13 632
<i>Total del sector agropecuario</i>	<i>13 773</i>	<i>26 144</i>	<i>39 917</i>

to en las brutas, en virtud de que las inversiones de reposición son relativamente más elevadas en esa región que en el resto del país. En efecto, en la región pampeana prevalecen por su importancia las inversiones en maquinarias y equipos y pasturas, que son de corta duración.

En el cuadro 78 se presentan las cifras de inversión distribuidas por sus principales conceptos. Las inversiones brutas en maquinaria y equipo constituyen alrededor de la mitad debido al intenso esfuerzo de mecanización preconizado, correspondiéndole a la región pampeana alrededor del 81 por ciento. Le siguen en orden de importancia los galpones, cercas e instalaciones, que absorben un 15 por ciento de la inversión bruta total. La mayor parte de esta inversión es indispensable para mejorar los métodos de producción, sobre todo en lo que toca a la ganadería. De esta inversión bruta, un 72 por ciento corresponde a la región pampeana.

También son importantes las inversiones destinadas a expandir la superficie con pasturas artificiales permanentes y encaminadas a mejorar la producción ganadera. El monto de la inversión bruta en pasturas equivale al 10 por ciento del total de inversiones, y de esa proporción un 91 por ciento se destina a la región pampeana.

Las inversiones en viviendas absorben el 8 por ciento de la inversión total. De ellas, un 51 por ciento irá a la región mencionada.

Por otro lado, de las inversiones brutas en obras de riego, avenamiento, desmonte y plantaciones permanentes sólo una parte muy pequeña se destina a esa región, pues ese tipo de inversión se localizará casi totalmente en el resto del país, lo mismo para abrir nuevos suelos al cultivo que para expandir la superficie cultivada con frutales, viñedos, caña de azúcar y otros cultivos permanentes.

8. Las inversiones en minería y construcción <sup>8</sup>

Las necesidades de inversión en minería y construcción complementan las que se requieren en las industrias

<sup>8</sup> Excluido el petróleo.

Cuadro 78

ARGENTINA: PROYECCIÓN DE LAS INVERSIONES BRUTAS Y NETAS EN EL SECTOR AGROPECUARIO

Sectores	Inversiones brutas 1956/67			Inversiones netas 1955/67			Porcentaje correspondiente a la región pampeana
	Millones de pesos de 1950	Proporción en el total	Porcentaje correspondiente a la región pampeana	Millones de pesos de 1950	Proporción en el total	Porcentaje de la inversión bruta	
Equipo productivo . . . . .	19 269	50.5	81.0	5 466	45.4	28.4	83.6
Canado . . . . .	1 226	3.2	92.5	1 226	10.2	100.0	92.5
Alfalfares . . . . .	3 718	9.7	91.4	555	4.6	14.9	88.3
Plantaciones permanentes . . . . .	4 504	11.8	12.1	1 908	15.8	42.4	13.4
Galpones, cercas e instalaciones . . . . .	5 560	14.6	71.9	1 183	9.8	21.3	77.3
Riego, desmonte y avenamiento . . . . .	743	1.9	—	743	6.2	100.0	—
Vivienda . . . . .	3 169	8.3	50.6	964	8.0	30.0	38.2
<i>Subtotal, agropecuario . . . . .</i>	<i>38 189</i>	<i>100.0</i>	<i>68.8</i>	<i>12 045</i>	<i>100.0</i>	<i>31.5</i>	<i>64.2</i>
Actividades forestales . . . . .	1 728	...	...	1 728	...	...	...
<i>Total . . . . .</i>	<i>39 917</i>	<i>...</i>	<i>...</i>	<i>13 773</i>	<i>...</i>	<i>...</i>	<i>...</i>

Cuadro 79

ARGENTINA: ESTIMACIONES DE LAS NECESIDADES DE INVERSIÓN BRUTA FIJA EN MINERÍA Y CONSTRUCCIÓN, 1955-67  
(Millones de pesos de 1950)

	Total	Importaciones de maquinaria y equipo	Producción nacional de maquinaria y equipo	Construcciones, instalaciones y otras	Importaciones de maquinaria y equipo (Millones de dólares de 1955)
<b>Minería y construcción <sup>a</sup></b>					
Carbón . . . . .	740	224	300	216	40
Hierro y acero . . . . .	448	168	112	168	30
Metales no ferrosos . . . . .	168	56	56	56	10
Otros minerales . . . . .	280	56	168	56	10
Construcciones y otras . . . . .	560	22	100	438	4
<b>Total . . . . .</b>	<b>2 196</b>	<b>526</b>	<b>736</b>	<b>934</b>	<b>94</b>

<sup>a</sup> Excluyendo petróleo.

manufactureras dinámicas y comprenden programas en materia de carbón, hierro y acero, y metales no ferrosos. (Véase el cuadro 79.)

#### 9. Las inversiones en el resto de la economía

Las inversiones en el resto de la economía absorbieron entre 1940-44 y 1955 una proporción exagerada (73.9 por ciento) del incremento de capital, debido principalmente a las inversiones de carácter no económico del estado. El criterio restrictivo que se recomienda para estas últimas y las estimaciones prudentes en materia de vivienda y de inversiones en el comercio y los servicios permiten calcular que sólo el 26.9 por ciento del incremento de capital debiera ir al resto de la economía hasta 1967, a fin de concentrar el mayor esfuerzo de capitalización en los sectores de producción y transporte de bienes.

Se ha estimado que la cantidad de viviendas era aproximadamente de 4 250 000 unidades en 1955, y que faltarían como 1 200 000 viviendas más para llegar a un nivel satisfactorio. Construir una proporción apreciable de esta cantidad adicional hasta 1967 representaría sin duda alguna muy laudable propósito. Sin embargo, en las estimaciones que aquí se hacen se ha preferido un objetivo mínimo: que la cantidad de viviendas acompañe al crecimiento de la población con un mejoramiento relativamente pequeño de la dimensión media de cada unidad. No se descarta, desde luego, la posibilidad de un programa de mayores proporciones; pero como ello no podría hacerse a expensas de las otras inversiones esenciales que se mencionan en este capítulo, sería indispensable realizar un esfuerzo más intenso de acumulación de ahorro en el país.

Si la población sigue creciendo a la tasa media anual de 2 por ciento, habrá acumulado en 1967 un 26.8 por ciento con respecto a 1955. Por este solo concepto habría que construir 862 000 casas adicionales en el período indicado. Además de esto, se considera que la renovación de las casas existentes demandará la construcción de 710 000 unidades, de las cuales unas 25 000

corresponden a la eliminación de viviendas insalubres, el equivalente de 240 000 a la mejora de la dimensión media y el resto de 445 000 unidades a la simple renovación. Conviene comparar estas cifras con las de un informe especial de las Naciones Unidas sobre este problema,<sup>9</sup> en que esas necesidades de renovación se han estimado en forma mucho más amplia. (Véase el cuadro 80.)

Cuadro 80

ARGENTINA: LAS NECESIDADES DE VIVIENDA, 1956-67

	Estimación mínima	Informe especial
	(Número de viviendas)	
Eliminación de viviendas insalubres	25 000	25 000
Mejoramiento del nivel medio de la vivienda actual . . . . .	240 000	480 000
Renovaciones normales . . . . .	445 000	445 000
Nueva formación de familias . . . . .	861 600	861 600
<b>Total . . . . .</b>	<b>1 571 600</b>	<b>1 811 600</b>

Para cumplir este programa mínimo de construcción adicional de 1 571 600 casas se necesitaría una inversión bruta de unos 54 763 millones de pesos. Debe hacerse notar que, además de estas inversiones en vivienda, el cálculo de inversiones en el sector agropecuario incluye cifras sobre viviendas rurales no consideradas en las anteriores. Las inversiones brutas en vivienda rural se estimaron en 3 169 millones de pesos.

En lo que toca a las inversiones estatales de carácter social, administrativo y militar, no se contó con estimaciones de las necesidades futuras. Las inversiones de este grupo integran el capital del gobierno, con el que se proporcionan los servicios esenciales de la comunidad. En 1955 el valor conjetural de este capital alcanzaba la suma de 45 351 millones de pesos de 1950. En las proyecciones puede aceptarse que el capital por

<sup>9</sup> Carlos Leonidas Acevedo. *El problema de la vivienda en la Argentina*, Junta de Asistencia Técnica, 1957.

habitante que corresponde a tales inversiones se mantendrá constante, esto es, que las inversiones netas guardarán relación con el incremento de la población. No obstante, durante el último decenio las inversiones en este campo fueron de considerable magnitud, y es posible que en el sector haya cierta capacidad ociosa susceptible de plena utilización en el futuro. Por ello, cabría presumir que —sin afectar los servicios esenciales— sean menores las necesidades de inversión y, en consecuencia, disminuyan las necesidades de capital por habitante. Se ha adoptado este segundo criterio en las proyecciones globales de carácter social, administrativo y militar hasta el año 1967, con el objeto de transferir hasta ese año mayores recursos a las inversiones de carácter económico, en que es insuficiente la capacidad del equipo existente en la actualidad.

Se ha estimado en 21 900 millones de pesos de 1950 el valor de las inversiones brutas de carácter social, administrativo y militar que se espera realizar durante el período 1956-67. Una vez aplicadas las depreciaciones por desgaste y obsolescencia, el capital del estado derivado de estas inversiones aumentaría de 45 351 millones de pesos a 55 453 en 1967, representando por habitante 2 373 pesos en 1955 y 2 288 en 1967, con lo que habría una pequeña reducción del 3.6 por ciento en la disponibilidad del capital por habitante. Al contar con una disponibilidad menor de capital por habitante, las nuevas inversiones deberán satisfacer en primer término los requerimientos de servicios esenciales, postergando los no esenciales, pues no se restará así capacidad a aquellos servicios que la comunidad va demandando en forma creciente.

## II. LA COMPOSICIÓN DE LAS INVERSIONES

En esta sección se examinará la participación que corresponde a las maquinarias y equipos en las inversiones y el papel que van a desempeñar la producción nacional y las importaciones de acuerdo con las proyecciones de este informe. Con tal propósito se presenta el cuadro 81.

De los 247 116 millones de pesos de 1950 a que ascendería el total de las inversiones brutas hasta 1967, el 40 por ciento estaría formado por maquinaria y equipo y el resto por instalaciones, construcciones y mejoras. Sin embargo, casi toda esta maquinaria y equipo se encuentra en los sectores de producción y trans-

Cuadro 81

### ARGENTINA: LAS NECESIDADES DE INVERSIÓN Y LA IMPORTACIÓN DE MAQUINARIA Y EQUIPO PRODUCTIVO, 1956-67

Sectores económicos	1956-67				1956-	1963-	1956-67 Importaciones de maquinaria y equipo (Millones de dólares de 1955) <sup>e</sup>
	Total	Importaciones de maquinaria y equipo <sup>e</sup>	Producción nacional de maquinaria y equipo	Instalaciones, construcciones, mejoras y otras	1962	1967	
	(Millones de pesos de 1950)						
Sectores de producción y transporte de bienes. . . . .	162 095	20 020	66 083	75 992	79 362	82 733	3 575
Sectores dinámicos . . . . .	99 014	16 078	34 722	48 214	43 636	55 378	2 871
Industrias manufactureras dinámicas <sup>a</sup> . . . . .	20 459	5 420	7 627	7 412	7 585	12 874	968
Petróleo <sup>b</sup> . . . . .	9 244	2 846	2 153	4 245	5 546	3 698	508
Energía eléctrica . . . . .	10 115	3 892	3 497	2 726	4 133	5 982	695
Transporte . . . . .	55 547	3 640	19 760	32 147	24 631	30 916	650
Comunicaciones . . . . .	3 649	280	1 685	1 684	1 741	1 908	50
Sector agropecuario <sup>c</sup> . . . . .	39 917	56	21 400	18 461	22 952	16 965	10
Otros sectores de producción de bienes. . . . .	23 164	3 886	9 961	9 317	12 774	10 390	694
Industrias manufactureras vegetativas. . . . .	20 968	3 360	9 225	8 383	12 572	8 396	600
Minería y construcción <sup>d</sup> . . . . .	2 196	526	736	934	202	1 994	94
Resto de la economía . . . . .	85 021	112	12 954	71 955	38 858	46 163	20
Estado . . . . .	21 900	56	2 134	19 710	11 223	10 677	10
Comercio, finanzas y servicios personales. . . . .	8 358	28	3 876	4 454	3 674	4 684	5
Vivienda . . . . .	54 763	28	6 944	47 791	23 961	30 802	5
<b>Total de la economía. . . . .</b>	<b>247 116</b>	<b>20 132</b>	<b>79 037</b>	<b>147 947</b>	<b>118 220</b>	<b>128 896</b>	<b>3 595</b>

<sup>a</sup> Excluye refinación de petróleo.

<sup>b</sup> Incluye producción, transporte, refinación y distribución de petróleo.

<sup>c</sup> Incluye actividades forestales.

<sup>d</sup> Excluye petróleo.

<sup>e</sup> Excluye las importaciones de productos metálicos y otros bienes intermedios, las cuales están incluidas en las estimaciones de la producción nacional de maquinaria y equipo.

Cuadro 82

ARGENTINA: PROPORCIÓN DE LA MAQUINARIA Y EQUIPO TOTAL Y LA MAQUINARIA Y EQUIPO IMPORTADO EN LA INVERSIÓN BRUTA TOTAL, 1956-67

Sectores económicos	Total	1956-1967		Proporción de la maquinaria y equipo en el total de inversión	Proporción de la importación de maquinaria y equipo en el total de maquinaria y equipo
		Maquinaria y equipo total	Importaciones de maquinaria y equipo <sup>e</sup>		
(Millones de pesos de 1950)					
Sectores de producción y transporte de bienes . . .	162 095	86 103	20 020	53.1	23.3
Sectores dinámicos . . . . .	99 014	50 800	16 078	51.3	31.6
Industrias manufactureras dinámicas <sup>a</sup> . . . . .	20 459	13 047	5 420	63.8	41.5
Petróleo <sup>b</sup> . . . . .	9 244	4 999	2 846	54.1	56.9
Energía eléctrica . . . . .	10 115	7 389	3 892	73.0	52.7
Transporte . . . . .	55 547	23 400	3 640	42.1	15.6
Comunicaciones . . . . .	3 649	1 965	280	53.8	14.2
Sector agropecuario <sup>c</sup> . . . . .	39 917	21 456	56	53.8	0.3
Otros sectores de producción de bienes . . . . .	23 164	13 847	3 886	59.8	28.1
Industrias manufactureras vegetativas . . . . .	20 968	12 585	3 360	60.0	26.7
Minería y construcción <sup>d</sup> . . . . .	2 196	1 262	526	57.5	41.7
Resto de la economía . . . . .	85 021	13 066	112	15.4	0.9
Estado . . . . .	21 900	2 190	56	10.0	2.6
Comercio, finanzas y servicios personales . . . . .	8 358	3 904	28	46.7	0.7
Vivienda . . . . .	54 763	6 972	28	12.7	0.4
<b>Total de la economía . . . . .</b>	<b>247 116</b>	<b>99 169</b>	<b>20 132</b>	<b>40.1</b>	<b>20.3</b>

a Excluye refinación de petróleo.

b Incluye producción, transporte, refinación y distribución de petróleo.

c Incluye actividades forestales.

d Excluye petróleo.

e Excluye las importaciones de productos metálicos y otros bienes intermedios, las cuales están incluidas en las estimaciones de la producción nacional de maquinaria y equipo.

porte de bienes. Por lo tanto, si se relacionan las cifras correspondientes al total de inversiones en tales sectores resultaría que el 53 por ciento de ellas está constituido por maquinaria y equipo. En cambio, en el resto de la economía, sólo el 15.4 por ciento corresponde a ese rubro.

Estas proporciones no se distribuyen parejamente en los diferentes sectores de producción y transporte de bienes. (Véase el cuadro 82.) La más alta se encuentra en el sector de energía eléctrica, en donde el 73 por ciento de las inversiones brutas representa maquinaria y equipo. Siguen en orden de importancia las industrias manufactureras dinámicas, las industrias manufactureras vegetativas, la minería y la construcción, el petróleo, las comunicaciones, el sector agropecuario y el transporte.

En los transportes aparece la proporción más baja (42.1 por ciento). Ello se explica porque allí están comprendidas las inversiones en caminos que tienen apenas una proporción de maquinaria y equipo de 2 por ciento, a pesar de la mecanización que se tiene en cuenta en los cálculos. Si de éstos se eliminan los caminos, la proporción de maquinaria y equipo se elevaría a 69.5 por ciento en las otras inversiones en transporte.

En cuanto a la proporción de importaciones en las inversiones de maquinaria y equipo, no ha sido posible disponer de valores estrictamente comparables, pues las importaciones están valuadas al precio que resulta en puertos argentinos, en tanto que la maquinaria y equipo de producción nacional se valora a los precios de usuarios, recargados por los gastos y ganancias de los intermediarios. Así, la proporción de 20.3 por ciento de importaciones en el total de maquinaria y equipo que se presenta en el cuadro 82 es inferior a la que se da en la realidad, y es posible que este coeficiente oscile entre 30 y 40 por ciento. Sin embargo, las cifras del cuadro mencionado permiten hacerse una idea de las diferencias que presentan los distintos sectores de la economía. Obsérvese que la proporción de importaciones más alta se registra en el petróleo, en tanto que la de transportes es la más baja, porque en el primer caso se trata de maquinaria compleja y muy especializada. Contratan también las industrias dinámicas con las vegetativas: la industria nacional están en condiciones de suministrar una proporción más elevada de las maquinarias y equipos relativamente simples que las industrias vegetativas requieren, en tanto que las industrias dinámicas —técnicamente más complejas— necesitan una mayor proporción de materiales importados.

### III. LOS RECURSOS PARA LAS INVERSIONES

El coeficiente de ahorro es relativamente satisfactorio en la Argentina y no habría necesidad de aumentarlo en forma sensible para realizar las inversiones brutas que se han mencionado en la sección anterior. La insuficiencia de ahorro no radica, pues, en esto, sino en que el escaso crecimiento del producto no permite que el ahorro medio por habitante llegue a un nivel adecuado a la dimensión de las inversiones necesarias. Por lo tanto, el problema fundamental reside en establecer un riguroso orden de prelación de las inversiones en los próximos años —sobre todo hasta 1962— y encontrar el ahorro disponible y el capital extranjero a fin de ir aliviando el estrangulamiento de la economía en forma tal que el producto global pueda crecer con celeridad. Logrado este objetivo, también podrá crecer correlativamente la cuantía del ahorro e irse así cubriendo inversiones que antes no hubieran podido realizarse. En los 3 años últimos (1955-57) el promedio anual de ahorro nacional —excluidas las inversiones extranjeras— ha sido de 14 230 millones de pesos de 1950, o sea alrededor de 20.6 por ciento del producto global de la economía. Hubiera sido correcto calcular las posibilidades de ahorro futuro mediante este coeficiente, pero por razones de prudencia —y dadas las variaciones que suele tener este coeficiente— se ha preferido basar los cálculos sobre un coeficiente de 19.4 por ciento, que habría dado en aquellos tres años un promedio de 13 450 millones. Si este promedio se mantuviese hasta 1962, el país podría acumular en todo el período una cantidad de 94 150 millones de ahorro, o sea el 79.6 por

ciento de los recursos necesarios para hacer frente al conjunto de inversiones proyectadas (118 220 millones). Para cubrir el remanente de 24 070 millones se necesitarían 7 147 millones de inversiones netas de capital extranjero y 16 923 millones adicionales de ahorro nacional. Esto último se conseguiría si el producto global de la economía fuese creciendo hasta superar en 40 por ciento en 1962 lo del año 1955.

Si el producto global se desarrollara con menos intensidad, es obvio que no podría cumplirse en toda su cuantía el programa de inversiones, salvo que se lograra un coeficiente de ahorro mayor que el mínimo supuesto, lo cual cabe dentro de las posibilidades a considerar. Con todo, sería conveniente determinar cuáles serían las inversiones de más alta prelación si hasta 1962 inclusive sólo se contara con aquel promedio mínimo de ahorro más la cantidad mencionada de capital extranjero, o sea un total de recursos de 101 297 millones. Indudablemente se trata de una hipótesis que, a pesar de su carácter extremo, permite demostrar que el país podría contar aun en ese caso con recursos suficientes para realizar las inversiones de más alta prelación en los sectores dinámicos de la economía y en el sector agropecuario. Se ha preparado a esos efectos el cuadro 83, con las inversiones calculadas entre 1956 y 1962, comprendidas las que se llevaron a cabo en el lapso ya transcurrido. Estas inversiones se han separado en a) las de más alta prelación —que podrían realizarse dentro de los recursos mínimos a que se acaba de hacer referencia— y b) el resto de las inversiones. En

Cuadro 83

ARGENTINA: PERSPECTIVA PARA EL PROGRAMA DE INVERSIONES SI EL PRODUCTO BRUTO Y EL AHORRO NACIONAL NO AUMENTARAN APRECIABLEMENTE HASTA 1962

(Millones de pesos de 1950)

Sectores económicos	Inversión bruta fija proyectada 1956-62	Inversión bruta fija si el producto y el ahorro no aumentarían apreciablemente, 1956-62	
		Total	Col. (B) en porcentaje de col. (A)
	(A)	(B)	(C)
Sectores de producción y transporte de bienes . . . . .	79 362	75 226	94.8
Sectores dinámicos . . . . .	43 636	43 636	100.0
Industrias manufactureras dinámicas . . . . .	7 585	7 585	100.0
Petróleo . . . . .	5 546	5 546	100.0
Energía eléctrica . . . . .	4 133	4 133	100.0
Transporte . . . . .	24 631	24 631	100.0
Comunicaciones . . . . .	1 741	1 741	100.0
Sector agropecuario . . . . .	22 952	22 952	100.0
Otros sectores de producción de bienes . . . . .	12 774	8 638	67.6
Industrias manufactureras vegetativas . . . . .	12 572	8 436	67.1
Minería y construcción . . . . .	202	202	100.0
Resto de la economía . . . . .	38 858	26 071	67.1
Estado . . . . .	11 223	7 531	67.1
Comercio, finanzas y servicios personales . . . . .	3 674	2 465	67.1
Vivienda . . . . .	23 961	16 075	67.1
<b>Total de la economía . . . . .</b>	<b>118 220</b>	<b>101 297</b>	<b>85.7</b>

el caso hipotético presentado se ha concedido prelación a las actividades del sector dinámico, a la agricultura y la minería, que son los sectores de rápido crecimiento y sustitución de importaciones en que habrán de eliminarse los estrangulamientos que obstaculizan el desarrollo argentino.

Es ineludible y perentoria la necesidad de actuar sobre los puntos clave de la economía en el sentido en que se ha comenzado a hacerlo. Cualquier desviación de recursos, ya sea de las inversiones de más alta prelación a las de prelación más baja, o —lo que sería más grave aún— a otro tipo de inversiones no abarcadas en el programa, comprometería seriamente el crecimiento futuro del producto. Así pues, la prudencia aconseja atenerse a un orden de prelación muy estricto y, a medida que la economía vaya dando cantidades de ahorro mayores que el mínimo —por el crecimiento del producto o por el aumento del coeficiente—, podrían irse abarcando progresivamente las inversiones de menor prelación.

Si hacia 1962 se logra cumplir el objetivo de crecimiento del producto global, la economía del país estaría en condiciones de hacer un esfuerzo más intenso de ahorro nacional. Se ha supuesto así que el coeficiente medio de los años 1963-67 podría llegar a 23.0 por ciento. Conseguir este aumento del coeficiente dependería en gran parte de que el estado adopte una serie de medidas favorables a la capitalización nacional. Entre ellas una de las más importantes —si es que no la más importante— sería la de reducir la proporción de sus gastos corrientes con respecto al producto global. En 1955 estos gastos junto con las inversiones públicas contribuían con el 28.2 por ciento del producto global, en tanto que 20 años antes (1935) la proporción era apenas de 19.6 por ciento.<sup>10</sup> Una política de continencia administrativa podría llevar este coeficiente a alrededor de 25.9 por ciento en 1962. Más aún, esa menor proporción podría contener una más amplia cuota de inversiones del estado, en desmedro de la cuota de sus gastos corrientes. (Véase el cuadro 84.)

**Cuadro 84**

**ARGENTINA: COEFICIENTE DE GASTOS PÚBLICOS CON RESPECTO AL PRODUCTO BRUTO GLOBAL**

	Proporción con respecto al producto bruto (En por ciento)	
	1955	1962
Gastos corrientes . . . . .	21.6	16.3
Inversiones . . . . .	6.6	9.6
<b>Total . . . . .</b>	<b>28.2</b>	<b>25.9</b>

Si el estado sigue esa política de continencia administrativa en lo que concierne a sus gastos corrientes, sus inversiones de capital con fines altamente productivos podrían aumentar considerablemente: de 6.6 por ciento del producto global en 1955 a 9.6 por ciento en

<sup>10</sup> Véase el capítulo V.

1962. Así pues, este aumento de 3 puntos en la proporción de las inversiones estatales —y en consecuencia de su ahorro— daría con creces el incremento de ahorro necesario para llevar el coeficiente de ahorro nacional de 19.4 a 23.0 por ciento.

No se preconiza aquí que el estado aumente así sus inversiones, pues sólo se habla de la posibilidad de hacerlo. Si el estado no lo hiciera, la disminución de la proporción de sus gastos de 28.2 a 25.9 por ciento del producto entre 1955 y 1962, daría mayor proporción de recursos invertibles a los sectores privados, y este hecho —unido al aumento de su producto y de medidas de estímulo fiscal— podría llevarles a aumentar sensiblemente su coeficiente de ahorro. El país podría disponer así de recursos para realizar inversiones que hubieran quedado postergadas y para ampliar eventualmente el programa de viviendas.

**Cuadro 85**

**ARGENTINA: INVERSIÓN PÚBLICA Y PRIVADA, NACIONAL Y EXTRANJERA, EN PORCIENTO DEL PRODUCTO BRUTO**  
(Promedios anuales)

Período	Total	Pública <sup>a</sup>	Privada	Nacional	Extranjera
1900-04 . . . . .	25.9	3.9	22.0	14.1	11.8
1905-09 . . . . .	48.2	8.0	40.7	30.2	18.0
1910-14 . . . . .	42.2	7.2	35.0	21.4	20.8
1915-19 . . . . .	13.0	2.0	11.0	9.6	3.4
1920-24 . . . . .	26.4	2.6	23.8	22.8	3.6
1925-29 . . . . .	33.3	4.7	28.6	28.5	4.8
1930-34 . . . . .	22.2	4.6	17.6	19.0	3.2
1935-39 . . . . .	23.7	6.0	17.7	21.2	2.5
1940-44 . . . . .	18.2	4.6	13.6	16.7	1.5
1945-49 . . . . .	24.4	8.7	15.7	24.3	0.1
1950-54 . . . . .	22.5	7.9	14.6	21.8	0.7
1955 . . . . .	22.4	5.9	16.5	22.1	0.3
1956-62 . . . . .	20.7	8.3	12.4	19.4	1.3
1963-67 . . . . .	23.3	10.0	13.3	23.0	0.3
1956-67 . . . . .	22.0	9.1	12.9	21.2	0.8

<sup>a</sup> Construcciones públicas incluyendo inversiones de empresas estatales y organismos autónomos en industria, transporte, comunicaciones y energía.

Como quiera que fuere, un coeficiente de ahorro nacional (bruto) de 23.0 por ciento del producto en 1963-67 no es en modo alguno exagerado. Basta recordar que en 1945-49 se alcanzó a 24.3 por ciento y en 1925-29 a 28.5 por ciento, aunque el hecho se dio en períodos en que fueron muy favorables las condiciones de la relación de precios del intercambio. (Véase el cuadro 85.)

En el cuadro 86 se recapitulan las cifras anteriores y se agrega la proporción del capital extranjero a fin de completar con ello los recursos necesarios para cubrir todas las inversiones. Si al ahorro nacional se suma el capital extranjero, el coeficiente de inversiones sería de 20.7 por ciento en 1956-62 y de 23.3 por ciento en 1963-67.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Al comparar estos coeficientes de inversión con los de otros países debe tenerse en cuenta que los precios relativos de 1950 de los bienes de capital parecen en general más altos en la Argentina.

Cuadro 86

## ARGENTINA: PROYECCIÓN DE LOS RECURSOS INVERTIBLES

Periodos	Privado	Del Estado	Total	Ahorro nacional	Capital extranjero	Total
a) Cantidades (en millones de pesos de 1950)						
1956-62 . . . . .	70 777	47 443	118 220	111 073	7 147	118 220
1963-67 . . . . .	73 440	55 456	128 896	127 531	1 365	128 896
Total . . . . .	144 217	102 899	247 116	238 604	8 512	247 116
b) Proporciones con respecto al producto bruto						
1955 . . . . .	16.5	5.9	22.4	22.1	0.3	22.4
1956-62 . . . . .	12.4	8.3	20.7	19.4	1.3	20.7
1963-67 . . . . .	13.3	10.0	23.3	23.0	0.3	23.3

## IV. LA NECESIDAD DE CAPITAL EXTRANJERO

En el cuadro 86 se ha visto que, de acuerdo con las estimaciones hechas, la necesidad de capital extranjero representaría apenas el 1.3 por ciento del producto en 1956-62 y el 0.3 por ciento aproximadamente en 1963-67. Más aún, en todo el período considerado, este capital sólo representaría el 3.4 por ciento de todas las inversiones a realizar.

En realidad, si sólo se tratara de acumulación de ahorro, cabe admitir la posibilidad —de no muy fácil realización por cierto— de que la Argentina comprimir su consumo para aumentar el coeficiente de ahorro y prescindir del capital extranjero. Pero hay otro aspecto muy importante a considerar: el estrangulamiento exterior del país, que no deja sobrante alguno de recursos corrientes para importaciones de bienes de capital. Estas importaciones son indispensables, pues la producción nacional distará mucho de abastecer al país de todas las maquinarias y equipos que necesita, especialmente las de gran complejidad técnica. (Véase el cuadro 87.)

Aun cuando la industria de maquinaria y equipo se expandiera en la forma que se postula en este informe

Cuadro 87

ARGENTINA: PROYECCIONES DEL ABASTECIMIENTO DE MAQUINARIA Y EQUIPO  
(Millones de pesos de 1950)

Años	De producción nacional	Importaciones	Total
a) Cifras anuales			
1955 . . . . .	4 473	850	5 323
1962 . . . . .	9 332	1 816	11 148
1967 . . . . .	10 955	2 163	13 118
b) Cifras acumulativas			
1956-67 . . . . .	79 037	20 132	99 169

Cuadro 88

ARGENTINA: PROYECCIÓN DE LAS IMPORTACIONES DE MAQUINARIA Y EQUIPOS Y LA PARTE DE ELLAS QUE TENDRÁ QUE CUBRIRSE CON CAPITAL EXTRANJERO  
(Millones de dólares de 1955)

Periodos	Importaciones	Inversiones extranjeras	Porcentaje de las inversiones con respecto a las importaciones
1958-62 . . . . .	1 517	926	61.0
1963-67 . . . . .	2 078	244	11.7
Total . . . . .	3 595	1 170	32.5

y la producción creciera en 145 por ciento entre 1955 y 1967, las importaciones tendrían que aumentar en 154 por ciento en el mismo período. Ahora bien, la expansión misma de la industria de bienes de capital necesita a su vez importaciones de maquinaria y equipos, y no hay recursos para realizarlas, como no los hay para hacer frente a las otras necesidades apremiantes de estos bienes. Para disponer de ellos es indispensable atacar el estrangulamiento exterior no sólo con la expansión de esa industria, sino con la serie de inversiones en los puntos claves de la economía que se han indicado. En esta forma, a medida que se alivie el estrangulamiento, irá aumentando el sobrante de recursos corrientes, y podrá cubrirse con el ahorro del país una proporción creciente de las importaciones de bienes de capital. En el cuadro 88 se presentan las cifras de importaciones de esos bienes, expresadas en dólares de 1955, y se señala la cuantía en que tendrían que cubrirse con capital extranjero.

## V. EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA Y EL BALANCE DE PAGOS

Antes de examinar la posible evolución del balance de pagos conviene recordar algunos aspectos analizados ya y que tienen relación con este problema. Se ha insistido mucho en que el crecimiento del producto global

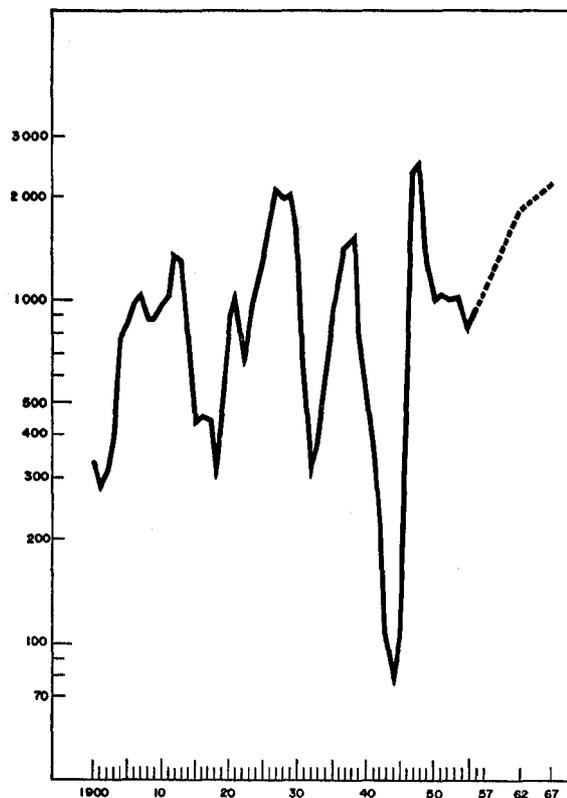
de la economía exige una expansión continua de vastas categorías de importaciones esenciales. Estas importaciones son ineludibles, ya sea porque sería imposible sin ellas acrecentar el producto (bienes de capital o

productos intermedios que no podrían sustituirse económicamente), porque ese mismo acrecentamiento del producto trae el aumento de la demanda de ciertos bienes que por su origen no podrían limitarse sin comprometer exportaciones argentinas, o bien porque por su índole no podrían comprimirse más allá de determinados límites.

Se ha calculado aquí que un crecimiento del producto global del orden de 77.2 por ciento entre 1955 y 1967 significaría aumentar en 122.3 por ciento la demanda de importaciones si ésta creciera paralelamente a la demanda total de los productos respectivos, o, en otros términos, si para cada grupo de ellos se mantuviera el mismo coeficiente de importaciones de 1955.<sup>12</sup> Ese incremento de la demanda significaría un aumento de 1 402 millones de dólares en la necesidad de importaciones entre ese año y 1967. La imposibilidad de cubrir este aumento exige la sustitución de importaciones. En las industrias dinámicas —maquinaria y equipo, materias primas y productos intermedios y bienes duraderos de consumo— sería posible hacia 1967 sustituir 578 millones de dólares de importaciones y 143 millones en los sectores de menor crecimiento, o sea un total de 721 millones, que, sumados a los 309 millones en que se espera reducir las importaciones de petróleo, dan un total de sustituciones de 1 030 millones de dólares. Así pues, a pesar de estas sustituciones, habría incrementos netos de importación por 372 millones, registrados sobre todo en maquinaria y equipos y en menor magnitud en productos intermedios y en

<sup>12</sup> El cálculo de la demanda de importaciones para un determinado crecimiento del producto global reposa sobre base más firme que estimaciones similares anteriores. En efecto, se ha contado con un análisis numérico de las materias primas y productos intermedios nacionales e importados que entran en cada una de las ramas de la actividad económica mediante la tabla de insumo-producto. (Véase el anexo que figura al final de esta primera parte del estudio.) Por otro lado, la experiencia del propio país y su cotejo con la de otros países comparables ha permitido hacer ciertas apreciaciones acerca de la forma en que crecería la demanda de los bienes y servicios producidos por esas distintas ramas de la actividad económica conforme va creciendo el producto por habitante. Con estos dos elementos de cálculo ha sido posible estimar cómo crecería la demanda de importaciones en el supuesto de que en cada rama se mantuviera el coeficiente respectivo. Esto en lo que concierne a las importaciones corrientes; a ello se han agregado las importaciones de bienes de capital calculadas también con coeficientes constantes y teniendo en cuenta la cantidad de producción que se desea obtener y el posible mejoramiento en la relación producto-capital.

**Gráfico XV**  
**ARGENTINA: IMPORTACIONES DE EQUIPO PRODUCTIVO**  
 (Millones de pesos de 1950)  
 ESCALA SEMILOGARÍTMICA



bienes de consumo corriente que no podrían comprimirse.<sup>13</sup> (Véanse los gráficos XV y XVI.)

Este incremento neto de las importaciones sería cubierto con el aumento de 832 millones en las exportaciones. (Véase el cuadro 89.) Es obvio que el incremento de las ventas exteriores tendrá que ser mayor que el de las importaciones, no sólo para corregir el desequilibrio del balance de pagos, sino para permitir

<sup>13</sup> Véase en el capítulo I el cuadro 3.

**Cuadro 89**

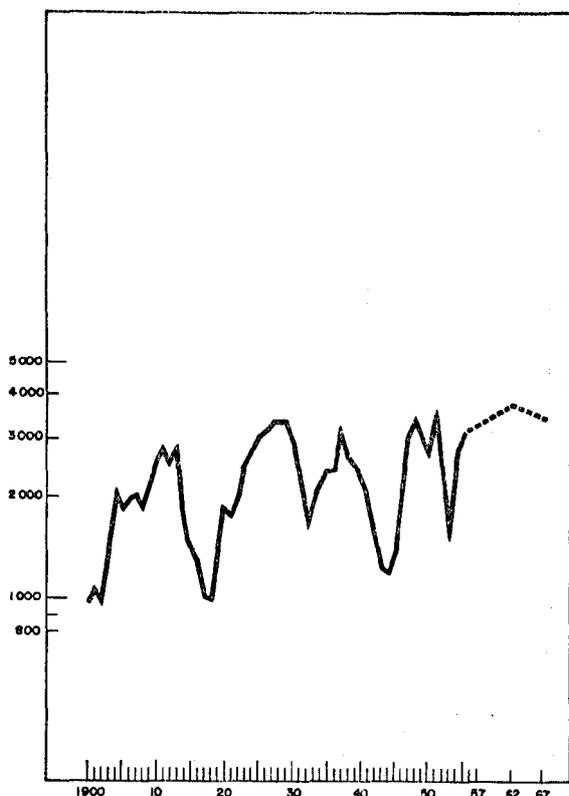
**ARGENTINA: PROYECCIONES DEL PRODUCTO GLOBAL, LAS EXPORTACIONES Y LA DEMANDA DE IMPORTACIONES**  
 (Millones de dólares de 1955)

Años	Producto global	Exportaciones	Demanda de importaciones	Sustitución de importaciones	Importación con sustituciones
a) Cifras anuales					
1955 . . . . .	15 540	928	1 173	—	1 173
1962 . . . . .	21 758	1 480	2 268	754	1 514
1967 . . . . .	27 549	1 760	2 574	1 030	1 544
b) Crecimiento de las proyecciones con respecto a 1955 (porcientos)					
1962 . . . . .	40.0	59.5	93.4	—	28
1967 . . . . .	77.2	89.7	119.4	—	31

Gráfico XVI

ARGENTINA: IMPORTACIONES DE MATERIAS PRIMAS Y PRODUCTOS INTERMEDIOS  
(Millones de pesos de 1950)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



el pago de los servicios de intereses y las ganancias del capital extranjero existente y del que ingresará en los próximos años, así como para cubrir sus amortizaciones.

Las simples cifras señaladas ponen de relieve un problema de la mayor importancia. Para que el producto global pueda acrecentarse será indispensable a la vez que crezcan las exportaciones y que se sustituyan importaciones, a fin de que puedan desenvolverse holgadamente otras importaciones. Cabe insistir en que esas cifras no significan pronóstico alguno y sólo representan el orden de magnitud del esfuerzo que habrá que cumplir para que sea posible alcanzar el crecimiento del producto. En realidad, para determinar este crecimiento se ha tratado primero de averiguar qué posibilidades habría de aumentar las exportaciones y de sustituir las importaciones. Se trata, pues, de objetivos a cumplir, y de la medida en que se cumplan dependerá en última instancia —junto con otros factores internos— la amplitud con que se acrecienta el producto global.

Planteados así el problema, conviene examinar las cifras un poco más de cerca, comenzando por las exportaciones. Se cree viable llevar las exportaciones agropecuarias a 1 361 millones de dólares hacia 1962 y 1 592 millones hacia 1967. Por supuesto que en estos cálculos hay un gran elemento de incertidumbre, tanto en

la estimación del volumen que podrá exportarse, como en la de la relación de precios del intercambio exterior que determinará el poder de compra de esas exportaciones. Como tampoco existen elementos para hacer grandes previsiones en este punto, se ha supuesto que la relación de precios, restablecida de la anomalía que provocaron los acontecimientos de Suez, no mejoraría ni empeoraría en el próximo decenio. En realidad, la relación ha variado continuamente y sería totalmente arbitrario tomar como previsión ese supuesto que es sólo un artificio de cálculo que hay que tener presente en todo momento a fin de introducir los ajustes que vaya aconsejando la evolución de los hechos. Así pues, para todo el período —tomando los años 1935-39 como base de comparación— se ha supuesto una relación de precios de 74.5 que se contrasta con 82 en 1955, 74 en 1956 y 68 en 1957.

Tan precaria como la base de estimación de las exportaciones agropecuarias es la de las industriales. La exportación de bienes manufacturados llegó a representar para el país en otras épocas el 12 por ciento de sus exportaciones totales, pero fue merced a las circunstancias favorables de la guerra. Los 170 millones que se suponen para 1967 representarían el 9.6 por ciento. El objetivo es modesto, y que pueda cumplirse depende en gran parte de que la industria pueda rebajar sus costos de producción, gracias a la renovación de sus equipos y a la reorganización de sus sistemas de trabajo. Parece indispensable para ello que al esfuerzo privado se sumara la tarea oficial de promoción, sobre todo en la etapa inicial de la penetración en nuevos mercados. Y no se hace referencia aquí a las posibilidades que podrían abrirse en el ámbito de la economía latinoamericana si se transformara radicalmente la política comercial.

Formuladas las proyecciones de exportaciones y las de importaciones corrientes y de bienes de capital, faltaría la estimación de las necesidades de capital extranjero y de sus servicios, así como los servicios del capital existente, para tener una idea de la incidencia de todos estos elementos sobre el balance de pagos.

Dos elementos se han tenido en cuenta para determinar las necesidades de capital extranjero: por un lado las importaciones que se requieren en materia de maquinaria y equipo, y de las cuales ya se ha hablado más arriba; por otro, el sobrante de recursos ordinarios con que podrían pagarse estas importaciones.

Conviene precisar aquí el alcance del sobrante: trátase de los recursos que quedan disponibles una vez que de las exportaciones de bienes y servicios se deducen las importaciones corrientes —excluidas las de bienes de capital— y los servicios de intereses y las ganancias de capital extranjero existente, exceptuadas las amortizaciones. El sobrante de recursos corrientes ha sido muy pequeño en los últimos años en relación con las necesidades de importación de bienes de capital, o incluso ha llegado a ser negativo, como sucedió en 1957, año en que los egresos corrientes excedieron en 20 millones de dólares a los ingresos corrientes. (Véase el cuadro 90.)

Cuadro 90

ARGENTINA: LOS INGRESOS Y EGRESOS CORRIENTES DEL BALANCE DE PAGOS  
(Millones de dólares)

Años	Exportaciones y otros ingresos corrientes	Egresos corrientes		Total	Sobran-te de re-cursos corrientes
		Impor-taciones corrientes	Remesas de inte-reses y utiliza-dos		
A. Cifras anuales					
1945 . . .	779	286	172	458	321
1946 . . .	1 190	464	134	598	592
1947 . . .	1 629	971	83	1 054	575
1948 . . .	1 422	1 057	10	1 067	355
1949 . . .	1 026	890	10	900	126
1950 . . .	1 168	800	13	813	355
1951 . . .	1 184	1 211	28	1 239	- 55
1952 . . .	693	926	10	936	-243
1953 . . .	1 119	593	11	604	515
1954 . . .	1 050	799	18	817	233
1955 . . .	948	973	40	1 013	- 65
1956 . . .	974	878	30	908	66
1957 . . .	1 005	993	32	1 025	- 20
1962 . . .	1 505	1 105	179	1 284	221
1967 . . .	1 790	1 055	188	1 243	547
B. Promedios anuales					
1945-49. .	1 209	734	82	815	394
1950-54. .	1 043	866	16	882	161
1955-57. .	975	945	31	982	- 7

Ese estado de cosas sólo se irá modificando a medida que aumenten las exportaciones o se vayan sustituyendo importaciones. Mientras tanto, el ingreso de capital extranjero sería indispensable para la realización de las importaciones esenciales de bienes de capital. Entre 1956 y 1962 la necesidad de estas importaciones se ha estimado en 2 076 millones de dólares de 1955 y el sobrante de los recursos corrientes más repatriación de capitales argentinos solamente llegaría a 791 millones, o sea que la necesidad de capital extranjero sería de 1 285 millones de dólares. En esta cifra se incluyen 225 millones de dólares a fin de reponer las reservas monetarias utilizadas en 1956-58. (Véase el cuadro 91.)

Pero la situación iría mejorando. En efecto, en 1962, si se logran los objetivos que se persiguen, la proporción de las importaciones de bienes de capital cubiertas con el sobrante de los recursos corrientes llegaría a 52 por ciento y en 1967 todas las importaciones

de maquinaria y equipo podrían cubrirse con el sobrante de recursos propios del país. Así pues, en el segundo período, de los 2 079 millones de esas importaciones sólo 184 millones tendrían que realizarse con una cantidad adicional de capital extranjero. El monto total de este capital necesario en el período 1956-67 ascendería, pues, a 1 469 millones de dólares, que vendrían a agregarse al capital existente a fines de 1955. (Véase de nuevo el cuadro 91.)

Si hasta 1967 la magnitud del sobrante de recursos no permitiera cubrir el valor de las importaciones de maquinaria y equipo, es obvio que tampoco podrán realizarse hasta entonces amortizaciones netas de capital. Por lo tanto, las amortizaciones serían puramente nominales y para realizarlas habría que aumentar el ingreso bruto de capital extranjero, pero no la cifra neta. Este punto tiene mucha importancia práctica y conviene detenerse en él unos instantes.

Según las prácticas corrientes, el monto de los créditos para importar bienes de capital no podría exceder al monto de esas importaciones. En consecuencia, como en el período 1956-62 las importaciones ascenderán a 2 076 millones de dólares y el de los créditos netos a 1 285 millones, en el supuesto —que se modificará después— de que todo el capital ingresó en esta forma, el incremento máximo de créditos destinados a pagar amortizaciones no podría exceder de la diferencia entre ambas cifras, o sea 791 millones. Como esta cantidad representa el sobrante de recursos, podría plantearse el problema en estos términos: todas las importaciones de bienes de capital se cubrirían con créditos exteriores y el sobrante de recursos se destinaría a las amortizaciones nominales, sin que ello modifique la necesidad neta de capital extranjero.

No sólo habría que amortizar los nuevos créditos exteriores, sino también los existentes a fines de 1955, o sea la cantidad de 580 millones de dólares.<sup>14</sup> Los

<sup>14</sup> La mayor parte de esta suma estaba representada por la deuda con diversos países europeos y el Japón. Esa deuda, a su consolidación el 30 de junio de 1956 (31 de marzo de ese año en el caso japonés), ascendía a 441.6 millones de dólares. Además, existían créditos a corto y mediano plazo por unos 64 millones y préstamos a largo plazo, principalmente del Banco de Exportaciones e Importaciones, por 97 millones. La deuda con los países europeos y el Japón se consolidó a 10 años, con pagos globales de 50 millones en los dos primeros, 55 en los dos siguientes, 60 hasta el octavo ejercicio y 49.4 y 1.2 millones en los dos últimos años. En esas cuotas se halla comprendido un interés del 3½ por ciento. Sin embargo, la República Federal de Alemania y

Cuadro 91

ARGENTINA: NECESIDADES DE FINANCIACIÓN EXTERNA PARA CUBRIR IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL  
(Millones de dólares de 1955)

	1956-62	1962-67	1956-67
Importaciones de bienes de capital . . . . .	2 076	2 079	4 155
Sobrante de recursos corrientes . . . . .	575	1 835	2 410
Repatriación de capitales argentinos . . . . .	216	60	276
Utilización de reservas monetarias (1956-58) . . . . .	225	—	225
Necesidades de financiación externa para cubrir importaciones de bienes de capital . . . . .	1 060	184	1 244
Necesidades de financiación si se propone reconstituir reservas al nivel de 1955. . . . .	1 285	184	1 469

créditos totales en este primer período 1956-62 llegarían, pues, a 1 865 millones de dólares, aparte de los 1 350 millones en que se estimaban las inversiones directas de capital extranjero a fines de 1955, inversiones que por su naturaleza no requieren amortización regular.

Ahora bien, el promedio de amortizaciones de las operaciones concertadas hasta ahora ha sido de aproximadamente 10 por ciento.<sup>15</sup> Considerando los contratos y arreglos ya acordados a fines de 1957 —en especial la consolidación de la deuda con varios países europeos— y las deudas por concertarse, los pagos de amortización pueden calcularse en 1 353 millones de dólares, o sea 562 millones más que los 791 que había disponibles.

La situación descrita puede también plantearse de otra manera. Los 580 millones de dólares de deuda existente a fines de 1955 más los aproximadamente 550 millones concertados en 1956-57 significarían —dadas las condiciones de tales acuerdos— amortizaciones por 704 millones hasta 1962. De tal modo, sólo quedarían 87 millones para atender las amortizaciones de la inversión de 1 526 millones de dólares en bienes de capital que se estima necesario importar, si para ese año se propone reconstituir las reservas utilizadas en 1956-58, o quedarían 312 millones, si se opta por mantenerlas en sus bajos niveles actuales.

Aun en este último caso —esto es, sin destinar recursos a la reconstitución de reservas— las amortizaciones anuales de la deuda por contratarse hasta 1962 no podrían exceder del 3 por ciento.

Conviene subrayar que en el segundo período de las proyecciones la situación mejoraría considerablemente. Y en el conjunto de los años 1962-67 podría aplicarse a las nuevas deudas argentinas en el exterior una tasa de amortización del 7 por ciento, acortando así el período de cancelación en alrededor de 15 años. Este plazo no es en modo alguno exagerado, e incluso resulta corto a la luz de las prácticas vigentes en otros tiempos. Si como en ellos los créditos fueran de 25

los Países Bajos pagarán la misma tasa por las tenencias argentinas de marcos y florines que no superen el monto del saldo adeudado, y el Reino Unido, sin esta limitación, por las tenencias argentinas de libras esterlinas, con lo cual la carga de interés será inferior en la práctica. El detalle de la deuda por países es el siguiente:

	(Millones de dólares)
República Federal de Alemania . . . . .	148.0
Italia . . . . .	113.6
Reino Unido . . . . .	64.4
Francia . . . . .	30.7
Países Bajos . . . . .	20.9
Japón . . . . .	64.0
<b>Total . . . . .</b>	<b>441.6</b>

<sup>15</sup> Las condiciones de amortización de los créditos exteriores es muy variable y la tasa del 10 por ciento atribuida a las operaciones ya concertadas no tiene otro objeto que cuantificar en forma aproximada los pagos de amortización que será necesario efectuar. En la práctica suele acostumbrarse un pago inicial más elevado, que llega frecuentemente al 20 por ciento en el momento del embarque. Por lo demás, hay otras operaciones —por ejemplo, algunas de las realizadas con el Banco de Exportaciones e Importaciones o la de la usina termoeléctrica del Dock Sud— en que el comienzo de los pagos de amortización se dilata por lapsos que llegan hasta 4 años.

o 30 años, no habría problema alguno de amortización. Desde el punto de vista de una operación individual, compréndese que el plazo del crédito tenga que relacionarse con la duración del activo físico a que corresponde; pero, considerando en su conjunto la economía del país, es la capacidad de pagos exteriores lo que realmente tiene importancia, y, visto el problema desde este ángulo, el monto de los créditos que exige la reconstrucción argentina dista mucho de ser exagerado.

Esta afirmación adquiere mayor consistencia si se tiene presente que, a partir de 1966, de acuerdo con las proyecciones, el sobrante de los recursos corrientes comenzará a superar a las importaciones de bienes de capital. La Argentina estará entonces en condiciones de dedicar recursos propios al reembolso de sus compromisos financieros con el exterior. En vez de ser totalmente financiadas con nuevas entradas de capitales foráneos, las amortizaciones serán en cambio reales y la deuda por concepto de créditos y préstamos extranjeros comenzará a disminuir en forma progresiva.

Aparte de la reducción directa de la tasa de amortización, con el consiguiente alargamiento del plazo, habría otras dos posibilidades de afrontar el problema de la importación de bienes de capital: a) obtener créditos exteriores para financiar inversiones que no requieren directamente gastos exteriores; y b) disminuir el monto de los créditos y acudir a inversiones privadas extranjeras que no requieren amortizaciones regulares.

Las importaciones de maquinarias y equipo sólo representan el 20.3 por ciento de las inversiones en estos bienes y el 8.1 por ciento del total de inversiones. Si parte de estas inversiones se cubriera con créditos exteriores, el producto de éstos podría destinarse a amortizaciones, sin que aumente el monto de la deuda neta. El mismo resultado se obtendría si parte de las amortizaciones, en vez de girarse al exterior, se reinvirtiera en el país para financiar inversiones internas.

Las inversiones directas se plantean en términos diferentes. Por un lado, no requieren amortizaciones regulares y, por otro, representan generalmente un promedio de ganancias muy superior al interés de los créditos. El tipo medio de interés en las operaciones de crédito concertadas hasta ahora es de alrededor de 5 por ciento, y ésa es la tasa que se ha seguido en las proyecciones. Es difícil concebir que la inversión privada acuda en busca de un rendimiento inferior a 10 por ciento. En el supuesto de que el rendimiento medio sea éste, y de que sólo la mitad se gire al exterior y el resto se reinvierta, se han hecho aquí algunos cálculos de carácter puramente ilustrativo para dar una idea del tipo de modificaciones que habría que introducir en las proyecciones del balance de pagos si una parte considerable de las necesidades de capital extranjero se cubriese con inversiones privadas.

Esta parte podría ser el remanente de necesidades de financiamiento de bienes de capital hasta 1967, después de descontados los créditos ya usados o concentrados en 1956 y 1957 para cubrir importaciones de bienes de capital. Las importaciones de este tipo que

necesitan ser financiadas serían de 2 076 millones de dólares entre 1956 y 1962. De esta cantidad, alrededor de 550 millones están ya cubiertos con créditos exteriores. Ello quiere decir que quedarían por financiar unos 1 526 millones.

Ahora bien, esos 550 millones de créditos exteriores, más los 580 millones existentes a fines de 1955, exigen amortizaciones por 704 millones, o sea que de los 791 millones de sobrante de recursos corrientes, sólo quedaría la diferencia entre estas dos cifras, a saber, 87 millones para importaciones de bienes de capital. Así pues, la necesidad adicional de financiamiento a cubrir con capital privado hasta 1962 sería la siguiente:

(Millones de dólares)

Necesidad de importaciones de bienes de capital . . . . .	2 076
Importaciones cubiertas hasta fines de 1957 . . . . .	550
Importaciones a cubrir con el remanente de recursos corrientes . . . . .	87
Saldo a cubrir con capital privado . . . . .	1 439

Es evidente que cubrir una parte tan grande de las importaciones de bienes de capital simplifica el problema desde el punto de vista de la incidencia inmediata sobre el balance de pagos: el país transferiría al exterior un porcentaje de ganancias igual al interés de los créditos exteriores, y tendría que hacer amortizaciones de cuantía mucho menor que en el otro caso. Pero, desde otro punto de vista, esta relación significaría acrecentar mucho más la masa real de capital extranjero, pues aquella parte de las ganancias que se reinvierte, al no girarse al extranjero, significa un incremento neto de esa masa. ¿A cuánto podría llegar este acrecentamiento? Se dijo más arriba que la mitad del rendimiento de 10 por ciento podría destinarse a reinversión; para simplificar el cálculo y evitar otras complicaciones con el balance de pagos, supóngase que el rendimiento sobre estas reinversiones se reinvierta totalmente y sólo se gire el 5 por ciento sobre la masa originaria de capital extranjero.<sup>16</sup> En tales supuestos, el monto de las reinversiones alcanzaría a 53 millones en 1962 y a 229 millones en 1967. Estas cifras representan la cantidad de capital extranjero adicional que el país requeriría para financiar las mismas importaciones de bienes de capital con respecto al capital que sería necesario si las importaciones se financiaran con créditos en la parte no cubierta con el sobrante de recursos corrientes.

Es claro que el problema del capital privado extranjero no puede mirarse sólo desde este ángulo, pues además de los recursos materiales que incorpora, representa generalmente una valiosa aportación en técnica y organización, que el país necesitará sobre todo para la ampliación de sus industrias dinámicas.

Como quiera que fuere, las posibilidades de aumentar exportaciones y de sustituir importaciones permitirán a la Argentina hacer frente a los compromisos

<sup>16</sup> Se supone, además, que estas inversiones directas comenzarían a producir beneficios en el año inmediato al que se han hecho efectivas. Sin embargo, en la práctica el período de "maduración" suele ser más prolongado.

financieros derivados de la incorporación de capital extranjero en la medida necesaria para financiar las importaciones de bienes de capital que el país no pudiera cubrir con sus propios recursos. La masa total de crédito externo de 4 600 millones hacia 1967, que resulta de las proyecciones hechas previa acumulación de la deuda actual, no es ciertamente exagerada. Recuérdese que entre 1909 y 1913 la Argentina absorbió sin dificultad alguna un monto neto de 3 000 millones de inversiones extranjeras (en dólares comparables). Pero en aquellos tiempos los créditos exteriores tenían plazos muy largos y era adecuada la combinación con el capital privado. Si el país consiguiera tener plazos mucho más holgados que los que tiene en el presente para amortizar sus deudas y orientar el capital privado hacia los campos en que es necesario, no sólo desde el punto de vista financiero, sino de esa aportación técnica, su problema se tornaría bien manejable.

Por lo demás, no se olvide que se han estado considerando aquí simples proyecciones y que si las exportaciones se acrecientan con menos intensidad o la sustitución de importaciones resulta de menor cuantía, la necesidad de hacer frente a los servicios financieros de capital extranjero obligaría a atenuar el ritmo de crecimiento del producto. Por lamentable que ello fuera, siempre se tiene aquí una válvula de escape, pues al crecer el producto con menor intensidad, la necesidad de importaciones corrientes y de bienes de capital será menor y ello podrá compensar las consecuencias de aquellos hechos. Pero es evidente que cuanto más holgado sea el plazo de las amortizaciones, tanto mejor será la posición del país para afrontar esos problemas. Estas mismas consideraciones han inducido a considerar en los cálculos relativos al período 1956-62 que las reservas monetarias empleadas en cubrir en última instancia importaciones de bienes de capital se reconstituyan en los años siguientes empleando créditos exteriores por una suma mayor que la que corresponderá en función del sobrante de recursos corrientes. En esta forma, el país podrá volver a disponer de una masa de maniobra más adecuada para hacer frente a las consecuencias inmediatas del movimiento adverso del balance de pagos mientras se toman las medidas pertinentes para contrarrestarlas.

El déficit acentuado que en los últimos años se ha venido produciendo en el balance con la zona de monedas convertibles constituye un elemento de fundamental importancia en el desequilibrio de los pagos exteriores de la Argentina. No son favorables las perspectivas de un aumento considerable en las exportaciones a esa zona, al menos en la cuantía necesaria para atender las necesidades de pagos en dólares. La condición competitiva de la Argentina con la producción agropecuaria de los Estados Unidos limita la posibilidad de una gran expansión. Por ello, aunque se proyecta un aumento de casi 90 por ciento en las exportaciones totales, se estima que el incremento de las destinadas a la zona del dólar no excederá en mucho al 50 por ciento.

La limitada capacidad para importar desde esa re-

gión obligará a extremar la selección en los bienes que se adquieran. Como para ciertos bienes de capital —equipos para la industria siderúrgica y para la explotación del petróleo, locomotoras, etc.—, el mercado norteamericano presenta condiciones de calidad, precio y plazos de entrega que lo hacen sumamente conveniente, en los primeros años del período de proyecciones será muy probable que buena parte de las adquisiciones de bienes de capital se efectúen en esa zona. Sin embargo, esas compras deberán acompañarse de un sostenido esfuerzo para desplazar las de materias primas, productos intermedios y bienes de consumo hacia otras áreas de abastecimiento.

Como el petróleo representa actualmente el 58 por ciento de las importaciones de este grupo desde esa zona, el fuerte aumento en la producción nacional produciría una gran disminución en las necesidades de importación en monedas convertibles. Si la sustitución de importaciones de petróleo se concentra en las compras que se han efectuado últimamente en el Caribe y Venezuela, el ahorro de divisas convertibles llegaría a unos 60 millones de dólares en 1962 y a 110 millones

en 1967. Además, deberá procurarse el desplazamiento de las compras petroleras hacia otras áreas monetarias, especialmente en los primeros años del período, cuando las sustituciones no se hayan hecho aún efectivas. Un desplazamiento de las fuentes de abastecimiento es también posible en otros artículos como el carbón y los automotores.

La redistribución del origen de las importaciones requerirá con seguridad la adopción de medidas discriminatorias contra ciertos países, perfectamente justificadas por la situación del balance de pagos. Esas restricciones comerciales sólo podrán aliviarse si los países afectados adoptaran una política liberal de importación para los productos argentinos, creando así los medios de pago necesarios para reducirlos o hacerlas innecesarias. El retorno a la convertibilidad ilimitada de las monedas de los países europeos haría desaparecer la necesidad de mantener el equilibrio con la zona dólar.<sup>17</sup>

<sup>17</sup> En este aspecto la situación argentina mejorará apreciablemente pues los principales países europeos restablecieron a partir del 1º de enero de 1959 la convertibilidad de sus unidades monetarias para los no residentes.

## Capítulo V

# LOS GASTOS E INGRESOS DEL ESTADO EN EL CRECIMIENTO DEL PRODUCTO GLOBAL DE LA ECONOMÍA

### I. GASTOS E INGRESOS DEL ESTADO<sup>1</sup>

#### 1. Los gastos públicos

Desde la postguerra los gastos estatales representan una proporción considerable del producto global de la economía y ejercen cada vez mayor influencia sobre su desarrollo. El estado ha absorbido la tercera parte del incremento total del potencial humano del país, con el consiguiente aumento de la proporción de sus gastos corrientes dentro de aquel producto global. Al mismo tiempo ha tomado una cuota extraordinariamente grande de los recursos invertibles y los ha aplicado en gran parte fuera de los sectores de la producción y el transporte de bienes, con las consecuencias señaladas en otro lugar.

El país necesita dedicar ingentes recursos a inversiones de capital en los próximos decenios, y de la política que se siga en materia de gastos del estado depende en gran medida que esas inversiones puedan realizarse con la amplitud necesaria. Si el estado reduce la proporción de sus gastos —sueldos y salarios, adquisición de bienes y pagos de transferencias— dentro del producto global —lo cual es bien posible, aunque nada fácil— podrá crear un margen favorable a la expansión de las inversiones privadas, sobre todo si a ello se añaden medidas de estímulo fiscal. Asimismo, si además de reducir el coeficiente de gastos en relación con el producto, el estado cambia la composición de estos gastos comprimiendo la proporción de los de carácter corriente para ensanchar sus inversiones productivas —especialmente en los sectores básicos de la economía— podría contribuir en forma muy notable y eficaz al aumento de la capitalización nacional.

En los tres primeros decenios del siglo, en los cuales el producto global de la economía argentina creció con mayor rapidez que en los años siguientes, los gastos del estado mantuvieron una proporción más bien estable con relación al producto. Representaban 16.3 por ciento en el primer quinquenio del siglo y 15.6 por ciento en 1925-29, quinquenio que precede a la gran depresión mundial, después de haber pasado por cifras más bajas en el período intermedio. Pero a partir de 1925-29 se inicia una tendencia ascendente bien perceptible: ya en 1940-44 estos gastos representaban el 19.5 por ciento del producto, proporción que se eleva

rápida a 29.4 por ciento en 1945-49 bajo el influjo del rápido crecimiento económico de la postguerra y de la abundancia de recursos estatales. Desde entonces este coeficiente de gastos del estado se mantiene en ese elevado nivel con apenas un pequeño descenso a 28.2 por ciento en 1955. (Véase el cuadro 92.)

En este aumento de los gastos del estado proporcionalmente superior al crecimiento del producto global de la economía participan tanto la nación, como las provincias y las municipalidades. Pero a la nación le corresponde el ritmo más fuerte: en 1945 sus gastos constituían el 76.1 por ciento de los gastos totales del estado y en los últimos años esta cifra oscila en torno al 80 por ciento. (Véase el cuadro 93.)

El examen de la composición del gasto público y sus modificaciones a que se enderezan estas páginas, se hará a partir del quinquenio 1935-39, pues desde entonces se tiene una clasificación más detallada que la que proporciona el cuadro 92. Por lo demás, el período

**Cuadro 92**  
ARGENTINA: GASTOS PÚBLICOS

<i>Promedios anuales</i>	<i>Total de gastos públicos</i>	<i>Gastos corrientes</i>	<i>Gastos de capital</i>
<i>(Millones de pesos de 1950)</i>			
1900/04 . . . . .	1 755	1 328	427
1905/09 . . . . .	2 741	1 459	1 282
1910/14 . . . . .	3 520	2 085	1 435
1915/19 . . . . .	2 157	1 776	381
1920/24 . . . . .	2 906	2 246	660
1925/29 . . . . .	5 184	3 611	1 573
1930/34 . . . . .	6 716	5 152	1 564
1935/39 . . . . .	8 459	5 862	2 597
1940/44 . . . . .	8 957	6 849	2 108
1945/49 . . . . .	16 759	9 427	7 332
1950/54 . . . . .	17 994	12 338	5 656
1955 . . . . .	19 372	14 807	4 565
<i>Coefficientes respecto del producto bruto interno</i>			
1900/04 . . . . .	16.3	12.4	3.9
1905/09 . . . . .	17.2	9.2	8.0
1910/14 . . . . .	17.7	10.5	7.2
1915/19 . . . . .	11.3	9.3	2.0
1920/24 . . . . .	11.4	8.8	2.6
1925/29 . . . . .	15.6	10.9	4.7
1930/34 . . . . .	19.8	15.2	4.6
1935/39 . . . . .	21.3	14.8	6.5
1940/44 . . . . .	19.5	14.9	4.6
1945/49 . . . . .	29.4	16.5	12.9
1950/54 . . . . .	28.5	19.5	9.0
1955 . . . . .	28.2	21.6	6.6

<sup>1</sup> Comprende el gobierno nacional, los gobiernos provinciales, las municipalidades y aquellas entidades que proporcionan servicios que no tienen valoración en el mercado.

Cuadro 93

## ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN POLÍTICA-ADMINISTRATIVA DE LOS GASTOS PÚBLICOS

Años	Gobierno nacional <sup>a</sup>	Gobiernos provinciales	Gobiernos municipales	Total
<i>Millones de pesos corrientes</i>				
1945 . . . . .	3 358	668	388	4 414
1946 . . . . .	4 185	699	421	5 305
1947 . . . . .	6 773	1 242	515	8 530
1948 . . . . .	13 315	1 656	813	15 784
1949 . . . . .	11 920	1 892	961	14 773
1950 . . . . .	13 447	2 594	1 195	17 236
1951 . . . . .	18 032	3 467	1 523	23 022
1952 . . . . .	21 290	4 044	1 983	27 317
1953 . . . . .	25 167	4 618	2 280	32 065
1954 . . . . .	30 718	5 109	2 564	38 391
1955 . . . . .	32 564	5 655	2 694	40 913
<i>Proporción respecto del total</i>				
1945 . . . . .	76.1	15.1	8.8	100
1946 . . . . .	78.9	13.2	7.9	100
1947 . . . . .	79.4	14.6	6.0	100
1948 . . . . .	84.4	10.5	5.1	100
1949 . . . . .	80.7	12.8	6.5	100
1950 . . . . .	78.0	15.1	6.9	100
1951 . . . . .	78.3	15.1	6.6	100
1952 . . . . .	77.9	14.8	7.3	100
1953 . . . . .	78.5	14.4	7.1	100
1954 . . . . .	80.0	13.3	6.7	100
1955 . . . . .	79.6	13.8	6.6	100

<sup>a</sup> Incluye aportes a provincias.

do que cubren estos datos es lo suficientemente amplio como para comprender la índole de los fenómenos ocurridos.

Los gastos se han dividido en dos conceptos fundamentales y éstos se han subdividido en otros cuya sola enunciación basta casi siempre para definir su contenido: gastos corrientes e inversiones. A su vez, los gastos corrientes abarcan los gastos de consumo y las transferencias. Los gastos de consumo se refieren por un lado a las remuneraciones de personal y a la compra de bienes del estado para satisfacer necesidades de la administración diferentes de las concernientes a las inversiones de capital. Las transferencias se refieren a

recursos que el estado recibe en forma de contribuciones y traspasa a otros sectores sin recibir directamente una contraprestación equivalente de bienes y servicios: jubilaciones, subvenciones, subsidios, pago de intereses.

En el cuadro 94 pueden verse las dos grandes agrupaciones en gastos corrientes e inversiones. Los gastos corrientes del estado son lo que más han crecido: mientras en 1935-39 representaban el 14.8 por ciento del producto bruto, en 1955 llegaban a 21.6 por ciento. En cambio, las inversiones reales<sup>2</sup> tenían en este año un coeficiente de 5.9 por ciento con respecto al producto global, cifra algo inferior al promedio de 6 por ciento de 1935-39.

Pero estas comparaciones de datos extremos no reflejan cabalmente todo lo ocurrido en el período considerado. Las inversiones del estado llegaron a tener un aumento extraordinario en la postguerra, aunque después decayeron en importancia. En efecto, en 1945-49 esas inversiones representan el 8.7 por ciento del producto global de la economía, y el estado absorbe el 35.6 por ciento de las inversiones globales. (Véase el cuadro 95.) Pero esta expansión de las inversiones del estado dura poco tiempo. En 1950-54 su proporción baja ya a 8.0 por ciento y en 1955 a la cifra mencionada de 5.9 por ciento. Ello es consecuencia de la forma en que el estado modifica la composición de sus gastos a raíz de la contracción de la economía después de 1948 y su lento crecimiento posterior. En realidad el estado no reduce la proporción de sus gastos con respecto al producto global, sino que aumenta la de los gastos corrientes a expensas de las inversiones de capital. Y en este aumento corresponde un papel importante a los subsidios al consumo. El designio de aliviar a los consumidores de las consecuencias del descenso del producto por habitante y de la inflación prevalece sobre las apremiantes necesidades estatales de inversión.

<sup>2</sup> Esta denominación corresponde, en todos los casos a que se haga referencia en el capítulo, al valor de los bienes duraderos nuevos adquiridos o producidos por el gobierno.

Cuadro 94

## ARGENTINA: GASTOS PÚBLICOS

Quinquenios	Remuneraciones	Compra de bienes	Gastos de consumo (A) + (B)	Transferencias	Gastos corrientes (C) + (D)	Inversiones reales	Otras inversiones <sup>a</sup>	Total de gastos públicos (E) + (F) + (G)
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)	(H)
<i>Millones de pesos de 1950</i>								
1935-39 . . . . .	2 733	882	3 615	2 247	5 862	2 383	214	8 459
1940-44 . . . . .	3 082	1 286	4 368	2 481	6 849	2 108	—	8 957
1945-49 . . . . .	4 542	1 977	6 519	2 908	9 427	4 941	2 391	16 759
1950-54 . . . . .	5 769	1 794	7 563	4 775	12 338	5 020	636	17 994
1955 . . . . .	6 317	1 713	8 030	6 777	14 807	4 070	495	19 372
<i>Coefficientes en relación con el producto bruto</i>								
1935-39 . . . . .	6.9	2.2	9.1	5.7	14.8	6.0	0.5	21.3
1940-44 . . . . .	6.7	2.8	9.5	5.4	14.9	4.6	—	19.5
1945-49 . . . . .	7.9	3.5	11.4	5.1	16.5	8.7	4.2	29.4
1950-54 . . . . .	9.1	2.9	12.0	7.5	19.5	8.0	1.0	28.5
1955 . . . . .	9.2	2.5	11.7	9.9	21.6	5.9	0.7	28.2

<sup>a</sup> Incluye la compra de activos existentes y otras inversiones de carácter indirecto.

**Cuadro 95**  
**ARGENTINA: INVERSIONES GLOBALES**

Años	Sector privado	Estado <sup>a</sup>	Total
a) Millones de pesos de 1950			
1945-49 . . . . .	8 950	4 941	13 891
1950-54 . . . . .	9 216	5 020	14 236
1955 . . . . .	11 357	4 070	15 427
b) Proporciones con respecto al producto bruto			
1945-49 . . . . .	15.7	8.7	24.4
1950-54 . . . . .	14.6	8.0	22.6
1955 . . . . .	16.5	5.9	22.4

<sup>a</sup> Excluye la inversión en la compra de activos existentes.

Se dijo ya que en los sectores de producción y transporte de bienes, especialmente en los sectores básicos, se había venido operando de tiempo atrás un proceso de descapitalización o insuficiencia de inversiones y que la abundancia de recursos de aquel quinquenio de la postguerra hubiera permitido atacar el mal. Sin embargo, según el cuadro 96, en 1945-49 del total de gastos de capital<sup>3</sup> del estado, solamente el 31.2 por ciento va a esos sectores de producción y transporte de bienes, el 36.2 por ciento a inversiones estatales de carácter no económico y el 19.3 por ciento a la compra de activos reales ya existentes en el país, pero de propiedad extranjera.

Este aspecto de las inversiones del estado es de tal importancia que conviene examinar con más detalle la composición de los dos grupos de inversiones. Con este objeto se ha tomado como un punto de partida el censo de los bienes estatales realizado en 1948, censo que ofrece cierto elemento de cotejo entre la composición de las inversiones realizadas antes de aquel año con las que el estado realizó con posterioridad. Aunque no son estrictamente comparables es indudable que constituyen una base de referencia para el análisis de la orientación de las inversiones. (Véase el cuadro 97.) Mientras las inversiones de carácter económico del estado —las hechas en los sectores de producción y transporte de bienes— representaban el 67.5 por ciento de

<sup>3</sup> Comprende la inversión real, financiera e indirecta.

la masa total de su capital según el censo, en 1945-51 las inversiones en nuevos bienes de capital constituyeron el 49.4 por ciento del total. En cambio, las inversiones de carácter no económico, que sólo tenían el 32.5 por ciento del capital según el censo, representan el 50.6 por ciento en 1945-51. Esto no se debe a que todos los renglones a que se refieren estas inversiones hayan aumentado con la misma amplitud, sino especialmente a las inversiones en defensa nacional, como se desprende del cuadro 97.

En 1952-55 vuelve a modificarse esta composición de las inversiones en forma favorable a las de carácter económico, pero la menor cuantía de recursos consagrados a ello sólo puede corregir en pequeña parte las consecuencias que la distribución anterior tuvo sobre el capital básico del país.

## 2. Los gastos corrientes

Al comienzo del punto anterior se hizo notar que el hecho de que el coeficiente total de los gastos públicos con respecto al producto hubiera llegado en 1955 a la elevada cifra de 28.2 por ciento no se debía a las inversiones, que habían vuelto a un nivel cercano al de 1935-39, sino a los gastos corrientes, cuyo coeficiente había pasado de 14.8 por ciento en tal quinquenio a 21.6 por ciento recientemente.

Como se recordará, los gastos corrientes comprenden los de consumo y las transferencias. El coeficiente de gastos de consumo viene creciendo persistentemente. En cambio, las transferencias, como se desprende de un nuevo examen del cuadro 94, se mantienen más bien estables en relación con el producto bruto en gran parte del período considerado y sólo en 1950-54 suben notablemente: en 1935-39 su coeficiente fue de 5.7 por ciento, en 1945-49 de 5.1, en 1950-54 de 7.5 y en 1955 de 9.9 por ciento. Las cifras del cuadro 98, en que se comparan los años 1945 y 1955, proporcionan una idea de la naturaleza de estas transferencias.

Los subsidios y los pagos de previsión social han registrado el mayor aumento. Los últimos han estado cubiertos en exceso por los recursos de las cajas correspondientes. En cambio, los subsidios han representado

**Cuadro 96**  
**ARGENTINA: DESTINO DE LAS INVERSIONES DEL ESTADO**

Años	Inversiones		Compra de activos físicos	Otras <sup>a</sup>	Total
	Sectores de producción y transporte	De carácter no económico			
a) Millones de pesos de 1950					
1945-49 . . . . .	2 285	2 655	1 418	974	7 332
1950-54 . . . . .	3 208	1 812	87	549	5 656
1955 . . . . .	3 014	1 056	17	478	4 565
b) Proporciones en el total					
1945-49 . . . . .	31.2	36.2	19.3	13.3	100.0
1950-54 . . . . .	56.7	32.1	1.5	9.7	100.0
1955 . . . . .	66.0	23.1	0.4	10.5	100.0

<sup>a</sup> Incluye préstamos a gobiernos extranjeros.

Cuadro 97

ARGENTINA: INVERSIONES DEL GOBIERNO NACIONAL  
(Distribución porcentual)

	Censo de 1948 <sup>a</sup>	Promedios anuales de inversiones en nuevos bienes de capital	
		1945-51 <sup>b</sup>	1952-55 <sup>b</sup>
Total . . . . .	100.0	100.0	100.0
A. Inversiones de carácter económico . . . . .	67.5	49.4	72.6
I. Transportes . . . . .	41.1	27.0	29.0
Vialidad . . . . .	18.4	9.4	12.3
Ferrocarriles . . . . .	11.9	6.3	8.8
Fluvial y marítimo . . . . .	8.2	8.3	4.7
Aeronavegación . . . . .	1.7	2.5	1.2
Transporte urbano . . . . .	0.9	0.5	2.0
II. Energía y comunicaciones . . . . .	21.9	14.2	24.4
Combustibles . . . . .	14.9	4.3	8.6
Agua, energía y comunicaciones . . . . .	7.0	9.9	15.8
III. Agricultura y ganadería . . . . .	0.8	0.7	1.7
IV. Industrias . . . . .	3.7	1.6	6.2
Siderurgia . . . . .	...	0.5	2.1
Otras industrias . . . . .	...	1.1	4.1
V. Desarrollo regional (aporte a provincias) . . . . .	...	5.8	11.3
B. Inversiones de carácter no económico . . . . .	32.5	50.6	27.4
Edificaciones . . . . .	11.9	12.4	8.4
Obras sanitarias . . . . .	12.6	4.0	3.7
Administrativas . . . . .	2.4	4.1	5.2
Defensa nacional . . . . .	2.1	29.3	9.7
Otras . . . . .	3.5	0.8	0.4

<sup>a</sup> Se calculó tomando como base el censo de bienes del Estado realizado el año 1948, excluyendo tierras, materias primas y productos intermedios.  
<sup>b</sup> No incluye la compra de activos de empresas nacionales y extranjeras efectuada por el Gobierno.

un gravamen creciente en las finanzas públicas. Trátese de subsidios directos al consumo —por ejemplo, al pan y a la carne— o indirectos, como los pagos del déficit de transportes o de las operaciones de los granos, exigidas estas últimas por los precios bajos, que a su vez son consecuencia de la sobrevaluación monetaria en favor de las importaciones.

Cabe destacar la importancia que han tenido los subsidios en el crecimiento de los gastos públicos, y señalar que se han financiado con ahorro de las cajas de previsión, impuestos indirectos y expansión del crédito, y no con el aumento de progresividad en los impuestos, que es la forma a que suele acudir en otros países para dar al subsidio un sentido social.

Cuadro 98

ARGENTINA: GASTOS DE TRANSFERENCIAS  
DEL ESTADO  
(Millones de pesos de 1950)

	1945	1955	Aumento o disminución (Porcientos)
Pagos de previsión social . . . . .	920	2 930	218.5
Subsidios y subvenciones . . . . .	190	3 580	1 784.2
Pagos financieros <sup>a</sup> . . . . .	1 215	267	- 78.0
Otros . . . . .	13	—	
<b>Total . . . . .</b>	<b>2 338</b>	<b>6 777</b>	<b>189.9</b>

<sup>a</sup> Excluye el servicio de las obligaciones de previsión social.

En los gastos de consumo no es pareja la evolución de los coeficientes relativos a las remuneraciones y a la compra de bienes, que son los componentes de estos gastos. (Véase de nuevo el cuadro 94.) Hasta 1945-49 ambos tienden a crecer, pero después sólo continúa creciendo la proporción de las remuneraciones en tanto que el coeficiente de compra de bienes se reduce. Las remuneraciones representaban en ese quinquenio el 7.9 por ciento del producto bruto, y la compra de bienes el 3.5 por ciento; en 1955 estos coeficientes se habían transformado en 9.2 y 2.5 por ciento, respectivamente.

El movimiento es de carácter sintomático. Así como el estado comprime el coeficiente de inversiones para hacer posible el incremento de los subsidios y otras transferencias, también comprime relativamente sus compras de bienes a fin de hacer frente al considerable aumento de erogaciones provocado por el extraordinario crecimiento del personal.

En efecto, el personal del estado venía ya creciendo a una tasa relativamente elevada, a saber, 3.9 por ciento entre 1935 y 1941, pero el ritmo se vuelve más pronunciado en los años siguientes y la tasa alcanza la cifra extraordinaria de 7.7 por ciento anual entre 1941 y 1950. Después el ritmo de crecimiento se debilita hasta que la cantidad de personas se estabiliza en los 3 años últimos.

Como consecuencia de todo esto, el número de servidores del estado, que era sólo de 294 600 personas en

**Cuadro 99**  
**ARGENTINA: PERSONAL DEL ESTADO Y**  
**REMUNERACIÓN MEDIA**

Años	Canti- dad de personal (Miles)	Remuneraciones		Cantidad de perso- nal por millones de habi- tantes
		Total <sup>a</sup> (Millo- nes de pesos de 1950)	Media (Pesos de 1950)	
1935 . . . . .	294.6	2 558.4	8 684	22 585
1936 . . . . .	309.9	2 542.1	8 203	23 371
1937 . . . . .	325.4	2 641.9	8 119	24 121
1938 . . . . .	341.2	2 923.6	8 568	24 860
1939 . . . . .	351.2	3 025.3	8 614	25 180
1940 . . . . .	366.2	3 059.6	8 355	25 844
1941 . . . . .	371.2	3 023.5	8 145	25 775
1942 . . . . .	391.2	3 025.8	7 735	26 726
1943 . . . . .	406.2	3 157.0	7 772	27 303
1944 . . . . .	448.0	3 507.7	7 830	29 611
1945 . . . . .	509.1	3 466.4	6 809	33 080
1946 . . . . .	525.2	3 719.2	7 081	33 551
1947 . . . . .	602.1	4 777.1	7 934	37 768
1948 . . . . .	641.5	5 940.0	9 259	39 340
1949 . . . . .	675.5	5 732.0	8 485	40 359
1950 . . . . .	725.5	5 595.6	7 713	42 208
1951 . . . . .	771.8	5 350.9	6 933	43 764
1952 . . . . .	786.8	4 921.1	6 254	43 614
1953 . . . . .	806.7	5 494.1	6 810	43 846
1954 . . . . .	806.4	6 035.2	7 484	42 010
1955 . . . . .	807.3	6 020.3	7 457	42 243

<sup>a</sup> Las cifras en valores corrientes se han deflacionado por el índice del costo de la vida de la Capital Federal con el objeto de dar una medida más aproximada del poder adquisitivo de los salarios. En cambio, en otros cuadros las remuneraciones se han presentado en valores a los salarios constantes de 1950, pues allí se tuvo el propósito de expresar el valor real de los factores utilizados por el Gobierno.

1935, se eleva 20 años después a 807 300<sup>4</sup> (174 por ciento de aumento) y la proporción de empleados por millón de habitantes pasa de 22 585 a 42 243 en el mismo lapso. (Véase el cuadro 99.)

Al tiempo que se incrementa el personal con tanta amplitud, va desmejorando su remuneración real. El movimiento tiene forma ondulatoria. El primer descenso fuerte ocurre con el alza de precios en la segunda guerra mundial y se corrige parcialmente en la postguerra; el segundo acontece después de 1948 y se corrige también parcialmente en los 4 años últimos. El resultado neto es que en 1955 la remuneración media llega apenas a 7 457 pesos (8 684 en 1935), lo que supone un deterioro real de 14.1 por ciento. Debe tenerse en cuenta que la remuneración media no refleja con precisión los sueldos, pues según las magnitudes de éstos, ha cambiado la composición del personal; pero da idea aproximada del deterioro de los ingresos de este sector de la población.

En cuanto a la composición del personal, en un estudio de la distribución de la ocupación en el gobierno nacional por magnitudes de salarios básicos<sup>5</sup> se revela que en 1939 de un total de 122 600 funcionarios civiles, 81 670 (66.6 por ciento) se encontraban en la escala hasta los 835 pesos de 1950, quedando los 40 930

<sup>4</sup> Debe señalarse que estas cifras no son comparables con otras de ocupación del estado que excluyen el personal empleado en correos y telecomunicaciones.

<sup>5</sup> Excluyendo bonificación por costo de vida y adicionales por carga familiar.

restantes (33.4 por ciento) en las escalas superiores. En 1955, de un total de 299 000 funcionarios civiles, 292 450 (97.8 por ciento) se encontraban en la escala de los 835 pesos y sólo 6 550 (2.2 por ciento) superaban esa remuneración. Ello denota que el desigual impacto de la inflación ha llevado a aproximar las remuneraciones de empleados calificados y no calificados, junto con un alto crecimiento de la ocupación en las escalas inferiores.

### 3. Los ingresos públicos

El coeficiente de ingresos públicos ha sido continuamente inferior al de los gastos y, según el período de que se trate, el exceso de los segundos se ha cubierto con empréstitos externos o internos, o mediante la simple expansión del crédito. Es éste un aspecto muy interesante, pero que se sale del campo propio del presente capítulo. Como punto de partida para las proyecciones, basta señalar que en 1955, mientras el coeficiente de gastos era de 28.2 por ciento, el de ingresos alcanzaba sólo 24.2 por ciento. El 4 por ciento de diferencia con respecto al producto global representaba el desequilibrio financiero del estado cubierto con el uso del crédito. Sin embargo, conviene hacer notar que ese porcentaje fue inferior al coeficiente de inversiones, que en el mismo año llegó a 6.6 por ciento.<sup>6</sup> Esto significa que no se hizo uso del crédito para pagar gastos corrientes del estado, sino una parte de sus inversiones; la otra parte —equivalente a 2.2 por ciento del producto— se ha financiado con recursos ordinarios del estado. Con fines ilustrativos se presenta el cuadro 100.

**Cuadro 100**  
**ARGENTINA: RELACIÓN DE GASTOS E INGRESOS DEL**  
**DESEQUILIBRIO FINANCIERO Y DE LAS INVER-**  
**SIONES CON EL PRODUCTO GLOBAL**

Quinquenios	Gastos	Ingre- sos	Des- equili- brio	Inver- siones <sup>a</sup>
1935-39 . . . . .	21.3	18.1	3.2	6.5
1940-44 . . . . .	19.5	15.7	3.8	4.6
1945-49 . . . . .	29.4	21.2	8.2	12.9
1950-54 . . . . .	28.5	25.6	2.9	9.0
1955 . . . . .	28.2	24.2	4.0	6.6

<sup>a</sup> Incluye la inversión real, financiera e indirecta.

Ha habido en la Argentina cambios importantes en la composición de los ingresos públicos, que aquí se dividen en tres grandes grupos: a) los impuestos directos, que recaen sobre el ingreso o el patrimonio; b) los impuestos indirectos, que gravan principalmente el consumo, y c) los otros ingresos del estado, que comprenden tasas por remuneración de los servicios que presta o rentas de su patrimonio. En el cuadro 101 se presenta la evolución de estos tres grupos de ingresos desde 1935-39.

Entre 1935-39 y 1955 el coeficiente de ingresos ha pasado de 18.1 a 24.2; pero este aumento no ha sido

<sup>6</sup> Además de una inversión real de 5.9 por ciento, incluye 0.7 por ciento de inversión financiera e indirecta.

**Cuadro 101**  
**ARGENTINA: EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS PÚBLICOS**

Quinquenios	Impuestos directos	Impuestos indirectos	Ingresos no tributarios	Total
<i>Millones de pesos de 1950</i>				
1935-39 . . . . .	1 582	3 730	1 889	7 201
1940-44 . . . . .	1 880	3 251	2 056	7 187
1945-49 . . . . .	3 914	6 026	2 141	12 081
1950-54 . . . . .	5 335	8 238	2 599	16 172
1955 . . . . .	5 580	8 652	2 387	16 619
<i>Coefficientes en relación al producto bruto</i>				
1935-39 . . . . .	4.0	9.4	4.7	18.1
1940-44 . . . . .	4.1	7.1	4.5	15.7
1945-49 . . . . .	6.9	10.5	3.8	21.2
1950-54 . . . . .	8.4	13.1	4.1	25.6
1955 . . . . .	8.1	12.6	3.5	24.2

parejo en los tres grupos: los ingresos no tributarios tienden a disminuir su proporción en el ingreso bruto (de 4.7 a 3.5 por ciento, respectivamente), y es posible que ello se deba a que las tasas nacionales, provinciales o municipales por remuneración de servicios no han seguido el costo de éstos. En cambio, los impuestos directos suben de 4.0 a 8.1 por ciento y los indirectos de 9.4 a 12.6 por ciento. Los primeros aumentaron más intensamente, pero no llegan todavía a igualar en importancia a los impuestos indirectos.

El incremento del coeficiente de impuestos directos se debe principalmente a los que gravan los ingresos y sus dos componentes: el de réditos, creado a comienzos de los años treinta, y las contribuciones personales

a las cajas de previsión. En el cuadro 102 se recogen las cifras absolutas y sus coeficientes con respecto al producto.

En cuanto a los impuestos indirectos, obsérvese en el cuadro 103 cómo la disminución del coeficiente de impuestos aduaneros, por el descenso del coeficiente de importaciones, el cambio de su estructura y la inflación, se compensa con el aumento del impuesto sobre las ventas, de los gravámenes no comprendidos en rentas generales y de las contribuciones de los empleadores a las cajas de previsión.

**Cuadro 102**  
**ARGENTINA: IMPUESTOS DIRECTOS**

Quinquenios	Réditos, beneficios extraordinarios y eventuales	Aporte personal a las cajas	Impuestos sobre bienes	Total
<i>Millones de pesos de 1950</i>				
1935-39 . . . . .	457	307	818	1 582
1940-44 . . . . .	808	340	732	1 880
1945-49 . . . . .	1 981	1 199	734	3 914
1950-54 . . . . .	2 759	1 677	899	5 335
1955 . . . . .	2 624	2 109	847	5 580
<i>Coefficientes en relación al producto bruto</i>				
1935-39 . . . . .	1.1	0.8	2.1	4.0
1940-44 . . . . .	1.8	0.7	1.6	4.1
1945-49 . . . . .	3.5	2.1	1.3	6.9
1950-54 . . . . .	4.4	2.6	1.4	8.4
1955 . . . . .	3.8	3.1	1.2	8.1

**Cuadro 103**  
**ARGENTINA: IMPUESTOS INDIRECTOS**

Quinquenios	Impuestos aduaneros	Impuestos sobre el consumo	Impuestos sobre las ventas	Impuestos indirectos no comprendidos en rentas generales	Otros impuestos indirectos nacionales y provinciales	Aporte patronal a las cajas	Total
<i>Millones de pesos de 1950</i>							
1935-39 . . . . .	1 196	931	157	298	1 012	136	3 730
1940-44 . . . . .	510	920	179	376	1 106	160	3 251
1945-49 . . . . .	614	932	451	677	2 237	1 115	6 026
1950-54 . . . . .	316	1 188	1 554	1 386	1 995	1 799	8 238
1955 . . . . .	269	1 613	1 433	1 655	1 561	2 121	8 652
<i>Coefficientes en relación al producto bruto</i>							
1935-39 . . . . .	3.0	2.4	0.4	0.7	2.6	0.3	9.4
1940-44 . . . . .	1.1	2.0	0.4	0.8	2.4	0.4	7.1
1945-49 . . . . .	1.1	1.6	0.8	1.2	3.9	1.9	10.5
1950-54 . . . . .	0.5	1.9	2.5	2.2	3.2	2.8	13.1
1955 . . . . .	0.4	2.3	2.1	2.4	2.3	3.1	12.6

## II. PROYECCIONES DE LOS GASTOS E INGRESOS PÚBLICOS

Desde el punto de vista del desarrollo económico argentino podrían establecerse dos objetivos principales en materia de gastos públicos: a) reducir la proporción indudablemente elevada que tienen en relación con el producto global a fin de estimular la inversión priva-

da y b) cambiar la composición del gasto público para aumentar la proporción de los recursos del estado que se dedican a inversiones. Ambos objetivos están íntimamente ligados entre sí y, dentro de ciertos límites, no son incompatibles con otras dos metas de naturaleza

distinta: a) aumentar las remuneraciones reales del personal y b) modificar la estructura tributaria para favorecer la inversión privada.

Véase ahora cómo podrían alcanzarse estos objetivos comenzando por el de la disminución del coeficiente de gastos públicos. Este problema sólo podrá resolverse en forma satisfactoria mediante el aumento del producto global, o, mejor dicho, si los gastos públicos se acrecientan con menor intensidad que el producto. Podría concebirse desde luego una solución diferente, o sea la de comprimir la cuantía de los gastos en tal forma que baje su relación con el producto. Es indudable que el personal del estado es excesivo y que el aparato administrativo podría funcionar con una cantidad apreciablemente menor de empleados. Pero el personal redundante —así como el que hay en otros sectores de la economía— sólo podrá absorberse si crece suficientemente el producto global; de lo contrario, la eliminación de la redundancia en un sector creará o acentuará la redundancia en otro, sin otro efecto sobre la economía que las tensiones que suelen aparejar estos fenómenos. En consecuencia, la única solución posible —salvo reajustes de menor cuantía— parecería ser que el personal superfluo vaya reabsorbiéndose en la misma administración pública a medida que el crecimiento del producto le lleve a intensificar sus actividades.

Ello permitirá ir reduciendo gradualmente el coeficiente de los gastos de personal, siempre que el aumento indispensable de las remuneraciones se mantenga dentro de límites moderados. También podrá reducirse el coeficiente de compra de bienes y el de transferencias. En cambio, el de inversiones tendrá que elevarse con amplitud considerable, dada la ingente cuantía de gastos de esta naturaleza que tendrá que realizarse en el país en los 10 años próximos.

Para examinar el problema conviene definir previamente los términos en que se presenta. En 1955 los gastos del estado representaban el 28.2 por ciento del producto, en tanto que sus ingresos sólo ascendían a 24.2 por ciento. Por lo tanto, había un desequilibrio financiero equivalente a 4 por ciento del producto global. Para afrontar este desequilibrio hay sólo dos formas y sus combinaciones: a) aumentar la carga tributaria a fin de elevar el coeficiente de ingresos sobre el de gastos, o b) lo contrario, reducir el coeficiente de gastos hasta equilibrarlo con el de ingresos. Sin duda que esto último acusaría efectos positivos sobre el desarrollo económico, pues el sector privado de la economía tendría un margen más amplio para sus inversiones, a cuya adecuada utilización podría contribuir la política fiscal.

Se partirá, pues, de este supuesto: que los ingresos públicos hacia 1962 sigan manteniendo con respecto al producto global de la economía la misma relación de 24.2 por ciento que tenían en 1955. Este es el primer término del planteamiento. El segundo concierne a las inversiones. En el cuadro 97 se ha visto ya la composición de las inversiones estatales y su distribución entre las de carácter económico y no económico. Las

primeras requieren sumas muy cuantiosas. Hacerlas figurar entre las inversiones estatales obedece simplemente al hecho de que las empresas o actividades pertinentes están en la actualidad en manos del estado y no significa entrar a sentar opiniones —ni expresa ni implícitamente— en materia ajena a este informe, o sea si ello debiera o no corresponder al sector privado, de tal modo que esas inversiones podrían hacerse por la actividad privada.

Pues bien, se ha estimado aquí que las inversiones del estado, en las dos grandes categorías arriba mencionadas, tendrían que pasar de un coeficiente de 5.9 por ciento del producto bruto en 1955 a 9.6 por ciento en 1962, de acuerdo con el cuadro 104, en que se mencionan también las inversiones a realizar en 1962-67.

El cálculo de las inversiones demuestra que el 78.5 por ciento de las que se efectúen hasta 1967 tendrían que ser de carácter económico, de acuerdo con las proyecciones hechas; y que, de realizarse estas inversiones,

**Cuadro 104**  
**ARGENTINA: INVERSIONES DEL ESTADO**  
**EN EL PERÍODO 1956-67**

<i>Detalle de la inversión</i>	<i>Cuantía de las inversiones (Millones de pesos de 1950)</i>	<i>Porcentos en el total de inversiones</i>	
<b>A. Inversiones de carácter económico . . . . .</b>	<b>80 000</b>	<b>78.5</b>	
<b>I. Transportes . . . . .</b>	<b>41 900</b>	<b>41.1</b>	
Vialidad . . . . .	19 530	19.2	
Ferrocarriles . . . . .	14 630	14.3	
Fluvial y marítimo . . . . .	4 950	4.8	
Aeronavegación comercial . . . . .	1 200	1.2	
Transporte urbano . . . . .	1 590	1.6	
<b>II. Energía y comunicaciones . . . . .</b>	<b>27 550</b>	<b>27.0</b>	
Combustibles . . . . .	12 000	11.8	
Agua y energía . . . . .	11 950	11.7	
Comunicaciones . . . . .	3 600	3.5	
<b>III. Agricultura y ganadería . . . . .</b>	<b>4 000</b>	<b>3.9</b>	
<b>IV. Industrias . . . . .</b>	<b>6 520</b>	<b>6.4</b>	
Siderurgia . . . . .	4 730	4.6	
Otras industrias . . . . .	1 790	1.8	
<b>B. Inversiones no económicas . . . . .</b>	<b>21 900</b>	<b>21.5</b>	
Edificaciones . . . . .	7 500	7.4	
Obras sanitarias . . . . .	3 600	3.5	
Otras . . . . .	10 800	10.6	
<b>Total de inversiones . . . . .</b>	<b>101 900</b>	<b>100.0</b>	
<i>Inversiones del estado en años seleccionados</i>			
	1955	1962	1967
	(Millones de pesos de 1950)		
Inversiones de carácter económico . . . . .	3 014	7 474	8 956
Inversiones no económicas . . . . .	1 056	1 801	2 380
<b>Total de inversiones . . . . .</b>	<b>4 070</b>	<b>9 275</b>	<b>11 336</b>
Relación con el producto bruto (%) . . . . .	5.9	9.6	9.3

el estado tendría el 49.4 por ciento de todas las inversiones en los sectores de producción y transporte de bienes. (Véase el cuadro 105.)

En cuanto a las inversiones de carácter no económico, se les atribuye el 21.5 por ciento del total de inversiones estatales hasta 1967, pero para su estimación no se ha tenido la misma base firme que en las de ca-

**Cuadro 105**

ARGENTINA: INVERSIONES TOTALES EN LOS SECTORES DE PRODUCCIÓN Y TRANSPORTE DE BIENES, 1956-67  
(Millones de pesos de 1950)

	Valores	Porcientos
Del estado <sup>a</sup> . . . . .	80 000	49.4
Del sector privado . . . . .	82 095	50.6
<b>Total</b> . . . . .	<b>162 095</b>	<b>100.0</b>

<sup>a</sup> Inversiones de carácter económico.

rácter económico. Simplemente se ha supuesto que las inversiones en edificios públicos, en obras sanitarias y en otros rubros administrativos sigan casi en forma paralela al crecimiento de la población. Pero también están las inversiones en defensa nacional, aspecto en que no sería posible entrar en este informe.

Establecidos estos dos términos principales del problema, se está en condiciones de examinarlo. Si no se desea sobrepasar en 1962 la proporción de 24.2 por ciento que tenían los ingresos públicos en relación con el producto global, y si la proporción de las inversiones habrá de subir a 9.6 por ciento, quiere decir que para los gastos corrientes del estado sólo quedaría un 14.6 por ciento.

Se comprenderá la intensidad del esfuerzo que esto significa si se recuerda que los gastos corrientes representaban el 21.6 por ciento del producto global en 1955. ¿Qué posibilidades habría de hacerlo? No hace muchos años la administración argentina pudo desenvolverse holgadamente con un coeficiente de gastos corrientes similar al que resultaría para 1962, a saber 14.8 por ciento en 1935-39 y 14.9 por ciento en 1940-44. Pero desde entonces ha cambiado la composición del gasto. En 1935-39 las transferencias tenían un coeficiente de 5.7 por ciento, en tanto que hacia 1962 sería imposible bajarlo de 7.1 por ciento. En ese mismo quinquenio las compras de bienes representaban el 2.2 por ciento del producto global, cifra que después de crecer había bajado a 2.5 por ciento en 1955 y que podría reducirse algo más —hasta 2.1 por ciento— hacia 1962. Si ello fuera así, en este último año sólo quedaría una proporción de 5.4 por ciento para los gastos de personal. (Véase el cuadro 106.)

Aceptados esos supuestos, el coeficiente de gastos de personal tendría que reducirse a apenas 5.4 por ciento del producto bruto, contra 9.2 por ciento en 1955. Una reducción de esta naturaleza sería prácticamente imposible, pues significaría llevar el coeficiente a un punto más bajo aún que el que se tenía en 1940-44, en que había llegado a 6.7 por ciento.

**Cuadro 106**

ARGENTINA: GASTOS CORRIENTES

	Personal	Compra de bienes	Transferencias	Total
<i>Coeficientes en relación al producto bruto</i>				
1935-39 . . . . .	6.9	2.2	5.7	14.8
1955 . . . . .	9.2	2.5	9.9	21.6
1962 . . . . .	5.4	2.1	7.1	14.6

Un coeficiente de 5.4 por ciento exigiría en 1962 no sólo mantener para el personal el nivel medio de remuneraciones de 1955, sino también una disminución de 13.7 por ciento en su número. Con respecto a lo primero, recuérdese que ese nivel medio era inferior en 14.1 por ciento al de 1935-39; después de aquel año se registraron algunos aumentos, pero posiblemente se vieron neutralizados por el alza de los precios.

Si se fijara como objetivo mínimo restablecer en 1962 el nivel medio de remuneraciones de 1935-39, y si además se quisiera mantener en 1962 la misma cantidad de personal que en 1955, el coeficiente tendría que elevarse algo más, llegando a 7.1 por ciento, lo que implica una diferencia de 1.7 por ciento con respecto a ese coeficiente de 5.4 por ciento.

¿Qué significaría el objetivo de mantener en 1962 el mismo personal que en 1955? Sin un examen a fondo de la administración pública no sería posible determinar si esa meta sería o no plausible. Por lo tanto, sólo cabe hacer aquí ciertas apreciaciones de tipo muy general. Según ya se dijo, el exceso de personal proviene principalmente del fuerte ritmo de crecimiento de los años 1941 a 1950 a razón de 7.7 por ciento anual en término medio; sin embargo, entre 1935 y 1941 la tasa media había sido 3.9 por ciento.

Hay que formular a este respecto una observación. Si bien en las cifras globales cabe admitir que el estado puede incrementar la intensidad de sus actividades sin aumentar su personal, hay ciertos servicios —educación, salud y asistencia social— que tendrán que seguir creciendo en forma inevitable. Las nuevas provincias requerirán también ciertos aumentos de personal. Véase

**Cuadro 107**

ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN FUNCIONAL DEL EMPLEO PÚBLICO

	Cantidad (Miles de personas)	Porcentaje en el total
<b>Total general</b> . . . . .	<b>807</b>	<b>100.0</b>
1. Gobierno nacional . . . . .	477	59.1
Educación . . . . .	118	14.6
Salud y asistencia social . . . . .	44	5.5
Comunicaciones . . . . .	46	5.7
Administración general . . . . .	130	16.1
Seguridad . . . . .	48	5.9
Defensa <sup>a</sup> . . . . .	91	11.3
2. Gobiernos provinciales . . . . .	223	27.6
3. Gobiernos municipales . . . . .	107	13.3

<sup>a</sup> Incluye el personal militar y civil permanente.

en el cuadro 107 la importancia absoluta y relativa de la cantidad de este personal en 1955.

Desde el punto de vista de este informe sería imposible establecer en qué otros renglones del personal podrían incidir estos aumentos, pues sería entrar en cuestiones delicadas de valoración. Es preferible por ello limitarse a dejar planteado el problema.

Si aquella tasa de 3.9 por ciento hubiese continuado y continuara en 1962, se tendrían 828 600 empleados, o sea 2.6 por ciento más que los 807 300 de 1955. Ello significaría 37 745 empleados por millón de habitantes, cifra inferior a la máxima de 42 758 del quinquenio 1949-53, pero que supera ampliamente la de 1935-39, como puede verse en el cuadro 108.

**Cuadro 108**  
**ARGENTINA: PROYECCIÓN DE LA OCUPACIÓN DEL ESTADO**

Años	Cantidad de personal	Proporción por millón de habitantes
1935-39 . . . . .	324 500	24 049
1945-49 . . . . .	590 700	36 905
1955 . . . . .	807 300	42 243
1962		
a) si se mantiene el personal de 1955 . . . . .	807 300	36 775
b) si se sigue el ritmo de 1935-41 . . . . .	828 600	37 745

Véanse ahora las consecuencias que tendrían los dos objetivos mencionados para 1962, a saber, restablecer el nivel de remuneraciones de 1935-39 y mantener el personal de 1955. El coeficiente de remuneraciones tendría que subir de 5.4 a 7.1 por ciento y, en consecuencia, la proporción de los gastos totales del estado con respecto al producto global no podría ser ya de 24.2 por ciento, sino de 25.9 por ciento. Frente a esta situación solamente quedan las alternativas siguientes y las probables combinaciones que de ellas se hagan: a) reducir el coeficiente de transferencias; b) reducir el coeficiente de inversiones; c) trasladar al sector privado parte de las inversiones estatales; d) hacer uso del crédito, y e) aumentar los impuestos.

La solución a) no parece posible, pues aun cuando en las proyecciones se ha supuesto la eliminación total de los subsidios —déficit de las empresas públicas— para el año 1962, los pagos de previsión calculados —jubilaciones y pensiones— exigen mantener la proporción de 7.1 por ciento del producto bruto como nivel aceptable para hacer frente a estos pagos y otras transferencias: subvenciones y servicio de la deuda pública.

Tampoco sería posible reducir el coeficiente de inversiones —solución b)—, pues las de carácter económico responden a necesidades ineludibles, si se ha de llegar al objetivo de crecimiento del producto global postulado en este informe; y en cuanto a las de carácter no económico no se advierten grandes posibilidades de hacerlo en forma apreciable, dado el criterio restrictivo con que esos coeficientes han sido calculados.

En cuanto a la alternativa c) —trasladar al sector

privado parte de las inversiones estatales—, es materia cuya índole se sustrae al ámbito de este informe.

La solución d) —uso del crédito público— sólo podría cubrir en forma no inflacionaria una parte reducida de las inversiones en virtud de la magnitud de éstas y la actual situación del mercado financiero. Es preciso tener presente que la negociación de títulos de la deuda pública en el sector privado constituye un traspaso de poder adquisitivo de este sector al público y no significa, por tanto, un impacto inflacionario sobre la economía. En cambio, si esos títulos se colocan en el Banco Central constituyen una creación de poder adquisitivo adicional a favor del estado y, como tal, una fuente de inflación. Sin embargo, si se reconstituyera el mercado de valores públicos sobre la base de nuevas modalidades que contemplen garantías contra la inflación, es posible que el estado pueda disponer de ahorros genuinos de la economía para el financiamiento parcial de las inversiones. Esta forma de financiamiento orgánico ha sido importante en el pasado. Basta tener en cuenta que la absorción por el sector privado de papeles públicos en 1935-39 representaba un 3 por ciento del producto bruto y financiaba alrededor del 50 por ciento de las inversiones públicas. Con posterioridad, ante el deterioro del mercado de valores públicos por la inflación, las negociaciones por el sector privado prácticamente desaparecieron, pero el estado recurrió entonces a los ahorros de las cajas de previsión y a un sistema complejo de instituciones financieras intermediarias. Ya ahora se nota una compresión del superávit en cuenta corriente de las cajas de previsión, como fuente de ahorro público, que se agudizará con el transcurso del tiempo debido al crecimiento más rápido de las prestaciones —jubilaciones y pensiones— sobre los recursos. En este caso el estado deberá buscar aquellas otras formas de financiamiento no inflacionario.

En cuanto al financiamiento exterior de las inversiones, en el capítulo respectivo<sup>7</sup> se han hecho los cálculos sobre el volumen de los préstamos extranjeros, así como también de lo que habría disponible para el año 1962, pero debe recordarse aquí que, en el mejor de los casos, los créditos externos sólo financiarán aquella parte de las inversiones de maquinaria y equipo importados y de ninguna manera podría recurrirse a ellos para financiar los gastos internos inherentes a cada inversión. Como ejemplo, pueden citarse las inversiones en vialidad, que representan el 19 por ciento de las inversiones globales del estado y que en su mayor parte son gastos internos.

Finalmente, cabe hacer algunas consideraciones acerca del impuesto. Es éste un problema que tiene que encararse desde diferentes puntos de vista. La proporción de los impuestos en el producto bruto ha aumentado fuertemente en la Argentina y el propósito de aumentarla más todavía acarrearía sin duda crecientes dificultades. Si no se desea aumentar los impuestos indirectos, que recaen en gran parte sobre el consumo, y que constituían en 1955 más de la mitad de los ingre-

<sup>7</sup> Véase antes el capítulo IV.

sos, habrá que acudir a los impuestos directos, que formaban el 33.6 por ciento de aquéllos. Los réditos y beneficios extraordinarios y eventuales constituían más de la mitad de tales impuestos. Su proporción con respecto al producto bruto era de 3.8 por ciento en 1955, después de haber pasado por coeficientes más elevados. (El más alto fue el de 5 por ciento alcanzado en 1952.) Se considera que las tasas de este impuesto son más bien elevadas y que un nuevo aumento de la progresividad no daría grandes recursos adicionales: éstos sólo podrían provenir de la gran masa de contribuyentes medianos y pequeños. Sin embargo, no todo radica en las tasas. Se cree que la evasión del impuesto es considerable. Basta señalar que las rentas netas declaradas por los empresarios —réditos del comercio, industria, etc., y de las sociedades de capital— representaban en 1942 el 69 por ciento del ingreso neto generado por este sector y en 1955 sólo constituyen el 41 por ciento. Es, pues, muy posible que una mejor percepción permita obtener en esta forma gran parte del incremento del coeficiente de ingresos que se necesitarían para cubrir el coeficiente de gastos.

Desde otro punto de vista, este posible aumento de la percepción del impuesto sobre los réditos podría permitir al estado llevar más lejos aún que en los años últimos la exención tributaria a la parte del rédito que se invierte, lo cual sería un positivo estímulo a la inversión. Este objetivo podría entrar en conflicto con el de aumentar su coeficiente.

En las proyecciones de este informe se ha supuesto que permanezca sin variación el coeficiente de impuestos indirectos, que fue de 12.6 por ciento en 1955. Ello requeriría tomar medidas para compensar o contrarrestar los efectos desfavorables de la inflación sobre su recaudación, pues muchas tasas son de carácter específico y no *ad valorem*. De lo contrario, habría que acudir con mayor intensidad a los impuestos directos.

Hecho este breve examen se tratará ahora de subrayar las conclusiones que de él se derivan. Los gastos públicos constituían en 1955 el 28.2 por ciento del producto global de la economía cuando los ingresos sólo alcanzaban a 24.2 por ciento. Parecería muy difícil comprimir el primer coeficiente hasta equilibrarlo con el segundo debido al crecimiento indispensable del coeficiente de inversiones. En vista de ello, y si se establece como objetivo mínimo llevar el promedio de remuneraciones del personal del estado al nivel de 1935-39 y mantener en 1962 el personal de 1955, el coeficiente de gastos tendrá que ser de 25.9 por ciento, o sea mayor que ese coeficiente de ingresos de 24.2 por ciento.

Es indudable que el objetivo de recuperar el promedio de remuneraciones de hace 20 años es poco satisfactorio. En aquel entonces, la remuneración media representaba 3 veces el producto medio por habitante; en 1955 esta relación se había reducido a 2.1 veces; si se cumpliera ese objetivo mínimo, en 1962 la relación

bajaría más aún (1.9 veces). Si se quisiera mantener la relación de 1955 y el nivel medio de remuneraciones acompañara el crecimiento del producto bruto por habitante, en 1962 la remuneración media sería 9.1 por ciento superior a la de 1935-39. Pero esto significaría llevar el coeficiente de gastos de 25.9 a 26.5 por ciento. Para simplificar, podría decirse que por cada 10 por ciento de aumento de las remuneraciones sobre el nivel de 1935-39 habría que agregar 0.7 por ciento más al coeficiente de gastos.

Del mismo modo, si se abandonara el supuesto de mantener en 1962 el personal de 1955, por cada 10 por ciento de aumento en el número, según la remuneración media de 1935-39, habría que aumentar también en 0.7 por ciento el coeficiente de gastos.

Estos cálculos no responden a un simple juego de números, sino a un propósito de gran importancia desde el punto de vista del desarrollo económico: hacer ver en forma simple y esquemática la incompatibilidad fundamental de ciertos objetivos. Así, aumentar el personal de administración pública y llevar sus remuneraciones reales más allá del nivel de 1935-39 sería incompatible con el propósito de no aumentar la carga tributaria, salvo en cuanto mejore la percepción de los impuestos. De lo contrario, habría que disminuir el coeficiente de inversiones; pero esto sería incompatible con un objetivo de desarrollo económico como el que aquí se postula. Si no se persiguiese como objetivo no aumentar la carga tributaria y se la hiciera subir hasta el elevado coeficiente de gastos de 1955, o más, esto podría ser incompatible a su vez con el objetivo de aumentar las inversiones del sector privado de la economía.

Estas consideraciones ponen de relieve el papel muy importante que los gastos del estado, por su composición y su relación con el producto, tendrán que desempeñar en los próximos años en el desarrollo económico argentino. Una política de continencia administrativa que reduzca el coeficiente de gastos corrientes y mejore su composición en favor de las inversiones, contribuiría notablemente al aumento del producto. Conseguido este objetivo fundamental, hacia 1962 el estado podría recoger los frutos de su política.

En efecto, si el coeficiente de 25.9 por ciento a que tendrán que subir los ingresos de 1962 se mantuviera en 1967 y el producto creciera en la forma preconizada en este informe, el estado volvería a tener un margen cada vez más holgado para aumentar su personal y sus remuneraciones medias, sin desmedro de sus inversiones de capital. No obstante que el coeficiente de éstas apenas bajaría de 9.6 a 9.3 por ciento por el mismo curso que se supone en las inversiones, sería posible aumentar en 24.7 por ciento la remuneración media con respecto a 1962, y la cantidad de personal podría subir a razón de 1 por ciento anual entre ese año y 1967, o sea en un 5.1 por ciento.

## Anexo I

# LA UTILIZACIÓN DEL MODELO DE INSUMO-PRODUCTO EN LAS PROYECCIONES DE LA ECONOMÍA ARGENTINA

### Consideraciones generales

La técnica de las proyecciones que viene aplicando la CEPAL en sus análisis de la programación del desarrollo económico consiste esencialmente en proyectar en una primera etapa: a) el ingreso y las exportaciones; b) el consumo, la inversión y las importaciones como variables dependientes del ingreso, el producto y otros factores, y c) determinar las consecuencias que tienen esas proyecciones en el balance de pagos. Después de analizar diversas metas alternativas, se trata de integrar por aproximaciones los análisis sectoriales y los proyectos específicos en un programa coherente con su plan de inversiones correspondiente.

En este marco metodológico, el análisis cuantitativo intersectorial, y en particular el modelo de insumo-producto, constituyen una técnica muy poderosa para asegurar la coherencia de las proyecciones, integrar en el plan general metas sectoriales y resolver problemas de la programación con cierto grado de exactitud que resultaría difícil lograr por otros medios.

En el caso especial de la Argentina, el análisis inter-industrial pudo aplicarse con cierta amplitud y profundidad, pues se contó con una información básica de un valor estadístico aceptable para estudios de esta naturaleza.

En las páginas presentes se intenta hacer una reseña muy breve acerca de la confección y utilización del modelo de insumo-producto en las proyecciones del desarro-

llo de la economía argentina. La explicación se referirá exclusivamente a los aspectos más bien mecánicos de la aplicación del método, sacrificando a veces la exposición técnica rigurosa con el fin de hacerla más sencilla y evitando en lo posible ulteriores consideraciones de orden técnico. Además, dada la índole de estas anotaciones, se omitirá toda referencia o interpretación de los resultados, pues ello se trata en el cuerpo del estudio con su debida extensión. Sólo en muy pocos casos se han agregado breves comentarios con el único propósito de insinuar el sentido del análisis.

En un ensayo sobre conceptos, metodología y estadísticas básicas se tratarán en forma más extensa todos los aspectos técnicos relacionados con la elaboración de la tabla de insumo-producto y la aplicación del modelo. Asimismo se publicarán todos los cuadros y tabulaciones básicas y los resultados numéricos de las aplicaciones efectuadas.

### 1. Matriz de contabilidad de la economía argentina

Es útil comenzar por el examen de los elementos básicos del modelo de trabajo. El cuadro A representa un esquema muy adecuado para registrar las transacciones que exhiben el proceso sectorial y global de producción y utilización de bienes, servicios, ingresos y factores. Incluye las cifras de la economía argentina del año 1950.

En la primera sección del cuadro figuran las cifras de

**Cuadro A**  
TRANSACCIONES INTERSECTORIALES, 1950  
(Millones de pesos)

Sector de origen de los bienes, servicios y factores primarios	Utilización intermedia				Demanda final					Totales generales
	Agropecu- rio	Indus- trias	Servi- cios en general	Sub- total	Interna			Expor- tacio- nes	Sub- total	
					Con- sumo perso- nal y del go- bierno	Inyer- sión bruta interna	Sub- total			
I. Sectores de producción nacional . . . . .	4 639	35 184	6 869	46 693	44 092	11 431	55 523	5 624	61 147	107 839
1. Agropecuario . . . . .	599	7 212	275	8 086	4 450	— 1 008	3 442	2 103	5 545	13 631
2. Industrias . . . . .	725	15 188	4 219	20 132	26 263	11 496	37 759	3 318	41 076	61 207
3. Servicios en general . . . . .	3 315	12 783	2 376	18 475	13 379	943	14 322	203	14 526	33 000
II. Importaciones . . . . .	28	3 272	339	3 638	445	737	1 182	—	1 182	4 821
III. Valor agregado bruto . . . . .	8 964	22 752	25 792	57 508	5 332	—	5 332	—	5 332	62 840
a) Sueldos y salarios . . . . .	1 907	12 481	12 016	26 405	5 332	—	5 332	—	5 332	31 737
b) Otros ingresos brutos e impuestos directos deducidos los subsidios . . . . .	7 057	10 271	13 776	31 103	—	—	—	—	—	31 103
<b>Totales generales . . . . .</b>	<b>13 631</b>	<b>61 207</b>	<b>33 000</b>	<b>107 839</b>	<b>49 869</b>	<b>12 168</b>	<b>62 037</b>	<b>5 624</b>	<b>67 661</b>	

la producción nacional bruta, clasificada en los tres grandes sectores económicos tradicionales, que se utiliza en la producción de otros bienes y en la satisfacción de la demanda final.

Así, por ejemplo, la producción agropecuaria fue en 1950 de 13 631 millones de pesos. De esta producción, 8 086 millones se utilizaron para producir otros bienes, 599 millones fueron insumidos en el mismo sector agropecuario; 7 212 en el industrial, y 275 para producir servicios en general. El sector de demanda final registra 5 545 millones: de ellos, 4 450 millones representaron el consumo personal y del gobierno; 2 103 millones las compras del exterior que se consignan en la columna de las exportaciones, y, como la suma de todas estas utilidades, intermedias y finales, excede el monto de lo producido en el año, hay una disminución de existencias de productos agropecuarios de 1 008 millones que se registra en la columna correspondiente a la inversión bruta interna. Un análisis semejante está indicado para la producción nacional del sector industrial y de los servicios en general.

Las cifras de los tres sectores señalados corresponden únicamente a bienes y servicios producidos en entidades del país, porque la afluencia de bienes y servicios importados se ha consolidado, como puede verse, en un solo renglón cuya lectura indica que de un total de 4 821 millones de pesos de importaciones, 3 638 millones se utilizaron para producir otros bienes, como insumos en los tres sectores de actividad nacional: 28 millones en el sector agropecuario, 3 272 millones en el sector industrial y 339 millones en los servicios; el resto de 1 182 millones de pesos fue absorbido por la demanda final: 445 millones para satisfacer el consumo personal y del gobierno y 737 millones representaron las adquisiciones de bienes de capital y, eventualmente, cierta variación de existencias de artículos importados.

El cuadro incluye en sus últimas líneas las remuneraciones de los factores de la producción, las provisiones para depreciación y los impuestos indirectos disminuidos en los subsidios percibidos por cada uno de los tres sectores económicos especificados. Se comprende, pues, con claridad el significado de los totales de cada una de las columnas y de las líneas.

Este tipo de análisis estadístico se aplicó al estudio de la economía argentina. Se elaboró el cuadro apéndice,<sup>1</sup> que comprende 23 grandes sectores económicos de producción nacional: 2 sectores agropecuarios, 16 sectores de minería e industrias manufactureras, 1 sector de industria de la construcción de obras públicas y edificios privados y 4 sectores de servicios en general. El cuadro A se ha utilizado aquí como ejemplo ilustrativo y constituye una versión simplificada del cuadro de relaciones intersectoriales. Sus cifras se han obtenido por simple suma en 3 sectores de las líneas y columnas del cuadro apéndice de 23 sectores.

La elección del año 1950 para la confección de este cuadro de transacciones intersectoriales fue motivada principalmente por el hecho de que a él corresponde la última estadística industrial de tipo censal de que se dispone en la Argentina. Además, el año 1950 tiene la ventaja de que es el período base o de ponderación de las estimaciones del producto, del ingreso y de otros índices y estadísticas económicas oficiales y de la CEPAL.

El análisis intersectorial puede ampliarse considerablemente en la Argentina, pues sus estadísticas industriales

<sup>1</sup> Véase al final de este anexo.

proporcionan una información detallada sobre la producción e insumos de cada una de las clases de industrias que se especifican en los levantamientos. Por ello, las compilaciones primarias de producción e insumo se hicieron para sectores de tamaño más reducido, de tal manera que el cuadro apéndice, con sus 23 sectores, resulta a su vez de un proceso de agregación de un análisis mucho más profundo, por el cual se logró especificar producciones e insumos en alrededor de 200 sectores económicos.

En este sentido, sería de mucha utilidad para el estudio de la economía argentina que se emprendieran elaboraciones estadísticas de insumo-producto sobre la base del censo industrial del año 1954 con el propósito de llegar a un cuadro del orden de los 200 sectores.

## 2. El modelo de insumo-producto

Un esquema de contabilidad económica como el que se muestra en el cuadro A pone de manifiesto ciertos aspectos del proceso económico que interesa destacar para explicar los instrumentos analíticos que se utilizarán más adelante.

De una simple lectura de sus líneas, se comprueba sin mayor esfuerzo: *a)* que la producción bruta de cada sector tiene dos aplicaciones fundamentales, a saber, satisfacer la demanda de productos intermedios y satisfacer la demanda final, y *b)* que existe una interdependencia estructural entre los sectores de producción.

La satisfacción de la demanda de las entidades de producción o de las entidades finales, póngase por caso, de productos del sector 1, exige, en primer lugar, de la actividad del mismo sector 1 y, en segundo lugar, de la actividad de los sectores 2 y 3 a consecuencia de los insumos de productos 2 y 3 que efectúa el sector 1. A su vez, los sectores 2 y 3 están simultáneamente ligados con el sector 1, pues tienen necesidad de productos intermedios 1. Por lo tanto, este esquema matricial de las transacciones económicas aparece como el más adecuado para mostrar la interdependencia que existe entre los distintos sectores económicos que operan para satisfacer la demanda final, y para derivar un modelo analítico que permita establecer determinadas relaciones entre la demanda final y las producciones sectoriales.

En efecto, en el cuadro resulta obvia la siguiente ecuación elemental:

$$\text{Producción bruta} + \text{Importaciones} - \text{Ventas para utilización intermedia} = \text{Demanda final} \quad [1]$$

Esta ecuación indica que la disponibilidad total de bienes, integrada por los que se originan en la producción nacional y los que se obtienen en el exterior, es equivalente a la suma de los que se aplican en la producción de otros bienes y de los que se destinan a satisfacer la demanda final. En relación con el cuadro A esta ecuación aparece como si se hubiera sumado en una sola línea la afluencia de los bienes obtenidos en los tres sectores de actividad nacional (107 839 millones de pesos) junto con las importaciones (4 821 millones de pesos). Si de ellos se restan las utilidades intermedias de bienes y servicios nacionales e importados (46 693 + 3 638 = 50 331 millones de pesos) se obtiene el monto total de los bienes y servicios nacionales e importados que satisfacen la demanda final (61 147 + 1 182 = 62 329 millones de pesos).

Mediante una ecuación de este mismo tipo se puede describir la utilización de bienes en cada una de las li-

neas. Ello puede efectuarse con las cifras del cuadro A si se distribuye la afluencia de importaciones clasificándolas según la clase de industrias exteriores en que se han originado para agregarlas en cada una de las tres líneas de los sectores de producción nacional. En cambio, tal como se presentan allí las cifras, se tienen tres ecuaciones que describen la utilización de bienes y servicios producidos en el país en cada uno de los tres sectores económicos.

Producción bruta — Ventas para utilización intermedia de bienes y servicios nacionales = Demanda final de bienes y servicios nacionales [2]

Además existe una ecuación de balance de utilización para las importaciones.

Importaciones totales — Utilización intermedia de importaciones = Demanda final de bienes y servicios importados [3]

Si se agregan las cuatro ecuaciones, se obtiene la ecuación de balance total [1].

No obstante su aparente simplicidad, la relación [1] constituye una ecuación fundamental de la técnica de programación; su primer miembro representa la oferta total de bienes y servicios, y el segundo, la demanda final. Para la economía en su conjunto esta ecuación podría presentarse en otra forma equivalente:

Producto bruto interno + Importaciones = Consumo personal y del gobierno + Inversión bruta interna + Exportaciones [4]

En relación con las cifras del cuadro A, el producto bruto interno es la diferencia entre la producción bruta total y los insumos de bienes y servicios nacionales e importados que se han requerido, o sea,  $107\,839 - 50\,331 = 57\,508$ . Si a esto se suman las importaciones totales,  $4\,821$ , se obtiene la demanda final total de bienes y servicios nacionales e importados, o sea: consumo personal y del gobierno ( $44\,537$ ), inversión bruta interna ( $12\,168$ ) y exportaciones ( $5\,624$ ). Para obtener las mediciones del producto bruto interno y de la demanda final, a los precios de mercado, de acuerdo con las definiciones convencionales, sólo faltaría agregar los sueldos y salarios pagados por el gobierno ( $5\,332$ ).

Desde el punto de vista formal la ecuación [1], o su sistema sectorial desagregado, puede ampliarse para incluir las relaciones que establecen la utilización de los otros factores primarios, capital y trabajo, además de las importaciones.

Ese sistema de ecuaciones que describe la utilización de los bienes y servicios, de origen nacional o extranjero, en los sectores de producción y en la satisfacción de la demanda final, constituye la base empírica para la elaboración del conocido modelo abierto de Leontief. Este modelo se ha utilizado en el análisis de las proyecciones de la economía argentina para determinar cuáles son los niveles (o variaciones) que debe alcanzar la producción bruta sectorial y las importaciones para satisfacer determinados presupuestos de demanda final.

A fin de simplificar la explicación del modelo, convendría considerar por separado a las importaciones, de tal modo que las líneas o ecuaciones se refirieran únicamente a afluencia de bienes nacionales, quedando en una sola ecuación el total de las importaciones de un modo

coincidente con la forma en que se presentan los datos en el cuadro A o matriz de contabilidad económica.

En estas condiciones se plantea el problema de encontrar un método que permita estimar las necesidades de bienes y servicios nacionales e importados que se han de requerir en cada uno de los tres sectores de producción nacional para satisfacer un presupuesto de demanda final que se fijó como dato conocido, según se verá más adelante.

Es evidente que existe determinada relación entre los insumos de productos intermedios y el nivel de producción en un sector dado; esta relación puede extenderse hasta comprender los insumos de productos importados y la utilización de los factores trabajo y capital.

De un modo esquemático, puede decirse que esas relaciones entre insumo de bienes y factores y nivel de la producción están dadas —si se considera el caso de un producto homogéneo— por la estructura tecnológica y por determinadas relaciones económicas de las que se ocupa la teoría económica de la producción.

En la aplicación del modelo de Leontief para el conjunto de la economía o para la discusión de soluciones en sectores de cierto nivel de agregación, se establece entre insumo y producción una relación por demás sencilla. Se parte de la hipótesis de que la cantidad de cada insumo depende del nivel de producción según una relación proporcional constante, o sea, que el insumo que efectúa un sector es equivalente a la producción del sector multiplicada por un coeficiente constante. Un mejoramiento de esta solución es considerar coeficientes marginales, aunque un análisis más cuidadoso de este problema indicaría con frecuencia que entre los insumos y la producción existen relaciones funcionales más complejas.<sup>2</sup>

En la práctica se recurre, pues, a la utilización de coeficientes medios obtenidos mediante una única observación estadística. En general, se conviene en aceptar este coeficiente como una aproximación de la solución del problema.

Con los datos del ejemplo ilustrativo del cuadro A, pueden determinarse los coeficientes de insumo mediante una simple operación de dividir el valor de cada uno de los insumos por el valor de la producción que se registra en los totales generales al pie de las columnas. Estos coeficientes se consignan en el cuadro B.

En él se han incluido también coeficientes de sueldos y salarios por unidad de producción, así como coeficientes de los otros ingresos e impuestos indirectos deducidos los subsidios. Mediante estos coeficientes se pueden efectuar ciertos análisis estructurales sobre costos y utilización sectorial de recursos. Además, con ellos se completa la información que facilita la realización de estudios sobre interdependencia de precios de bienes, servicios y factores de la producción de acuerdo siempre con las hipótesis convencionales del modelo de insumo-producto.

Conviene limitar, por ahora, el comentario para considerar el significado concreto que adquieren en el modelo los coeficientes de insumo de bienes y servicios. Tómese, por ejemplo, en el cuadro B la columna primera, que corresponde al sector agropecuario. Estos coeficien-

<sup>2</sup> Precisamente en estos momentos es una preocupación de los técnicos que trabajan en estos modelos analizar este tipo de relaciones a través de mediciones estadísticas cronológicas y espaciales para productos, grupos de productos o grupos de industrias. Además, se profundiza en la determinación analítica de las relaciones tecnológicas y económicas de la estructura de producción (funciones) para determinados productos o conglomerados de actividades.

**Cuadro B**  
**COEFICIENTES DE INSUMO DE BIENES,**  
**SERVICIOS Y FACTORES**  
*(Por cada peso de producción bruta interna)*

Sectores de origen de los bienes, servicios y factores primarios	Sectores de utilización intermedia		
	Agropecuario 1	Industrias 2	Servicios en general 3
I. Sectores de producción nacional. . . . .	0.340346	0.574836	0.208162
1. Agropecuario. . . . .	0.043959	0.117834	0.008322
2. Industrias. . . . .	0.053203	0.248148	0.127832
3. Servicios en general. . . . .	0.243184	0.208854	0.072008
II. Importaciones . . . . .	0.002063	0.053452	0.010259
III. Valor agregado bruto . . . . .	0.657591	0.371712	0.781579
a) Sueldos y salarios . . . . .	0.139927	0.203915	0.364131
b) Otros ingresos brutos e impuestos indirectos deducidos los subsidios. . . . .	0.517664	0.167797	0.417448
Totales generales . . . . .	1.000000	1.000000	1.000000

tes indican que por cada peso de producción bruta interna —a precios de 1950— se hace un insumo de los mismos productos agropecuarios de 0.044 pesos; de productos industriales por 0.053 pesos y de servicios por 0.243 pesos; además se utilizan bienes y servicios importados por 0.002 pesos, a los precios *cif* en la Argentina. Si se asigna a los precios del mercado el carácter de factores constantes de ponderación, esos coeficientes pueden interpretarse como índices que miden el valor de las cantidades físicas de insumo de cada uno de los bienes y servicios originados en los sectores nacionales y extranjeros que se especifican en la primera columna para obtener la cantidad de producción que se adquiere con un peso en 1950. Si esos coeficientes actúan como constantes para cualquier nivel de producción, es posible determinar los montos o volúmenes de los insumos y de las importaciones que requerirán distintos niveles o variaciones de producción.

Es útil sistematizar en cierta medida esta exposición mediante una notación algebraica elemental, que es ya clásica en la materia:

La producción bruta de cada uno de los 3 sectores se representará por  $X_1, X_2, X_3$  y los coeficientes de insumo por  $a_{ij}$  siendo  $i = 1, 2, 3$  y  $j = 1, 2, 3$ ; de tal modo que  $a_{11}$  indique el coeficiente de insumo de artículo 1 en el sector 1;  $a_{12}$  el insumo de artículo 1 en el sector 2, y  $a_{13}$ , el insumo de artículo 1 en el sector 3. Es decir, que el primer subíndice señala el sector de origen del bien, y el segundo subíndice el sector que utiliza el bien; así, por ejemplo,  $a_{32}$  indica el insumo de bienes 3 por cada peso de producción del sector 2. Además, se representará por  $y_1, y_2, y_3$  la demanda final total de cada uno de los bienes.

Mediante esta notación, puede expresarse la utilización de bienes de cada una de las líneas de la producción nacional con las ecuaciones siguientes:

$$\begin{aligned} X_1 - a_{11} X_1 - a_{12} X_2 - a_{13} X_3 &= y_1 \\ X_2 - a_{21} X_1 - a_{22} X_2 - a_{23} X_3 &= y_2 \\ X_3 - a_{31} X_1 - a_{32} X_2 - a_{33} X_3 &= y_3 \end{aligned} \quad [5]$$

Se comprueba con facilidad que cada uno de los términos negativos de los primeros miembros, que constituyen un producto del coeficiente de insumo por los valores

de producción del sector que efectúa los insumos, representa la cantidad absoluta (valores) de los insumos efectuados en cada uno de los sectores.

Así, la primera ecuación señala que si de la producción total de bienes 1, se restan las cantidades (valores) de insumo de esos bienes en el sector 1, en el sector 2 y en el sector 3, queda la parte que ha satisfecho la demanda final, constituida esta última por el consumo personal y del gobierno, la inversión bruta interna y las exportaciones; lo mismo dice la ecuación 2 y 3 para la producción de los sectores 2 y 3.

Este sistema de ecuaciones puede simplificarse y ordenarse en sus términos del primer miembro del modo siguiente:

$$\begin{aligned} (1 - a_{11}) X_1 - a_{12} X_2 - a_{13} X_3 &= y_1 \\ - a_{21} X_1 + (1 - a_{22}) X_2 - a_{23} X_3 &= y_2 \\ - a_{31} X_1 - a_{32} X_2 + (1 - a_{33}) X_3 &= y_3 \end{aligned} \quad [6]$$

Si se sustituyen ahora los símbolos que representan los coeficientes de insumo por sus respectivos valores numéricos que figuran en el cuadro B, el sistema queda así:

$$\begin{aligned} 0.956041 X_1 - 0.117834 X_2 - 0.008322 X_3 &= y_1 \\ - 0.053203 X_1 + 0.751852 X_2 - 0.127832 X_3 &= y_2 \\ - 0.243184 X_1 - 0.208854 X_2 + 0.927992 X_3 &= y_3 \end{aligned} \quad [7]$$

Muy fácilmente podría verificarse cada una de estas ecuaciones para el año 1950, sustituyendo las  $X_1, X_2$  y  $X_3$  por los valores de la producción de cada uno de los 3 sectores. Las pequeñas diferencias que se comprueben se originan en el redondeo de cifras a la unidad de millones.

En definitiva, el sistema [7] plantea el conocido modelo abierto de Leontief que permite determinar los valores de las  $X$  que corresponden a los datos que se establezcan para la demanda final  $y$ .<sup>3</sup>

### 3. Coeficientes de requerimientos directos e indirectos de producción nacional

La solución del sistema [7] de ecuaciones puede expresarse indicando que el valor que debe adquirir cada una de las producciones (variables dependientes) es una función lineal de las demandas finales (variables independientes), o sea, que las producciones se obtienen multiplicando cada una de las demandas finales por un coeficiente que resulta de operaciones efectuadas con los coeficientes de insumo.

Los resultados del ejemplo numérico son los siguientes:

$$\begin{aligned} X_1 &= 1.064388 y_1 + 0.176212 y_2 + 0.033819 y_3 \\ X_2 &= 0.127626 y_1 + 1.404098 y_2 + 0.194561 y_3 \\ X_3 &= 0.307651 y_1 + 0.362184 y_2 + 1.130246 y_3 \end{aligned} \quad [8]$$

La solución prueba que el nivel de producción de un sector depende de la demanda final de los bienes que el sector produce y también de la demanda final de bienes que se producen en otros sectores. Ello se debe a la interdependencia estructural que existe entre los sectores productivos.

Una demanda final de bienes 1 exige de inmediato al sector 1, pero éste, como ente productor, requiere, a través de sus insumos, de los otros dos sectores económicos, los cuales, a su vez, también pueden requerir del sector 1, si efectúan insumos de esa clase de bienes; estas exigencias directas e indirectas de producción para satisfacer la de-

<sup>3</sup> Con símbolos del álgebra matricial ese sistema puede representarse así:  $[I - A] X = y$ ; y su solución:  $X = [I - A]^{-1} y$ .

manda final de 1 están medidas cuantitativamente por la primera columna de términos de los segundos miembros del sistema [8]

Así, por ejemplo, si las demandas finales tuvieron los valores  $y_1 = 1$ ,  $y_2 = 0$ ,  $y_3 = 0$ , se comprueba que la primera columna de coeficientes daría el monto de la producción que debe obtenerse en cada uno de los sectores para que pueda satisfacerse ese presupuesto de demanda final. Igual significado tendría la segunda columna de coeficientes si el presupuesto de demanda final fuese  $y_1 = 0$ ,  $y_2 = 1$ ,  $y_3 = 0$ .

Finalmente, la tercera columna daría las producciones totales requeridas de cada uno de los sectores para satisfacer un presupuesto  $y_1 = 0$ ,  $y_2 = 0$ ,  $y_3 = 1$ .

En consecuencia, estos coeficientes miden los requerimientos directos e indirectos de producción de los sectores indicados a la izquierda, motivados por una demanda final de una unidad para cada uno de los grupos de artículos que la integran, estando todos los valores expresados en pesos a precios de 1950. Por ello se ha dado en llamar a esos valores numéricos coeficientes de requerimientos directos e indirectos de producción nacional por una demanda final sectorial unitaria.<sup>4</sup>

Estos coeficientes pueden tabularse en el mismo orden en que están dispuestos en las ecuaciones, como se hace en el cuadro C.

**Cuadro C**

COEFICIENTES DE REQUERIMIENTOS DIRECTOS E INDIRECTOS DE PRODUCCIÓN NACIONAL POR CADA PESO DE DEMANDA FINAL SECTORIAL DE BIENES NACIONALES  
(Valores en pesos de 1950)

Sectores de producción nacional	Sectores de demanda final		
	Agropecuario	Industrias	Servicios en general
1. Agropecuario. . . . .	1.064388	0.176212	0.033819
2. Industrias. . . . .	0.127626	1.404098	0.194561
3. Servicios en general. . . . .	0.307651	0.362184	1.130246

A veces se tabulan en forma transpuesta a la indicada, y en tal caso, en lugar de aplicar las cifras de la demanda final por líneas, para obtener el total de producción de cada sector como suma de los productos parciales en cada línea, la demanda final se aplica por columnas y se obtiene la producción total de cada sector por sumas de los productos parciales de cada columna.

Con esta última tabulación del cuadro C, se tienen elaborados todos los elementos para resolver el problema que se había planteado de determinar cuáles son los niveles (o variaciones) de la producción que se requieren en los distintos sectores económicos para satisfacer determinados presupuestos de demanda final.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Estos coeficientes de requerimientos directos e indirectos de producción nacional representan los elementos de la inversa de la matriz a que se aludió en la nota anterior.

<sup>5</sup> Existen métodos de cálculo simples y muy ilustrativos del proceso conceptual por el cual el modelo determina sucesivos niveles de producción e importaciones hasta satisfacer la demanda final; ello no obstante, en esta exposición se ha considerado conveniente explicar la elaboración del modelo, a través del cálculo de los coeficientes de requerimientos de producción, en virtud de la utilización que se hace de ellos más adelante.

Como se habrá visto, en el desarrollo de este instrumento analítico se han establecido 3 cuadros fundamentales: a) la tabla de transacciones intersectoriales, b) la matriz de coeficientes de insumo y c) la matriz de los coeficientes de requerimientos directos e indirectos de producción.

Como ya se indicó en este estudio de la economía argentina estas 3 tabulaciones comprenden 23 sectores económicos, cuya agregación en 3 grandes sectores está representada por el ejemplo numérico del cuadro A que se viene utilizando a título ilustrativo.

#### 4. Proyecciones de la demanda final y su clasificación para el análisis de insumo-producto

Como lo señala el cuadro A, la demanda final comprende: a) consumo personal; b) consumo del gobierno; c) inversión bruta interna, o sea, la adquisición de bienes de capital por las empresas y el gobierno y por las familias en lo que atañe a las viviendas y las variaciones de existencias, y d) exportaciones. Desde el punto de vista del modelo, todas estas variables tienen el carácter de independientes, aunque en la técnica de las proyecciones aparecen determinadas de acuerdo con ciertos criterios o relaciones económico-funcionales. A este respecto conviene adelantar algunos comentarios generales sobre las proyecciones efectuadas en este estudio económico de la Argentina.

El consumo personal se proyectó principalmente a base de coeficientes de elasticidad con respecto al consumo total para cada uno de los artículos que lo componen. En esta materia fue muy sensible la falta de datos adecuados de encuestas de ingresos y gastos de consumidores, pero las series cronológicas del flujo de bienes de consumo, complementadas en ciertos casos con estudios de elasticidad de economías similares a la argentina y con otros elementos de juicio, permitió llegar a una solución razonablemente satisfactoria para la utilización del modelo.

El consumo del gobierno se proyectó considerando por separado los gastos en bienes de consumo y los gastos en servicios personales, o sea, los sueldos y salarios de los empleados y obreros gubernamentales. En estas proyecciones se procuró corregir los desequilibrios y el exceso de ocupación que se pusieron de manifiesto en la diagnosis de la economía argentina.

La proyección de las inversiones brutas internas fue objeto de varias soluciones provisionales hasta compaginar el plan definitivo de inversiones; en las primeras etapas del estudio, las inversiones se determinaron principalmente de acuerdo con los coeficientes producto-capital ajustados sectorialmente según el conocimiento que se tuvo sobre la capacidad de producción por grandes sectores económicos.

Las exportaciones se analizaron minuciosamente, producto por producto, considerando cuatro aspectos fundamentales: a) posibilidades internas de expansión de la producción agropecuaria exportable; b) evolución del consumo final e intermedio interno; c) curso probable del mercado internacional y d) posibilidades de incrementar las ventas al exterior de exportaciones no tradicionales.

Se analizaron varias hipótesis de crecimiento de la economía, estableciéndose con respecto a cada una de ellas metas para los años 1962 y 1967. En consecuencia, los presupuestos de demanda final se proyectaron para esos años en valores a precios de 1950, de un modo concor-

dante con el sistema de evaluación empleado en el cuadro apéndice de transacciones intersectoriales.<sup>6</sup>

La demanda final proyectada debió agruparse en una clasificación por sectores de composición idéntica —en todo lo posible— a la que se había adoptado en la confección del cuadro apéndice mencionado. Esto exigió, en primer lugar, tomar decisiones para separar la demanda final de productos nacionales y la demanda final de productos a importarse, y agrupar luego a la primera en los 23 sectores económicos establecidos.<sup>7</sup>

En el caso de la Argentina la clasificación de la demanda final en nacional y extranjera se facilitó en gran medida, pues en el sector de los artículos de consumo, las importaciones son de magnitud relativamente pequeña y su composición es bien conocida, y por lo que atañe a los bienes de capital, aunque la decisión es más compleja, se da la circunstancia de que la mayor parte de estas inversiones corresponden sólo a 1 ó 2 rubros de la matriz. En casos de importaciones aproximadamente competitivas, se adoptó el criterio de considerar que para los años de proyección se habría de mantener la proporción actual entre productos nacionales e importados.

Es decir, en definitiva —y no podía ser de otro modo—, se intentó que la composición cualitativa de la demanda final fuese lo más homogénea posible con el cuadro apéndice de transacciones intersectoriales, de tal modo que las estimaciones o proyecciones de la producción interna que se deriven del modelo deben interpretarse como los niveles de producción nacional que se requerirían para satisfacer la demanda final en la hipótesis de que no cambie la estructura actual del proceso productivo por lo que toca a los coeficientes de insumo nacionales e importados, ni tampoco la procedencia actual de los bienes terminados. A esta clase de proyecciones se las califica en el estudio de “proyecciones sin sustitución de importaciones”.

Expuestos estos comentarios de carácter muy general, se podrían utilizar para ilustrar la aplicación del modelo

<sup>6</sup> Véase al final de este anexo.

<sup>7</sup> Existen otras variantes para ubicar a las importaciones en los modelos de insumo-producto. Así, por ejemplo, pudo haberse confeccionado un modelo que agregara en cada una de sus ecuaciones de balance de utilización de bienes tanto a productos de origen nacional como a productos importados, de acuerdo con determinados criterios. Pero un modelo de este tipo opera sobre la base de que existan proporciones fijas entre los bienes nacionales e importados que se distribuyen en cada una de las líneas. Esta suposición puede introducir un error apreciable, especialmente en el caso del modelo aplicado en la Argentina por el alto grado de agregación y de heterogeneidad que tienen sus sectores.

las cifras agregadas en 3 grandes sectores de la proyección de la demanda final para 1962 de una de las hipótesis de trabajo que se analiza en el estudio. Estas cifras se incluyen en forma resumida en el cuadro D.

#### 5. La determinación de los niveles de producción interna y de las necesidades de productos intermedios de origen nacional

Los niveles de producción de los sectores 1, 2 y 3 que se requieren para satisfacer la demanda final que se ha proyectado para el año 1962, cuyas cifras figuran en la última columna del cuadro D, pueden determinarse de inmediato, según se explicó, aplicando los coeficientes de requerimientos directos e indirectos de producción que incluye el cuadro C, o lo que es lo mismo, resolviendo el sistema de ecuaciones [7] para valores de las y que se indican en el cuadro D.

Los resultados que se obtienen son los siguientes: sector agropecuario: 24 002 millones de pesos; industrias: 92 047 millones, y servicios: 51 959 millones. Estas cifras pueden compararse con las correspondientes a los valores de la producción de 1950 y con los niveles actuales, a fin de determinar las variaciones que ocurrirán en el volumen de la producción y por consiguiente en la estructura de la oferta para responder a la variación de la demanda final.

Todos estos cálculos se efectuaron en el análisis de las proyecciones de la economía argentina para los 23 sectores económicos en función de varias hipótesis de crecimiento hacia los años 1962 y 1967.

Determinados los niveles de producción se pueden establecer las necesidades de productos intermedios de origen nacional, aplicando a esos valores de producción los coeficientes del cuadro B, que miden los insumos de bienes en cada sector por cada peso de su valor de producción. (Véase después el cuadro E.)

#### 6. Los requerimientos de importaciones de productos intermedios y finales

Una vez establecidos los valores de la producción total de cada uno de los sectores, es posible calcular en forma directa el monto de los requerimientos de productos intermedios importados mediante los coeficientes de insumo respectivos que se consignan en el cuadro B. Se obtiene así para el año 1962 una necesidad de productos inter-

**Cuadro D**  
DEMANDA FINAL, 1962  
(Millones de pesos de 1950)

Sectores de origen de los bienes, servicios y factores primarios	Demanda interna			Exportaciones	Total
	Consumo personal y del gobierno	Inversión bruta interna	Subtotal		
I. Sectores de producción nacional. . . . .	67 338	21 172	88 510	7 602	96 112
1. Agropecuario. . . . .	7 178	750	7 928	3 741	11 669
2. Industrias . . . . .	38 960	18 756	57 716	3 571	61 287
3. Servicios en general . . . . .	21 200	1 666	22 866	290	23 156
II. Importaciones. . . . .	717	2 816	3 533	—	3 533
III. Valor agregado bruto . . . . .	5 900	—	5 900	—	5 900
a) Sueldos y salarios (Gobierno) . . . . .	5 900	—	5 900	—	5 900
<b>Total. . . . .</b>	<b>73 955</b>	<b>23 988</b>	<b>97 943</b>	<b>7 602</b>	<b>105 545</b>

**Cuadro E**  
**NECESIDADES DE PRODUCCIÓN TOTAL Y DE IMPORTACIONES, 1962**  
*(Millones de pesos de 1950)*

Sectores de origen de los bienes y servicios	Productos intermedios insumidos en los sectores				Demanda final de bienes y servicios (b)	Total general (a)+(b)
	Agropecuario 1	Industrias 2	Servicios en general 3	Subtotal (a)		
I. Sectores de producción nacional . . . . .	8 169	52 911	10 816	71 896	96 112	168 008
1. Agropecuario. . . . .	1 055	10 846	432	12 333	11 669	24 002
2. Industrias. . . . .	1 277	22 841	6 642	30 760	61 287	92 047
3. Servicios en general. . . . .	5 837	19 224	3 742	28 803	23 156	51 959
II. Importaciones. . . . .	49	4 920	533	5 502	3 533	9 035

medios de 5 502 millones de pesos que, sumados a los 3 533 millones que se proyectó para la demanda final, hacen un total de 9 035 millones, que representan el valor a precios de 1950 de las importaciones que se requieren para satisfacer el presupuesto de demanda final proyectado.

Se comprende claramente que la estimación de productos intermedios de origen externo puede hacerse en la forma señalada, en virtud de que la demanda de importaciones no da origen a otra demanda derivada en la economía del país —como sucede con la de productos nacionales—, sino que va a repercutir en la economía de los países extranjeros de origen.

En el cuadro E se dan las cifras parciales del valor a precios de 1950 de los insumos de importaciones que se requerirán en cada uno de los 3 sectores de actividad nacional. Estos cálculos se efectuaron en el estudio para cada uno de los 23 sectores económicos, aplicando, como se dijo, los coeficientes de insumos importados a los niveles de producción nacional de 1962.

Es importante hacer notar que esas cifras de importaciones para 1962 aparecen clasificadas en el cuadro E de acuerdo con el sector nacional que las utiliza, pero aún no se sabe cuáles son las clases de artículos importados que las componen.

El conocimiento de la composición de esas importaciones según las industrias de origen —en los países extranjeros— es de gran importancia para el análisis de la sustitución de importaciones por producción nacional. En este estudio sobre la Argentina se ha hecho un análisis estadístico básico de apreciable profundidad para determinar las consecuencias de las distintas hipótesis o metas de crecimiento con respecto a las necesidades de importacio-

nes, a su composición y a la magnitud y amplitud cualitativa que podrían alcanzar las sustituciones.

El material básico está comprendido en una tabla de transacciones de bienes y servicios importados que registra la afluencia de las importaciones a través de los 23 sectores de utilización intermedia y las 3 entidades de demanda final con una especificación por 18 industrias de origen.

Se trató de que la estructura y las clasificaciones de este cuadro de importaciones fueran, en lo posible, estrictamente cotejables con las de la tabla de transacciones intersectoriales, a tal punto que el cuadro de la afluencia de las importaciones no es más que la desagregación de la única línea de importaciones del cuadro A, para ubicarlas en las líneas que representan los sectores de origen de los bienes y servicios nacionales.

En el cuadro F puede verse una versión simplificada del cuadro de importaciones con las cifras agregadas en los 3 grandes sectores que se vienen empleando.

Con estos elementos pueden calcularse ahora coeficientes de insumo de productos intermedios de origen foráneo por unidad de producción nacional en cada sector, especificando los coeficientes parciales que corresponden a cada uno de los sectores industriales de origen de las importaciones. La suma de estos coeficientes por columnas de cada sector representa los coeficientes totales de insumo que se utilizaron en los cálculos anteriores para determinar los requerimientos de importaciones.

En el cuadro G se incluyen los elementos de la matriz de estos coeficientes para el nivel de agregación de 3 sectores.

Aplicando estos coeficientes a los niveles de producción proyectados para 1962, consignados en el cuadro E,

**Cuadro F**  
**TRANSACCIONES INTERSECTORIALES DE BIENES Y SERVICIOS IMPORTADOS, 1950**  
*(Millones de pesos a precios cte)*

Sectores externos de origen de los bienes y servicios	Utilización intermedia				Demanda final			Totales generales
	Agropecuario 1	Industrias 2	Servicios en general 3	Subtotal	Consumo personal y del gobierno	Inversión bruta interna	Subtotal	
1. Agropecuario . . . . .	9	232	—	241	96	— 24	72	312
2. Industrias. . . . .	19	3 023	336	3 378	321	757	1 079	4 457
3. Servicios en general . . . . .	a	17	3	20	28	5	33	52
<b>Totales generales. . . . .</b>	<b>28</b>	<b>3 272</b>	<b>339</b>	<b>3 638</b>	<b>445</b>	<b>738</b>	<b>1 183</b>	<b>4 821</b>

a La cifra no alcanza a la mitad del último dígito empleado en este cuadro.

**Cuadro G**

**COEFICIENTES DE INSUMO DE BIENES Y SERVICIOS  
IMPORTADOS (POR CADA PESO DE PRODUCCIÓN  
BRUTA INTERNA, A PRECIOS *cif*)  
(Valores en pesos de 1950)**

Sector	Sector de utilización intermedia		
	Agropecuario 1	Industrias 2	Servicios en general 3
1. Agropecuario . . . . .	0.000646	0.003789	—
2. Industrias . . . . .	0.001411	0.049391	0.010171
3. Servicios en general . . . . .	0.000006	0.000272	0.000088
<b>Total . . . . .</b>	<b>0.002063</b>	<b>0.053452</b>	<b>0.010259</b>

se obtienen los requerimientos de las distintas clases de importaciones de productos intermedios. Los resultados se recogen en el cuadro H.

Es decir, mediante esta última operación se ha obtenido la composición de las importaciones por industrias de origen y por sectores nacionales de utilización. Podría compararse, pues, la estructura de importaciones de 1962 con la de 1950 y con la actual. Los cálculos de esta naturaleza efectuados en el estudio se presentaron en cuadros que daban los requerimientos de importaciones por 18 sectores de origen y las utilizations según los 23 sectores económicos ya enunciados.

**7. Los requerimientos de importaciones intermedias en función de la demanda final**

Es de gran utilidad para el análisis de la dinámica de las importaciones y para resolver cuestiones de programación disponer de coeficientes que permitan medir el requerimiento de importaciones intermedias —directo e indirecto— en función de los bienes o grupos de bienes que integran la demanda final de productos nacionales.

Si el problema se plantea dentro de las hipótesis que caracterizan en la práctica las soluciones del modelo de insumo-producto, es muy fácil determinar esos coeficientes. En efecto, si ha sido posible establecer —partiendo de la hipótesis de la estabilidad de la estructura de insumo de cada una de las actividades— los requerimientos de producción por unidad de demanda final, sólo habría que multiplicar esas cantidades que miden los niveles de producción por los coeficientes correspondientes de insumos

**Cuadro H**

**NECESIDADES DE IMPORTACIONES DE  
CONSUMO INTERMEDIO, 1962  
(Millones de pesos de 1950)**

Sector	Sector de utilización intermedia			Total
	Agropecuario 1	Industrias 2	Servicios en general 3	
1. Agropecuario . . . . .	15	349	—	364
2. Industrias . . . . .	34	4 546	528	5 108
3. Servicios en general . . . . .	<sup>a</sup>	25	5	30
<b>Total . . . . .</b>	<b>49</b>	<b>4 920</b>	<b>533</b>	<b>5 502</b>

<sup>a</sup> La cifra es inferior a la mitad del último dígito empleado en este cuadro.

de bienes importados de cada uno de los sectores para obtener nuevos coeficientes que medirán los requerimientos totales —directos e indirectos— de importaciones intermedias por unidad sectorial de demanda final.

Acaso podría entenderse con facilidad este nuevo cálculo si se recuerda el significado que poseen los coeficientes del sistema de ecuaciones [8]<sup>8</sup>

Convendría volver a discutir las soluciones para presupuestos unitarios de demanda final. Si en el sistema [8] de ecuaciones se dan los siguientes valores:  $y_1 = 1$ ,  $y_2 = 0$ ,  $y_3 = 0$ , se comprueba que la primera columna de coeficientes mide, en pesos, los requerimientos de producción total en cada uno de los sectores para satisfacer la demanda final de 1 peso para bienes 1. Estos requerimientos, directos e indirectos, son  $X_1 = 1.06$ ,  $X_2 = 0.13$ ,  $X_3 = 0.31$ , redondeando las cifras del segundo decimal. Si cada una de esas producciones se multiplica por el coeficiente (de insumo) que mide el requerimiento de productos intermedios importados por unidad de producción en cada uno de los sectores 1, 2 y 3 —los cuales pueden tomarse del cuadro B, y son, respectivamente, 0.002, 0.053 y 0.010, redondeando las cifras del tercer decimal—, se obtendría la necesidad total de importaciones de productos intermedios provocada por una demanda final de bienes del sector 1 por valor de 1 peso, después de sumar los productos de las tres multiplicaciones.

Continuando con este ejemplo, cabe hacer notar que el coeficiente total obtenido mide el conjunto heterogéneo de importaciones que se requieren en el sector que produce el bien 1 y además en los sectores 2 y 3 que modifican su producción para satisfacer, digamos, los productos intermedios nacionales que demanda el mismo sector 1. En este caso se obtiene un coeficiente total de 0.012 pesos de requerimientos de importaciones intermedias motivadas por una demanda final unitaria del sector 1. Ello significa que por un peso de demanda final de productos agropecuarios producidos en el país se requieren importaciones de productos intermedios de 0.012 pesos, a los precios *cif* de 1950. En cierto sentido puede considerarse que este valor de 12 milésimos constituye un coeficiente del contenido de importaciones intermedias que existe en un volumen de 1 peso —a precios de 1950— de demanda final de artículos nacionales del sector 1.

Un razonamiento idéntico puede formularse para determinar el coeficiente del contenido de importaciones intermedias en la demanda final de bienes 2, lo mismo que de bienes 3. En el caso de los bienes 2, es la segunda columna de los coeficientes de requerimientos directos e indirectos de producción la que se multiplica por los coeficientes de insumo de productos intermedios importados, sumándose luego los productos parciales. Por último, para el caso de una demanda final unitaria de bienes 3 se hacen las mismas operaciones aritméticas sobre la tercera columna de coeficientes del sistema [8] de ecuaciones.

Estos coeficientes pueden tabularse del modo que muestra el cuadro I.

Los coeficientes totales de este cuadro se han obtenido por el método que se acaba de reseñar, en tanto que se han consignado como coeficientes de requerimientos directos al coeficiente de insumo de bienes importados por una unidad de producción de cada sector; en consecuencia, los coeficientes de requerimientos indirectos se obtienen por diferencia con el total.

<sup>8</sup> Véase antes, en el apartado 3.

El cuadro I indica que es la demanda final de productos industriales la que tiene mayor contenido o requerimiento de importaciones intermedias, pues alcanza a 8 centavos *cif* por cada peso de demanda final. Resulta curioso observar que le sigue en importancia la demanda de servicios con un coeficiente de algo más de 2 centavos por cada peso de demanda final. Otra característica interesante es la relación entre los requerimientos directos e indirectos. Así, la demanda de productos agropecuarios —que exige en su sector una escasísima demanda de importaciones intermedias— tiene un requerimiento indirecto mucho mayor a través de los insumos que efectúan los otros dos sectores que proveen de productos intermedios al sector agropecuario.

Se ha considerado conveniente anticipar en esta síntesis metodológica los resultados de los cálculos que se efectuaron en el estudio mediante la matriz de coeficientes directos e indirectos de producción correspondiente a los 23 sectores, obteniéndose así coeficientes de requerimientos directos e indirectos de importaciones —en pesos de 1950— por un peso de demanda final nacional clasificada en 23 rubros. Las cifras correspondientes se incluyen en el cuadro J.

Debe tenerse en cuenta que estos coeficientes representan el valor —a precios *cif* de 1950— de las importaciones intermedias que se requieren para satisfacer una demanda final de productos nacionales de 1 peso, según los precios pagados por los usuarios, es decir, valorada a precios minoristas para el consumo personal, a precios mayoristas y minoristas para los bienes de capital y a precios *fob* para las exportaciones. También será útil adelantar que aparecen incluidos como productos intermedios, además de los combustibles, materias primas y productos semielaborados, algunos otros bienes sin terminar —repuestos, partes de maquinarias y aparatos— y, en cierta medida, bienes de utilización final desarmados, que se consideran como insumos al igual que las materias primas en las compilaciones de los censos y estadísticas industriales del país. Anotadas estas salvedades, debe destacarse que estos coeficientes no computan lo que podría denominarse la parte importada de los bienes de capital que se estima que se consume en cada período de producción.<sup>9</sup>

Estos coeficientes de requerimientos directos e indirectos de importaciones intermedias permiten hacer un aná-

<sup>9</sup> El método aritmético empleado en el cálculo de estos coeficientes puede generalizarse mediante símbolos algebraicos del modo siguiente:

Sea  $m_j$  para  $j = 1, 2, 3$  el coeficiente de insumo de bienes y servicios importados en el sector nacional de producción  $j$

Sea  $Z_{ij}$  para  $j = 1, 2, 3$  los coeficientes de requerimientos directos e indirectos de producción nacional, indicando el primer subíndice el sector de producción exigido y el segundo subíndice el rubro de demanda final de bienes y servicios nacionales que exige la producción

Sea  $M_i$  para  $i = 1, 2, 3$  los coeficientes de requerimientos directos e indirectos de importaciones intermedias exigidas por cada unidad de demanda final  $i$  de bienes y servicios nacionales

Los coeficientes  $M_i$  se obtienen mediante la siguiente operación matricial:

$$\begin{bmatrix} m_1 & m_2 & m_3 \end{bmatrix} \begin{bmatrix} Z_{11} & Z_{12} & Z_{13} \\ Z_{21} & Z_{22} & Z_{23} \\ Z_{31} & Z_{32} & Z_{33} \end{bmatrix} = \begin{bmatrix} M_1 & M_2 & M_3 \end{bmatrix}$$

**Cuadro I**

COEFICIENTES DE NECESIDADES DIRECTAS E INDIRECTAS DE IMPORTACIONES INTERMEDIAS  
(Pesos a precios *cif* por cada peso de demanda final sectorial de bienes nacionales)

Sectores de la demanda final	Necesidades		
	Directas	Indirectas	Total
1. Agropecuario. . . . .	0.002063	0.010111	0.012174
2. Industrias . . . . .	0.053452	0.025679	0.079131
3. Servicios en general . . . . .	0.010259	0.011806	0.022065

**Cuadro J**

COEFICIENTES DE NECESIDADES DIRECTAS E INDIRECTAS DE IMPORTACIONES INTERMEDIAS EN FUNCIÓN DE 23 SECTORES DE LA DEMANDA FINAL DE BIENES NACIONALES  
(Pesos a precios *cif* por cada peso de demanda final de bienes nacionales)

Sectores de la demanda final	Necesidades		
	Directas	Indirectas	Totales
1. Agricultura . . . . .	0.003	0.022	0.025
2. Ganadería . . . . .	a	0.009	0.009
3. Yacimientos, canteras y minas . . . . .	0.009	0.020	0.029
4. Alimentos, bebidas y otros productos de los frigoríficos . . . . .	0.016	0.026	0.042
5. Tabaco . . . . .	0.048	0.017	0.065
6. Textiles . . . . .	0.036	0.029	0.065
7. Confecciones . . . . .	0.068	0.034	0.102
8. Madera y otros productos forestales . . . . .	0.110	0.047	0.157
9. Papel, cartón e imprenta . . . . .	0.096	0.034	0.130
10. Productos químicos . . . . .	0.047	0.034	0.081
11. Combustibles, lubricantes y otros derivados del petróleo . . . . .	0.152	0.023	0.175
12. Caucho manufacturado . . . . .	0.105	0.030	0.135
13. Cuero y sus manufacturas . . . . .	0.007	0.030	0.037
14. Piedras, tierras, vidrio y cerámica . . . . .	0.038	0.030	0.068
15. Metales y sus manufacturas . . . . .	0.113	0.035	0.148
16. Vehículos y maquinaria, excluida la eléctrica . . . . .	0.078	0.033	0.111
17. Maquinaria y aparatos eléctricos . . . . .	0.097	0.033	0.130
18. Otras industrias . . . . .	0.041	0.032	0.073
19. Construcciones . . . . .	0.042	0.045	0.087
20. Transporte, comunicaciones y comercio . . . . .	0.012	0.022	0.034
21. Electricidad y obras sanitarias . . . . .	0.072	0.052	0.124
22. Servicios personales y financieros . . . . .	0.003	0.009	0.012
23. Vivienda . . . . .	0.006	0.013	0.019

a Este coeficiente no alcanza a la mitad del último dígito utilizado en el cuadro.

lisis cuantitativo de la demanda de importaciones en función de cada uno de los agregados de la demanda final —consumo, inversión y exportaciones— y mostrar dentro de cada agregado la distribución de las importaciones de acuerdo con los sectores de bienes que las provocan.

La investigación que se realizó para el presente estudio utilizando los coeficientes de 23 rubros que se incluyen en el cuadro J, puede ilustrarse en estas anotaciones con el esquema de tres sectores y tomando como referencia la demanda final de 1950 y la demanda final proyectada para el año 1962, cuyas cifras figuran en los cuadros A y D. Los resultados pueden verse en el cuadro K.

Las cifras sobre el contenido de importaciones intermedias se han obtenido multiplicando los valores absolu-

**Cuadro K**

**CONTENIDO DIRECTO E INDIRECTO DE IMPORTACIONES EN LA DEMANDA FINAL, 1950 Y 1962**  
(Millones de pesos)

Sectores de la demanda final	Consumo personal y del gobierno		Inversión fija bruta interna		Variación de existencias		Exportaciones (Bienes intermedios)	Total		Total
	Bienes intermedios	Bienes terminados	Bienes intermedios	Bienes terminados	Bienes intermedios	Bienes terminados		Bienes intermedios	Bienes terminados	
A. En el año 1950										
1. Agropecuario . . . . .	54	96	—	5	-12	-29	26	68	72	140
2. Industrias . . . . .	2 078	321	939	940	-30	-183	263	3 250	1 078	4 328
3. Servicios en general . . . . .	295	28	23	1	-2	+4	4	320	33	353
<b>Total . . . . .</b>	<b>2 427</b>	<b>445</b>	<b>962</b>	<b>945</b>	<b>-44</b>	<b>-208</b>	<b>293</b>	<b>3 638</b>	<b>1 183</b>	<b>4 821</b>
B. En el año 1962										
1. Agropecuario . . . . .	87	161	4	8	5	—	46	142	169	311
2. Industrias . . . . .	3 083	511	1 422	2 806	62	—	283	4 850	3 317	8 167
3. Servicios en general . . . . .	468	45	37	2	—	—	6	511	47	558
<b>Total . . . . .</b>	<b>3 638</b>	<b>717</b>	<b>1 463</b>	<b>2 816</b>	<b>67</b>	<b>—</b>	<b>335</b>	<b>5 503</b>	<b>3 533</b>	<b>9 036</b>

tos del consumo, la inversión y las exportaciones por los respectivos coeficientes de requerimientos totales que se incluyen en el cuadro I. Por su parte, los valores correspondientes a las importaciones de productos terminados del año 1950 son los que se recopilaron en el cuadro F y los de 1962 son los que se fijaron para ese año, de acuerdo con la técnica de las proyecciones.

En el cuadro K se ha clasificado la inversión interna en sus dos componentes —inversión fija y variación de existencias— a fin de que se pueda apreciar con mayor precisión la distribución del requerimiento de importaciones.

Se comprueba que del total de requerimientos de importaciones intermedias en 1962 que alcanza a 5 503 millones de pesos, 3 638 millones deben atribuirse al consumo personal y del gobierno, 1 530 millones a la inversión y sólo 335 millones a las exportaciones.

En este estudio de la economía argentina se utilizaron estos coeficientes de requerimientos de importaciones por unidad de demanda final, según la especificación de los 23 rubros, para análisis de este tipo sobre el contenido de importaciones —intermedias y finales— de las proyecciones de consumo, inversión y exportaciones de cada una de las hipótesis de crecimiento examinadas, desentrañando el proceso evolutivo con respecto al año base y a la situación actual.

Este análisis del contenido de importaciones en la demanda final proporciona estimaciones de las importaciones intermedias globales, pero no indica los componentes por industrias de origen o por clases de bienes a importar. Ello es así porque, como se recordará, los resultados se obtienen mediante el coeficiente de insumo total de bienes importados. Sin embargo, no hay dificultad alguna en determinar también los requerimientos de importación por clases de bienes y en función de la demanda final. Habría que efectuar un cálculo aritmético similar al que se termina de emplear, utilizando los coeficientes de insumo de cada clase o grupo de bienes importados que figuran en el cuadro G.

Explicemos el sentido de este cálculo. Así, por ejemplo, según el cuadro G, en los sectores 1, 2 y 3 se hace un insumo de productos industriales importados de 0.001, 0.049 y 0.010, respectivamente, por un valor unitario de

producción nacional, redondeando las cifras en el tercer decimal. Se podría plantear la cuestión de determinar el monto de los requerimientos de productos industriales importados por cada peso de demanda final de productos nacionales.

A título ilustrativo tomemos el caso de la demanda final de productos agropecuarios. El sistema de ecuaciones [8] y el cuadro C consignan en la primera columna los requerimientos totales (directos e indirectos) de producción nacional que son exigidos a los sectores 1, 2 y 3 para proveer la demanda final de 1 peso de productos agropecuarios nacionales.

Por lo tanto, los requerimientos de importaciones de productos industriales intermedios se obtienen multiplicando esas cifras, que miden los requerimientos de producción en cada sector, por el coeficiente de insumo de artículos industriales importados efectuado en cada uno de los respectivos sectores. En consecuencia, la demanda de importaciones de artículos industriales provocada por una demanda final de 1 peso de productos agropecuarios se obtiene así:

$$0.001 \times 1.064 + 0.049 \times 0.128 + 0.010 \times 0.308 = 0.011$$

Los requerimientos de importaciones de productos intermedios industriales motivados por la demanda final de productos industriales nacionales se calcula aplicando la misma línea de coeficientes de insumo, sobre la segunda columna del sistema [8] o del cuadro C, que contiene los requerimientos de producción exigidos por la demanda final de productos industriales. En fin, si se opera —siempre con esa misma línea de coeficientes de insumo— sobre la tercera y última columna del cuadro de requerimientos de producción, y se suman —como se hace en el ejemplo numérico anterior— los resultados de las multiplicaciones de elemento a elemento, se obtendrán los requerimientos de importaciones industriales intermedias que motiva una demanda final de 1 peso de servicios producidos en el país.

Los resultados serían 0.073 pesos de importaciones de productos intermedios industriales por cada peso de demanda final de productos industriales y 0.021 por cada peso de demanda final de servicios.

Si, continuando con el ejemplo, se desea determinar

los requerimientos de importaciones intermedias de productos agropecuarios, habría que tomar, siguiendo el mismo procedimiento, la primera línea de coeficientes de insumo del cuadro G y multiplicar —elemento a elemento— por la primera columna del cuadro C para obtener los requerimientos de importaciones intermedias de productos agropecuarios exigidos por un valor de demanda final de 1 peso de productos agropecuarios producidos en el país, o sea:

$$0.001 \times 1.064 + 0.004 \times 0.128 + 0.000 \times 0.308 = 0.001$$

Si se opera en la misma forma con los coeficientes de insumo de productos agropecuarios importados sobre la segunda columna del cuadro C, se obtiene el requerimiento de productos agropecuarios importados provocado por la demanda final unitaria de productos industriales nacionales, cuyo resultado es 0.005. Si finalmente la operación se efectúa sobre la tercera columna, se obtiene 0.001 que representa el valor en pesos de 1950 de la demanda de productos agropecuarios a importarse a consecuencia de 1 peso de demanda final de servicios producidos en el país. Para calcular los requerimientos de servicios a importar debiera tomarse la tercera línea de coeficientes del cuadro G, que representa el insumo de servicios importados, y operar sobre cada una de las columnas tal como se hizo en los casos anteriores.

Los requerimientos de servicios importados por unidad de demanda final en este ejemplo de tres sectores son de magnitud muy escasa; en verdad, en el análisis de 23 sectores no se hace proyección alguna específica por concepto de servicios a importarse, pues los más importantes, como son los fletes pagados por la Argentina, aparecen junto con los bienes; las cifras de servicios importados que figuran en este cuadro de tres sectores corresponden en realidad a ciertas mercaderías de clasificación no muy precisa, que en el proceso de consolidación de sectores quedaron incorporadas a los servicios.

Sin embargo, a pesar de que esos datos de los servicios no son significativos para las proyecciones de la economía argentina, es útil trabajar con ellos a modo de ejemplo porque no hay duda de que hubiera sido muy conveniente tener una información básica específica de los servicios importados, en particular de los servicios de transportes que el país adquiere del exterior.

En definitiva, mediante los métodos aritméticos ya explicados se determina —siempre en función de un valor de demanda final de productos nacionales de 1 peso por cada uno de los tres rubros— el valor a precios de 1950 de las importaciones de productos intermedios que se requieren, clasificados por clases de productos según industrias de origen.

Estos coeficientes de requerimientos directos e indirectos de importaciones intermedias pueden tabularse en la forma que se hace en el cuadro L. Las columnas de coeficientes indican el valor, a precios de 1950, de los requerimientos de importaciones provocados por una demanda final de 1 peso de los productos nacionales cuya denominación encabeza cada una de las columnas; las clases de productos intermedios que se requieren, agropecuarios, industriales, etc., están indicadas en cada una de las líneas con sus correspondientes coeficientes. Así, una demanda final de productos agropecuarios nacionales de 1 peso requiere o contiene —como también suele decirse— productos intermedios importados por un valor total de 0.012 pesos, de los cuales 0.001 pesos son importaciones

de productos agropecuarios; 0.011 de productos industriales y 0.000 importaciones de servicios. El mismo significado tienen las columnas 2 y 3 en relación con la demanda final de bienes industriales y de servicios de origen nacional.

En consecuencia, valiéndose de los coeficientes del cuadro L se puede determinar cuál ha de ser la composición, por industria de origen, de las importaciones intermedias que requiere un determinado presupuesto de demanda final; y en el caso de que hubiera planteamientos o presupuestos alternativos se podría caracterizar a cada uno de ellos por el monto o cuántum de las importaciones que requieran y de sus respectivas composiciones.

Prosiguiendo con estas anotaciones sintéticas acerca de la aplicación del análisis interindustrial a las proyecciones de la economía argentina podrían utilizarse los coeficientes del cuadro L para conocer la composición de los requerimientos de importaciones intermedias que se derivan de la demanda final proyectada para 1962.

Como se hizo antes, el análisis cuantitativo podría efectuarse para cada uno de los componentes de la demanda final, pero en este caso, como sólo existe el propósito de ilustrar con un ejemplo, se hará para el total de la demanda final de 1962. El procedimiento aritmético es idéntico al empleado en la solución de problemas similares anteriores. Las necesidades de importaciones de productos agropecuarios se calculan multiplicando la primera línea de coeficientes del cuadro L por las cifras de la demanda final (cuadro D) y sumando los resultados de cada una de las multiplicaciones, o sea, redondeando en tres cifras decimales:

$$0.001 \times 11\ 669 + 0.005 \times 61\ 287 + 0.001 \times 23\ 156 = 365$$

Las necesidades de productos industriales importados se determinan por el mismo procedimiento mediante la segunda línea de coeficientes del cuadro L, y con la tercera línea se calculan las necesidades de importación de servicios.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Las soluciones aritméticas que se han explicado en párrafos anteriores pueden sistematizarse mediante el empleo de una notación algebraica elemental del modo siguiente:

- Si se representa por  $m_{sj}$  los coeficientes de insumos de bienes importados  $s$  que son utilizados en el sector de producción  $j$
- $Z_{ji}$  los coeficientes de requerimientos totales de producción del sector  $j$  motivados por la demanda final de bienes y servicios nacionales  $i$
- $M_{si}$  las necesidades o requerimientos de importación intermedias totales (directas e indirectas) de bienes  $s$  motivadas por la demanda final de bienes y servicios nacionales  $i$

Por lo tanto:

$$\begin{bmatrix} m_{11} & m_{12} & m_{13} \\ m_{21} & m_{22} & m_{23} \\ m_{31} & m_{32} & m_{33} \end{bmatrix} \begin{bmatrix} Z_{11} & Z_{12} & Z_{13} \\ Z_{21} & Z_{22} & Z_{23} \\ Z_{31} & Z_{32} & Z_{33} \end{bmatrix} = \begin{bmatrix} M_{11} & M_{12} & M_{13} \\ M_{21} & M_{22} & M_{23} \\ M_{31} & M_{32} & M_{33} \end{bmatrix}$$

En el presente estudio la matriz  $m_{sj}$  de coeficientes de insumo de bienes importados tiene 18 líneas correspondientes a las clases de bienes importados, y 23 columnas correspondientes a cada uno de los sectores de producción nacional. La matriz  $Z_{ji}$  es de 23 líneas por 23 columnas y sus elementos corresponden a los coeficientes de requerimientos directos e indirectos de producción nacional del sector indicado por el primer subíndice, a consecuencia de la demanda indicada por el segundo subíndice. La matriz del segundo miembro  $M_{si}$ , como se deduce de las reglas de la multiplicación, es de 18 líneas por 23 columnas, representando cada elemento las necesidades de productos intermedios de cada clase,  $s = 1, 2, 3, \dots, 18$ , motivadas por una demanda final sectorial unitaria  $i = 1, 2, 3, \dots, 23$ .

Cuadro L

COEFICIENTES DE REQUERIMIENTOS DIRECTOS E INDIRECTOS DE IMPORTACIONES INTERMEDIAS  
(Pesos de 1950 por cada peso de demanda final sectorial de bienes y servicios nacionales)

Sectores externos de origen de los bienes y servicios	Sectores de demanda final		
	Agropecuario 1	Industrias 2	Servicios en general 3
1. Agropecuario . . . . .	0.001172	0.005434	0.000759
2. Industrias . . . . .	0.010935	0.073283	0.021154
3. Servicios en general . . . . .	0.000068	0.000415	0.000152
<b>Total . . . . .</b>	<b>0.012174</b>	<b>0.079131</b>	<b>0.022065</b>

Los resultados de todas estas operaciones se incluyen en el cuadro M.

Resulta útil señalar que estas proyecciones sobre el contenido o requerimientos de importaciones intermedias que se determinan mediante el modelo de insumo-producto, representan lo que podría denominarse la demanda (potencial) de importaciones intermedias para el caso de que en el año 1962 las producciones sectoriales se continuasen obteniendo mediante una estructura de insumos de bienes y servicios nacionales e importados idéntica a la del año base.

Cuadro M

REQUERIMIENTOS DE IMPORTACIONES INTERMEDIAS ESTABLECIDAS EN FUNCIÓN DE LA DEMANDA FINAL, 1962  
(Millones de pesos de 1950)

Sectores externos de origen de los bienes y servicios	Sectores de demanda final			Total
	Agropecuario 1	Industrias 2	Servicios en general 3	
1. Agropecuario . . . . .	14	333	18	365
2. Industrias . . . . .	128	4 491	490	5 109
3. Servicios en general . . . . .	1	25	3	29
<b>Total . . . . .</b>	<b>143</b>	<b>4 849</b>	<b>511</b>	<b>5 503</b>

8. Los requerimientos de los factores primarios trabajo y capital

El análisis interindustrial también puede aplicarse para la determinación de las consecuencias que tienen las metas de crecimiento en cuanto a las necesidades de los factores primarios trabajo y capital. Desde el punto de vista operacional puede emplearse un procedimiento idéntico al del análisis de las importaciones, o sea: a) estimar los requerimientos de trabajo y capital a base de los niveles de producción que satisfacen las metas establecidas y b) ahondar en el examen mediante una relación funcional entre los factores primarios y la demanda final o sus componentes.

Se plantea así nuevamente la cuestión a que se aludió en párrafos anteriores, acerca de la solución práctica más adecuada para determinar la relación funcional entre factores primarios y niveles de producción. Aunque no corresponde a la índole de estas anotaciones entrar en la

discusión de esta materia, parece necesario señalar aquí que por fundadas razones se siente una oposición más fuerte a emplear coeficientes medios similares a los que se utilizaron en el análisis del movimiento de bienes y servicios. Aun sin salir del campo de las soluciones simples y prácticas se trata de encontrar una relación marginal que proyecte sectorialmente los requerimientos de factores a base de las variaciones de la producción y que por otra parte hasta puede modificarse para tener en cuenta cambios en la productividad, sustituciones, etc.

En este estudio de la Argentina, las proyecciones sobre los requerimientos de mano de obra y de capital fijo puede decirse que se apoyan fundamentalmente en las proyecciones de producción sectorial que arrojó el modelo de insumo-producto, pero se han tenido en cuenta diversos factores, de tal modo que las proyecciones no resultan de aplicar un único coeficiente, medio o marginal, a los niveles de producción. Así, las estimaciones de la ocupación que demandarán las hipótesis de crecimiento se basaron en: a) niveles de producción por sectores proyectados por el modelo; b) probable mejoramiento de la relación producción-mano de obra, y c) probable cambio estructural entre la pequeña y gran industria y el artesanado, según la evolución que es dable comprobar en este fenómeno y sus perspectivas para la economía argentina.

Los requerimientos de ocupación que se establecieron para las metas de cada una de las hipótesis se relacionaron con la oferta probable de mano de obra de acuerdo con el crecimiento vegetativo de la población y de los saldos migratorios.

Del mismo modo esquemático puede señalarse que los requerimientos de capital se establecieron teniendo en cuenta: a) niveles de producción por sectores económicos proyectados por el modelo; b) relación producto-capital mejorada en determinados sectores a consecuencia de la tendencia de ascenso general de productividad que se prevé en virtud de las inversiones de capital social básico; c) probable volumen de la capacidad ociosa actual en algunos sectores; d) relación producción-capital para los proyectos nuevos; e) inversiones máximas en sectores básicos de capital social, y f) necesidades de reemplazo de las existencias de capital.

La circunstancia de que el modelo de insumo-producto se haya elaborado de un modo coherente con las cuentas nacionales, hace posible la realización de una serie de estudios estructurales de gran interés. Así el modelo de la economía argentina se utilizó para determinar: a) contenido de sueldos y salarios, otros ingresos e impuestos indirectos e importaciones en la demanda final, y b) contenido de producto sectorial y de importaciones en la demanda final. Se midió, en consecuencia, la influencia que tiene cada uno de los agregados de la demanda final (consumo, inversión y exportaciones) en la generación de los ingresos y en la utilización de los recursos; este análisis permite contestar algunas cuestiones como, por ejemplo, la de determinar la influencia que el consumo personal tiene sobre las importaciones y sobre cada uno de los sectores económicos de producción, en comparación con esta misma influencia originada en las exportaciones o en la inversión bruta interna. Simultáneamente, puede ponerse de manifiesto la distribución de las importaciones en relación con los recursos internos.

Se ha estimado de interés describir a continuación el método empleado para el análisis de los sueldos y salarios. En realidad, se trata de un procedimiento idéntico al usa-

do en la determinación del contenido de importaciones intermedias. Se toma, pues, la línea de coeficientes del cuadro B, que mide el insumo del factor trabajo por unidad de producción sectorial, y se la multiplica, elemento a elemento, por las columnas del sistema [8] o del cuadro C que establecen —según se ha demostrado en párrafos anteriores— los requerimientos directos e indirectos de producción de cada grupo de bienes de demanda final.

Así, el contenido de salarios —o el requerimiento de trabajo que ha sido motivado por cada peso de demanda final de productos agropecuarios— se obtiene mediante la siguiente operación aritmética:

$$0.140 \times 1.064 + 0.204 \times 0.128 + 0.364 \times 0.308 = 0.287$$

Para obtener el coeficiente de salarios por unidad de demanda final de productos industriales se opera sobre la segunda columna, y su resultado es 0.443, y si se opera sobre la tercera columna, se obtiene 0.456. Cada una de estas cantidades mide el valor de los salarios directos e indirectos, incorporados en la demanda final de productos agropecuarios, industriales y servicios en general, de 1 peso por cada rubro.

**Cuadro N**

**COEFICIENTES DEL CONTENIDO DE SUELDOS Y SALARIOS DE LA DEMANDA FINAL DE PRODUCTOS NACIONALES**  
(Pesos de 1950 por cada unidad de demanda final)

Sector de la demanda final	Coeficientes		
	Directos	Indirectos	Total
1. Agropecuario. . . . .	0.139927	0.147060	0.286987
2. Industrias. . . . .	0.203915	0.238941	0.442856
3. Servicios en general. . . . .	0.364131	0.091833	0.455964

Tal como se hizo con las importaciones, se puede preparar ahora el cuadro N, en el cual los coeficientes directos corresponden a los salarios que se pagan por unidad de valor de producción en cada uno de los sectores, y los coeficientes indirectos son los que se acumulan en virtud de las producciones inducidas, según se explicó al tratar de las importaciones.

Estos coeficientes de salarios tienen el mismo alcance que los coeficientes de insumo, es decir, representan el valor, a la tasa de 1950, de la cantidad de horas-hombre que se requieren, en el año base, por 1 peso de producción, o —lo que es equivalente— por las cantidades físicas de producción que se compran por 1 peso en el año base. Tal es el significado de los coeficientes directos. Los coeficientes totales tienen exactamente el mismo sentido con respecto a 1 peso de la demanda final.

Por ello, estos coeficientes pueden utilizarse, como se hizo con los de las importaciones intermedias, para efectuar cálculos o proyecciones acerca de la demanda del factor trabajo que se derivaría de las metas de crecimiento o de la demanda final, en la hipótesis de que la relación de trabajo-producción registrada en el año base se mantenga constante. Ya se anotó que en el estudio argentino en vez de utilizar este procedimiento, se recurrió a un análisis sectorial que tuvo en cuenta otros factores que significan una modificación de la relación mencionada.

No obstante, estos coeficientes directos e indirectos tienen gran utilidad para el estudio de la dinámica de la de-

manda del factor trabajo, según las modificaciones que puedan experimentar el consumo, la inversión o las exportaciones. Así, por ejemplo, se ha efectuado para la economía norteamericana un detallado estudio comparativo acerca del contenido de trabajo de sus exportaciones e importaciones, mediante coeficientes físicos de trabajo por unidad de producción.

En el presente estudio los coeficientes de sueldos y salarios se calcularon para los 23 rubros de la demanda final, poniéndose de manifiesto las variaciones del contenido de trabajo directo e indirecto en cada uno de ellos. En el ejemplo ilustrativo de los tres sectores, pese a su alto nivel de agregación, se comprueba la gran diferencia que existe entre los coeficientes de salarios según que correspondan a los productos industriales o a los productos agropecuarios. No sorprende que el coeficiente en los servicios sea tan alto, porque, como es sabido, existen muchos sectores de actividad en que los sueldos y salarios representan una elevada proporción del valor de mercado del servicio.

Es evidente que no hay impedimento lógico alguno en establecer estos coeficientes en términos físicos con respecto a los valores de la producción y de la demanda final. Se hizo una estimación de los hombres-año ocupados en cada uno de los 23 sectores que incluye el modelo de insumo-producto y se calcularon coeficientes por unidad de producción; se aplicó el procedimiento aritmético descrito en párrafos anteriores y se establecieron coeficientes de hombres-año por unidad de demanda final de cada uno de los 23 rubros en que ella se ha especificado. Los resultados numéricos se recogen en el cuadro O.

Resulta de mucho interés apreciar cómo varía lo que se puede continuar llamando el contenido de trabajo (directo e indirecto— en cada uno de los rubros y cómo en

**Cuadro O**

**RELACION ENTRE EL FACTOR TRABAJO Y LA DEMANDA FINAL**  
(Coeficientes de hombres-año por un millón de pesos de demanda final de bienes y servicios nacionales)

Sectores de origen de los bienes de la demanda final	Directas	Indirectas	Totales
1. Agricultura. . . . .	134	39	173
2. Ganadería. . . . .	127	24	151
3. Yacimientos, canteras y minas. . . . .	30	29	59
4. Alimentos, bebidas y otros productos de los frigoríficos. . . . .	16	96	112
5. Tabaco. . . . .	13	32	45
6. Textiles. . . . .	26	57	83
7. Confecciones. . . . .	40	54	94
8. Maderas. . . . .	65	49	114
9. Papel, cartón e imprenta. . . . .	26	33	59
10. Productos químicos. . . . .	18	50	68
11. Combustibles, lubricantes y otros derivados del petróleo. . . . .	3	39	42
12. Caucho manufacturado. . . . .	21	38	59
13. Cuero y sus manufacturas. . . . .	28	60	88
14. Piedras, tierras, vidrios y cerámica. . . . .	34	37	71
15. Metales y sus manufacturas. . . . .	29	35	64
16. Vehículos y maquinaria, excluida la eléctrica. . . . .	50	27	77
17. Maquinaria y aparatos eléctricos. . . . .	22	37	59
18. Otras industrias. . . . .	33	35	68
19. Construcciones. . . . .	44	37	81
20. Transporte, comunicaciones y comercio. . . . .	64	17	81
21. Electricidad y obras sanitarias. . . . .	43	22	65
22. Servicios personales y financieros. . . . .	127	17	144
23. Vivienda. . . . .	—	9	9

**Cuadro P**

**CONTENIDO DE MANO DE OBRA EN LA DEMANDA FINAL DE BIENES Y SERVICIOS NACIONALES**  
(Miles de hombres-año)

Consumo personal y del gobierno . . . . .	4 332
Inversión bruta fija interna . . . . .	1 028
Variación de existencias . . . . .	- 199
Exportaciones . . . . .	685
<b>Total<sup>a</sup> . . . . .</b>	<b>5 846</b>

<sup>a</sup> No incluye la ocupación directa en el gobierno.

numerosos casos el contenido indirecto es de igual o de mayor magnitud que el contenido directo.

Huelga señalar que estos coeficientes están dependiendo de las definiciones convencionales que se adopten con respecto a la determinación de la ocupación, así como a la unidad de medida (hombre-año) que se utilizó en estos cálculos; estas unidades son a veces un tanto imprecisas como sucede en el caso del sector agropecuario; influye también el sistema de valuación y los precios relativos de cada uno de los sectores, que rigieron en el año base.

Los coeficientes del cuadro O se aplicaron a la demanda final de 1950 para determinar la cantidad de ocupación que requirió cada uno de sus agregados: consumo personal y del gobierno, inversión bruta interna y exportaciones. Es decir, que la ocupación media en hombres-año en 1950 apareció asignada a cada uno de aquellos rubros con una especificación para los 23 sectores de grupos de bienes y servicios que los componen, de acuerdo con el modelo confeccionado. Las cifras totales de esta investigación se agregan en el cuadro P.

**9. Incorporación de los factores primarios en el modelo**

Estas distintas etapas por las cuales se determinan los niveles de producción y los requerimientos de factores primarios que implican las metas de crecimiento económico sobre la base de los presupuestos de demanda final pueden plantearse en forma conjunta para exhibir con mayor fidelidad la coherencia que se trata de lograr en las proyecciones.

Ello puede lograrse agregando al sistema de tres ecuaciones simultáneas que se consideran en [8] tres ecuaciones más, una para determinar las importaciones, otra para determinar la necesidad de ocupación y una tercera para determinar los requerimientos de capital fijo. En la solución más elemental el sistema puede plantearse para las variaciones y utilizarse coeficientes marginales en lugar de coeficientes medios.

El modelo ampliado en esa forma y para tres sectores podría representarse así:

$$\begin{bmatrix} 1-a_{11} & -a_{12} & -a_{13} & 0 & 0 & 0 \\ -a_{21} & 1-a_{22} & -a_{23} & 0 & 0 & 0 \\ -a_{31} & -a_{32} & 1-a_{33} & 0 & 0 & 0 \\ \hline -m_1 & -m_2 & -m_3 & 1 & 0 & 0 \\ -t_1 & -t_2 & -t_3 & 0 & 1 & 0 \\ -k_1 & -k_2 & -k_3 & 0 & 0 & 1 \end{bmatrix} \begin{bmatrix} X_1 \\ X_2 \\ X_3 \\ \hline M \\ T \\ K \end{bmatrix} = \begin{bmatrix} y_1 \\ y_2 \\ y_3 \\ \hline y_m \\ y_t \\ y_k \end{bmatrix} \quad [9]$$

La matriz que premultiplica en el primer miembro puede subdividirse del modo siguiente: en el extremo superior izquierdo una submatriz  $[I - A]$  de tres líneas por tres columnas que resulta de restar de la matriz idéntica

los coeficientes de insumo de bienes nacionales; en el extremo superior derecho una submatriz de elementos nulos del orden  $3 \times 3$ ; en la parte inferior izquierda una submatriz del orden  $3 \times 3$ , que incluye en cada una de sus tres líneas los coeficientes de importaciones intermedias  $m_j$ , los coeficientes que establecen la relación entre los requerimientos del factor trabajo y los niveles o variaciones de la producción  $t_j$ ; y en la última línea tres coeficientes más sobre las relaciones entre el capital fijo y la producción  $k_j$ . Finalmente, en el extremo inferior derecho existe una submatriz idéntica de orden  $3 \times 3$ . El vector que posmultiplica contiene un subvector de las variaciones (o niveles) de producción de cada uno de los tres sectores y un segundo subvector que indica el total de los requerimientos de importaciones (M), trabajo (T) y capital (K).

Es evidente que la multiplicación indicada en el primer miembro significa restar, en cada una de las líneas de la producción o factor primario, los insumos que se efectúan en los sectores de producción, quedando por lo tanto como diferencia la parte que se utiliza en la demanda final. En esta expresión general del modelo también se indican factores primarios en la demanda final, como es el caso de importaciones de bienes terminados, de servicios de los empleados del gobierno o de cierta necesidad de capital que no se considera conveniente vincular con los niveles de producción de los sectores económicos; porque son fijados en función de otros factores y actúan en el modelo como variables independientes o exógenas.

La solución para valores dados de la demanda final y de factores primarios independientes puede representarse así:

$$\begin{bmatrix} X_j \\ \hline F_r \end{bmatrix} = \begin{bmatrix} Z_{ji} & 0 \\ \hline Z_{ri} & I \end{bmatrix} \begin{bmatrix} y_i \\ \hline y_r \end{bmatrix} \quad [10]$$

Es decir, la matriz que ahora premultiplica<sup>11</sup> al vector de demanda final puede repartirse en: una submatriz  $Z_{ji}$  cuyos elementos son los coeficientes de requerimientos directos e indirectos de producción nacional; una submatriz  $Z_{ri}$  cuyos elementos indican los requerimientos directos e indirectos de factores primarios—importaciones, trabajo y capital—por unidad sectorial de demanda final; una submatriz idéntica en el extremo inferior derecho que opera sumando a los requerimientos de factores primarios que se han hecho depender de las producciones sectoriales, aquellos otros requerimientos que se han fijado con independencia de las variaciones de las producciones sectoriales, y, finalmente, en el extremo superior derecho, una submatriz con elementos de valor nulo.

En el sistema [10] el vector de demanda final puede expresarse mediante sus componentes, indicando un vector para el consumo, otro para las adquisiciones de bienes de capital y un tercero parcial para las exportaciones. Se obtendrían así niveles (o variaciones) de la producción y de los factores primarios requeridos por cada uno de esos agregados que se suman para obtener la solución total, junto con los factores primarios que se hubieran fijado con carácter independiente.

Ya se señaló que la determinación de los coeficientes correspondientes a los factores trabajo y capital y su incorporación con fines prácticos en el modelo, presenta ciertas dificultades. En particular, con respecto al capital, la información estadística es muy escasa y se requiere introdu-

<sup>11</sup> Esta matriz es la inversa de la que multiplica en el sistema [9].

cir un tratamiento adecuado para considerar las necesidades de reemplazo.

La presentación del modelo de trabajo en los sistemas [9] y [10] revela cómo las soluciones encontradas en función de determinada estructura tecnológica económica del sistema productivo, son mutuamente compatibles entre sí para una demanda final dada.

Sin embargo, aunque —como ya se ha dicho— no es propósito de estas anotaciones extenderse en la discusión de aspectos técnicos, parece útil señalar un aspecto de importancia en relación con el empleo de este modelo en la técnica de las proyecciones.

El consumo personal y del gobierno, la inversión bruta interna y las exportaciones operan en el modelo como datos predeterminados. Pero en verdad sólo las exportaciones —y, en cierta medida, los gastos del gobierno— tienen un carácter más típicamente exógeno; por el contrario, el consumo personal y las adquisiciones de bienes de capital se han establecido, en un principio, de acuerdo con un crecimiento postulado del ingreso y en virtud de diversos factores que se han derivado de la diagnosis de la economía. Falta, pues, probar la compatibilidad o coherencia de las proyecciones preliminares con el crecimiento del ingreso que se ha de derivar *a posteriori* y con los requerimientos de capital inducidos de los niveles sectoriales de producción. En la práctica estas cuestiones se resuelven generalmente por aproximaciones.

#### 10. Sustitución de importaciones

Hasta aquí, el modelo trabaja con una estructura estable de producción, definida por coeficientes de insumo de productos nacionales o importados que se han mantenido sin variación alguna. Hablando en términos aproximados, podría decirse que todas las proyecciones o cálculos significan que las clases de bienes que hoy se importan se seguirán importando en los volúmenes que se derivan de las metas, en tanto que la demanda de los bienes que hoy se producen en el país se continuará satisfaciendo con producción nacional. A estas proyecciones se las ha llamado "sin sustitución de importaciones".

Sobre esas bases, surge un concepto operacional de sustitución de importaciones que consiste en plantearse el caso de que se produzcan en el país la totalidad o parte de esas clases de bienes, que hasta ahora aparecían como satisfechas por el sector externo. Esto provocará una disminución de los coeficientes de insumo de productos importados, un aumento de los insumos de productos nacionales que han de sustituir a los importados y una modificación similar en la composición de los presupuestos de demanda final, en lo que respecta a su clasificación en bienes nacionales e importados.

En el estudio de la Argentina se prepararon diversos planes de sustitución de importaciones para cada una de las hipótesis analizadas, determinándose en cada caso cuáles eran los sectores de actual utilización de importaciones que habrían de sustituirlas por producción nacional. En la preparación de estos planes fueron muy útiles los detallados análisis de los requerimientos de importaciones que se efectuaron según se acaba de explicar con una especificación por 18 rubros de origen y por 23 sectores de utilización.

Una vez determinado el plan de sustituciones se procedió a confeccionar la nueva matriz de insumo que regiría para determinado período después de efectuadas las

Cuadro Q

#### COEFICIENTES DE INSUMO DE BIENES Y SERVICIOS CON SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES (Por cada peso de producción bruta interna)

Sectores de origen de los bienes y servicios	Sectores de producción		
	Agrope- cuario 1	Indus- trias 2	Servicios en general 3
I. Sectores de producción nacional . . . . .	0.353803	0.601436	0.213838
1. Agropecuario . . . . .	0.043959	0.117836	0.008322
2. Industrias . . . . .	0.066952	0.280629	0.134595
3. Servicios en general . . . . .	0.242892	0.202973	0.070921
II. Importaciones . . . . .	0.001646	0.022902	0.006160
1. Agropecuario . . . . .	0.000646	0.003789	—
2. Industrias . . . . .	0.000994	0.018841	0.006072
3. Servicios en general . . . . .	0.000006	0.000272	0.000088

sustituciones. Con esa nueva matriz estructural se determinaron los requerimientos de producción y factores primarios que se calificaron "con sustitución de importaciones".

Para simplificar la tarea se trabajó con una matriz de 12 sectores obtenidos mediante una simple agregación de los 23 sectores básicos. Además, se eludió el cálculo de los coeficientes de requerimientos directos e indirectos de producción para esta nueva matriz que sustituye importaciones, recurriendo a un método iterativo para estimar las producciones e importaciones adicionales que se requerirían con motivo de la sustitución de importaciones.

En el cuadro Q se dan los coeficientes de insumo ajustados después de ubicar el plan de sustitución de productos intermedios importados para el caso del ejemplo numérico de tres sectores que se viene utilizando en estos comentarios metodológicos.

Debe señalarse asimismo que los coeficientes también fueron ajustados en el sector agropecuario para tener en cuenta las secuelas de ciertos cambios tecnológicos que se prevén en ese sector.

#### 11. Características del modelo de insumo-producto y consideraciones generales sobre su aplicación en el caso de la Argentina

Se dijo al principio que en el marco de la técnica de programación que viene aplicando la CEPAL, el modelo de insumo-producto constituye un instrumento indispensable para asegurar la coherencia o compatibilidad de los aspectos más fundamentales del programa. Aunque no sea más que de un modo esquemático, interesa ahora señalar las condiciones que caracterizan o delimitan el funcionamiento del modelo, así como anticipar algunos comentarios muy breves sobre la experiencia de su aplicación en este estudio de la Argentina. La representación esquemática que se hace del modelo en los sistemas [9] y [10] y, en particular, la forma en que se trató la cuestión de la sustitución de importaciones, revelan algunos rasgos característicos que definen la naturaleza de este modelo.

Se observa de inmediato que el modelo proporciona estimaciones de las producciones sectoriales sobre la base de que existe homogeneidad entre la demanda final y la producción de cada sector y de que cada una de las producciones sólo se puede obtener por una actividad única,

o sea, por una combinación dada de insumos de bienes y factores, cuyas relaciones tecnológico-económicas, con respecto a los niveles de producción, se mantienen inalterables, al menos en sus aplicaciones prácticas.<sup>12</sup>

Por otra parte, el modelo trabaja después que se han tomado determinadas decisiones de acuerdo con criterios de diversa índole para confeccionar el presupuesto de demanda final, cuya única limitación, en principio, por lo que atañe al modelo, es la de la homogeneidad, en cuanto a composición y valuación respecto a los sectores de producción. Así, por ejemplo, en el caso de la sustitución de importaciones el modelo trabaja después que se ha decidido, de acuerdo con las diversas consideraciones que se hacen en los capítulos del estudio, sobre la naturaleza y el monto de las importaciones a sustituir. Es claro que el análisis interindustrial efectuado ha dado informaciones muy útiles y asegura una solución compatible desde el punto de vista cuantitativo, pero la decisión en sí puede decirse que está fuera del modelo, salvo en lo que respecta a las delimitaciones cuantitativas. Establecido el plan de sustituciones, corregida la matriz estructural y el presupuesto de demanda final, el modelo vuelve a trabajar sobre las mismas bases que antes de la sustitución.

El modelo puede determinar asimismo, además de las importaciones, los requerimientos de los otros dos factores primarios —trabajo y capital— compatibles con determinados presupuestos de demanda final, o —lo que es equivalente— con determinados niveles o variaciones de producción que son funciones de la demanda final.

Ahora bien, en la discusión y preparación de los planes de programación se presentan otras cuestiones a resolver. Algunas de las más importantes son las siguientes: a) coherencia entre los planes anuales de inversiones proyectados en la demanda final y los requerimientos de capital que del mismo modelo puedan derivarse; b) viabilidad del programa por lo que atañe al efecto que sobre el balance de pagos tienen las importaciones que surgen como una variable dependiente del modelo en relación con las exportaciones que están consideradas como un dato; c) relación entre los requerimientos de trabajo que surgen del modelo y la oferta probable para los períodos de proyección en relación con las metas fijadas; d) viabilidad del programa en el tiempo en relación con los períodos de maduración y otros factores, y e) análisis y determinación de soluciones óptimas, dadas determinadas posibilidades técnicas, disponibilidad relativa de recursos y ciertos criterios de eficiencia o de política económica.

Se está desarrollando una metodología que se sustenta en el análisis intersectorial con objetivos más ambiciosos que se propone resolver cuestiones de esa índole.

En primer lugar, cabe señalar que este tipo de modelo abierto de insumo-producto se adapta de varias maneras ampliando el número de variables interdependientes que considera. Así las exportaciones e importaciones pueden tratarse, como ya se ha hecho en análisis empíricos, igual que los otros sectores de actividad: las importaciones como si representasen producciones y las exportaciones como insumos; en cambio, en el modelo abierto que se describió y aplicó en la experiencia argentina, las exportaciones constituyeron un dato predeterminado y las importaciones, en parte, una variable dependiente de los niveles de producción o de la demanda final.

<sup>12</sup> Es evidente que en teoría y aun en la aplicación podrían modificarse o hacerse menos inflexibles algunas de estas condiciones sin abandonar el modelo.

También se han aplicado modelos en los que las importaciones, total o parcialmente, y las exportaciones se establecen como datos; estos modelos son de gran utilidad y presentan a la producción sectorial dependiendo de la demanda final, así como también de los valores que se asignen a las importaciones; en este sentido se revelan como un instrumento analítico de sustitución de importaciones y producción nacional.

Se suele ampliar la interdependencia de las variables económicas que considera el modelo, trasladando a otros conceptos de la demanda final a la matriz estructural, o sea, creando nuevas actividades. Esto se realiza especialmente en el consumo personal incorporando un sector para las familias que perciben remuneraciones por la provisión de los servicios de factores que prestan a cada uno de los sectores de producción y que realizan insumos con motivo de las compras de bienes de consumo que efectúan a los demás sectores del sistema. Estos modelos describen con gran claridad y precisión el proceso interdependiente (efecto multiplicador) de creación y utilización de ingresos; de estas características son los modelos de insumo-producto que se utilizan en el análisis interregional.

Como puede verse, el modelo de insumo-producto es un instrumento sumamente flexible para los análisis de programación y para la descripción e interpretación del proceso económico. En un principio, Leontief planteó y discutió un modelo de equilibrio general (modelo cerrado) en el cual la interdependencia de las variables económicas se expresa mediante un sistema simultáneo de ecuaciones homogéneas.

Por otro lado, se están estudiando con fines prácticos modelos dinámicos de insumo-producto con el propósito de disponer de instrumentos que expliquen con más fidelidad el proceso dinámico de la economía y por lo tanto el flujo de los stocks de capital, tanto por lo que atañe a las existencias de bienes como por lo que respecta al flujo de capital fijo motivado por las necesidades de reemplazo y por las variaciones de la producción.

Finalmente, es importante agregar que en estos últimos años se está desarrollando con celeridad una metodología del campo de la programación matemática<sup>13</sup> que utiliza las matrices de insumo-producto para plantear, discutir e incluso encontrar soluciones óptimas en la asignación o utilización de los recursos. Cuestiones muy importantes que se tratan de resolver de acuerdo con esta técnica son, por ejemplo, la de maximizar el producto, encontrar el mejor programa de sustitución de importaciones, etc. El modelo de insumo-producto que, como se habrá comprobado, constituye un instrumento poderosísimo para demostrar cuantitativamente las implicaciones que se derivan en cuanto a los requerimientos de recursos de metas que se han fijado, necesita complementarse con otra técnica si se ha de apreciar o determinar la viabilidad de un programa dado, o la solución óptima cuando se presentan alternativas.

Volviendo al modelo de insumo-producto, es útil señalar que antes de aplicarlo deben efectuarse pruebas para conocer "cómo trabaja" un instrumento de esa naturaleza. Las pruebas consisten en realizar estimaciones de la producción para un período posterior o anterior al del año base y para el cual se disponga de datos estadísticos de la demanda final y de las producciones sectoriales, a fin de comparar estas últimas con las que arroja el modelo. Es-

<sup>13</sup> Véanse los trabajos de Hollis B. Chenery y, en particular, "Política y Programas de Desarrollo", en el *Boletín Económico de América Latina*, Vol. III, N° 1, Santiago de Chile, 1958.

tas pruebas no pueden efectuarse en condiciones ideales y en la realidad tienen siempre un carácter aproximado.

En el caso de la experiencia argentina la falta de una información suficiente y adecuada sólo permitió hacer una prueba de carácter más bien preliminar para los niveles de producción y otra un poco más precisa para la estimación de importaciones. Quedó la impresión de que aparentemente el modelo trabajaba con aproximación aceptable en relación con los propósitos que se perseguían al aplicarlo en el estudio de la economía argentina.

Preocupó, sobre todo, que la información básica del modelo correspondiera al año 1950 y se estuviese utilizando más de un quinquenio después para profundizar en el análisis de las proyecciones, es decir, que se ha trabajado en la hipótesis de que se ha mantenido sin variaciones la matriz estructural de los coeficientes de insumo. Sin embargo, respecto a este punto deben tenerse presentes tres aspectos de importancia práctica: En primer lugar, toda la información básica y las mismas proyecciones están expresadas a precios de 1950 con ponderaciones implícitas o explícitas en ese año; en segundo lugar, las pruebas efectuadas dieron cierta medida de la precisión del instrumento y, en tercer lugar, el alto nivel de agregación con que ha habido que trabajar —aun para el caso del modelo de 23 sectores— hace pensar si en definitiva los problemas de agregación y las dificultades prácticas para establecer clasificaciones homogéneas, no sólo en la preparación de los presupuestos de demanda final sino también en la confección de la misma tabla básica, no podrían estar influyendo con orientación desconocida en mucha mayor magnitud que las modificaciones que pudieran experimentar los coeficientes. Además, también podría resultar que la modificación de los elementos de la matriz estructural sea

relativamente pequeña al nivel de agregación de los 23 sectores, en virtud de su misma magnitud o de probables compensaciones.

Expuestas, aunque en forma muy general, estas diversas consideraciones, convendría sintetizar los resultados que se lograron aplicando el análisis intersectorial a las proyecciones de la economía argentina. Son los siguientes:

- a) Se obtuvieron proyecciones coherentes sobre la producción interna especificada en 23 sectores económicos que demostraron cómo debía variar la estructura de la producción para responder a los cambios que debían ocurrir en la demanda final, a consecuencia de la evolución del consumo y de las metas fijadas para las exportaciones y la inversión interna;
- b) Se pudo obtener un cuadro de 23 sectores económicos sobre la magnitud de los requerimientos de productos intermedios de origen nacional e importado;
- c) Se conformó un esquema explicativo con base empírica sobre la dinámica de la demanda de importaciones en el proceso de desarrollo;
- d) Se obtuvieron los elementos básicos para determinar los requerimientos de trabajo y de capital y mostrar cómo se estructuraría la distribución de esos recursos;
- e) Se dispuso de una información muy útil y detallada para preparar planes compatibles de sustitución de importaciones, y
- f) Se facilitó la integración de los planes sectoriales en el programa global. En este campo, al mismo tiempo que fue un auxiliar valioso, constituyó un medio muy adecuado para controlar los análisis y proyecciones sectoriales.

## ARGENTINA: TRANSACCIONES INTERSECTORIALES

(Millones de pesos)

## I. Insumos de bienes y servicios y utilización

Sectores de origen de los bienes y servicios y factores primarios	Agricultura	Ganadería	Yacimientos, canteras y minas	Alimentos, bebidas, etc.	Tabaco	Textiles	Confecciones	Madera y otros productos forestales	Papel, cartón e imprenta	Productos químicos	Combustibles, lubricantes y otros deriv. del petróleo	Caucho manufacturado	Cuero y sus manufacturas	Piedras, tierras, vidrio y cerámica
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)	(14)
<b>I. Sectores de la producción nacional</b>														
1. Agricultura . . . . .	311.7	287.5	—	2 282.2	83.5	249.4	—	4.5	7.4	197.6	—	—	—	3.3
2. Ganadería . . . . .	—	—	—	3 790.2	—	570.9	2.3	—	0.2	4.2	—	—	16.2	—
3. Yacimientos, canteras y minas . . . . .	—	—	4.9	6.0	—	—	—	—	1.2	19.3	350.2	0.4	4.3	133.8
4. Alimentos, bebidas y otros productos de frigoríficos . . . . .	—	—	—	889.6	—	27.8	0.6	—	7.6	144.4	—	0.3	267.1	—
5. Tabaco . . . . .	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
6. Textiles . . . . .	15.8	—	0.6	20.9	—	1 481.3	1 214.5	10.6	6.4	7.4	—	56.4	17.8	10.2
7. Confecciones . . . . .	248.3	10.4	6.2	41.1	—	3.2	46.6	—	1.0	8.0	—	—	3.2	35.5
8. Madera y otros productos forestales . . . . .	212.1	9.6	1.8	97.3	0.3	0.4	6.1	434.8	6.0	63.0	61.0	9.9	1.6	13.8
9. Papel, cartón e imprenta . . . . .	0.8	—	3.1	214.4	49.1	51.6	36.4	12.5	365.4	101.3	13.3	8.9	24.2	18.9
10. Productos químicos . . . . .	21.6	47.4	7.5	225.8	6.1	247.7	4.9	21.6	43.7	238.1	22.3	18.2	43.4	32.8
11. Combustibles, lubricantes y otros derivados del petróleo . . . . .	96.1	34.1	30.2	237.5	3.7	51.0	10.5	14.0	24.7	60.9	32.9	5.1	8.7	113.6
12. Caucho manufacturado . . . . .	6.0	4.0	1.6	12.0	0.8	7.6	3.9	2.0	1.6	7.6	1.6	1.7	5.7	2.0
13. Cuero y sus manufacturas . . . . .	1.0	2.0	—	—	—	—	20.4	9.8	1.9	—	—	—	314.5	—
14. Piedras, tierras, vidrio, cerámica . . . . .	—	—	1.0	163.5	—	—	—	11.2	—	64.7	—	—	0.3	96.0
15. Metales y sus manufacturas . . . . .	7.0	2.0	3.8	120.3	10.1	2.8	8.3	50.1	11.1	59.9	12.0	7.4	16.9	3.6
16. Vehículos y maquinaria excl. eléctrica . . . . .	4.9	2.1	7.7	49.8	3.0	17.1	9.5	7.1	6.8	9.9	5.6	1.4	4.2	5.8
17. Maquinaria y aparatos eléctricos . . . . .	—	—	—	1.8	0.1	0.7	0.4	0.3	0.3	0.4	0.2	0.1	0.2	0.2
18. Otras industrias . . . . .	—	0.9	0.7	17.7	—	33.9	50.7	29.4	15.4	42.4	0.6	6.4	27.7	20.7
19. Construcciones . . . . .	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
20. Transporte, comunicaciones y comercio . . . . .	2 259.4	956.9	303.0	3 015.3	86.6	1 079.8	1 366.2	573.7	530.7	741.1	716.8	128.8	349.3	537.7
21. Electricidad y obras sanitarias . . . . .	—	—	4.0	51.9	1.1	55.3	6.1	9.3	21.2	21.6	2.0	7.3	6.1	17.4
22. Servicios personales y financieros . . . . .	58.2	39.5	4.8	98.8	7.9	45.4	28.0	20.5	20.2	26.6	16.1	3.3	14.0	17.3
23. Vivienda . . . . .	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
<i>Subtotal: insumos y demanda final, respectivamente, de bienes y servicios nacionales.</i>	<i>3 249.9</i>	<i>1 396.3</i>	<i>381.3</i>	<i>11 336.1</i>	<i>252.4</i>	<i>3 925.8</i>	<i>2 816.2</i>	<i>1 211.4</i>	<i>1 075.0</i>	<i>1 818.7</i>	<i>1 234.7</i>	<i>255.6</i>	<i>1 125.6</i>	<i>1 062.7</i>
<b>II. Importaciones y factores de la producción</b>														
1. Importaciones . . . . .	26.5	1.6	9.4	235.1	41.0	241.5	289.6	250.1	229.7	153.3	365.8	55.7	11.6	80.6
<i>Subtotal: insumos y demanda final, respectivamente, de bienes y servicios nacionales e importados.</i>	<i>3 269.4</i>	<i>1 398.0</i>	<i>390.7</i>	<i>11 571.3</i>	<i>293.4</i>	<i>4 167.3</i>	<i>3 105.8</i>	<i>1 461.4</i>	<i>1 304.7</i>	<i>1 972.0</i>	<i>1 600.5</i>	<i>311.3</i>	<i>1 137.2</i>	<i>1 143.3</i>
2. Valor agregado bruto a los precios de mercado . . . . .	4 404.3	4 559.4	633.7	3 100.9	566.3	2 538.8	1 170.3	816.6	1 091.8	1 297.1	806.9	220.5	561.4	999.0
a) Sueldos y salarios nominales . . . . .	1 200.0	707.3	293.0	1 754.5	80.8	1 392.9	608.0	454.0	507.0	486.2	119.2	90.8	331.0	498.0
b) Otros ingresos brutos e impuestos indirectos netos de subsidios . . . . .	3 204.3	3 852.0	340.7	1 346.4	485.5	1 145.8	562.2	362.6	584.8	810.9	687.7	129.7	230.4	501.0
<b>III. Total general: producción y demanda final, respectivamente, a los precios pagados por los usuarios . . . . .</b>	<b>7 673.6</b>	<b>5 957.3</b>	<b>1 024.4</b>	<b>14 672.2</b>	<b>859.7</b>	<b>6 706.1</b>	<b>4 276.1</b>	<b>2 278.0</b>	<b>2 396.5</b>	<b>3 269.2</b>	<b>2 407.4</b>	<b>531.8</b>	<b>1 698.6</b>	<b>2 142.3</b>

NOTA: Las líneas de este cuadro registran los valores, a los precios de mercado, de las corrientes de bienes y servicios y de factores, originados en cada uno de los sectores expresados a los precios pagados por los sectores que adquieren las mercaderías, servicios o factores. Se han indicado con un asterisco (\*) las transacciones cuyo monto típicamente insignificante.

Apéndice

DE BIENES NACIONALES E IMPORTADOS EN 1950  
(moneda nacional)

de factores, en los sectores de producción													II. Demanda final				
Metales y sus manufacturas	Vehículos y maquinaria, excluida la eléctrica	Maquinaria y aparatos eléctricos	Otras industrias	Construcciones	Transporte, comunicaciones y comercio	Electricidad y obras sanitarias	Servicios personales y financieros	Vivienda	Subtotal	Interna					Subtotal	III Total general	
										Consumo personal y del gobierno	Inversión bruta fija	Variación de existencias y discrepancias estadísticas	Subtotal	Exportaciones			
(15)	(16)	(17)	(18)	(19)	(20)	(21)	(22)	(23)									
—	—	—	6.0	—	0.6	—	145.0	—	3 578.6	3 400.0	—	—	621.2	2 778.8	1 316.2	4 095.0	7 673.6
—	0.3	—	12.0	—	—	—	111.2	—	4 537.5	1 050.0	—	—	387.0	663.0	786.8	1 449.8	5 957.3
62.7	0.9	—	6.6	500.0	—	9.5	—	17.2	1 117.1	—	—	—	102.4	—	9.8	92.6	1 024.4
—	4.6	—	45.0	—	40.7	0.6	365.4	—	1 793.8	10 834.2	—	+	72.1	10 906.3	1 972.1	12 878.4	14 672.2
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	958.6	—	—	—	858.6	1.1	859.7	859.7
3.4	7.7	6.5	7.2	—	134.4	—	10.0	—	3 011.3	3 060.0	32.9	+	190.1	3 283.0	411.8	3 694.8	6 706.1
0.2	1.2	—	—	—	10.8	—	5.4	—	421.2	3 775.8	50.0	+	22.8	3 849.6	5.3	3 854.9	4 276.1
9.8	16.5	15.7	15.3	660.0	30.2	—	6.6	37.7	1 709.5	608.5	107.6	—	157.9	558.2	10.3	568.5	2 278.0
38.1	19.5	13.1	18.3	11.3	488.9	30.7	127.8	—	1 647.9	860.0	—	—	113.1	746.9	1.8	748.7	2 396.5
62.8	13.7	9.0	44.4	74.2	13.2	26.2	44.8	52.8	1 334.7	1 530.0	—	—	331.1	1 198.9	745.5	1 944.4	2 269.2
62.1	28.4	6.8	25.1	14.2	920.6	231.6	29.1	12.0	2 053.2	416.6	—	—	63.2	553.4	0.8	354.3	2 407.4
3.3	15.0	2.8	1.1	3.0	141.1	2.1	7.0	—	233.7	280.0	—	+	18.1	298.1	*	298.1	531.8
—	0.4	—	3.6	—	6.8	—	—	—	360.5	1 157.0	23.8	+	3.7	1 184.5	153.7	1 338.2	1 698.6
6.4	1.5	6.3	0.4	1 439.0	12.9	34.9	3.8	42.7	1 084.6	300.0	16.8	—	60.1	256.6	1.1	257.7	2 142.3
528.5	332.6	87.7	26.7	1 133.0	95.1	30.2	6.6	36.4	2 592.1	1 242.2	285.0	+	210.4	1 737.6	2.2	1 739.9	4 332.0
24.3	5.2	4.3	2.7	27.8	664.4	4.7	8.4	—	876.9	287.0	1 500.0	—	151.0	1 636.0	2.7	1 638.7	2 515.7
3.1	15.5	51.8	0.5	58.8	20.3	21.8	9.0	1.6	187.3	734.1	400.0	+	87.6	1 221.6	0.2	1 221.8	1 409.1
80.0	35.1	62.0	26.2	20.2	1.5	—	—	—	471.4	400.0	23.0	—	67.0	356.0	6.0	362.0	833.4
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	9 452.0	—	—	9 452.0	—	9 452.0	9 452.0
1 102.4	379.4	390.7	84.4	525.3	1 715.1	48.8	107.3	14.4	17 013.6	2 972.2	1 026.0	—	38.8	3 966.6	197.0	4 163.6	21 177.2
28.5	14.6	6.8	14.3	10.0	295.1	37.7	86.0	222.0	918.5	317.7	—	—	—	317.7	—	317.7	1 236.3
33.3	24.5	11.4	8.2	83.0	335.6	8.9	51.3	32.5	589.5	6 080.2	—	—	—	6 080.2	—	6 080.2	7 069.8
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3 920.0	—	—	—	3 920.0	—	3 920.0	3 920.0
2 049.1	916.7	675.1	347.9	4 559.9	4 927.5	487.9	1 124.7	469.3	46 692.9	44 092.3	12 917.3	—	—1 488.0	55 521.5	5 624.4	61 145.9	107 838.9
488.0	195.2	136.4	34.2	399.7	262.1	88.7	19.1	23.1	3 638.3	445.1	945.4	—	207.8	1 182.8	—	1 182.8	4 821.1
2 537.1	1 112.0	811.5	382.2	4 959.6	5 189.7	576.6	1 143.7	492.4	50 331.3	44 537.4	13 862.7	—	—1 695.9	56 704.3	5 624.4	62 328.7	112 660.0
1 794.9	1 403.7	597.6	451.2	4 492.4	15 987.5	659.7	5 926.1	3 427.6	57 507.6	5 332.0	—	—	—	5 332.0	—	5 332.0	62 839.6
848.3	865.6	277.5	200.2	3 446.0	8 815.3	428.2	2 897.0	104.0	26 405.0	5 332.0	—	—	—	5 332.0	—	5 332.0	31 737.0
946.6	538.0	320.1	251.1	1 046.4	7 172.2	231.4	3 029.1	3 323.6	31 102.7	—	—	—	—	—	—	—	31 102.7
4 332.0	2 515.7	1 409.1	833.4	9 452.0	21 177.2	1 236.3	7 069.8	3 920.0	107 838.9	49 869.4	13 862.7	—	—1 695.9	62 036.3	5 624.4	67 660.7	

detallados y utilizados en cada una de las actividades de producción o rubro de demanda final especificados en los encabezamientos de las columnas. Los valores están no alcanzan a 50 000 pesos y con un guión (—) aquellas que aparecen como nulas en la captación estadística, si bien, en algunos casos, pudieran tener un valor rela-

## Anexo II

### CUADROS ESTADÍSTICOS COMPLEMENTARIOS

#### 1. Cuadros complementarios del capítulo I

**Cuadro I**

ARGENTINA: ASPECTOS DINÁMICOS DEL AUMENTO EN EL PRODUCTO BRUTO PROYECTADO  
PARA 1955-1967

<i>Sectores económicos</i>	<i>Producto bruto a costo de factores</i>				<i>Incremento porcentual 1955-67</i>
	<i>(Millones de pesos de 1950)</i>		<i>Distribución porcentual</i>		
	1955	1967	1955	1967	
<i>Sectores dinámicos</i> . . . . .	15 141	35 657	23.4	31.1	135.5
Industrias manufactureras y dinámicas <sup>a</sup> . . . . .	6 819	17 123	10.5	14.9	151.1
Maquinaria, equipo, vehículos y metales . . . . .	3 975	10 826	6.1	9.4	172.4
Papel, cartón, imprenta y publicaciones . . . . .	853	1 925	1.3	1.7	125.7
Productos químicos . . . . .	1 187	2 778	1.8	2.4	134.0
Cemento y materiales de construcción . . . . .	804	1 594	1.2	1.4	98.3
Petróleo <sup>b</sup> . . . . .	1 164	3 002	1.8	2.6	157.9
Electricidad . . . . .	828	3 269	1.3	2.8	294.8
Comunicaciones y otros servicios . . . . .	788	1 453	1.2	1.3	84.4
Transporte . . . . .	5 541	10 810	8.6	9.4	95.1
<i>Sector agropecuario</i> . . . . .	11 165	17 094	17.3	14.9	53.1
Región pampeana . . . . .	7 447	11 675	11.5	10.2	56.8
Resto del país <sup>c</sup> . . . . .	3 718	5 419	5.7	4.7	45.7
<i>Sectores de menor crecimiento</i> . . . . .	38 356	61 824	59.3	54.0	61.2
Industrias manufactureras vegetativas . . . . .	7 515	12 810	11.6	11.2	70.5
Alimentos y bebidas . . . . .	2 763	4 187	4.3	3.7	51.5
Tabaco . . . . .	488	913	0.8	0.8	87.1
Textiles . . . . .	1 807	2 861	2.8	2.5	58.3
Confecciones . . . . .	820	1 421	1.3	1.2	73.3
Cuero . . . . .	358	640	0.6	0.6	78.7
Otros . . . . .	1 279	2 788	2.0	2.4	118.0
Minería y construcción (excluyendo petróleo) . . . . .	4 231	7 323	6.5	6.4	73.1
Vivienda . . . . .	3 032	4 499	4.7	3.9	48.4
Comercio y finanzas . . . . .	11 942	21 101	18.5	18.4	76.7
Servicios personales . . . . .	5 526	9 669	8.5	8.4	75.0
Estado . . . . .	6 110	6 422	9.4	5.6	5.1
Producto bruto total (a costo de factores) . . . . .	64 661	114 575	100.0	100.0	77.2
Producto bruto total (a precios del mercado) . . . . .	68 769	121 888			77.2

<sup>a</sup> Excluyendo refinerías.  
<sup>b</sup> Incluyendo producción, transporte, refinación y distribución.  
<sup>c</sup> Incluyendo actividades forestales.

Cuadro II

ARGENTINA: ASPECTOS DINÁMICOS DEL AUMENTO EN LA CAPACIDAD PRODUCTIVA PROYECTADA, 1955-67

Sectores económicos	Capital existente fijo			Incremento (Inversión neta)	
	(Millones de pesos de 1950)		Distribución porcentual 1955	(Millones de pesos de 1950)	Distribución porcentual 1956-1967
	1955	1967			
<i>Sectores dinámicos</i>	46 690	108 648	20.1	61 958	56.0
Industrias manufactureras dinámicas a . . .	13 182	27 375	5.7	14 193	12.8
Maquinaria, equipo, vehículos, metales . . .	7 185	17 803	3.1	10 618	9.6
Papel, cartón, imprenta y publicaciones . . .	1 584	2 701	0.7	1 117	1.0
Productos químicos . . . . .	2 829	4 407	1.2	1 578	1.4
Cemento y materiales de construcción . . .	1 584	2 464	0.7	880	0.8
Petróleo (producción, transporte, refinación y distribución) . . . . .	4 186	11 297	1.8	7 111	6.4
Producción y transporte . . . . .	2 255	7 651	1.0	5 396	4.9
Refinación y distribución b . . . . .	1 931	3 646	0.8	1 715	1.5
Electricidad . . . . .	3 465	10 615	1.5	7 150	6.5
Comunicaciones . . . . .	3 460	5 073	1.5	1 613	1.5
Transporte . . . . .	22 397	54 288	9.7	31 891	28.8
Ferrocarriles . . . . .	8 000	16 800	3.5	8 800	7.9
Carreteras . . . . .	5 024	18 424	2.2	13 400	12.1
Automotores . . . . .	8 247	14 548	3.6	6 301	5.7
Navegación y aeronavegación . . . . .	1 126	4 516	0.5	3 390	3.1
<i>Sector agropecuario</i>	34 068	47 841	14.7	13 773	12.4
Región pampeana . . . . .	20 475	28 992	8.8	8 517	7.7
Resto del país c . . . . .	13 593	18 849	5.9	5 256	4.7
<i>Sectores de menor crecimiento</i>	150 979	185 893	65.2	34 914	31.6
Industrias manufactureras vegetativas . . .	13 804	17 566	6.0	3 762	3.4
Minería y construcción (excl. petróleo) . . .	4 324	5 697	1.9	1 373	1.2
Vivienda . . . . .	77 319	95 300	33.4	17 981	16.3
Comercio, finanzas y servicios personales . .	10 181	11 877	4.4	1 696	1.5
Estado . . . . .	45 351	55 453	19.6	10 102	9.1
<i>La economía en su conjunto</i>	231 737	342 382	100.0	110 645	100.0

a Se excluyen refinerías de petróleo.

b Se incluyen refinerías de petróleo.

c Se incluyó la actividad forestal.

## 2. Cuadros complementarios del capítulo II

### Cuadro III

ARGENTINA: VOLUMEN, VALOR Y VALOR UNITARIO DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES E ÍNDICE DE LA RELACIÓN DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO, 1900-57

Períodos (promedios anuales) y años	Exportaciones (FOB)			Importaciones (CIF)			Índices de relación de precios del intercambio (1950 = 100)
	Millones de dólares		Índices de valor unitario (1950 = 100)	Millones de dólares		Índices de valor unitario (1950 = 100)	
	(Corrientes)	(A precios de 1950)		(Corrientes)	(A precios de 1950)		
1900-04 . . . . .	189.2	583.0	32.5	165.2	561.6	29.5	110.6
1905-09 . . . . .	321.2	807.2	39.8	279.5	908.9	30.7	129.7
1910-14 . . . . .	414.1	896.0	46.2	406.8	1 143.7	36.2	129.8
1915-19 . . . . .	657.3	920.3	72.8	407.4	669.0	60.9	123.1
1920-24 . . . . .	690.9	1 278.6	54.1	606.9	1 078.9	56.7	94.5
1925-29 . . . . .	899.3	1 582.7	57.3	748.9	1 642.6	45.6	125.3
1930-34 . . . . .	418.0	1 481.0	28.8	352.7	997.2	34.3	82.9
1935-39 . . . . .	553.1	1 479.4	37.3	411.1	1 176.7	34.8	107.4
1940-44 . . . . .	527.3	1 192.5	44.2	302.1	591.3	53.0	82.8
1945 . . . . .	725.7	1 214.7	59.7	300.1	440.6	68.1	87.7
1946 . . . . .	1 160.7	1 408.2	82.4	589.7	861.0	68.5	120.3
1947 . . . . .	1 614.3	1 322.4	122.1	1 342.2	1 580.3	84.9	143.8
1948 . . . . .	1 577.0	1 153.6	136.7	1 572.8	1 629.3	96.5	141.7
1949 . . . . .	1 011.1	801.2	126.2	1 171.1	1 093.5	107.1	117.8
1950 . . . . .	1 144.9	1 144.9	100.0	964.2	964.2	100.0	100.0
1951 . . . . .	1 169.4	885.4	132.1	1 477.0	1 224.6	120.6	109.5
1952 . . . . .	677.6	626.4	108.2	1 181.0	821.3	143.8	75.2
1953 . . . . .	1 099.4	992.8	110.7	795.1	718.0	110.7	100.0
1954 . . . . .	1 029.5	1 036.0	99.4	979.0	886.4	110.4	90.0
1955 . . . . .	928.6	939.4	98.8	1 172.4	1 043.7	112.3	88.0
1956 . . . . .	943.8	1 028.6	91.8	1 127.6	981.4	114.9	79.9
1957 . . . . .	970.0	1 175.0	82.4	1 310.0	1 140.0	113.6	72.5

Cuadro IV

ARGENTINA: COEFICIENTES DE ELASTICIDAD DE LA DEMANDA PARA EL CONSUMO DE BIENES Y SERVICIOS PRIVADOS EN RELACIÓN CON EL CONSUMO PRIVADO TOTAL POR HABITANTE <sup>a</sup>

	Consumo por habitante, 1955		Coeficiente de elasticidad		Consumo por habitante, 1955		Coeficiente de elasticidad
	Pesos de 1950	Distribución porcentual			Pesos de 1950	Distribución porcentual	
Consumo total . . . . .	2 605.5	100.0	1.00	Tabaco . . . . .	39.4	1.5	1.50
Alimentos . . . . .	962.2	36.9	0.48	Manufacturas (excl. alimentos elaborados) . . . . .	929.1	35.7	1.37
Manufacturas (excluyendo alimentos elaborados) . . . . .	929.1	35.7	1.37	Otros bienes no duraderos . . . . .	674.8	25.9	1.24
Servicios . . . . .	714.3	27.4	1.16	Textiles . . . . .	117.6	4.5	0.75
Alimentos, total . . . . .	962.2	36.9	0.48	Confecciones . . . . .	169.0	6.5	1.10
Provenientes de la agricultura . . . . .	423.6	16.3	0.40	Papel y cartón . . . . .	18.6	0.7	1.50
Frutas . . . . .	81.8	3.1	0.70	Imprenta y publ. . . . .	12.9	0.5	1.60
Hortalizas y legumbres . . . . .	157.1	6.0	0.30	Productos quím. . . . .	78.5	3.0	2.00
Aves y huevos . . . . .	25.1	1.0	1.00	Derivados de petróleo . . . . .	31.4	1.2	2.00
Leche . . . . .	34.8	1.3	1.00	Caucho . . . . .	26.6	1.0	1.60
Carnes (no provenientes de frigoríficos) . . . . .	110.6	4.2	-0.20	Cuero . . . . .	60.1	2.3	1.00
Flores . . . . .	7.3	0.3	1.20	Varios . . . . .	160.0	6.1	1.16
Pesca . . . . .	6.8	0.3	1.60	Bienes duraderos . . . . .	254.3	9.8	1.72
Provenientes de la industria . . . . .	538.5	20.7	0.52	Maquinaria y aparatos eléctricos . . . . .	73.9	2.8	2.40
Alimentos y bebidas . . . . .	499.2	19.2	0.40	Vehículos y maquinaria . . . . .	35.7	1.4	2.00
Alimentos . . . . .	354.3	13.6	0.40	Metales . . . . .	64.0	2.5	1.60
Azúcar . . . . .	38.3	1.5	0.24	Maderas . . . . .	17.6	0.7	0.40
Carné . . . . .	67.0	2.5	-0.16	Vidrio, cerámica. . . . .	17.2	0.7	0.90
Pan, harina, etc. . . . .	63.3	2.4	0	Varios . . . . .	45.9	1.8	1.20
Pescados . . . . .	3.6	0.1	1.90	Servicios . . . . .	714.3	27.4	1.16
Aceites comestibles . . . . .	22.7	0.9	0.80	Transporte . . . . .	125.6	4.8	2.30
Manteca . . . . .	53.4	2.0	0.70	Comunicaciones . . . . .	11.4	0.4	1.60
Varios . . . . .	107.0	4.1	0.76	Teléfonos . . . . .	7.6	0.3	2.20
Bebidas . . . . .	144.9	5.6	0.48	Correos . . . . .	3.8	0.1	1.60
Cerveza . . . . .	24.7	0.9	0.50	Electricidad . . . . .	17.0	0.7	2.70
Licores . . . . .	37.2	1.4	0.10	Servicios personales . . . . .	326.9	12.5	1.24
Vinos . . . . .	56.6	2.2	0.50	Domésticos . . . . .	38.7	1.5	-0.50
Yerba mate . . . . .	12.9	0.5	0	Profesionales . . . . .	56.2	2.2	1.70
Aguas gaseosas . . . . .	13.5	0.5	1.00	Otros . . . . .	232.0	8.9	1.40
				Alquileres . . . . .	233.4	9.0	0.10

<sup>a</sup> Proyección analítica para el período 1955-62 basada en el análisis de elasticidad de la demanda en el período 1946-55.

Cuadro V

## ARGENTINA: VOLUMEN DEL CONSUMO PRIVADO DE BIENES Y SERVICIOS POR HABITANTE, 1946-1954

	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
a) Cifras absolutas (pesos de 1950)									
Consumo total de bienes y servicios . . . .	2 408	2 663	2 729	2 668	2 645	2 608	2 429	2 427	2 481
Bienes no duraderos . . . . .	1 549	1 639	1 730	1 714	1 707	1 618	1 498	1 497	1 538
Alimentos . . . . .	896	917	939	944	954	910	881	914	903
Vestidos . . . . .	474	520	590	580	541	508	440	415	447
Otros . . . . .	179	203	201	191	211	200	176	167	189
Bienes duraderos . . . . .	225	361	314	250	234	280	234	222	224
Servicios . . . . .	634	662	685	704	704	711	696	708	719
Transporte, electricidad y servicios personales . . . . .	413	438	460	477	476	482	466	477	486
Alquileres . . . . .	222	224	226	227	228	229	230	231	233
b) Distribución porcentual									
Consumo total de bienes y servicios . . . .	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Bienes no duraderos . . . . .	64.3	61.5	63.4	64.2	64.5	62.0	61.7	61.6	62.0
Alimentos . . . . .	37.2	34.4	34.4	35.4	36.1	34.9	36.3	37.7	36.4
Vestidos . . . . .	19.7	19.5	21.6	21.7	20.5	19.5	18.1	17.1	18.0
Otros . . . . .	7.4	7.6	7.4	7.2	8.0	7.7	7.2	6.9	7.6
Bienes duraderos . . . . .	9.3	13.6	11.5	9.4	8.8	10.7	9.6	9.1	9.0
Servicios . . . . .	26.3	24.9	25.1	26.4	26.6	27.3	28.7	29.2	29.0
Transporte, electricidad y servicios personales . . . . .	17.2	16.4	16.9	17.9	18.0	18.5	19.2	19.7	19.6
Alquileres . . . . .	9.2	8.4	8.3	8.5	8.6	8.8	9.5	9.5	9.4

Cuadro VI

CONSUMO PRIVADO POR HABITANTE EN 12 PAÍSES  
(Dólares de 1950)

Desglose del consumo	Hon- duras 1950	Co- lom- bia 1953	Chile	Italia	Argen- tina	Norue- ga	Alema- nia	Fran- cia	Sue- cia	Cana- dá	Reino Unido	Esta- dos Unidos
Consumo privado total . . . . .	116	181	217	388	420	504	523	663	680	755	829	1 259
Alimentos . . . . .	70	102	110	212	151	183	236	329	269	231	305	361
Manufacturas . . . . .	16	32	41	36	154	207	68	77	238	297	116	264
Servicios . . . . .	30	47	66	140	115	114	219	257	173	227	408	634
No duradero . . . . .	82	120	134	245	265	333	280	381	429	441	378	500
Alimentos, bebidas y tabaco . . . . .	70	102	110	212	151	183	236	329	269	232	305	361
Cereales y tubérculos . . . . .	16	22	17	49	21	a	37	48	a	a	45	35
Carne y pesca . . . . .	6	23	28	29	38	a	52	82	a	a	89	101
Leches . . . . .	9	15	17	26	13	a	40	36	a	a	52	67
Aceites comestibles . . . . .	5	1	4	8	6	a	18	13	a	a	20	17
Hortalizas, legumbres y frutas . . . . .	15	14	12	52	35	a	57	59	a	a	41	70
Bebidas no alcohólicas . . . . .	6	5	6	2	4	a	4	9	a	a	16	19
Productos de azúcar . . . . .	4	9	5	5	10	a	10	6	a	a	13	15
Tabaco y bebidas alcohólicas . . . . .	9	13	21	41	25	a	18	76	a	a	29	37
Calzado, vestuario, ropa de casa y otros . . . . .	12	18	24	33	114	150	44	52	160	209	73	139
Mobiliario y otros bienes duraderos . . . . .	4	14	17	3	40	57	24	25	78	88	43	125
Servicios . . . . .	30	47	66	140	115	114	219	257	173	227	408	634
Viviendas . . . . .	10	20	22	26	36	a	47	51	a	a	86	102
Combustibles, agua y luz . . . . .	5	6	9	3	7	a	6	10	a	a	28	44
Distracciones y servicios domésticos de aseo personal, y de limpieza de vestuario . . . . .	9	9	12	62	41	a	85	95	a	a	160	217
Servicio de transporte . . . . .	3	4	12	17	23	a	23	32	a	a	58	155
Otros servicios personales . . . . .	3	8	11	32	8	a	58	69	a	a	76	116

a No disponible.

NOTA: Para una exposición de los conceptos y métodos de expresar las monedas nacionales en dólares véase *Estudio Económico de América Latina, 1951-52*. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta 1953, II. G. 3.

**Cuadro VII**  
**CONSUMO PRIVADO POR HABITANTE EN 12 PAISES**  
*(Distribución porcentual)*

Desglose del consumo	Hon- duras 1950	Co- lom- bia 1953	Chile	Italia	Argen- tina	Norue- ga	Alema- nia	Fran- cia	Sue- cia	Canadá	Reino Unido	Esta- dos Unidos
Consumo privado total . . . . .	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Alimentos . . . . .	60.3	56.4	50.7	54.6	36.0	36.3	45.1	49.6	39.6	30.6	36.8	28.7
Manufacturas . . . . .	13.8	17.7	18.9	9.3	36.6	41.1	13.0	11.6	35.0	39.3	14.0	21.0
Servicios . . . . .	25.9	26.0	30.4	36.1	27.4	22.6	41.9	38.8	25.4	30.1	49.2	50.3
No duradero . . . . .	70.7	66.3	61.7	63.1	63.1	66.1	53.5	57.5	63.1	58.4	45.6	39.7
Alimentos, bebidas y tabaco . . . . .	60.3	56.3	50.7	54.6	36.0	36.3	45.1	49.6	39.6	30.7	36.8	28.7
Cereales y tubérculos . . . . .	13.8	12.1	7.8	12.6	5.0	a	7.1	7.2	a	a	5.4	2.8
Carne y pesca . . . . .	5.2	12.7	12.9	7.5	9.0	a	9.9	12.4	a	a	10.7	8.0
Leches . . . . .	7.8	8.3	7.8	6.7	3.1	a	7.6	5.4	a	a	6.3	5.3
Aceites comestibles . . . . .	4.3	0.5	1.8	2.1	1.4	a	3.4	2.0	a	a	2.4	1.4
Hortalizas, legumbres y frutas . . . . .	12.9	7.7	5.5	13.4	8.3	a	10.9	8.9	a	a	4.9	5.6
Bebidas no alcohólicas . . . . .	5.2	2.8	2.8	0.5	1.0	a	0.8	1.4	a	a	1.9	1.5
Productos de azúcar . . . . .	3.4	5.0	2.3	1.3	2.4	a	1.9	0.9	a	a	1.6	1.2
Tabaco y bebidas alcohólicas . . . . .	7.7	7.2	9.7	10.6	5.9	a	3.4	11.5	a	a	3.5	2.9
Calzado, vestuario, ropa de casa y otros . . . . .	10.3	9.9	11.1	8.5	27.1	29.8	8.4	7.8	23.5	27.7	8.8	11.0
Mobiliario y otros bienes duraderos . . . . .	3.4	7.7	7.8	0.8	9.5	11.3	4.6	3.8	11.5	11.7	5.2	9.9
Servicios . . . . .	25.9	26.0	30.4	36.1	27.4	22.6	41.9	38.8	25.4	30.1	49.2	50.3
Viviendas . . . . .	8.6	11.0	10.1	6.7	8.6	a	9.0	7.7	a	a	10.4	8.1
Combustibles, agua y luz . . . . .	4.3	3.3	4.1	0.8	1.7	a	1.1	1.5	a	a	3.4	3.5
Distracciones y servicio doméstico, de aseo personal y de limpieza de vestuario . . . . .	7.8	5.0	5.5	16.0	9.8	a	16.2	14.3	a	a	19.3	17.2
Servicio de transporte . . . . .	2.6	2.2	5.5	4.4	5.5	a	4.4	4.8	a	a	7.0	12.3
Otros servicios personales . . . . .	2.6	4.4	5.1	8.2	1.9	a	11.1	10.4	a	a	9.2	9.2

a No disponible.

**Cuadro VIII**  
**ARGENTINA: PRODUCTO BRUTO Y BIENES Y SERVICIOS DISPONIBLES**  
*(Millones de pesos de 1950)*

Años	Producto bruto	Saldo físico del balance del inter- cambio <sup>a</sup>	Bienes y servicios dis- ponibles <sup>b</sup> (A) - (B)
1900-04 . . . . .	10 756	— 273	11 029
1905-09 . . . . .	15 890	— 1 064	16 954
1910-14 . . . . .	19 896	— 1 901	21 797
1915-19 . . . . .	19 131	951	18 180
1920-24 . . . . .	25 491	579	24 912
1925-29 . . . . .	33 184	— 982	34 166
1930-34 . . . . .	33 863	2 016	31 847
1935-39 . . . . .	39 754	1 204	38 550
1940-44 . . . . .	45 908	3 456	42 452
1945-49 . . . . .	57 009	501	56 508
1950-54 . . . . .	63 150	143	63 007
1955 . . . . .	68 769	— 389	69 158
1962 . . . . .	96 277	1 630	94 647
1967 . . . . .	121 888	3 075	118 813

a Exportaciones menos importaciones.  
b Consumo e inversión.

Cuadro IX

ARGENTINA: BIENES Y SERVICIOS DISPONIBLES: CONSUMO E INVERSIÓN, 1900-1955  
(Promedios quinquenales — Millones de pesos de 1950)

Períodos	Bienes y servicios disponibles	Consumo			Inversión bruta			Cambio en las existencias	
		Total	Perso-nal	Gobier-no	Total	Inversión fija			
						Total	Priva-da		Públi-ca
1900-04	11 029	8 057	7 353	704	2 972	2 789	2 369	420	184
1905-09	16 954	9 122	8 200	922	6 831	7 698	6 418	1 280	133
1910-14	21 797	13 315	12 063	1 252	8 482	8 403	6 973	1 430	79
1915-19	18 180	15 448	13 922	1 525	2 732	2 490	2 110	380	242
1920-24	24 912	17 924	16 121	1 804	6 987	6 718	6 058	660	270
1925-29	34 166	22 860	20 559	2 301	11 306	11 246	9 676	1 570	61
1930-34	31 847	24 263	21 635	2 628	7 584	7 500	5 940	1 560	84
1935-39	38 550	29 272	25 657	3 615	9 278	9 422	7 039	2 383	-144
1940-44	42 452	34 207	29 839	4 368	8 245	8 342	6 233	2 108	-97
1945-49	56 508	42 395	35 877	6 518	14 113	13 985	9 045	4 941	128
1950-54	63 007	49 065	41 502	7 563	13 942	14 237	9 217	5 020	-295
1955	69 158	53 910	45 880	8 030	15 248	15 427	11 357	4 070	-179

Cuadro X

ARGENTINA: BIENES Y SERVICIOS DISPONIBLES; CONSUMO E INVERSIÓN, 1900-1955  
(Promedios quinquenales - Porcientos)

Períodos	Bienes y servicios disponibles	Consumo			Inversión bruta			Cambio en las existencias	
		Total	Perso-nal	Gobier-no	Total	Inversión fija			
						Total	Priva-da		Públi-ca
1900-04	100.0	73.1	66.7	6.4	26.9	25.3	21.5	3.8	1.7
1905-09	100.0	53.8	48.4	5.4	46.2	45.4	37.9	7.5	0.8
1910-14	100.0	61.1	55.3	5.8	38.9	38.6	32.0	6.6	0.4
1915-19	100.0	85.0	76.6	8.4	15.0	13.7	11.6	2.1	1.3
1920-24	100.0	71.9	64.7	7.2	28.1	27.0	24.3	2.7	1.1
1925-29	100.0	66.9	60.2	6.7	33.1	32.9	28.3	4.6	0.2
1930-34	100.0	76.2	67.9	8.3	23.8	23.5	18.6	4.9	0.3
1935-39	100.0	75.9	66.5	9.4	24.1	24.4	18.3	6.2	-0.4
1940-44	100.0	80.6	70.3	10.3	19.4	19.7	14.7	5.0	-0.2
1945-49	100.0	75.0	63.5	11.5	25.0	24.7	16.0	8.7	0.2
1950-54	100.0	77.9	65.9	12.0	22.1	22.6	14.6	8.0	-0.5
1955	100.0	78.0	66.4	11.6	22.0	22.3	16.4	5.9	-0.3

Cuadro XI

ARGENTINA: COMPOSICIÓN DE LA DEMANDA FINAL, 1900-1955 Y PROYECCIONES PARA 1962 Y 1967  
(Promedios anuales)

Períodos	Demanda final total	Consumo	Inversión	Expor-tación	Demanda final total	Consumo			Expor-tación
						(Millones de pesos de 1950)			
1900-04	13 944	8 057	2 972	2 915	100.0	57.8	21.3	20.9	20.9
1905-09	20 989	9 122	7 831	4 036	100.0	43.5	37.3	19.2	19.2
1910-14	26 277	13 315	8 482	4 480	100.0	50.7	32.3	17.0	17.0
1915-19	22 781	15 448	2 732	4 601	100.0	67.8	12.0	20.2	20.2
1920-24	31 304	17 924	6 987	6 393	100.0	57.3	22.3	20.4	20.4
1925-29	42 079	22 860	11 306	7 913	100.0	54.3	26.9	18.8	18.8
1930-34	39 252	24 263	7 584	7 405	100.0	61.8	19.3	18.9	18.9
1935-39	45 947	29 272	9 278	7 397	100.0	63.7	20.2	16.1	16.1
1940-44	48 415	34 207	8 245	5 963	100.0	70.7	17.0	12.3	12.3
1945-49	62 408	42 395	14 113	5 900	100.0	67.9	22.6	9.5	9.5
1950-54	67 692	49 065	13 942	4 685	100.0	72.5	20.6	6.9	6.9
1955	73 855	53 910	15 248	4 697	100.0	73.0	20.6	6.4	6.4
1962	102 867	73 185	21 462	8 220	100.0	71.1	20.9	8.0	8.0
1967	128 583	90 800	28 013	9 770	100.0	70.6	21.8	7.6	7.6

**Cuadro XII**  
**ARGENTINA: EXPORTACIONES POR HABITANTE**  
*(Pesos de 1950 - Promedios quinquenales)*

Periodos	Exportaciones
1900-04	608
1905-09	708
1910-14	616
1915-19	550
1920-24	679
1925-29	721
1930-34	598
1935-39	548
1940-44	407
1945-49	369
1950-54	260
1955	246
1962	374
1967	403

**Cuadro XIII**  
**ARGENTINA: EXPORTACIÓN, PROMEDIOS QUINQUENALES, 1910-55**  
*(Millones de pesos de 1950)*

Periodos	Productos ganaderos						Productos agrícolas								
	Carnes	Cueros	Lanas	Productos lecheros	Subproductos ganaderos	Residuos	Total ganadería	Cereales y lino	Otros productos agrícolas	Frutas frescas, legumbres y hortalizas	Total agricultura	Productos forestales	Nivel agropecuario	Otros artículos manufacturados	Nivel general
1910-14	477.9	430.1	859.1	36.1	82.3	85.9	1 971.5	2 242.2	—	15.2	2 260.1	187.6	3 624.6	60.8	4 480.0
1915-19	675.8	419.9	835.4	144.3	93.3	67.3	2 236.1	2 091.4	—	24.7	2 122.0	166.0	4 358.0	77.3	4 601.3
1920-24	830.9	530.4	939.4	297.1	107.5	108.1	2 813.6	3 212.8	20.4	45.6	3 278.9	186.5	6 092.4	114.1	6 393.1
1925-29	1 080.0	618.4	868.2	256.1	112.6	139.6	3 074.9	4 305.2	74.8	64.1	4 444.1	268.6	7 519.0	125.8	7 913.5
1930-34	850.1	505.3	879.4	222.7	85.5	115.4	2 658.4	4 255.3	106.8	56.2	4 419.8	252.0	7 076.7	76.5	7 405.2
1935-39	942.5	552.3	968.4	127.6	102.3	131.0	2 824.2	3 921.9	141.6	113.2	4 176.7	241.9	7 000.9	154.4	7 397.2
1940-44	1 295.0	1 017.3	896.6	252.4	165.2	102.6	3 266.8	1 577.8	206.9	104.9	1 889.6	165.6	5 156.4	640.6	5 962.6
1945-49	1 001.7	570.4	1 231.7	242.8	125.9	102.8	3 285.3	1 561.5	296.7	155.4	2 013.7	208.0	5 299.0	393.4	5 900.1
1950-54	565.6	538.5	765.1	180.2	65.5	79.6	2 194.5	1 560.8	366.5	237.8	2 165.1	220.6	4 359.5	105.3	4 685.5
1955	657.6	516.7	685.7	220.8	42.3	79.8	2 202.9	1 827.1	95.2	248.9	2 151.2	140.9	4 354.1	202.0	4 697.0

**Cuadro XIV**  
**ARGENTINA: EXPORTACIONES, ENTRADA Y SALIDA DE CAPITAL, SERVICIOS FINANCIEROS Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR, 1900-1955**  
*(Millones de dólares a precios de 1950 - Promedios anuales)*

Periodos	Exportaciones (FOB)	Servicios (Neto)	Efecto de la relación de precios del intercambio	Entrada de capitales extranjeros a largo plazo	Capacidad de pagos en el exterior	Salida de capitales extranjeros a largo plazo	Remesas de intereses y utilidades	Capacidad para importar
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)	
1900-04	583.0	— 76.0	63.5	200.0	700.5	...	263.6	506.9
1905-09	807.2	— 111.0	243.9	450.0	1 390.1	...	391.6	998.5
1910-14	896.0	— 132.6	262.7	656.6	1 682.7	...	524.2	1 158.5
1915-19	920.3	— 61.2	177.6	103.4	1 140.1	162.4	303.6	674.1
1920-24	1 278.6	— 84.0	— 69.1	143.8	1 269.3	73.2	253.8	942.3
1925-29	1 582.7	— 136.6	399.6	199.0	2 044.7	—	448.0	1 596.7
1930-34	1 481.0	— 80.8	— 267.4	230.6	1 363.4	110.0	509.8	743.6
1935-39	1 479.4	— 62.0	— 120.5	157.6	1 695.5	124.4	465.6	1 105.5
1940-44	1 192.5	90.0	— 204.9	106.6	1 184.2	74.6	307.2	802.4
1945-49	1 180.1	41.0	— 267.9	8.6	1 497.6	246.4	112.4	1 138.8
1950-54	937.1	14.5	— 35.0	58.6	975.2	9.4	11.6	954.2
1955	939.4	26.5	— 112.7	27.0	874.5	14.0	17.0	843.5

**Cuadro XV**  
**ARGENTINA: CAPITAL, OCUPACIÓN Y PRODUCTIVIDAD EN ACTIVIDADES PRODUCTIVAS**  
**Y NO PRODUCTIVAS DE BIENES**  
*(Promedios anuales)*

Periodos	Capital (Millones de pesos de 1950)	Ocupación (Miles de personas)	Producto (Millones de pesos de 1950)	Capital	Producto	Producto por
				por persona	por persona	unidad de capital
				(Pesos de 1950)		
<b>I. La producción de bienes y transportes</b>						
<b>a) Producción agropecuaria</b>						
1900-04 . . . . .	12 850	783	3 367	16 411	4 300	0.262
1925-29 . . . . .	29 281	1 539	8 010	19 026	5 205	0.274
1940-44 . . . . .	31 067	1 838	10 669	16 903	5 805	0.343
1945-49 . . . . .	31 622	1 829	9 940	17 289	5 435	0.314
1955 . . . . .	34 068	1 916	11 165	17 781	5 827	0.328
1967 . . . . .	47 841	2 120	17 094	22 566	8 063	0.357
<b>b) Industrias manufactureras</b>						
1900-04 . . . . .	3 734	396	1 395	9 429	3 523	0.374
1925-29 . . . . .	15 235	890	5 532	17 118	6 216	0.363
1940-44 . . . . .	17 146	1 310	9 072	13 089	6 925	0.529
1945-49 . . . . .	20 468	1 498	12 607	13 664	8 416	0.616
1955 . . . . .	28 287	1 655	15 152	17 092	9 155	0.536
1967 . . . . .	47 382	2 399	31 475	19 751	13 120	0.664
<b>c) Minería y construcción</b>						
1900-04 . . . . .	267	94	692	2 840	7 362	2.592
1925-29 . . . . .	1 528	212	2 162	7 208	10 198	1.415
1940-44 . . . . .	5 282	215	2 826	24 567	13 144	0.535
1945-49 . . . . .	5 532	329	3 812	16 815	11 587	0.689
1955 . . . . .	7 209	415	4 577	17 371	11 029	0.635
1967 . . . . .	14 553	591	8 783	24 624	14 861	0.604
<b>d) Electricidad y comunicaciones</b>						
1900-04 . . . . .	382	15	48	25 467	3 200	0.126
1925-29 . . . . .	3 498	52	437	67 269	8 404	0.125
1940-44 . . . . .	5 797	85	854	68 200	10 047	0.147
1945-49 . . . . .	5 865	109	1 109	53 807	10 174	0.189
1955 . . . . .	6 925	142	1 616	48 768	11 380	0.233
1967 . . . . .	15 688	245	4 722	64 033	19 273	0.301
<b>e) La producción de bienes</b>						
1900-04 . . . . .	17 233	1 288	5 502	13 380	4 272	0.319
1925-29 . . . . .	49 542	2 693	16 141	18 396	5 994	0.326
1940-44 . . . . .	59 292	3 448	23 421	17 196	6 793	0.395
1945-49 . . . . .	63 487	3 765	27 468	16 862	7 295	0.433
1955 . . . . .	76 489	4 128	32 510	18 529	7 875	0.425
1967 . . . . .	125 464	5 355	62 074	23 429	11 592	0.495
<b>f) Transportes</b>						
1900-04 . . . . .	7 414	92	378	80 587	4 109	0.051
1925-29 . . . . .	19 307	218	2 242	88 564	10 284	0.116
1940-44 . . . . .	24 271	248	3 179	97 867	12 819	0.131
1945-49 . . . . .	23 031	327	4 401	70 431	13 459	0.191
1955 . . . . .	22 397	434	5 541	51 606	12 767	0.247
1967 . . . . .	54 288	648	10 810	83 778	16 682	0.199
<b>g) Total de producción de bienes y transportes (e + f)</b>						
1900-04 . . . . .	24 647	1 380	5 880	17 860	4 261	0.239
1925-29 . . . . .	68 849	2 911	18 383	23 651	6 315	0.267
1940-44 . . . . .	83 563	3 696	26 600	22 609	7 197	0.318
1945-49 . . . . .	86 518	4 092	31 869	21 143	7 788	0.368
1955 . . . . .	98 886	4 562	38 051	21 676	8 341	0.385
1967 . . . . .	179 752	6 003	72 884	29 944	12 141	0.405

**Cuadro XV (Continuación)**  
**ARGENTINA: CAPITAL, OCUPACIÓN Y PRODUCTIVIDAD EN ACTIVIDADES PRODUCTIVAS**  
**Y NO PRODUCTIVAS DE BIENES**  
*(Promedios anuales)*

Períodos	Capital (Millones de pesos de 1950)	Ocupación (Miles de personas)	Producto (Millones de pesos de 1950)	Capital	Producto	Producto por
				por persona	por persona	unidad de capital
				(Pesos de 1950)		
<b>II. El Estado, el comercio y los servicios</b>						
<b>a) El Estado</b>						
1900-04 . . . . .	3 824	72	554	53 097	7 694	0.145
1925-29 . . . . .	15 109	221	1 714	68 366	7 756	0.113
1940-44 . . . . .	25 023	370	2 937	67 630	7 938	0.117
1945-49 . . . . .	30 888	554	4 488	55 754	8 101	0.145
1955. . . . .	45 351	760	6 110	59 672	8 039	0.135
1967. . . . .	55 453	799	6 422	69 403	8 039	0.116
<b>b) Comercio y servicios</b>						
1900-04 . . . . .	16 137	544	3 686	29 664	6 776	0.228
1925-29 . . . . .	56 322	1 156	11 120	48 721	9 619	0.197
1940-44 . . . . .	64 545	1 451	13 653	44 483	9 409	0.212
1945-49 . . . . .	70 558	1 615	17 273	43 689	10 695	0.245
1955. . . . .	87 500	2 026	20 500	43 189	10 118	0.234
1967. . . . .	107 177	2 668	35 269	40 171	13 219	0.329
<b>c) Total</b>						
1900-04 . . . . .	19 960	616	4 240	32 403	6 883	0.212
1925-29 . . . . .	71 431	1 377	12 834	51 874	9 320	0.180
1940-44 . . . . .	89 568	1 821	16 590	49 186	9 110	0.185
1945-49 . . . . .	101 446	2 169	21 761	46 771	10 033	0.214
1955. . . . .	132 851	2 786	26 610	47 685	9 551	0.200
1967. . . . .	162 630	3 467	41 691	46 908	12 025	0.256
<b>III. Total general</b>						
1900-04 . . . . .	44 606	1 996	10 756	22 348	5 389	0.241
1925-29 . . . . .	140 280	4 288	33 184	32 715	7 739	0.237
1940-44 . . . . .	173 130	5 517	45 908	31 381	8 321	0.265
1945-49 . . . . .	187 963	6 261	57 009	30 021	9 105	0.303
1955. . . . .	231 737	7 348	68 769	31 537	9 359	0.297
1967. . . . .	342 382	9 470	121 888	36 154	12 871	0.356

**Cuadro XVI**  
**ARGENTINA: PRODUCTO BRUTO Y MAQUINARIA Y EQUIPO EXISTENTE EN MANUFACTURA,**  
**1946, 1950, 1955 Y PROYECCIONES PARA 1967**  
*(Millones de pesos de 1950)*

	Producto bruto a precios del mercado				Maquinaria y equipo existente (Excluyendo vehículos)			
	1946	1950	1955	1967	1946	1950	1955	1967
<b>Manufactura . . . . .</b>	<b>15 023</b>	<b>17 417</b>	<b>19 216</b>	<b>39 794</b>	<b>9 723</b>	<b>14 478</b>	<b>16 672</b>	<b>29 450</b>
<i>Industrias dinámicas . . . . .</i>	<i>6 390</i>	<i>7 992</i>	<i>9 679</i>	<i>23 455</i>	<i>3 652</i>	<i>7 105</i>	<i>8 544</i>	<i>18 803</i>
Papel, cartón, imprenta y publicaciones . . . . .	907	1 092	1 080	2 441	608	792	932	1 671
Productos químicos . . . . .	1 058	1 297	1 503	3 523	769	1 425	1 661	2 752
Derivados del petróleo . . . . .	531	807	1 031	1 955	510	516	772	1 467
Piedras, vidrios, cerámica y cemento . . . . .	786	999	1 018	2 021	542	810	937	1 521
Metalcs, vehículos, maquinaria y aparatos eléctricos . . . . .	3 108	3 797	5 047	13 515	1 223	3 562	4 242	11 392
<i>Otras industrias . . . . .</i>	<i>8 633</i>	<i>9 425</i>	<i>9 537</i>	<i>16 339</i>	<i>6 071</i>	<i>7 373</i>	<i>8 128</i>	<i>10 647</i>
Alimentos y bebidas . . . . .	2 912	3 101	3 529	5 340	3 156	2 753	2 647	3 869
Tabaco . . . . .	479	566	623	1 165	77	122	143	251
Textiles . . . . .	2 229	2 539	2 308	3 649	1 781	2 938	3 427	3 495
Confecciones . . . . .	982	1 170	1 048	1 813	171	340	429	530
Madera . . . . .	857	817	708	1 634	353	551	680	1 002
Caucho . . . . .	154	220	382	829	117	175	222	481
Cuero . . . . .	677	561	457	816	164	208	250	328
Varios . . . . .	343	451	482	1 093	252	286	330	691

Cuadro XVII

ARGENTINA: RELACIÓN PRODUCTO-MAQUINARIA Y EQUIPO EXISTENTE, E INVERSIÓN NETA EN MANUFACTURA, 1946, 1950, 1955 Y PROYECCIONES PARA 1967

	Relación producto-maquinaria y equipo existente (excluyendo vehículos)				Inversión neta en maquinaria y equipo (Millones de pesos de 1950)		
	1946	1950	1955	1967	1946-1950	1950-1955	1955-67
<i>Manufactura</i> . . . . .	1.545	1.203	1.153	1.351	4 755	2 194	12 778
<i>Industrias dinámicas</i> . . . . .	1.750	1.125	1.133	1.247	3 453	1 439	10 259
Papel, cartón, imprenta y publicaciones . . . . .	1.492	1.379	1.159	1.461	184	140	739
Productos químicos . . . . .	1.376	0.910	0.905	1.280	656	236	1 091
Derivados del petróleo . . . . .	1.041	1.564	1.335	1.333	6	256	695
Piedras, vidrios, cerámica y cemento . . . . .	1.450	1.233	1.086	1.329	268	127	584
Metales, vehículos, maquinaria y aparatos eléctricos . . . . .	2.541	1.066	1.190	1.186	2 339	680	7 150
<i>Otras industrias</i> . . . . .	1.422	1.278	1.174	1.535	1 302	755	2 519
Alimentos y bebidas . . . . .	0.923	1.126	1.333	1.380	— 403	— 106	1 222
Tabaco . . . . .	6.221	4.639	4.357	4.639	45	21	108
Textiles . . . . .	1.252	0.864	0.673	1.044	1 157	489	68
Confecciones . . . . .	5.743	3.441	2.443	3.420	169	89	101
Madera . . . . .	2.428	1.483	1.041	1.631	198	129	322
Caucho . . . . .	1.316	1.257	1.721	1.723	58	47	259
Cueros . . . . .	4.128	2.697	1.828	2.488	44	42	78
Varios . . . . .	1.361	1.577	1.461	1.582	34	44	361

Cuadro XVIII

ARGENTINA: PRODUCTO BRUTO Y MAQUINARIA Y EQUIPO EXISTENTE EN MANUFACTURA, 1946, 1950, 1955 Y PROYECCIONES PARA 1967  
(Índices 1950 = 100)

	Producto bruto a precios del mercado				Maquinaria y equipo existente (excluyendo vehículos)			
	1946	1950	1955	1967	1946	1950	1955	1967
<i>Manufactura</i> . . . . .	86.3	100.0	110.3	228.5	67.2	100.0	115.2	203.4
<i>Industrias dinámicas</i> . . . . .	80.0	100.0	121.1	293.5	51.4	100.0	120.3	264.6
Papel, cartón, imprenta y publicaciones . . . . .	83.1	100.0	98.9	223.5	76.8	100.0	117.7	211.0
Productos químicos . . . . .	81.6	100.0	115.9	271.6	54.0	100.0	116.6	193.1
Derivados del petróleo . . . . .	65.8	100.0	127.8	242.3	98.8	100.0	149.6	284.3
Piedras, vidrios, cerámica y cemento . . . . .	78.7	100.0	101.9	202.3	66.9	100.0	115.7	187.8
Metales, vehículos, maquinaria y aparatos eléctricos . . . . .	81.9	100.0	132.9	355.9	34.3	100.0	119.1	319.8
<i>Otras industrias</i> . . . . .	91.6	100.0	101.2	173.4	82.3	100.0	110.2	144.4
Alimentos y bebidas . . . . .	93.9	100.0	113.8	172.2	114.6	100.0	96.1	140.5
Tabaco . . . . .	84.6	100.0	110.1	205.8	63.1	100.0	117.2	205.7
Textiles . . . . .	87.8	100.0	90.9	143.7	60.6	100.0	116.6	119.0
Confecciones . . . . .	83.9	100.0	89.6	155.0	50.3	100.0	126.2	155.9
Madera . . . . .	104.9	100.0	86.7	200.0	64.1	100.0	123.4	181.9
Caucho . . . . .	70.0	100.0	173.6	376.8	66.9	100.0	126.9	274.9
Cuero . . . . .	120.7	100.0	81.5	145.5	78.8	100.0	120.2	157.7
Varios . . . . .	76.1	100.0	106.9	242.3	88.1	100.0	115.4	241.6

### 3. Cuadros complementarios del capítulo III

**Cuadro XIX**

ARGENTINA: PROYECCIONES DEL PRODUCTO EN  
LOS DIFERENTES SECTORES DE LA ECONOMÍA  
EN 1955, 1962 Y 1967  
(Millones de pesos de 1950)

	1955	1962	1967
Sectores de producción y transporte de bienes . . . . .	38 051	56 641	72 884
Sectores dinámicos . . . . .	19 371	31 421	42 980
Industrias manufactureras dinámicas <sup>a</sup> . . . . .	7 637	13 828	18 665
Petróleo, carbón y otras actividades mineras (y construcción) . . . . .	4 577	6 207	8 783
Energía eléctrica y comunicaciones . . . . .	1 616	3 176	4 722
Transportes . . . . .	5 541	8 210	10 810
Sector agropecuario <sup>b</sup> . . . . .	11 165	14 617	17 094
Región pampeana . . . . .	7 447	9 954	11 675
Resto del país <sup>b</sup> . . . . .	3 718	4 663	5 419
Industrias manufactureras vegetativas . . . . .	7 515	10 603	12 810
Otros sectores de la economía . . . . .	26 610	33 859	41 691
Estado . . . . .	6 110	6 110	6 422
Comercio y servicios . . . . .	17 468	23 958	30 770
Vivienda . . . . .	3 032	3 791	4 499
Total de la economía (a costo de factores) . . . . .	64 661	90 500	114 575
Total de la economía (a precios del mercado) . . . . .	68 769	96 277	121 888

<sup>a</sup> Incluye refinación de petróleo.  
<sup>b</sup> Incluye actividades forestales.

**Cuadro XX**

ARGENTINA: PROYECCIONES DEL PRODUCTO EN  
LOS DIFERENTES SECTORES DE LA ECONOMÍA  
EN 1955, 1962 Y 1967  
(Distribución porcentual)

	1955	1962	1967
Sectores de producción y transporte de bienes . . . . .	58.8	62.6	63.6
Sectores dinámicos . . . . .	30.0	34.7	37.5
Industrias manufactureras dinámicas <sup>a</sup> . . . . .	11.8	15.3	16.3
Petróleo, carbón y otras actividades mineras (y construcción) . . . . .	7.1	6.9	7.7
Energía eléctrica y comunicaciones . . . . .	2.5	3.5	4.1
Transportes . . . . .	8.6	9.1	9.4
Sector agropecuario <sup>b</sup> . . . . .	17.3	16.2	14.9
Región pampeana . . . . .	11.5	11.0	10.2
Resto del país <sup>b</sup> . . . . .	5.7	5.2	4.7
Industrias manufactureras vegetativas . . . . .	11.6	11.7	11.2
Otros sectores de la economía . . . . .	41.2	37.4	36.4
Estado . . . . .	9.4	6.8	5.6
Comercio y servicios . . . . .	27.0	26.5	26.9
Vivienda . . . . .	4.7	4.2	3.9
Total de la economía (a costo de factores) . . . . .	100.0	100.0	100.0

<sup>a</sup> Incluyendo refinación del petróleo.  
<sup>b</sup> Incluyendo actividades forestales.

**Cuadro XXI**

ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN DEL PRODUCTO BRUTO  
A COSTO DE FACTORES, ENTRE LAS ACTIVIDADES  
PRODUCTIVAS Y NO PRODUCTIVAS

Períodos	Actividades productivas de bienes	Actividades no productivas de bienes
a) Producto (millones de pesos de 1950)		
1900-04 . . . . .	5 880	4 240
1925-29 . . . . .	18 383	12 834
1940-44 . . . . .	26 600	16 590
1955 . . . . .	38 051	26 610
1967 . . . . .	72 884	41 691
b) Proporción con respecto al total		
1900-04 . . . . .	58.1	41.9
1925-29 . . . . .	58.9	41.1
1940-44 . . . . .	61.6	38.4
1955 . . . . .	58.8	41.2
1967 . . . . .	63.6	36.4
c) Distribución porcentual del incremento por períodos		
1900-04/1925-29 . . . . .	59.3	40.7
1925-29/1940-44 . . . . .	68.6	31.4
1940-44/1955 . . . . .	53.3	46.7
1955/1967 . . . . .	69.8	30.2

Cuadro XXII

## ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN DEL PRODUCTO ENTRE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS DE BIENES

Períodos	Agropecuaria	Manufacturera	Minería y construcción	Transporte	Electricidad y comunicaciones
a) Producto (millones de pesos de 1950)					
1900-04 . . . . .	3 367	1 395	692	378	48
1925-29 . . . . .	8 010	5 532	2 162	2 242	437
1940-44 . . . . .	10 669	9 072	2 826	3 179	854
1955 . . . . .	11 165	15 152	4 577	5 541	1 616
1967 . . . . .	17 094	31 475	8 783	10 810	4 722
b) Proporción con respecto al total					
1900-04 . . . . .	33.3	13.8	6.8	3.7	0.5
1925-29 . . . . .	25.7	17.7	6.9	7.2	1.4
1940-44 . . . . .	24.7	21.0	6.5	7.4	2.0
1955 . . . . .	17.3	23.4	7.1	8.6	2.5
1967 . . . . .	14.9	27.5	7.7	9.4	4.1
c) Distribución porcentual del incremento por períodos					
1900-04/1925-29 . . . . .	22.0	19.6	7.0	8.8	1.8
1925-29/1940-44 . . . . .	22.2	29.6	5.5	7.8	3.5
1940-44/1955 . . . . .	2.3	28.3	8.2	11.0	3.5
1955/1967 . . . . .	11.9	32.7	8.4	10.6	6.2

Cuadro XXIII

## ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN DEL PRODUCTO ENTRE LAS ACTIVIDADES NO PRODUCTIVAS DE BIENES

Períodos	Vivienda	Estado	Otros
a) Producto (Millones de pesos de 1950)			
1900-04 . . . . .	687	554	3 999
1925-29 . . . . .	1 483	1 714	9 637
1940-44 . . . . .	2 108	2 937	11 545
1955 . . . . .	3 032	6 110	17 468
1967 . . . . .	4 499	6 422	30 770
b) Proporción con respecto al total			
1900-04 . . . . .	6.8	5.5	29.6
1925-29 . . . . .	4.8	5.5	30.9
1940-44 . . . . .	4.9	6.8	26.7
1955 . . . . .	4.7	9.4	27.0
1967 . . . . .	3.9	5.6	26.9
c) Distribución porcentual del incremento por períodos			
1900-04/1925-29 . . . . .	3.8	5.5	31.5
1925-29/1940-44 . . . . .	5.2	10.2	15.9
1940-44/1955 . . . . .	4.3	14.8	27.6
1955/1967 . . . . .	2.9	0.6	26.6

Cuadro XXIV

ARGENTINA: PROYECCIÓN DEL INCREMENTO EN EL PRODUCTO BRUTO MANUFACTURERO A PRECIOS DEL MERCADO ENTRE 1955 Y 1967  
(Millones de pesos de 1950)

Tipo de industria	1955	1967	Incremento
<b>Industrias manufactureras dinámicas.</b>	9 679	23 455	13 776
Maquinaria, vehículos, equipo eléctrico, metales . . . . .	5 047	13 515	8 468
Papel, cartón, imprenta y publicaciones. . . . .	1 080	2 441	1 361
Productos químicos. . . . .	1 503	3 523	2 020
Derivados del petróleo . . . . .	1 031	1 955	924
Cemento y materiales de construcción . . . . .	1 018	2 021	1 003
<b>Industrias vegetativas . . . . .</b>	9 537	16 339	6 802
Alimentos y bebidas . . . . .	3 529	5 340	1 811
Tabaco. . . . .	623	1 165	542
Textiles . . . . .	2 308	3 649	1 341
Confecciones. . . . .	1 048	1 813	765
Madera. . . . .	708	1 634	926
Caucho. . . . .	382	829	447
Cuero . . . . .	457	816	359
Varios . . . . .	482	1 093	611
<b>Total . . . . .</b>	19 216	39 794	20 578

Cuadro XXVI

ARGENTINA: PROYECCIONES DE LA POBLACIÓN ACTIVA EN LOS DIFERENTES SECTORES DE LA ECONOMÍA EN 1955, 1962 Y 1967  
(Miles de personas)

	1955	1962	1967
<b>Sectores de producción y transporte de bienes. . . . .</b>	4 562	5 594	6 003
<b>Sectores dinámicos. . . . .</b>	1 573	2 141	2 522
Industrias manufactureras dinámicas <sup>a</sup>	582	934	1 038
Petróleo, carbón y otras actividades mineras (y construcción). . . . .	415	473	591
Energía eléctrica y comunicaciones. . . . .	142	201	245
Transportes. . . . .	434	533	648
<b>Sector agropecuario<sup>b</sup>. . . . .</b>	1 916	2 160	2 120
Región pampeana . . . . .	1 050	1 175	1 124
Resto del país <sup>b</sup> . . . . .	866	958	996
<b>Industrias vegetativas . . . . .</b>	1 073	1 293	1 361
<b>Otros sectores de la economía. . . . .</b>	2 786	3 116	3 467
Estado. . . . .	760	760	799
Comercio y servicios. . . . .	2 026	2 356	2 668
Vivienda. . . . .	—	—	—
<b>Total de la economía . . . . .</b>	7 348	8 710	9 470

<sup>a</sup> Incluyendo refinación del petróleo.  
<sup>b</sup> Se incluyen las actividades forestales.

Cuadro XXV

ARGENTINA: PROYECCIÓN DEL INCREMENTO EN EL PRODUCTO BRUTO MANUFACTURERO A PRECIOS DEL MERCADO ENTRE 1955 Y 1967  
(Distribución porcentual)

Tipo de industria	1955	1967	Incremento
<b>Industrias manufactureras dinámicas. . . . .</b>	50.4	58.9	66.9
Maquinaria, vehículos, equipo eléctrico, metales . . . . .	26.3	34.0	41.2
Papel, cartón, imprenta y publicaciones. . . . .	5.6	6.1	6.6
Productos químicos. . . . .	7.8	8.9	9.8
Derivados del petróleo . . . . .	5.4	4.9	4.5
Cemento y materiales de construcción	5.3	5.1	4.9
<b>Industrias vegetativas . . . . .</b>	49.6	41.1	33.1
Alimentos y bebidas . . . . .	18.4	13.4	8.8
Tabaco. . . . .	3.2	2.9	2.6
Textiles. . . . .	12.0	9.2	6.5
Confecciones . . . . .	5.5	4.6	3.7
Madera. . . . .	3.7	4.1	4.5
Caucho. . . . .	2.0	2.1	2.2
Cuero . . . . .	2.4	2.1	1.7
Varios . . . . .	2.5	2.7	3.0
<b>Total . . . . .</b>	100.0	100.0	100.0

Cuadro XXVII

ARGENTINA: PROYECCIONES DE LA POBLACIÓN ACTIVA EN LOS DIFERENTES SECTORES DE LA ECONOMÍA EN 1955, 1962 Y 1967  
(Distribución porcentual)

	1955	1962	1967
<b>Sectores de producción y transporte de bienes. . . . .</b>	62.1	64.2	63.4
<b>Sectores dinámicos. . . . .</b>	21.4	24.6	26.6
Industrias manufactureras dinámicas <sup>a</sup>	7.9	10.7	11.0
Petróleo, carbón y otras actividades mineras (y construcción). . . . .	5.6	5.4	6.2
Energía eléctrica y comunicaciones . . . . .	1.9	2.3	2.6
Transportes. . . . .	5.9	6.1	6.8
<b>Sector agropecuario<sup>b</sup>. . . . .</b>	26.1	24.8	22.4
Región pampeana . . . . .	14.3	13.5	11.9
Resto del país <sup>b</sup> . . . . .	11.8	11.3	10.5
<b>Industrias manufactureras vegetativas . . . . .</b>	14.6	14.8	14.4
<b>Otros sectores de la economía. . . . .</b>	37.9	35.8	36.6
Estado. . . . .	10.3	8.7	8.4
Comercio y servicios. . . . .	27.6	27.0	28.2
Vivienda. . . . .	—	—	—
<b>Total de la economía . . . . .</b>	100.0	100.0	100.0

<sup>a</sup> Incluye refinación del petróleo.  
<sup>b</sup> Incluye actividades forestales.

Cuadro XXVIII

ARGENTINA: PROYECCIÓN DEL INCREMENTO EN LA OCUPACIÓN EN LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS ENTRE 1955 Y 1967

(Miles de personas)

Tipo de industria	1955	1967	Incremento
<i>Industrias manufactureras dinámicas</i> . . .	582	1 038	456
Maquinaria, vehículos, equipo eléctrico, metales . . .	363	719	356
Papel, cartón, imprenta y publicaciones . . .	72	120	48
Productos químicos . . .	68	98	30
Derivados del petróleo . . .	9	11	2
Cemento y materiales de construcción . . .	70	90	20
<i>Industrias vegetativas</i> . . .	1 073	1 361	288
Alimentos y bebidas . . .	300	329	29
Tabaco . . .	12	15	3
Textiles . . .	161	209	48
Confecciones . . .	391	466	75
Madera . . .	108	189	81
Caucho . . .	19	23	4
Cuero . . .	45	68	23
Varios . . .	37	62	25
<i>Total</i> . . .	1 655	2 399	744

Cuadro XXIX

ARGENTINA: PROYECCIÓN DEL INCREMENTO EN LA OCUPACIÓN EN LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS ENTRE 1955 Y 1967

(Distribución porcentual)

Tipo de industria	1955	1967	Incremento
<i>Industrias manufactureras dinámicas</i> . . .	35.2	43.3	61.3
Maquinaria, vehículos, equipo eléctrico, metales . . .	21.9	30.0	47.8
Papel, cartón, imprenta y publicaciones . . .	4.4	5.0	6.5
Productos químicos . . .	4.1	4.1	4.0
Derivados del petróleo . . .	0.5	0.5	0.3
Cemento y materiales de construcción . . .	4.2	3.8	2.7
<i>Industrias vegetativas</i> . . .	64.8	56.7	38.7
Alimentos y bebidas . . .	18.1	13.7	3.9
Tabaco . . .	0.7	0.6	0.4
Textiles . . .	9.7	8.7	6.5
Confecciones . . .	23.6	19.4	10.1
Madera . . .	6.5	7.9	10.9
Caucho . . .	1.1	1.0	0.5
Cuero . . .	2.7	2.8	3.1
Varios . . .	2.2	2.6	3.4
<i>Total</i> . . .	100.0	100.0	100.0

Cuadro XXX

ARGENTINA: PROYECCIONES DEL CAPITAL EN LOS DIFERENTES SECTORES DE LA ECONOMÍA EN 1955, 1962 Y 1967

(Millones de pesos de 1950)

	1955	1962	1967
<i>Sectores de producción y transporte de bienes</i> . . .	98 886	133 984	179 752
<i>Sectores dinámicos</i> . . .	51 014	75 577	114 345
Industrias manufactureras dinámicas <sup>a</sup> . . .	14 483	20 072	29 816
Petróleo, carbón y otras actividades mineras (y construcción) . . .	7 209	11 505	14 553
Energía eléctrica y comunicaciones . . .	6 925	10 779	15 688
Transportes . . .	22 397	33 221	54 288
Sector agropecuario <sup>b</sup> . . .	34 068	42 780	47 841
Región pampeana . . .	20 475	26 096	28 992
Resto del país <sup>b</sup> . . .	13 593	16 684	18 849
Industrias manufactureras vegetativas . . .	13 804	15 627	17 566
<i>Otros sectores de la economía</i> . . .	132 851	142 674	162 630
Estado . . .	45 351	49 974	55 453
Comercio y servicios . . .	10 181	10 909	11 877
Vivienda . . .	77 319	81 791	95 300
<i>Total de la economía</i> . . .	231 737	276 658	342 382

<sup>a</sup> Incluyendo refinación de petróleo.  
<sup>b</sup> Incluyendo actividades forestales.

Cuadro XXXI

ARGENTINA: PROYECCIONES DEL CAPITAL EN LOS DIFERENTES SECTORES DE LA ECONOMÍA EN 1955, 1962 Y 1967

(Distribución porcentual)

	1955	1962	1967
<i>Sectores de producción y transporte de bienes</i> . . .	42.7	48.4	52.5
<i>Sectores dinámicos</i> . . .	22.0	27.3	33.4
Industrias manufactureras dinámicas <sup>a</sup> . . .	6.3	7.3	8.7
Petróleo, carbón y otras actividades mineras (y construcción) . . .	3.1	4.2	4.3
Energía eléctrica y comunicaciones . . .	3.0	3.9	4.6
Transportes . . .	9.7	12.0	15.8
Sector agropecuario <sup>b</sup> . . .	14.7	15.5	13.9
Región pampeana . . .	8.8	9.4	8.5
Resto del país <sup>b</sup> . . .	5.9	6.0	5.5
Industrias manufactureras vegetativas . . .	6.0	5.7	5.1
<i>Otros sectores de la economía</i> . . .	57.3	51.6	47.5
Estado . . .	19.6	18.1	16.2
Comercio y servicios . . .	4.4	3.9	3.5
Vivienda . . .	33.4	29.6	27.8
<i>Total de la economía</i> . . .	100.0	100.0	100.0

<sup>a</sup> Incluye refinación de petróleo.  
<sup>b</sup> Incluye actividades forestales.

Cuadro XXXII

ARGENTINA: PROYECCIÓN DEL INCREMENTO DE CAPITAL EN LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS ENTRE 1955 Y 1967  
(Millones de pesos de 1950)

Tipo de industria	1955	1967	Incremento
<i>Industrias manufactureras dinámicas</i>	14 483	29 816	15 333
Maquinaria, vehículos, equipo eléctrico, metales . . . . .	7 185	17 803	10 618
Papel, cartón, imprenta y publicaciones . . . . .	1 584	2 701	1 117
Productos químicos . . . . .	2 829	4 407	1 578
Derivados del petróleo . . . . .	1 301	2 441	1 140
Cemento y materiales de construcción . . . . .	1 584	2 464	880
<i>Industrias vegetativas</i>	13 804	17 566	3 762
Alimentos y bebidas . . . . .	4 495	6 383	1 888
Tabaco . . . . .	243	414	171
Textiles . . . . .	5 820	5 766	- 54
Confecciones . . . . .	729	874	145
Madera . . . . .	1 155	1 653	498
Caucho . . . . .	377	794	417
Cuero . . . . .	425	541	116
Varios . . . . .	560	1 141	581
<i>Total</i>	28 287	47 382	19 095

Cuadro XXXIV

ARGENTINA: PROYECCIONES DEL INCREMENTO DE CAPITAL Y DEL PRODUCTO EN LOS DIFERENTES SECTORES DE LA ECONOMÍA ENTRE 1955 Y 1967

	Capital (Millones de pesos de 1950)	Ocupación (Miles de personas)	Producto (Millones de pesos de 1950)
<i>Sectores de producción y transporte de bienes</i>	80 866	1 441	34 833
<i>Sectores dinámicos</i>	63 331	949	23 609
Industrias manufactureras dinámicas <sup>a</sup> . . . . .	15 333	456	11 028
Petróleo, carbón y otras actividades mineras (y construcción) . . . . .	7 344	176	4 206
Energía eléctrica y comunicaciones . . . . .	8 763	103	3 106
Transportes . . . . .	31 891	214	5 269
<i>Sector agropecuario<sup>b</sup></i>	13 773	204	5 929
Región pampeana . . . . .	8 517	74	4 228
Resto del país <sup>b</sup> . . . . .	5 256	130	1 701
<i>Industrias manufactureras vegetativas</i> . . . . .	3 762	288	5 295
<i>Otros sectores de la economía</i>	29 779	681	15 081
Estado . . . . .	10 102	39	312
Comercio y servicios . . . . .	1 696	642	13 302
Vivienda . . . . .	17 981	—	1 467
<i>Total de la economía</i>	110 645	2 122	49 914

<sup>a</sup> Incluyendo refinación del petróleo.  
<sup>b</sup> Incluyendo actividades forestales.

Cuadro XXXIII

ARGENTINA: PROYECCIÓN DEL INCREMENTO DE CAPITAL EN LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS ENTRE 1955 Y 1967  
(Distribución porcentual)

Tipo de industria	1955	1967	Incremento
<i>Industrias manufactureras dinámicas</i>	51.2	62.9	80.3
Maquinaria, vehículos, equipo eléctrico, metales . . . . .	25.4	37.6	55.6
Papel, cartón, imprenta y publicaciones	5.6	5.7	5.8
Productos químicos . . . . .	10.0	9.3	8.3
Derivados del petróleo . . . . .	4.6	5.2	6.0
Cemento y materiales de construcción	5.6	5.2	4.6
<i>Industrias vegetativas</i>	48.8	37.1	19.7
Alimentos y bebidas . . . . .	15.9	13.5	9.9
Tabaco . . . . .	0.9	0.9	0.9
Textiles . . . . .	20.6	12.2	- 0.3
Confecciones . . . . .	2.6	1.8	0.8
Madera . . . . .	4.1	3.5	2.6
Caucho . . . . .	1.3	1.7	2.2
Cuero . . . . .	1.5	1.1	0.6
Varios . . . . .	2.0	2.4	3.0
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Cuadro XXXV

ARGENTINA: PROYECCIONES DEL INCREMENTO DE CAPITAL Y DEL PRODUCTO EN LOS DIFERENTES SECTORES DE LA ECONOMÍA ENTRE 1955 Y 1967  
(Distribución porcentual)

	Capital	Ocupación
<i>Sectores de producción y transporte de bienes</i>	73.1	67.9
<i>Sectores dinámicos</i>	57.2	44.7
Industrias manufactureras dinámicas <sup>a</sup> . . . . .	13.9	21.5
Petróleo, carbón y otras actividades mineras (y construcción) . . . . .	6.6	8.3
Energía eléctrica y comunicaciones . . . . .	7.9	4.9
Transporte . . . . .	28.8	10.1
<i>Sector agropecuario<sup>b</sup></i>	12.4	9.6
Región pampeana . . . . .	7.7	3.5
Resto del país <sup>b</sup> . . . . .	4.7	6.1
<i>Industrias vegetativas</i>	3.4	13.6
<i>Otros sectores de la economía</i>	26.9	32.1
Estado . . . . .	9.1	1.8
Comercio y servicios . . . . .	1.5	30.3
Vivienda . . . . .	16.3	—
<i>Total de la economía (a costo de factores)</i>	100.0	100.0

<sup>a</sup> Incluyendo refinación del petróleo.  
<sup>b</sup> Se incluyen las actividades forestales.

**Cuadro XXXVI**

ARGENTINA: PROYECCIONES DEL CAPITAL Y DEL PRODUCTO POR HOMBRE EN LOS DIFERENTES SECTORES DE LA ECONOMÍA EN 1955, 1962 Y 1967  
(Pesos de 1950)

	Capital por hombre ocupado			Producto por hombre ocupado <sup>a</sup>		
	1955	1962	1967	1955	1962	1967
<i>Sectores de producción y transporte de bienes</i>	21 676	23 951	29 944	8 341	10 125	12 141
<i>Sectores dinámicos</i>	32 431	35 300	45 339	12 315	14 676	17 042
Industrias manufactureras dinámicas <sup>b</sup>	24 885	21 490	28 724	13 184	14 805	17 982
Petróleo, carbón y otras actividades mineras (y construcción)	17 371	24 323	24 624	11 029	13 123	14 861
Energía eléctrica y comunicaciones	48 768	53 627	64 033	11 380	15 801	19 273
Transporte	51 606	62 328	83 778	12 767	15 403	16 682
<i>Sector agropecuario</i> <sup>c</sup>	17 781	19 806	22 566	5 827	6 767	8 063
Región pampeana	19 500	22 209	25 794	7 092	8 471	10 387
Resto del país	15 696	16 938	18 925	4 293	4 734	5 441
<i>Industrias manufactureras vegetativas</i>	12 865	12 086	12 907	7 004	8 200	9 412
<i>Otros sectores de la economía</i>	47 685	45 787	46 908	9 551	10 866	12 025
Estado	59 672	65 755	69 403	8 039	8 039	8 039
Comercio y servicios	5 025	4 630	4 452	8 622	10 169	11 533
Vivienda	—	—	—	—	—	—
<i>Total de la economía</i>	31 537	31 763	36 154	8 800	10 390	12 099
<i>Total de la economía: Producto a precios del mercado</i>	—	—	—	9 359	11 054	12 871

<sup>a</sup> A costo de factores.

<sup>b</sup> Incluyendo refinación del petróleo.

<sup>c</sup> Se incluyen las actividades forestales.

**Cuadro XXXVII**

ARGENTINA: PRODUCTO BRUTO Y CAPITAL FIJO POR PERSONA ACTIVA Y LA RELACIÓN PRODUCTO-CAPITAL EN LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y NO PRODUCTIVAS DE BIENES  
(Pesos de 1950)

Períodos	Actividades productivas de bienes	Actividades no productivas de bienes
a) <i>Producto bruto por persona activa</i>		
1900-04	4 261	6 883
1925-29	6 315	9 320
1940-44	7 197	9 110
1955	8 341	9 551
1967	12 141	12 025
b) <i>Capital por persona activa</i>		
1900-04	17 860	32 401
1925-29	23 651	51 874
1940-44	22 609	49 186
1955	21 676	47 685
1967	29 944	46 908
c) <i>Relación producto-capital</i>		
1900-04	0.239	0.212
1925-29	0.267	0.180
1940-44	0.318	0.185
1955	0.385	0.200
1967	0.405	0.256

Cuadro XXXVIII

ARGENTINA: PRODUCTO BRUTO Y CAPITAL FIJO POR PERSONA ACTIVA Y LA RELACIÓN PRODUCTO-CAPITAL EN LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS DE BIENES  
(Pesos de 1950)

Períodos	Agropecuaria	Manufacturera	Minería y construcción	Transporte	Electricidad y comunicaciones
a) Producto bruto por persona activa					
1900-04 . . . . .	4 300	3 523	7 362	4 109	3 200
1925-29 . . . . .	5 205	6 216	10 198	10 284	8 404
1940-44 . . . . .	5 805	6 925	13 144	12 819	10 047
1955 . . . . .	5 827	9 155	11 029	12 767	11 380
1967 . . . . .	8 063	13 120	14 861	16 682	19 273
b) Capital por persona activa					
1900-04 . . . . .	16 411	9 429	2 840	80 587	25 467
1925-29 . . . . .	19 026	17 118	7 208	88 564	67 269
1940-44 . . . . .	16 903	13 089	24 567	97 867	68 200
1955 . . . . .	17 781	17 092	17 371	51 606	48 768
1967 . . . . .	22 566	19 751	24 624	83 778	64 033
c) Relación producto-capital					
1900-04 . . . . .	0.262	0.374	2.592	0.051	0.126
1925-29 . . . . .	0.274	0.363	1.415	0.116	0.125
1940-44 . . . . .	0.343	0.529	0.535	0.131	0.147
1955 . . . . .	0.328	0.536	0.635	0.247	0.233
1967 . . . . .	0.357	0.664	0.604	0.199	0.301

Cuadro XXXIX

ARGENTINA: PRODUCTO BRUTO Y CAPITAL FIJO POR PERSONA ACTIVA Y LA RELACIÓN PRODUCTO-CAPITAL EN LAS ACTIVIDADES NO PRODUCTIVAS DE BIENES  
(Pesos de 1950)

Años	Estado	Otros
a) Producto bruto por persona activa		
1900-04 . . . . .	7 694	6 776
1925-29 . . . . .	7 756	9 619
1940-44 . . . . .	7 938	9 409
1955 . . . . .	8 039	10 118
1967 . . . . .	8 039	13 219
b) Capital por persona activa		
1900-04 . . . . .	53 097	29 662
1925-29 . . . . .	68 366	48 721
1940-44 . . . . .	67 630	44 482
1955 . . . . .	59 672	43 189
1967 . . . . .	69 403	40 171
c) Relación producto-capital		
1900-04 . . . . .	0.145	0.228
1925-29 . . . . .	0.113	0.197
1940-44 . . . . .	0.117	0.212
1955 . . . . .	0.135	0.234
1967 . . . . .	0.116	0.329

Cuadro XL

ARGENTINA: PROYECCIÓN DEL INCREMENTO DE CAPITAL, OCUPACIÓN Y PRODUCTO EN LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS ENTRE 1955 Y 1967

Tipo de industria	Cifras globales		Producto (Millones de pesos de 1950)
	Capital (Millones de pesos de 1950)	Ocupación (Miles de personas)	
<i>Industrias manufactureras dinámicas</i> . . . . .	15 333	456	13 776
Maquinaria, vehículos, equipo eléctrico y metales . . . . .	10 618	356	8 468
Papel, cartón, imprenta y publicaciones . . . . .	1 117	48	1 361
Productos químicos . . . . .	1 578	30	2 020
Derivados del petróleo . . . . .	1 140	2	924
Cemento y materiales de construcción . . . . .	880	20	1 003
<i>Industrias vegetativas</i> . . . . .	3 762	288	6 802
Alimentos y bebidas . . . . .	1 888	29	1 811
Tabaco . . . . .	171	3	542
Textiles . . . . .	— 54	48	1 341
Confecciones . . . . .	145	75	765
Madera . . . . .	498	81	926
Caucho . . . . .	417	4	447
Cuero . . . . .	116	23	359
Varios . . . . .	581	25	611
<b>Total</b> . . . . .	<b>19 095</b>	<b>744</b>	<b>20 578</b>

Cuadro XLI

ARGENTINA: PROYECCIÓN DEL CAPITAL Y PRODUCTO POR HOMBRE OCUPADO EN LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS DINÁMICAS Y EN LAS INDUSTRIAS VEGETATIVAS EN 1955 Y 1967

	Capital por hombre ocupado		Producto por hombre ocupado	
	1955	1967	1955	1967
<i>Industrias manufactureras dinámicas</i> . . . . .	24 885	28 724	16 631	22 596
Maquinaria, vehículos, equipo eléctrico, metales . .	19 793	24 761	13 904	18 797
Papel, cartón, imprenta y publicaciones . . . . .	22 000	22 508	15 000	20 342
Productos químicos . . . . .	41 603	44 969	22 103	35 949
Derivados del petróleo . . . . .	144 556	221 909	114 556	177 727
Cemento y materiales de construcción . . . . .	22 629	27 378	14 543	22 456
<i>Industrias vegetativas</i> . . . . .	12 865	12 907	8 888	12 005
Alimentos y bebidas . . . . .	14 983	19 401	11 763	16 231
Tabaco . . . . .	20 250	27 600	51 917	77 667
Textiles . . . . .	36 149	27 589	14 335	17 459
Confecciones . . . . .	1 864	1 876	2 680	3 891
Madera . . . . .	10 694	8 746	6 556	8 645
Caucho . . . . .	19 842	34 522	20 105	36 043
Cuero . . . . .	9 444	7 956	10 156	12 000
Varios . . . . .	15 135	18 403	13 027	17 629
<i>Total</i> . . . . .	17 092	19 751	11 611	16 588

Cuadro XLII

ARGENTINA: PROYECCIÓN DEL INCREMENTO DE CAPITAL Y PRODUCTO POR PERSONA OCUPADA EN LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS DINÁMICAS ENTRE 1955 Y 1967  
(Distribución porcentual)

	Cifras globales		
	Capital	Ocupación	Producto
<i>Industrias manufactureras dinámicas</i> . . . . .	80.3	61.3	66.9
Maquinaria, vehículos, equipo eléctrico, metales . . . . .	55.6	47.8	41.2
Papel, cartón, imprenta y publicaciones . . . . .	5.8	6.5	6.6
Productos químicos . . . . .	8.3	4.0	9.8
Derivados del petróleo . . . . .	6.0	0.3	4.5
Cemento y materiales de construcción . . . . .	4.6	2.7	4.9
<i>Industrias vegetativas</i> . . . . .	19.7	38.7	33.1
Alimentos y bebidas . . . . .	9.9	3.9	8.8
Tabaco . . . . .	0.9	0.4	2.6
Textiles . . . . .	—0.3	6.5	6.5
Confecciones . . . . .	0.8	10.1	3.7
Madera . . . . .	2.6	10.9	4.5
Caucho . . . . .	2.2	0.5	2.2
Cuero . . . . .	0.6	3.1	1.7
Varios . . . . .	3.0	3.4	3.0
<i>Total</i> . . . . .	100.0	100.0	100.0

Cuadro XLIII

ARGENTINA: PROYECCIÓN DEL INCREMENTO PORCENTUAL DEL CAPITAL Y PRODUCTO POR HOMBRE OCUPADO EN LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS DINÁMICAS Y EN LAS INDUSTRIAS VEGETATIVAS ENTRE 1955 Y 1967  
(En porcentos)

	Capital	Ocupación	Producto <sup>a</sup>	Capital	Producto <sup>a</sup>
	Por hombre ocupado				
<i>Industrias manufactureras dinámicas</i>	105.9	78.3	142.3	15.4	35.9
Maquinaria, vehículos, equipo eléctrico, metales. . . . .	147.8	98.1	167.8	25.1	35.2
Papel, cartón, imprenta y publicaciones . . . . .	70.5	66.7	126.0	2.3	35.6
Productos químicos . . . . .	55.8	44.1	134.4	8.1	62.6
Derivados del petróleo. . . . .	87.6	22.2	89.6	53.5	55.1
Cemento y materiales de construcción . . . . .	55.6	28.6	98.5	21.0	54.4
<i>Industrias vegetativas. . . . .</i>	27.3	26.8	71.3	0.3	35.1
Alimentos y bebidas . . . . .	42.0	9.7	51.3	29.5	38.0
Tabaco . . . . .	70.4	25.0	87.0	36.3	49.6
Textiles . . . . .	— 0.9	29.8	58.1	—23.7	21.8
Confecciones . . . . .	19.9	19.2	73.0	0.6	45.2
Madera . . . . .	43.1	75.0	130.8	—18.2	31.9
Caucho . . . . .	110.6	21.1	117.0	74.0	79.3
Cuero. . . . .	27.3	51.1	78.6	—15.8	18.2
Varios. . . . .	103.7	67.6	126.8	21.6	35.3
<i>Total . . . . .</i>	<i>67.5</i>	<i>45.0</i>	<i>107.1</i>	<i>15.6</i>	<i>42.9</i>

<sup>a</sup> A precios del mercado.

4. Cuadros complementarios del capítulo IV

Cuadro XLIV

ARGENTINA: ASPECTOS DINÁMICOS DEL AUMENTO DE LA MASA DE CAPITAL, POR SECTORES ECONÓMICOS

Sectores económicos	Capital existente fijo (Millones de pesos de 1950)			Distri- bución porcen- tual 1955	Inversión neta (Incremento del capital)			
	1946	1955	1967		(Millones de pesos de 1950)		(Distribución porcentual)	
					1947- 1955	1956- 1967	1947- 1955	1956- 1967
<i>Sectores de producción y transporte de bienes</i> . . . . .	80 626	98 886	179 752	42.7	18 260	80 866	34.3	73.1
<i>Sectores dinámicos</i> . . . . .	35 218	46 690	108 648	20.1	11 472	61 958	21.5	56.0
Industrias manufactureras dinámicas <sup>a</sup> . . . . .	5 719	13 182	27 375	5.7	7 463	14 193	14.0	12.8
Maquinaria, equipo, vehículos y metales. . . . .	2 295	7 185	17 803	3.1	4 890	10 618	9.2	9.6
Papel, cartón, imprenta y publicaciones . . . . .	1 102	1 584	2 701	0.7	482	1 117	0.9	1.0
Productos químicos. . . . .	1 335	2 829	4 407	1.2	1 494	1 578	2.8	1.4
Cemento y materiales. . . . .	987	1 584	2 464	0.7	597	880	1.1	0.8
Electricidad. . . . .	2 818	3 465	10 615	1.5	647	7 150	1.2	6.5
Petróleo . . . . .	2 499	4 186	11 297	1.8	1 687	7 111	3.2	6.4
Producción y transporte. . . . .	1 509	2 255	7 651	1.0	746	5 396	1.4	4.9
Refinación y distribución . . . . .	990	1 931	3 646	0.8	941	1 715	1.8	1.5
Comunicaciones . . . . .	2 819	3 460	5 073	1.5	641	1 613	1.2	1.5
Transporte . . . . .	21 363	22 397	54 288	9.7	1 034	31 891	1.9	28.8
Ferrocarriles. . . . .	9 087	8 000	16 800	3.5	-1 087	8 800	- 2.0	7.9
Carreteras. . . . .	5 788	5 024	18 424	2.2	- 764	13 400	- 1.4	12.1
Automotores. . . . .	6 023	8 247	14 548	3.6	2 224	6 301	4.2	5.7
Navegación . . . . .	375	927	3 617	0.4	552	2 690	1.0	2.5
Aeronavegación . . . . .	90	199	899	0.1	109	700	0.2	0.6
Sector agropecuario <sup>b</sup> . . . . .	30 726	34 068	47 841	14.7	3 342	13 773	6.3	12.4
Otros sectores de producción de bienes	14 682	18 128	23 263	7.8	3 446	5 135	6.5	4.6
Industrias manufactureras vegetativas . . . . .	11 013	13 804	17 566	6.0	2 791	3 762	5.2	3.4
Minería y construcción <sup>c</sup> . . . . .	3 669	4 324	5 697	1.9	655	1 373	1.2	1.2
<i>Resto de la economía.</i> . . . .	97 803	132 851	162 630	57.3	35 048	29 779	65.7	26.9
Estado . . . . .	29 266	45 351	55 453	19.6	16 085	10 102	30.2	9.1
Comercio, finanzas y servicios personales. . . . .	7 041	10 181	11 877	4.4	3 140	1 696	5.9	1.5
Vivienda . . . . .	61 496	77 319	95 300	33.4	15 823	17 981	29.7	16.3
<i>Total de la economía.</i> . . . .	178 429	231 737	342 382	100.0	53 308	110 645	100.0	100.0

a Excluye refinación del petróleo.  
b Incluye actividades forestales.  
c Excluye petróleo, gas y carbón.

Cuadro XLV

ARGENTINA: COMPOSICIÓN DE LA INVERSIÓN BRUTA Y NETA Y PROPORCIÓN DE REPOSICIÓN Y REEQUIPAMIENTO EN LA INVERSIÓN BRUTA, 1956-67

Sectores económicos	Inversión bruta fija, total	Inversión neta	Reposición y reequipa- miento	Reposición, reequipa- miento en porcentaje de la inversión bruta fija total
Sectores de producción y transporte de bienes . . . .	65.6	73.1	59.5	50.1
Sectores dinámicos . . . . .	40.1	56.0	27.2	37.4
Industrias manufactureras dinámicas <sup>a</sup> . . . . .	8.3	12.8	4.6	30.6
Petróleo <sup>b</sup> . . . . .	3.7	6.4	1.6	23.1
Energía eléctrica . . . . .	4.1	6.5	2.2	29.3
Transporte . . . . .	22.5	28.8	17.3	42.6
Comunicaciones . . . . .	1.5	1.5	1.5	55.8
Sector agropecuario <sup>c</sup> . . . . .	16.2	12.4	19.2	65.5
Otros sectores de producción de bienes . . . . .	9.4	4.6	13.2	77.8
Industrias manufactureras vegetativas . . . . .	8.5	3.4	12.6	82.1
Minería y construcción <sup>d</sup> . . . . .	0.9	1.2	0.6	37.5
Resto de la economía . . . . .	34.4	26.9	40.5	65.0
Estado . . . . .	8.9	9.1	8.6	53.9
Comercio, finanzas y servicios personales . . . . .	3.4	1.5	4.9	79.7
Vivienda . . . . .	22.2	16.3	27.0	67.2
<b>Total de la economía . . . . .</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>55.2</b>

<sup>a</sup> Excluyendo refinación de petróleo.

<sup>b</sup> Incluyendo producción, transporte, refinación y distribución de petróleo.

<sup>c</sup> Incluyendo actividades forestales.

<sup>d</sup> Excluyendo petróleo.